

Metasegregación

en las dinámicas de consumo:

Nuevas geografías de la exclusión
en la era pos-COVID



Salvador Sevilla Villalobos

Metasegregación en las dinámicas de consumo: Nuevas geografías de la exclusión en la era pos-COVID



**UNIVERSIDAD DE
GUADALAJARA**

Red Universitaria e Institución Benemérita de Jalisco

Metasegregación en las dinámicas de consumo: Nuevas geografías de la exclusión en la era pos-COVID

Salvador Sevilla Villalobos



**UNIVERSIDAD DE
GUADALAJARA**

Red Universitaria e Institución Benemérita de Jalisco

Metasegregación en las dinámicas de consumo: Nuevas geografías de la exclusión en la era pos-COVID. **Autor:** Salvador Sevilla Villalobos —Guadalajara, Jalisco, México. 2025.

Publicación electrónica digital: descarga y online; detalle de formato: EPUB.

ISBN: [979-13-88142-14-7](#)

DOI: <https://doi.org/10.61728/AE20256319>



Primera edición: 2025

D. R. © copyright 2025. Salvador Sevilla Villalobos.

La presente obra fue dictaminada bajo el sistema de doble ciego y cuenta con el aval de los dictámenes de pares académicos en el campo de las ciencias sociales en México.

Edición y corrección: [Astra Ediciones](#)



Todos los contenidos de esta publicación se comparten bajo la licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional ([CC BY-NC-SA 4.0](#)). Esto implica que no está autorizado el uso comercial de la obra original ni de las eventuales obras derivadas, las cuales deberán distribuirse bajo la misma licencia que rige la obra original. No obstante, se permite a terceros compartir el contenido siempre y cuando se reconozca debidamente la autoría y la publicación original en esta editorial.

Acerca del autor

Geógrafo, Maestro en Desarrollo Local y Territorio y Doctor en Geografía y Ordenación Territorial, forma parte del grupo académico del Centro Universitario de los Valles, en la Maestría en Estudios Socioterritoriales, además participa como docente de la Licenciatura en Geografía del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, todo ello parte de la Universidad de Guadalajara. Colaborador del cuerpo académico Estudios Urbanos y Territoriales. Autor de publicaciones de convocatoria nacional e internacional, ha abordado temas como la vida alrededor de los fraccionamientos privados, los procesos de tercerización urbana latinoamericana, los cambios en el consumo a propósito de la crisis sanitaria por COVID-19 y la incorporación de nuevas tecnologías. Entre sus áreas de investigación se encuentran: geografía y estudios urbanos, segregación socioespacial y vida cotidiana.

Contenido

Acerca del autor	7
Prólogo	13

Capítulo 1

Cómo el espacio decide lo que consumes.....	17
1.1. La esencia en el acto de consumir.....	20
1.1.1. La práctica de consumo en el capitalismo postindustrial ...	23
1.1.2. Reducción del coste marginal, ciberespacio y el valor de signo como absoluto.....	26
1.1.3. Dimensiones cotidianas de cambio en el consumo	29
1.1.4. Una política espacial incidente del valor de signo	34
1.2. Influencia espacial del consumo: la segregación espacial.....	37
1.2.1. Mecanismos de la segregación espacial promotores del consumo	40
1.2.2. μετάsegregación	46
1.3. Diferenciación socioespacial como cambio en el sistema de necesidades.....	48
1.3.1. El goce como incentivo de la diferenciación social	51
1.3.2. Dimensiones espaciales de diferenciación social.....	53
1.4. Hacia la promoción de un modelo para el análisis del cambio en las prácticas de consumo	59
1.4.1. Actores que intervienen en el hábito de consumir y de sus cambios.....	60
1.4.2. Proceso de cambio de las prácticas de consumo en la Colonia Lomas de la Soledad	63

Capítulo 2

Cartografías del deseo: cómo descifrar un consumo espacial	67
2.1. Tipo de investigación y enfoque	69
2.1.2. Sujeto(s) de investigación	71

2.2. Método empleado.....	75
2.2.1. Diseño del método.....	75
2.1.1. Coordenadas de investigación.....	77
2.2.2. Aplicación del método.....	84
2.3. Resultados de las herramientas de recogida de datos.....	104
2.3.1. Recorridos en campo.....	104
2.4.2. Encuestas y muestro probabilístico.....	109

Capítulo 3

Lomas de la Soledad: radiografía de una desigualdad

metropolitana	127
3.1. La constitución espacial desigual de la ciudad de Guadalajara	129
3.1.1. Cuatro momentos clave en la desigualdad espacial de la metrópoli.....	133
3.1.2. Especialización productiva y tercerización en el AMG	151
3.2. Colonia Lomas de la Soledad.....	160
3.2.1. Proceso de conformación espacial	161
3.2.2. Características socioterritoriales	176

Capítulo 4

Cuando el virus se volvió marca: geografías del consumo

pos-COVID.....	185
4.1. Configuración de las necesidades básicas en Lomas de la Soledad	188
4.1.1. Los comportamientos espaciales del consumo en Lomas de la Soledad	191
4.1.2. Nuevas configuraciones de signo en las unidades económicas postpandemia.....	194
4.1.3. Especialización metropolitana y el esquema de la tercerización residencial.....	204
4.2. Una inmersión a los diversos cambios en el consumo.....	206
4.2.1. Distinciones espaciales del consumo cotidiano en Lomas de la Soledad.....	209
4.2.2. Nuevas relaciones de producción y reproducción capitalista a través de lo digital	224

Capítulo 5

El síntoma digital: anatomía de una nueva segregación urbana	235
5.1. Un cuestionamiento a la comprensión tradicional de la estratificación urbana	238
5.1.1. Una revisión de la segregación tradicional en la colonia ..	242
5.1.2. La ciudad como determinante de la segregación	252
5.2. COVID-19 como elemento de diferenciación socioespacial ..	262
5.2.1. La constitución del goce en un tiempo de reclusión e incertidumbre	264
5.2.2. Un nuevo viejo criterio de diferenciación	276
Conclusiones	287
Referencias.....	294
Anexos	321

Prólogo

El modelo capitalista global actual está centrado en la economía de consumo que ha modificado las formas de producción, distribución y consumo en nuestras sociedades. Este modelo centrado en la acumulación de capital genera un deseo constante de adquirir bienes y servicios; no obstante, se muestra frágil en tiempos difíciles de crisis globales como la pandemia del COVID-19. La emergencia sanitaria no solo evidenció las desigualdades estructurales del sistema económico imperante sino también del sistema de consumo como punto central del desarrollo y bienestar de los individuos.

Las ciudades, como entes de consumo masivo, experimentaron un colapso parcial en sus dinámicas de distribución: desde la pausa del comercio en físico hasta la escasez de productos básicos por la falta de producción. Al mismo tiempo, se acentuó la segregación socioespacial, ya que las clases más desprotegidas enfrentaron mayores barreras para acceder a bienes de primera necesidad, como los servicios alimentarios y de salud. Mientras que los sectores con mayor poder adquisitivo pudieron adaptarse a nuevos patrones de consumo a través del e-commerce y/o plataformas digitales de servicios.

En su momento, Zygmunt Bauman (2007b) advirtió sobre la fragilidad del consumidor “líquido”, adaptado a satisfacer sus necesidades inmediatas más que en la sostenibilidad de su entorno. Durante la pandemia no solo se afectó el acceso a los bienes, sino que alteró el deseo y la necesidad en los consumidores, dando lugar a nuevas jerarquías en el consumo: el tiempo y la conectividad se volvieron factores de lujo que solo unos pocos estarían dispuestos a pagar.

El libro: *Metasegregación en las dinámicas de consumo: Nuevas geografías de la exclusión en la era pos-COVID* muestra la función social y económica de una sociedad pospandémica que acentuó las desigualdades estructurales en la ciudad. Hace referencia al año 2023, cuando finali-

za formalmente la pandemia y las ciudades dejaron de ser epicentros de contagio para convertirse en vértices que redefinieron los patrones de producción, consumo y distribución espacial de los bienes y servicios. El COVID-19 aceleró los cambios tanto en las cadenas de valor como en la reconfiguración del espacio urbano, y la era digital redefinió la pauta de las nuevas prácticas de consumo. Precisamente, esta situación es analizada con énfasis en la colonia Lomas de la Soledad, en Tonalá, Jalisco.

La investigación parte de esta colonia como caso emblemático al contener una composición residencial diversa: fraccionamientos privados y asentamientos irregulares, ambos en un mismo entorno geográfico. La diversidad de entornos mostró impactos de forma desigual. Por ejemplo, los residentes de zonas marginadas, al encontrarse excluidos de circuitos de consumo moderno con plataformas digitales, reaccionaron con mayor intensidad ante las nuevas formas de consumo derivadas de la pandemia.

Lo anterior se manifestó en la rápida adopción del comercio electrónico, nuevas formas de representación simbólica del estatus económico mediante el consumo y un replanteamiento del uso del espacio público y doméstico. El caso específico de la Plaza Altea ejemplifica de qué manera la infraestructura puede incidir en las prácticas de consumo y generar nuevos estratos simbólicos y materiales.

De igual manera, el libro argumenta que las transformaciones espaciales durante la pandemia no son homogéneas, surgiendo conceptos como “metasegregación” o “tiempo libre productivo” para describir las nuevas prácticas de consumo digital que vienen a consolidar nuevas formas de diferenciación espacial. Estas herramientas digitales son vistas como recursos funcionales que denotan modernidad, pero que, a su vez, se manifiestan como símbolos de exclusión.

El argumento se apoya en teorías de autores como Harvey, Braudillard, Žižek y Badiou para interpretar la crisis sanitaria desde la organización del capital y las subjetividades. Bajo esta lógica, “la nueva normalidad” no significa un modelo más equitativo, sino que más bien profundiza la desigualdad a través del uso de las plataformas digitales como una necesidad básica.

Finalmente, se concluye que los cambios en el consumo no son lineales, sino que dependen de las condiciones laborales de la población,

como se muestra en el caso de Lomas de la Soledad. La investigación resalta que las políticas públicas, en lugar de disminuir las brechas de desigualdad, las acentúan, privilegiando aquellas zonas de mayor inversión e infraestructura, relegando a otras a una marginalidad forzada.

Sin duda, este libro nos invita a repensar las dinámicas de planeación urbana y el papel de las políticas económicas a partir de la importancia de la interrelación entre el espacio, sus escalas, temporalidades y actores que configuran el consumo ante dificultades sociales como lo fue la emergencia sanitaria del COVID-19.

Myriam Guadalupe Colmenares López

Capítulo 1

Cómo el espacio decide lo que consumes

Cuando compras Starbucks, te des cuenta o no, estás comprando algo más grande que una taza de café. Estás comprando una ética del café. Por medio de nuestro programa Starbucks Planeta Compartido, adquirimos más café procedente del comercio justo [...] Invertimos y mejoramos las técnicas de cultivo y las comunidades del café de todo el mundo. Es un café con buen karma... ¡Ah! Y una pequeña parte del precio de una taza de café Starbucks ayuda a amueblar el espacio con cómodos asientos, buena música y la atmósfera adecuada para soñar, trabajar y conversar. Todos necesitamos sitios como esos hoy en día...

Cuando eliges Starbucks, estás comprando una taza de café a una compañía que se preocupa. No sorprende que sepa tan bien.

Žižek, 2011, pág. 36

Es bien sabido que el éxito de Starbucks se debe en gran manera a la experiencia que la empresa es capaz de generar en el acto del consumo de café; ya que, como se detalla en la cita inicial, comprarle a esta entidad trae consigo el sentimiento de emulación de una serie de comportamientos vinculados a una moral vigente. Debido a ello, aunque también son conocidos los daños ambientales y los esquemas de precariedad laboral generados por esta y otras instituciones de similares características, estos suelen ser pormenorizados e incuestionables justamente por el presunto compromiso que demuestran hacia el planeta.

Para el citado autor, la compra de dicho café dota al individuo de competencias y, sobre todo, le confiere un papel de activista y eslabón imprescindible de la sociedad. Lo cierto es que no todas las personas buscan recurrentemente su adquisición, puesto que en esta misma lógica existen expresiones respecto del rechazo a la adquisición de Starbucks motivadas por la diferenciación sobre el estereotipo del sujeto que asiste a dichos entornos. La diferencia anterior lleva a considerar que el consumir no es una condición ligada necesariamente al desconocimiento, a la capacidad económica o al gusto particular para la adquisición, sino que se vuelve consecuencia de un complejo lenguaje bien diferenciado a través del espacio de convivencia, del que el individuo es parte, con el que continuamente se comunica y al que constantemente se encuentra redefiniendo.

Lo que se desarrolla en este apartado es un postulado teórico que refiere al consumo como contexto, como singularidad producida por un complejo sistema de necesidades donde el principal fin es el del sostenimiento económico y cuyo pilar fundamental es el de la perpetuidad de la desigualdad socioespacial, como una acción que, más que incapacidad de emulación de algo, se vuelve expresión de un lenguaje espacial con el que se convive de manera recurrente y al que la crisis sanitaria por motivos del SARS-CoV-2 representa coyuntura respecto de una nueva configuración sistémica.

En este sentido, se promueve un proceso de esencia espacial que en su seno forma comportamientos como los citados para Starbucks, y en el que tanto los procesos identitarios como los esquemas de innovación productiva tienen equivalente protagonismo. De esta manera, a través de tres grandes subapartados se expone a la causal de génesis y sobre

todo de cambio de las prácticas de consumo, entendiendo que la esencia de ello tiene origen en la naturalización de la necesidad humana, pero sobre todo en la aplicación desigual de la misma en una jerarquía espacial particular que define formas distintas en que estas necesidades son saciadas, condición que lleva a los diversos mecanismos de consumo.

El primer apartado se encarga de aclarar el concepto de consumo tratado en la investigación, sobre todo la diferenciación respecto de su visión tradicional que la refiere como gasto residual de los ingresos en determinada temporalidad, girándola en torno a su concepción como ejercicio de posicionamiento individual en una jerarquía social a través de la representación simbólica efectuada con la adquisición y uso de determinados bienes. Dicha concepción permite referir al consumo más allá del valor de cambio adjudicado a determinado objeto por consumir y lo posiciona como apreciación determinada por un conglomerado social a través de un esquema que le diferencia de aquello que no es y sobre todo de aquel al que se busca ser.

El primer apartado se encarga de aclarar el concepto de consumo tratado en la investigación, sobre todo la diferenciación respecto de su visión tradicional que la refiere como gasto residual de los ingresos en determinada temporalidad, girándola en torno a su concepción como ejercicio de posicionamiento individual en una jerarquía social a través de la representación simbólica efectuada con la adquisición y uso de determinados bienes. Dicha concepción permite referir al consumo más allá del valor de cambio adjudicado a determinado objeto por consumir y lo posiciona como apreciación determinada por un conglomerado social a través de un esquema que lo diferencia de aquello que no es y sobre todo de aquel al que se busca ser.

Si la segregación espacial se presenta como la condición que fomenta una consumación del consumo, el tercer apartado refiere a la diferenciación socioespacial como aquella que enuncia las condiciones a través de las cuales dichas acciones se ven modificadas. Para ello, se profundiza en conceptos diversos que llevan a considerar que, antes que modificaciones localizadas al ejercicio de la microeconomía, los cambios en los hábitos de consumo son expresión de un nuevo lenguaje respecto de necesidades, que se posicionan en las valoraciones existentes/convenien-

tes en los complejos entramados espaciales; al final de cuentas, se trata de promover el consumo como dependiente de la capacidad y forma de interacción con estas nuevas narrativas.

A resumidas cuentas, lo que se expone es un modelo por el que se trata de explicar que los cambios en los hábitos de consumo son consecuencia de cambios superestructurales antes que puntos de inflexión de consecuencia individual, y que en consideración de ello la crisis sanitaria por motivos del virus SARS-CoV-2 se presentó como constitución de nuevos comportamientos que aluden a una moralidad que no es sino parte de una nueva inercia de producción que repercutirá en nuevas prácticas con estos fines, nuevas formas de expresión de los estamentos sociales del AMG.

1.1. La esencia en el acto de consumir

Entendido como la acción de utilizar o gastar determinado producto, bien o servicio, el consumo es un acto inherentemente natural, ya que, independiente de cualquier sistema productivo, se hace presente en múltiples expresiones de las entidades vivas que subsisten a lo largo del planeta. Antes que una necesidad biológica, el consumo forma parte de un proceso de intercambio con el medio en el que el sujeto vivo se desenvuelve (Bauman, 2007a), de manera que, independientemente del bien consumido, la acción de consumir tiene como motivo central la subsistencia como entidad viva, sea del mecanismo que sea.

Resulta indispensable tener presente esta idea, puesto que, contrario a lo que pudiera creerse, la génesis del consumo se centra en la capacidad de supervivencia y esta última no tiene criterios de funcionalidad respecto de aquello que puede ser consumido: un ser vivo adquiere aquello a disposición en su medio inmediato por el único fin de perpetuar su existencia, negando tras ello una utilidad extraordinaria e inclusive superior a la satisfacción del ser. No obstante, habitualmente al acto del consumo se le suele dotar de una racionalización, una valoración realizada por un sujeto en sentido de una presunta necesidad que le lleva a determinar ese —y no otro— bien como el satisfactor único.

Es de reconocer que existe una diferencia entre un consumo natural y un consumo propiamente social, siendo este último dependiente de

una determinada configuración sociocultural y cuya principal base se mantiene en complejas codificaciones encargadas de asignar a los objetos un determinado valor, un atributo por el cual se les lleva a ser consumidos. Mientras el ente vivo procura consumir y satisfacer aquello que el instinto le exige, el individuo humano tiende a buscar consumir aquello que lo envuelve y determina como miembro de determinado grupo, posiblemente justificando que eso es necesario para la satisfacción de alguna exigencia instintiva (Baudrillard, 2009).

La práctica de consumo en las sociedades humanas no tiene como base fundamental la satisfacción instintiva, sino que representa un ejercicio individual de valoración de los bienes a integrar a través de una significación que les suele ser dada por el propio sistema social en el que se desenvuelven. Dentro de un conglomerado social —diferenciados tanto por tiempo como por espacio— existen una serie de superestructuras y condiciones físicas que confluyen en la constitución de un complejo sistema de significaciones de los objetos, en una codependencia donde cada uno adquiere mayor valor en relación de aquel otro que puede llegar a cumplir funciones similares; de esta manera, aunque un objeto puede ser valorado en función de su capacidad de satisfacción instintiva, en realidad se vuelve un bien seleccionado porque el propio contexto dota al sujeto de determinadas atribuciones tras el mero hecho de adquirirle (Žižek, 2011).

El consumo en el entorno social tiene como principal fundamento la distinción; el acto de consumir descrito como la acción de utilizar o gastar determinado producto no se basa, como usualmente es razonado, en una capacidad de adquirir determinados recursos con los cuales se demuestre la posibilidad de consumir y, con ello, un determinado estatus y diferencia del resto del entorno, sino que encuentra en el consumo la consumación de la pertenencia social a determinado grupo. A través de la adquisición de bienes, el sujeto expresa una serie de prácticas que todo el sistema de signos con el que convive le ha determinado como el *modus operandi* para distinguirse, en donde solo un cambio en esa continuidad de signos confluiría en el cambio del consumo, independientemente del acrecentamiento de los recursos a disposición.¹

¹ Con ello no se quiere decir que los recursos a disposición, sobre todo los económicos, no influyan en el consumo per se, sino que su influencia determina la cantidad de bienes, antes que un cambio en las prácticas.

A partir de esta distinción es como se puede comprender que, independiente del acrecentamiento de los ingresos o de las diferencias monetarias adjudicadas a los objetos, los bienes adquiridos se mantienen en cuanto a diversidad y dejan de respetar —hasta cierto punto— cualquier tipo de principio naturalista, volviéndose hacia la utilidad que estos pueden tener como representación individual en el sistema social en el que se desenvuelve. Se puede afirmar que la práctica de consumo tiene como esencia la satisfacción de las necesidades individuales, pero estas últimas son necesarias en tanto son útiles para el desenvolvimiento pleno en la jerarquía social a la que se pertenece (Baudrillard, 2009). Gracias a ello, se entendería como la alimentación o el tiempo de siesta —indispensables para la subsistencia— suelen ser sujetos a comparativa con otro tipo de bienes que pudieran considerarse residuales.

Acorde con los anteriores preceptos, la esencia en el acto de consumir se encuentra en la aceptación de la identidad individual como elemento dinámico, dependiente de un esquema estructural que al mismo tiempo que necesita del cambio para su subsistencia, influye en el conjunto de comportamientos, valores e instituciones que un sujeto adopta como propias desde el surgimiento de su conciencia como ente individual que se asume a sí mismo —el principio de homeostasis, la segunda ley de la termodinámica o parte indispensable del metabolismo social, acorde con diversas corrientes de corte deterministas— aquello que se consume, es complejo y dependiente de una decisión individual residual a reconfiguraciones de todo el esquema social.

A palabras concretas, el individuo depende de que la jerarquía social en la que subsiste requiera de un cambio en sus componentes que se solidifican en una nueva estratificación social capaz de impregnarle una nueva forma de representarse a través de lo consumido. Dichos cambios pueden suceder en diversas escalas, en diversos rubros e inclusive de manera simultánea. No obstante, es a través de las acciones de consumo institucionalizadas como se podrían comprender aquellas modificaciones que han tenido una capacidad de agenciamiento radical en el sistema preexistente.

Con lo anterior no se quiere posicionar al individuo como entidad dependiente en su totalidad de una dinámica estructural propuesta, sino que se propone que las estructuras e ideologías que componen a la je-

rarquía social persisten en esencia porque son capaces de aprovechar los deseos y autonomías individuales de forma eficiente. Una persona tendría una capacidad de expresión física propia en finitas rutas de expresión que las estructuras diseñan a conveniencia de su subsistencia, siendo este el punto de agenciamiento que se presenta en las acciones de consumo diferenciadas entre los diversos estratos componentes de una jerarquía social.

Justo en donde la sociedad contemporánea adquiere particular énfasis, no por ser la primera en apoyarse de las prácticas de consumo para la subsistencia, sino por ser aquella que encontró en las expresiones de consumo el principal motivo de su subsistencia. Si se hablaba del consumo como la adquisición de bienes necesarios a una utilidad asignada por el sistema para permitir una representatividad dentro del mismo, la sociedad actual se ha apoyado de dicha premisa hasta el punto de promover al consumo como la principal herramienta de posicionamiento en la jerarquía social, de ahí que la actualidad sea considerada por muchos como la sociedad del consumo e inclusive del hiperconsumismo.

1.1.1. La práctica de consumo en el capitalismo postindustrial

Más allá de destacar de manera puntual el funcionamiento del sistema capitalista, resulta importante subrayar algunas de sus características a través de las cuales el consumo se presenta como dinámica que, por lo menos durante los últimos cincuenta años, ha sido capaz de sustentar su persistencia. Ello, se debe principalmente a cambios drásticos en el terreno de la ética, estética y la política que repercutieron —para fines de este postulado— en una nueva inercia económica con énfasis en el incentivo al libre mercado, la financiarización y el involucramiento gradual de tecnología cada vez más sofisticada a través de los principios de la cibernética.

Es a partir de esta coyuntura, habitualmente denominada como neoliberalismo, donde el consumo adquiere principal relevancia; en primer lugar, porque con la cibernética y el avance de las TIC, el modelo confluye en la creación constante de nuevos y más eficientes mecanismos de utilidad en diversos aspectos de los terrenos productivos, públicos

y reproductivos que a la vez crean nuevas significaciones respecto de aquello que es útil o no (Baudrillard, 2016). Un terreno de innovación a través de la condición anterior y como consecuencia de la competencia institucional lleva a una redefinición continua del modo de vida permisible, entendiendo que los bienes novedosos se promueven ipso facto como necesarios. Por otro lado, es también a través de este proceso que se constituye una variedad cada vez mayor de productos cuya distinción o valor de uso se acerca a ser indiferenciable, una condición que lleva a la elección de lo consumido a una razón por encima de la mera funcionalidad del objeto.

En segundo lugar, es de destacar que el incentivo al libre mercado ha permeado la racionalidad económica hasta el terreno de lo cotidiano y del individuo, de tal manera que se ha institucionalizado una ética humana respecto de la justificación de toda acción en sentido de su nivel de eficiencia y rentabilidad —el homo economicus en adelante—. A medida que se reduce el papel del Estado como promotor de políticas intervencionistas y se perfila hacia la promoción de la acción mercantil, se promueve un escenario de confrontación global a través del cual el sujeto y la empresa participan para la obtención de recursos. Esto ha llevado a los individuos a una mercantilización mayor del ser que rebasa la típica división entre el tiempo de trabajo y el tiempo de ocio y se centra en la venta de todo aquello posible de generar utilidad, particularmente los recursos corpóreos e identitarios.

AA través de este par de condiciones, el capitalismo adquiere una lógica particular que le lleva a considerarle como postindustrial, una coyuntura a través de la cual el sistema productivo deja al lado el protagonismo fabril y adquiere uno de sus principales sostenes de crecimiento en el fomento de un acondicionamiento constante de un cuerpo-empresa. La diferencia primordial respecto de las sociedades industriales refiere a la forma en cómo los agenciamientos e instituciones incentivan al gasto constante, ya que mientras en esta primera fase la génesis de una necesidad surge en razón de la obligación de permanencia en dichas entidades —las sociedades disciplinarias en términos de Foucault—, en las segundas, el poder coercitivo surge de la libertad y la presunta posibilidad de acceder a más y cada vez mejores mecanismos de innovación (Han, 2014) a la necesidad como sofisticación del cuerpo-empresa con meros fines de competitividad.

Así pues, el consumo en la sociedad postindustrial sigue cumpliendo el fin de distinción social con respecto a los bienes consumidos y justificados como necesarios; la diferencia radica en que dicha distinción ya no se sujeta sobre la calidad de una serie finita de bienes, sino sobre la capacidad de demostrarse como cuerpo-empresa innovadora a través de la incorporación constante e ilimitada de bienes e insumos. Se fomenta en este sentido una sociedad donde el control social radica en la constitución de una necesidad de la expresión de la libertad a través del consumo, de la cual la inercia productiva global tiende a aprovecharse, principalmente por su capacidad de perpetuar las jerarquías de poder a través de la creación de nuevas figuras representativas de lo innovador —en este punto juega un papel crucial el marketing—.

De acuerdo con este fomento constante a la expresión de la libertad y el contexto de redundancia del producto, se puede comprender que aquello consumido en efecto es adquirido porque adquiere un incentivo más allá de las atribuciones materiales o funcionales que le son inherentes, una valoración que es complementaria y que sirve de diferenciación de aquello que en materia y trabajo acumulado pareciera equiparable. Al respecto de esta consideración, Baudrillard (2009), siguiendo a Marx, distingue cuatro tipos de valor adjudicado a los objetos, que, como se ha mencionado, coexisten e intervienen en el posicionamiento del objeto consumido como elemento de posición en una jerarquía social:

Valor de uso: la utilidad de un objeto a razón de sus propiedades y capacidad de satisfacción de “necesidades humanas de cualquier clase” (Flores, 2009, pág. 10) y cuya base de valoración es la cantidad y la calidad inherente a dicho objeto.

Valor de cambio: surgida de la producción del objeto como mercancía, representa una relación cuantitativa del trabajo invertido en todo el proceso de elaboración de un objeto —su significación como mercancía y su fetiche hacia ella—.

Valor simbólico: valor adjudicado a un objeto ya no por su función, sino por su ausencia de relación con el resto de los objetos. Una presencia singular basada en la experiencia del sujeto que le valora, y cuya razón de autenticidad se encuentra en el pasado.

Valor de signo: Procedente de la visión lingüística que refiere al signo como el intermediario entre el “pensamiento y el sonido” (Medina,

2015), se describe como el valor adjudicado a un objeto en relación a su distinción respecto de otros objetos; una diferenciación realizada a través de la condición espaciotemporal, un lenguaje social que incentiva al consumo de un objeto por la relación —significante— que este representa respecto de todo el sistema de objetos que se presentan en la realidad inherente al individuo.

De acuerdo con esta acción conjunta de los valores, es posible comprender cómo el comportamiento mercantil de los objetos en el capitalismo postindustrial tiende a cambiar sin que estos necesariamente mantengan tras de sí una innovación o reducción en su proceso de elaboración. El costo, la demanda, el mercado respecto de un objeto depende tanto o más de la innovación de un discurso que posicione al objeto como necesidad —de diferenciación social en un sistema de objetos— que de la utilidad obtenida en la acción de producción de dicho objeto. Ello ha llevado, por un lado, a la diferenciación mayor y cada vez más exhaustiva de los costos de la mercancía a razón de la representación simbólica que su posesión conlleva, pero además, a que recursos intangibles sean dispuestos a valoración como signo de póstuma mercantilización, incluido el acto mismo de consumir.

1.1.2. Reducción del coste marginal, ciberespacio y el valor de signo como absoluto

Aunado al creciente protagonismo de los discursos como principal detonante en el proceso de valoración de los objetos, el escenario de competitividad institucional y de reacondicionamiento tecnológico ha llevado a un esquema de transformación respecto del valor de las mercancías, ya sea porque la automatización de diversos métodos productivos ha influido en la creación de nuevas modalidades de extracción del plusvalor, cada vez más carentes en cuanto a remuneración y de creciente afinidad hacia la tercerización (Mason, 2016); pero además, porque el avance tecnológico y el estado financiero y económico mundial han encontrado en los modelos de negocio digital una válvula de escape.

De esta forma, los principios del capitalismo de plataformas (Srnicsek, 2018), así como sus consecuencias a través de la uberización (Marrero,

2021; Radetich, 2022), han traído consigo nuevas dinámicas respecto de las necesidades y el consumo. Por un lado, el posicionamiento de la plataforma como la cúspide de la jerarquía productiva actual lleva a una afinidad cada vez mayor de los individuos hacia arquitecturas de datos que han sido diseñadas principalmente para la obtención de la atención del sujeto y su conversión a usuario. En este sentido, es alimentada una vinculación como sinónimo entre la accesibilidad mayor a la plataforma y la mencionada necesidad de la expresión de la libertad a través de ella, una relación a través de la cual el individuo encuentra en la probabilidad de interacción en este entorno un nuevo criterio de distinción —idea que se desarrollará en posteriores líneas—.

Por otro lado, es que a medida que la automatización industrial y la eficiencia algorítmica llevan a la reducción de los costes marginales y sobre todo dominan los puestos de trabajo en los sectores primarios y secundarios (Rifkin, 2014; Mason, 2016), se alimenta la constitución de un escenario productivo en el que, bajo la justificación de la supervivencia, los individuos compiten de manera constante, ya sea por aprovecharse de empleos incapaces de aprehenderse del escenario tecnológico vigente (Žižek, 2020) como de aquellos que se encuentran vinculados a esta inercia de producción a razón de la generación de datos.

Estos empleos, en tanto acciones residuales de la cadena productiva, tienden a reducirse en remuneración y tiempo de disposición del recurso humano, una condición que confluye en que la competencia existente por la persistencia en la producción se someta a condiciones de creciente carencia, mayor disposición del tiempo ocioso para la producción —generar mayores rentas— y la reafirmación del ciberespacio como escenario de expresión de libertad dada su garante como entorno compensatorio de recursos perdidos en esta precarización —económicos, espaciales, personales, culturales, entre otros—. De esta forma, una mayor precarización del trabajo a consecuencia de la automatización de procesos productivos conlleva una mayor necesidad de aprehensión del avance digital y las herramientas que en su innovación se disponen.

A partir de este punto es que se puede hablar de una relación estrecha entre la sociedad postindustrial con sustento en el consumo, una sociedad como promotora del consumo y una cuyo control se genera a través del consumo. Principalmente, porque dicha relación sinónima promueve ya

no solo al acto de consumir como elemento de sostén económico o modus de satisfacción de las necesidades, sino como expresión de búsqueda de la libertad a través del acceso y pertenencia a la información, rubros en los que solo se puede persistir a través del consumo constante —de tiempo, de información para generar más información, por mencionar algunos—. De acuerdo con lo anterior, el cuerpo-empresa se somete a la inercia de la producción vigente y esta última encuentra en la empresa la generación, modelación y pertenencia de los datos su principal cúspide, principalmente porque:

el lenguaje numérico del control está hecho de cifras, que marcan el acceso a la información, o el rechazo. Ya no nos encontramos ante el par masa-individuo. Los individuos se han convertido en dividosos, y las masas, en muestras, datos, mercados o bancos. (Deleuze, 2006, p. 3)

Si, como se ha mencionado en líneas anteriores, el consumo se presenta como presunto satisfactor de necesidades y en el sistema capitalista se ha reflejado a través de la compra de bienes y servicios valorados por su relación significativa como cúspide de la jerarquía social, las condiciones expuestas para las sociedades postindustriales demuestran que, en la medida del avance de las condiciones tecnológicas y competitivas, existirán nuevas prácticas caracterizadas tanto por una reducción de los bienes y servicios consumidos como por un incremento cada vez mayor de adquisiciones que demuestren una vinculación con las inercias productoras de información. En este sentido, la sociedad de control se sofisticada como tal en tanto un individuo acrecienta una dependencia por su perpetuidad en estas inercias y la refleja en el acto de consumo de todo recurso que perpetúe su proyección como dato.

Como último punto, resulta imprescindible considerar que son estas condiciones las que permiten aseverar que, en la forma en que estos cambios se producen, existe un protagonismo mayor del valor de signo en el valor comercial asignado a los productos a consumir. En primer lugar porque en la medida en que el coste marginal se reduce, el producto mismo aminora su utilidad; en segundo lugar porque a razón que las empresas se vinculan en cada vez mayores proporciones a la dinámica

digital existe una mayor necesidad de incorporar bienes cuyo valor se relaciona más a una lógica marginal antes que a una valoración de cambio —principalmente porque el funcionamiento automatizado del algoritmo no agrega valor al producto— y en tercer lugar porque las consecuencias palpables del protagonismo digital significan a la adquisición de estos dispositivos como la única alternativa posible de participación social, toda vez que en ella se vislumbra permisible la acción comunicativa.

De acuerdo con ello, se puede entender cómo es cada vez mayor el incentivo del marketing a la compra continua de dispositivos de accesibilidad digital con cada vez una mayor capacidad *multi-task*, así como la diversificación creciente de bienes que demuestren dicha capacidad —habitualmente nombrado internet de las cosas—, pues las condiciones nombradas son aquellas que posicionan al producto como entidad prioritaria y le permiten una valoración antes que su condición como tecnología de innovación en sí misma. La diferenciación social se sitúa, en esta lógica, tras el consumo de aditamentos y de dinámicas que permitan la demostración de saciar la necesidad de expresión de la libertad y de la vida social a través de la proyección continua en los espacios digitales.

1.1.3. Dimensiones cotidianas de cambio en el consumo

De acuerdo con Baudrillard (2016), la comprensión y descripción de las prácticas de consumo debe efectuarse a través de un propósito semiótico antes que de su mera relación con el acrecentamiento y gasto de los ingresos efectivos. En este sentido, antes que un análisis del incremento o reducción de los productos como consecuencia de la dinámica en las tasas de crecimiento al nivel macroeconómico, el consumo debe verse reflejado como cambios en las interpretaciones sociales que los individuos crean a través de su relación con el lenguaje superestructural, un sistema de agenciamientos con los que el sujeto interactúa al rumbo de su cotidianidad y que le determinan la forma de interpretación de los signos con los que interactúa.

Expresado de esta manera, los cambios en las prácticas de consumo son acciones reactivas a razón de una economía política de los signos que, en una necesidad de justificación del crecimiento continuo, constituye nuevas significaciones representativas de una cúspide social que permea

al resto de agentes participantes de un determinado grupo, estructurado en una jerarquía previa y que por ello lleva a representaciones distintas de aquello nuevo que se buscará consumir. Es tras esta idea que el individuo desecha el consumo de bienes y servicios en la medida de su disponibilidad de recursos y se justifica por el escenario simbólico que le dictamina la intensidad, frecuencia y forma en que se debe consumir. Basados en la obra de Baudrillard (2009), dichos cambios se ven reflejados en cuatro dimensiones principales de la vida cotidiana, vinculantes entre sí, pero no por ello proporcionales en alguna manera.

1.1.3.1. Consumo corriente

Tomado directamente de la definición neoclásica del gasto corriente, este concepto refiere a la adquisición de bienes y servicios que una persona o determinada institución realizan periódicamente con motivo de satisfacer las necesidades básicas de subsistencia, o dicho de otra manera, el consumo que se hace para llevar a cabo todo tipo de compromisos sociales que han sido interiorizados como necesarios para llevar a cabo la vida diaria, tales como canasta básica, servicios esenciales para la vivienda, pagos financieros, gastos médicos o educativos, por mencionar algunos.²

Más allá de la determinación de un consumo/gasto promedio efectuado en relación con una presunta esencialidad de bienes y servicios —visión propia de un deber ser relacionado con la actitud de un homo economicus—, el consumo corriente admite que el agente encargado de adquirir bienes y servicios se reconoce y localiza en determinada posición de una jerarquía social y, basado en ello, delimita sus adquisiciones esenciales y continuas; en este sentido, esta dimensión expresa, a través de la cantidad y calidad de productos necesarios, aquella capacidad de representar la clase social a la que se pertenece, dejando de lado una presunta esencialidad a partir de la supervivencia.

Resulta importante destacar lo anterior debido a que, en el contexto detallado para la fase del capitalismo postindustrial contemporáneo, donde

² Aunque pudiera referirse a este consumo como bienes y servicios de primera necesidad o básicos, se considera que esta última apreciación tiende a ser vinculada con medidas institucionales de aplicadas manera homogénea a una población.

la reducción de los salarios y la predilección hacia lo virtual se acrecientan, la consecuencia del consumo con este tipo de propósitos no conlleva necesariamente una reducción. Es tras la consideración de esencialidad adjudicada a estos elementos lo que conlleva que, independientemente de la reducción o crecimiento del ingreso, el sujeto cree estrategias para la persistencia e inclusive de acrecentamiento de todo el espectro de bienes y servicios que le permiten autodeterminarse como agente social, una condición que repercute en la reducción de la calidad de lo consumido.

1.1.3.2. Consumo del cuerpo

Al retomar el concepto del cuerpo-empresa mencionado con anterioridad, es posible referir al consumo del cuerpo como toda aquella incorporación continua de aditamentos o servicios que tienen como fin único la constitución de un individuo que en el sistema de representaciones sociales se presente como competitivo; en este sentido, el espectro de estas necesidades puede ir desde la adquisición de servicios con fines de representación corporal hasta la integración continua de bienes que demuestren una integración con el sistema de necesidades. Dicho esto, el objetivo es demostrarse como sujeto alineado, fuerte, bello, hedonista y supeditado a determinado entorno productivo que su propia representación en la jerarquía social le decreta llevar a cabo.

Como se podría intuir, es a partir de la reducción de la intervención estatal a través del paradigma neoliberal que ha existido una creciente valoración del consumo del cuerpo como elemento de primera necesidad (Bauman, 2007a), una condición que llevaría a una mayor contracción del consumo corriente. Lo que se busca destacar con este punto es que el protagonismo que es adjudicado al cuerpo existe a razón del propio sistema de competencia individual que incentiva a la sofisticación continua, de manera que, en la medida en que aditamentos y servicios con estos fines se posicionan en el terreno de lo indispensable, el sistema de necesidades constituirá nuevos elementos que garanticen el consumo necesario para su subsistencia; esta condición es la que lleva a que exista una tendencia a la diferenciación mayor de los individuos, sea a través de multiculturalidad, afinidad política, representación del género o la vinculación ciberespacial, por mencionar algunos.

El último punto por destacar respecto de este consumo refiere a la dependencia por el ciberespacio y la condición postindustrial, principalmente porque es ante la incapacidad espaciotemporal del sujeto por constituir su propio cuerpo que la representación en lo digital adquiere particular relevancia. El cuerpo ya no solo se representa a través de un aspecto físico determinado, sino que se promueve en diversas plataformas como discurso e imágenes que, en la medida de la intensidad y diversidad de participación, intervienen en el imaginario propio del individuo. Es a partir de ello que el consumo del cuerpo se centra en el devenir cyborg, entidad física que, en tanto demuestra mayores aditamentos para la presencia virtual, adquiere mayor prestigio en la jerarquía social.

1.1.3.3. Consumo como servicio

En este punto, el consumo como servicio no debe comprenderse como sinónimo del servicio utilitarista, aunque ello no implique una desvinculación de los conceptos. Mientras el segundo refiere a una acción de satisfacción de una necesidad específica, una actividad que se adquiere ante la falta de recursos o capacidades a disposición, el consumo como servicio describe a las prestaciones simbólicas adquiridas ante la elección de determinado bien o servicio, entendiendo que dichas prestaciones no son sino atributos que el entorno cotidiano del individuo permite asignarle.

Aunque en un primer plano, primordialmente vinculado con los valores de uso y cambio de los objetos, pudiera interpretarse que es la calidad del bien o del servicio aquello que daría una mayor cantidad de atributos sociales al agente que las adquiere —la exclusividad del material del producto, su singularidad, la estética o la expresión ideológica son solo algunos ejemplos—, lo cierto es que la dependencia a la valoración del signo lleva a que el consumo se centre principalmente en la búsqueda de una mayor cantidad de prestaciones en los bienes consumidos. Con ello no se quiere decir que la calidad sea dejada de lado, sino que, a medida que el sistema de necesidades determina una mayor cantidad de satisfactores y se posicionan como necesidad en los estratos sociales más bajos, estos buscarán el consumo de objetos que, independientemente de su calidad, garanticen una satisfacción mayor de ellas.

Este punto es imprescindible para comprender la valoración mayor de los dispositivos de garante del acceso ciberespacial, independientemente del valor de producción que pudiera serle asignado (Mason, 2016). No obstante, es la consideración de la predilección por la proyección del cuerpo la que debe ser considerada fundacional de la valoración: lo consumido es consumido en tanto sus prestaciones permiten una proyección mayor del individuo como elemento de un orden social mayor, de manera que los dispositivos digitales son valorados no solo por su garantía de acceso, sino por las posibilidades que su adquisición conlleva para la representación del sujeto —la capacidad de memoria/retención de plataformas, la cámara, la garantía de compatibilidad entre dispositivos, etcétera.

Esta condición, además, permite entender la predilección por objetos no integrados a esta inercia digital y cuyo valor de uso ha sido tradicionalmente no significativo, como los entornos naturales o recursos paisajísticos —condición que paradójicamente la lleva a su mercantilización a través de lo virtual—, pero, además, explica la preferencia de los individuos por pagar por un servicio de plataformas, que pudiera o no ser consumido de manera gratuita. De acuerdo con lo anterior, el hecho de adquirir la capacidad de acceso a plataformas va más allá del carecer de publicidad o tener acceso a mayores herramientas, sino que garantiza la representación del individuo que las posee como ente social involucrado de la nueva difusión, que goza de capacidad de compra y, sobre todo, que dispone de un recurso temporal vasto que le posibilita disfrutar de cada una de ellas.

1.1.3.4. Consumo del tiempo

Contrario al apogeo industrial que determinaba la buena inversión del tiempo a razón de su disposición para fines productivos —razón por la cual el ocio se dotaba de una carga negativa—, el capitalismo de promoción al consumo considera en el propio tiempo una entidad capaz de demostrar una posición social de igual manera que los bienes y servicios a consumir. De acuerdo con esto, el tiempo consumido es valorado en la medida de la calidad y cantidad de recursos que se consumen durante su utilización, independiente de si este se sitúa dentro de los espacios productivos o reproductivos.

En la medida en que el capitalismo de plataformas impregna de mayor manera la vida cotidiana, en que el espectro de necesidades se vuelve cada vez más complejo y, sobre todo, en que la extensión cada vez mayor de los conglomerados sociales a través de las zonas urbanas tensa los trayectos diarios y así limita e impide la satisfacción de algunas actividades, la forma en cómo se consume el tiempo adquiere una mayor valoración. De igual manera, a cualquier signo consumido, su valoración se basa en una representación simbólica respecto de la actitud del agente social mayor, que en la actualidad se refleja en una presunta aplicación eficiente del tiempo —sea laboral o hedónico— o, en resumidas cuentas, en la aplicación de este para fines de consumo del cuerpo o, en su defecto, como servicio de reposicionamiento social.

Evidentemente, la eficiencia en el consumo del recurso temporal se verá vinculada a la probabilidad de indexación a los servicios digitales, toda vez que en ellos se garantiza el acceso a una mayor cantidad de satisfactores y se explota de forma más exhaustiva la imagen personal; esta condición al mismo tiempo lleva a que se difumine la línea entre el tiempo productivo y aquel dedicado a los fines de ocio o reproductivos. Ello puede llevar al individuo a relacionar de manera paradójica un acrecentamiento del tiempo libre en la medida en que le es permisible a un individuo llevar a cabo acciones de consumo para la satisfacción de las necesidades, al mismo tiempo que un incremento del tiempo dedicado al trabajo, incluyendo el empleo de plataformas para poder efectuar desde el entorno doméstico algunas funciones.

1.1.4. Una política espacial incidente del valor de signo

Como se ha enunciado, las cuatro dimensiones en el consumo basadas en los análisis de Baudrillard (2009) son dependientes de sí, pero, sobre todo, son reactivas a un complejo sistema de necesidades que, apoyado en las estratificaciones sociales existentes, determina a cada una de ellas la cantidad y sustancia de objetos o bienes a través de los cuales los individuos buscarán satisfacer sus necesidades, las mismas que, como se ha dicho, no son sino intentos por emular aquel otro considerado parte ascendente de una jerarquía social vigente.

Lo que Baudrillard no detalla son los criterios tangibles a través de los cuales se plasma este sistema de necesidades, ya no en un sentido de distribución física de las mismas, sino en la lógica de imposición de las jerarquías sociales que les dan sustento. En este sentido, la visión del desarrollo geográfico desigual de Smith (2020) contiene aporte y compatibilidad significativa, en primer lugar, porque considera que el espacio contemporáneo, al igual que las necesidades, solo persisten a través de una creación continua de un excedente de capital y que, para garantizarlo, requieren de la persistencia de desigualdades estructurales que fomenten la generación continua de estratificaciones sociales. Por otro lado, porque este trato del espacio acepta a la acción fenomenológica como incidente de fenómenos globales como lo es el propio sistema de necesidades.

De acuerdo con la visión de Smith, alineada además a la perspectiva de Lefebvre (2013), el espacio es una unidad representativa de la totalidad, un recurso abstracto que no adquiere límites sino hasta llegado un proceso de instrumentalización humana, que en la fase productivo-capitalista se ve reflejada en la delimitación, instrumentalización y mercantilización de los recursos que se mantienen en determinado entorno. En el mismo sentido de esta lógica, la fundación, perseverancia y modificación de una unidad geográfica —ya sea un territorio, paisaje o región— no es sino una expresión de valoración de los recursos que ahí se tienen en la medida de la existencia de un sistema que determina el propio valor de dichos elementos, un sistema que es cambiante a razón del tiempo y, sobre todo, de la búsqueda de perpetuidad del capital.

Lo que es imprescindible de esta visión, sobre todo, es que la valoración de los recursos existentes en esas delimitaciones no ocurre en la medida de una presunta singularidad inherente a su condición física, sino a través de un lenguaje de representaciones que resultado de un complejo escenario político llevan a la valoración de aquello único en tanto se presenta único como sinónimo de utilidad. Respecto de lo anterior, se puede precisar que, en la medida en que un capital primitivo se posiciona en determinada localización, este dota a localizaciones subsecuentes de determinados atributos en consideración de su aporte a los procesos de producción que han sido dictaminados como vigentes por la propia localización fundacional.

Gracias a la anterior concepción se pueden entender fenómenos como la lógica concéntrica de las ciudades jóvenes, pero además algunos esquemas como la fragmentación creciente en la mayoría de las urbes actuales: los espacios que tradicionalmente son desvalorizados solo adquieren relevancia en la medida en que el capital requiere de entornos de inversión que garanticen su ritmo de gasto, inversiones que se ven reflejadas en entornos limitados y cuya garante utilitaria les presenta desvinculados de los propios entornos a los que emulan. Lo que se busca proyectar con esto es que, para comprender la naturaleza de valoración de una delimitación espacial en específico, resulta necesario analizar la lógica espacial de la jerarquía determinada por el sistema productivo prevaleciente en ese entorno y el papel que dicha delimitación juega en ella.

Se puede considerar entonces, que la visión del desarrollo geográfico desigual acepta la condición desigual de las delimitaciones espaciales como necesaria, toda vez que esta condición garantiza justificar una continua búsqueda del excedente para el mejoramiento estructural de esos sitios rezagados, pero además porque al mismo tiempo funda estos entornos como objetivos a disposición para la inversión continua del capital (Harvey, 2012). Reconociendo la vigencia del paradigma desarrollista y modernización continua, se puede aseverar entonces que en la medida que un entorno es incapaz de involucrarse en las dinámicas de producción y reproducción adecuadas a la visión capitalista actual —que en la actualidad se vincula a la financiarización y la producción a través de plataformas— este tiende a naturalizar sus componentes como recursos residuales o de estigma.

Esta actitud de los recursos lleva a considerar que, aunque no las deja de lado, la valoración de los espacios está por encima del solo valor de uso y cambio prevalecientes en las condiciones físicas de sus recursos, sino que adquieren un valor de signo adquirido a través del grado de protagonismo con respecto a toda la jerarquía productiva implícita en los entornos. Ello lleva a dos consideraciones importantes con las que es posible concluir. La primera refiere a que el espacio determina e influye en las prácticas de consumo de los individuos, principalmente porque el sujeto también es recurso de una delimitación espacial y en esa condición es igualmente valorado de acuerdo con su posición en la ya mencionada

jerarquía y, en segunda, porque al garantizar la desigualdad a través de inversión continua, al mismo tiempo está recreando el sistema de necesidades que incentiva al consumo de cada agente.

Lo que resta es exponer una delimitación espacial capaz de expresar el vínculo entre la continua constitución simbólica del individuo y la política localizada de los valores de signo, condición en la que el fenómeno de la segregación espacial adquiere particular aporte.

1.2. Influencia espacial del consumo: la segregación espacial

Aunque existen bastas interpretaciones, una definición pertinente de la segregación espacial la refiere como la creación de criterios de distinción, física o simbólica, a través de los cuales un individuo o, en su defecto, conglomerados socioespaciales con determinado grado de homogeneidad “se distinguen de otros, también homogéneos, en áreas específicas de la ciudad” (Filardo, Pandolfi y Angulo, 2019, pág. 186). Un fenómeno —y no una problemática— de distinción constante que ocurre a consecuencia de los procesos del desarrollo geográfico desigual (Linares, 2013) y que sucede en la medida en que la relación entre los agentes y sus condiciones estructurales se ve modificada; volviéndose condición nociva cuando dichos sujetos o grupos socialmente homogéneos ven imposibilitado un pleno desarrollo en el sistema espacial en el que subsisten.

Debido al papel activo acreditado al individuo, en la segregación espacial juegan parte fundamental los procesos de construcción identitaria (Alegría, 2010) mismos que tienen como criterio fundacional un sentido de pertenencia, una aprensión de los espacios a partir de que estos se vuelven parte de la rutina y la garante de desenvolvimiento en lo público; en este sentido el surgimiento de este sentimiento depende tanto de las condiciones físicas que determinan o no la homogeneidad y las diferenciaciones sociales pero sobre todo, del como estos contrastes son definitorios en el individuo para la construcción subjetiva de una otredad, una imagen de un agente distinto en relación a la tenencia de condiciones y comportamientos, y que solo son distinguibles a partir de la interacción vivida. La identidad, en ese sentido, mantiene una condi-

ción multifactorial, ya que es dependiente tanto de los fenómenos que determinan los escenarios físicos como de los esquemas subjetivos que perpetúan una necesidad de diferenciación respecto de las otras entidades.

Por lo anterior descrito, puede entenderse que, adicional a la identidad, los procesos de segregación dependen de una espacio-temporalidad, un orden o delimitación de los espacios surgido a razón de una racionalidad que le lleva a considerar dependiente de las políticas, institucionales o de agenciamientos, que representativas de un tiempo y localización específicos implican en sí misma una relación desigual hacia las otras unidades diferenciadas, independientemente de que estas coincidan en momento histórico.

Para el caso del sur global, en particular el escenario latinoamericano, es posible hablar de los llamados cambios estructurales a consecuencia de una postura neoliberal y su incidencia en las políticas de vivienda como singularidades que han aseverado este fenómeno (Janoschka y Hidalgo, 2014; Janoschka, 2011; Pfannenstien et al., 2019), principalmente porque ello ha influido en los ordenamientos, la selectividad de políticas sociales y la creación de nuevas jerarquías espaciales que intervinieron en esquemas de homologación y atomización residencial (Hernández, 2020; Filardo, Pandolfi y Angulo, 2019).

La perspectiva preponderante en la región, no obstante, enfatiza a la residencia como objeto y principal evidencia de la segregación espacial, algo que es importante de aclarar: centrarse en la diferenciación física, la distinción y homogeneidad de espacios a partir de patrones creados por la residencia —el entorno habitacional como contendedor de variables sociales— lleva a la exclusión de la dimensión simbólica, algo implícito en la propia individualidad; en este sentido, la condición de segregación se encuentra en la residencia tan solo como momento, expresión puntual de la experiencia espacial de los individuos, una localización impregnada de una identidad, vigente en tanto elemento físico pero sensible y dependiente de los cambios que incentivan a nuevas relaciones con otros entornos de segregación diversa.

De acuerdo a lo anterior, una aproximación práctica para entender la segregación espacial la describe como una semiótica del como los métodos y técnicas que han llevado a la determinación de entornos de homo-

geneidad residencial intervienen en la manera en cómo el individuo se posiciona simbólicamente respecto del resto de entornos diferenciados de él; el aporte entonces, viene en la inclusión del momento por el que atraviesan los sujetos y su interacción con el esquema espacial desigual al que pertenece, una suerte de sentido de pertenencia a un lugar que se relaciona con la experiencia espacial de vida y no a la locación en la que se persiste; de esta forma, las diferenciaciones residenciales surgen ya no solo en función de políticas de escala general con énfasis en la vivienda, sino por una condición histórico-espacial alimentada por la relación con diversas locaciones y cristalizada en las identidades y las expresiones emitidas de ello.

De esta forma, son las relaciones constitutivas de las condiciones periféricas y marginales de las ciudades donde estas diferenciaciones se hacen más marcadas, principalmente porque es ahí donde el mercado inmobiliario configura reducidos entornos residenciales a través de la inversión y donde, por tanto, se promueve un mayor contraste entre continuos vecinales. De esta manera, aunque en primera instancia podría suscitarse en cualquier espacio de la ciudad, la prevalencia de una segregación espacial se suscita a razón de la vinculación, física o simbólica, con los centros de la ciudad (Waiengnier et al., 2020), ya que un vínculo —y simulación— estrecho con estos entornos refuerza la posición de diferenciación con lo marginado; el agente periférico o marginado, por otro lado, ve en la imposibilidad o capacidad distinta de vinculación un criterio por demás claro para su concepción de rezagado, algo que interviene en las impresiones individuales y de aquellos otros distintos.

Evidentemente, estas diferenciaciones adquieren mayores matices al reconocer la espacio-temporalidad como condición distinta a cada agente espacial; es justamente esta condición la que refuerza a la segregación como proceso cambiante: un individuo en aparente estado de segregación residencial puede crear mecanismos de heterogeneidad en consecuencia del momento espacial en el que vive, una condición que implica una ruptura que, aunque en la continuidad física no se ve representada, sí refiere a diferenciaciones distintas del agente que en eventos previos fue reconocido parte de un espacio igual. Esta distinción, aunque subjetiva, refiere a la creación de nuevas demandas, nuevas acciones de representa-

ción para diferenciarse de ese nuevo Otro distinto, que al mismo tiempo se refleja en nuevos mecanismos de consumo.

1.2.1. Mecanismos de la segregación espacial promotores del consumo

Como se ha mencionado, la segregación espacial se encuentra inmersa en la dinámica del desarrollo geográfico desigual, y es esta relación la que lleva a reflexionar que, en tanto esta última se presenta como representación tangible de un sistema de signos, como una economía política expresada en la persistencia de desigualdades territoriales, encuentra en la definición hecha para la segregación como una condición de dependencia con una otredad —dependencia del otro espacio, inclusive del otro habitante en mi mismo espacio— un motivo esencial para considerarle como parte promotora de los esquemas de satisfacción de las necesidades.

Lo anterior resulta trascendental debido a que, como se ha detallado con anterioridad, para que en el capitalismo postindustrial persistan escenarios de incentivo constante al consumo, es necesario garantizar un esquema de desigualdad socioespacial a través del cual sea posible instaurar un sistema de satisfactores a consumir que se encuentre basado en las apreciaciones que los individuos tienen de aquel agente distinto, y por lo general en una mejor posición social. Este otro agente no es universal entre las personas, ya que, como se ha expresado, esta no es sino una consideración dependiente tanto del contexto vivido como de los escenarios con los que se convive de manera rutinaria.

Es en esta lógica donde la segregación espacial y su representativo sentido de pertenencia como promotor de la homogeneidad cobran particular protagonismo, principalmente porque es justo a través de una condición de interterritorialidad donde la diferenciación simbólica surge. Al mismo tiempo que los cambios en la rutina modifican los identitarios y juicios de valor hacia los otros, surgen nuevos gadgets y servicios dentro de esos otros escenarios de interacción que incentivan a que el sujeto realice una adquisición constante de productos por medio de las diversas dimensiones descritas para el consumo; en este sentido, el fenómeno de la segregación espacial se conforma como delimitación espacial capaz de

expresar el vínculo entre la continua constitución simbólica del individuo y la política localizada de los valores de signo, unidad mencionada como necesaria para tratar el consumo como semiótica.

Reconociendo entonces esta relación, resulta imprescindible destacar cuatro condiciones constitutivas de la segregación que, en tanto dependientes de los cambios estructurales, se reflejarán en dinámicas distintas respecto de las prácticas de consumo llevadas a cabo:

1.2.1.1. Elementos constitutivos del individuo

Refiere a designaciones ejercidas sobre el cuerpo a consecuencia de la persistencia de este en un marco socioespacial específico, a través de las cuales el sujeto interioriza pautas de comportamiento, pero sobre todo, sobre las que una persona adquiere una relación diferenciada con su medio. A través de diferenciadores como la edad, el género, el nivel socioeconómico, el grado de estudios e inclusive la designación a un estrato socioespacial particular, el sujeto crea una definición de sí mismo, regulando sus comportamientos, designando sus limitaciones y, sobre todo, determinando un marco físico de acción en el entorno directo como consecuencia de lo que la propia determinación de sí misma le permite.

Tras esta consideración, se denota que la segregación en este rubro refiere a que, independientemente de la diferenciación física, existen órdenes discursivos que limitan los comportamientos de los sujetos (Špiric y Ramírez, 2019), de manera que existen construcciones individuales capaces —o no— de participar de las dinámicas centrales descritas para el desarrollo geográfico desigual, al mismo tiempo que son reactivas de cualquier cambio ocurrido en estos discursos —el papel de la identidad de género o la condición racial podrían ser algunos ejemplos—.

1.2.1.2. Condición residencial

Como su nombre lo indica, se refiere a la situación física en el entorno de la vivienda de un determinado individuo, entorno que es consecuencia de políticas interescales y que se refleja en tres condiciones fundamentales: la capacidad del entorno para la satisfacción de las necesidades

instintivas, habitualmente nombradas como básicas; la condición estética y legal de la y las residencias aledañas, así como su relación en la conformación de entornos homogéneos; y, por último, la ubicación en relación con la distribución de una inversión mediante la lógica del desarrollo geográfico desigual en la ciudad. Estas tres situaciones, al igual que la condición anterior, intervienen en la convivencia diaria del sujeto con su medio y, por ende, son determinantes de la condición de segregación espacial.

Sobre la primer condición —la capacidad del entorno para la satisfacción de las necesidades instintivas— es importante señalar que además de que la tenencia de estos satisfactores es un proceso de diferenciación social en sí mismo, es además la reafirmación institucional que se hace en la designación de ciertos entornos como marginados, lo que insta a la reafirmación del entorno como entidad segregada: la sola categorización de espacios como rezagados desprestigia a los agentes constitutivos de esas unidades territoriales, una condición que implica un desinterés para las inversiones y confluye en su mayor estigmatización; la clasificación de esta condición interviene entonces en su conversión como identificador del sujeto, algo que se ha mencionado interviene en comportamientos disímiles en el espacio.

Lo anterior interviene además con la segunda relación —la condición estética, legal y su relación en la conformación de entornos homogéneos y por último— puesto que una vez que el espacio pierde el interés a la inversión al ser tipificado como rezagado, adquiere un carácter de desvalor que al tiempo confluye en la incapacidad de constitución de escenarios estético-funcionales y de disposición a la totalidad urbana: en la medida que un entorno de residencias se presenta como entidad estética y de vinculación a la producción central urbana, al mismo tiempo se diferencia de aquellas unidades que no demuestran ello; es a través de esta relación donde la diferenciación residencial cobra particular relevancia, justamente por el contraste marcado entre las circunstancias residenciales propias a la inversión efectuada y la preexistente, condiciones físicas distintas (Calonge, 2020).

La tercer y última relación no es sino una amalgama de lo anterior mencionado, principalmente porque independiente de la distancia físi-

ca que se tenga con respecto a los centros financieros-productivos de la entidad urbana en la que se persiste, la ubicación respecto a ellos depende de una afinidad histórica que esa entidad territorial ha mantenido con dichos centros (Waiengnier et al., 2020), una condición que es interiorizada por el sujeto y que se vuelve criterio diferenciador en los comportamientos individuales: un entorno residencial será distinguido de otro con condiciones físicas similares en razón de la mera ubicación en que este se encuentre, ahí es donde la localización adquiere motivo de valoración simbólica.

En este marco es como la segregación espacial cobra particular sentido, ya que además de apoyarse de las diferencias físicas expresadas en los conglomerados residenciales homogéneos, mantiene en su propia localización una carga significativa que influye sobre el identitario y el comportamiento del habitante, toda vez que posicionado en ella se encuentra sobre una relación particular con los nodos históricos de la urbe, una relación que interviene en que independientemente del grado de modernización de la zona, el sitio prevalezca como marginal a lo constituido como núcleo (Ruiz-Tagle y Aguilera, 2021), inclusive una capacidad total de emulación de las condiciones físicas centrales en estos entornos se verían diferenciados por el mero hecho de localizarle históricamente en entornos vinculados al rezago.

1.2.1.3. Relación con el contexto directo (capacidad de satisfacción de las necesidades)

Relacionado con lo descrito para la condición residencial, este mecanismo de incidencia refiere a cómo la política espacial de las necesidades interactúa de manera desigual con los diversos territorios y, a través de ello, condiciona tanto la cantidad como la diversidad de unidades ofertantes de bienes y servicios en el entorno directo, un contexto que propicia una necesidad de persistencia mayor en otros entornos de la ciudad o, en su efecto, a una limitación mayor de los flujos alrededor del entorno directo del hogar. Aludiendo a lo expresado en líneas anteriores para el sentido de pertenencia, es el determinismo de esta condición respecto de las experiencias en otros territorios la principal razón por la que la

proyección y aprensión que el individuo lleva de su territorio se ejerce en intensidades diversas.

Además de la cantidad y la diversidad, es importante diferenciar tres actividades distintas con respecto a estos fines, principalmente porque ellas son representativas de esencialidades humanas, distintas en tiempo y por tanto, con una mayor o menor implementación en los espacios: la primera de ellas refiere a la capacidad de saciar necesidades naturales en tiendas de comercio al por menor, una condición indispensable para llevar a cabo la praxis reproductiva del capital y que por tanto, adquiere una mayor probabilidad de posicionamiento en el territorio, de manera que se puede presentar en diversas condiciones, con alternativas de productos diferenciadas y que por tanto pueden representar alternativas de acciones con estos fines alrededor de la vivienda.

En segundo lugar, el acceso a entornos y/o equipamientos con clara disposición al esparcimiento e inclusive al acondicionamiento físico. La diferencia respecto de los comercios mencionados con anterioridad radica en que, aunque este tipo de localizaciones es reconocido como indispensable para constituir entornos urbanos sanos (López, 2018), lo cierto es que estos entornos suelen ser considerados como supletorios, en tanto suelen ser reflexionados respecto de una aplicación de los momentos de ocio en la jornada. De esta manera, son sustituidos por otras entidades sobre las cuales el consumo del tiempo ocioso se efectúa de una manera considerada más eficiente, que al mismo tiempo se posicionan en territorios más alejados de la residencia; el acceso y asistencia recurrente a este tipo de entornos, en este sentido, implica una referencia de aprehensión mayor del territorio del que se forma parte.

Como último punto, se destaca el acceso a servicios, sean estos dedicados al esparcimiento y la dedicación del tiempo ocioso como para la contratación de capacidades relacionadas con la reproducción capitalista. En este punto es importante destacar el carácter de distribución limitada en las urbes que tienen estas unidades, principalmente porque, como se ha hecho saber con anterioridad, la demanda que estas suelen tener, el personal y la automatización con la que suelen fungir y el grado de conectividad, física y virtual que deben demostrar, les propicia mantenerse en sitios estratégicos y de modernización continua; evidentemente, existirá

una diferencia clara entre la concentración y afinidad central de estas unidades a razón del servicio vendido y esto se deberá principalmente al grado de vinculación con el ciberespacio y la economía financiera demostrada por ellas (Sassen, 2003, 2010).

Detallado lo anterior, es importante destacar que la distribución o distancia de estas unidades alrededor —o no— del entorno residencial no son el factor primero de incidencia en la segregación espacial, sino que lo es en mayor medida el contraste ejercido entre la tenencia y diversidad de estos tres tipos de ofertas y la poca o nula asistencia a ellos: un sujeto que contraría a la mencionada accesibilidad a través de flujos de mayor extensión construye al tiempo un sentido de pertenencia basado en la negación de su entorno directo, principalmente porque la convivencia e interacción que ocurre es distinta y, sobre todo, distintiva de un agente social del que se busca ser reconocido.

1.2.1.4. Relación histórica con la ciudad

A diferencia de la condición residencial, en donde se plantea que la situación de periferia y rezago prevaleciente en algún territorio no es sino una determinación sistémica que le significa como tal, siendo esta la condición que ha persistido a lo largo de los años, la condición de relación histórica con la ciudad refiere principalmente a cómo cada individuo construye espacios de representación que se encuentran cargados de segregación, en tanto que su vida diaria se desarrolla en los territorios con estas características.

Evidentemente, las condiciones mencionadas en los puntos anteriores juegan un rol de participante en la conformación de esta construcción simbólica, principalmente porque, como se ha mencionado, es a través de ellas que la experiencia como agente segregado se sujeta; no obstante, la relación histórica adquiere un trasfondo mayor, principalmente porque, más allá de la experiencia individual, esta considera que, además de los elementos que le categorizan como individuo, existen relaciones, morales y experiencias ajenas al propio sujeto que han permeado en él a consecuencia de los propios procesos de conformación de la identidad. Refiere a una relación de aprehensión de determinadas localizaciones en acción reactiva

a valores heredados por los lazos familiares, las referencias y discursos de agentes de confianza, así como de buenas o malas experiencias surgidas de los diversos sitios de producción en los que se suele desenvolverse.

El punto más importante que se busca destacar de la historicidad latente en el sujeto con relación a la segregación espacial, refiere a que a partir de las situaciones anteriormente mencionadas, los individuos son capaces de segregarse de determinados entornos sin necesariamente tener una vinculación directa a ellos: es a través de los discursos y valoraciones expresadas por sujetos a los que deviene consideración como un sujeto crea una imagen respecto de determinados entornos que les lleva a limitar o su defecto, buscar constantemente una emulación de ellos; se incentiva en esta lógica a la alimentación de un consumo basado en agentes sociales inexistentes, estos últimos en el sentido de realidades empíricas.

1.2.2. μετάσегregation

De tomarse en consideración lo descrito para los mecanismos de la segregación espacial, es posible comprender a esta última como una condición relacional, un momento respecto de una constante incertidumbre a consecuencia de una multiplicidad que le determina como fenómeno en continua reconfiguración. Para el contexto del capitalismo postindustrial contemporáneo, esta condición que no es sino de incertidumbre (Bauman, 2002) va más allá de la mera experiencia física, toda vez que se ha enfatizado en la creciente influencia de las arquitecturas de datos sobre el actuar del individuo, algo que al tiempo de intervenir en la rutina diaria incentiva un cambio en los elementos de diferenciación persistentes en el identitario.

Más allá de considerar los factores a través de los cuales dichas diferenciaciones son efectuadas —algo que será abordado en líneas posteriores— lo que se destaca es que las relaciones y percepciones que son cambiadas a través de los principios cibernéticos intervienen de forma distinta a los mecanismos de la segregación espacial descritos con anterioridad, toda vez que a partir de los primeros se presenta una disrupción respecto de la contigüidad física que se destaca como necesaria para la construcción de los sentidos de pertenencia, e inclusive una capacidad de existir en tiempo real en diversos entornos que aunque virtuales, per-

miten llevar a cabo diversas actividades adjudicadas al comportamiento propio del *homo economicus*.

En este sentido se propone el término metasegregación en una alusión a la etimología griega μετά, que refiere a más allá de o después de, una suerte de proceso paralelo a los mecanismos de la segregación espacial, pero que al tiempo le vuelve constitutivo de ella. En el marco de discusión presente a lo largo del apartado, se entiende a este concepto como el proceso de heterogeneización, supersegregación o distinción de un agente o entidad con determinada similitud estructural —la vivienda, el sentido de pertenencia—, sucedido principalmente por la dinámica cibernética y el grado de interacción en las plataformas digitales, y que puede llevar a procesos de distinción respecto de lo anteriormente distinguido, aunque ello no necesariamente repercuta en una delimitación física clara con respecto a la otredad inmediata a la residencia.

Con lo anterior se busca enunciar que, independientemente de la homogeneidad física demostrada, la convivencia distinta y algorítmicamente precisa en plataformas digitales interviene en procesos de constitución de lo simbólico caracterizados por la enajenación constante y en diversas extensiones de lo determinado como común.³ Lo μετά refiere entonces a que, una vez el individuo actúa respecto de una conciencia de su posición en la dinámica espacial desigual en la que subsiste, este crea nuevos mecanismos de diferenciación basados en una estratificación propia de la capacidad y tiempo de interacción en plataformas digitales (Yana et al., 2019; Torres, 2020).

Aunque no se puede hablar de criterios claros respecto de la intensidad de la metasegregación, principalmente porque el dinamismo y la lógica de acción de las plataformas digitales incentivan a que cada individuo y unidad espacial recree de manera intensiva criterios y grados específicos de distinción, resulta imprescindible mencionar que la certeza respecto a una perpetuidad en lo digital es la propia deslocalización de la identidad, una suerte de glocalización (Appadurai, 2001) como reacondicionamiento del cuerpo-empresa y cuya influencia espacial se sujeta a las referencias

³ Con respecto a ello, Han (2014) considera que es el fomento del individualismo a través del consumo en plataformas digitales aquello que lleva a la constitución de sujetos que se distinguen de todo aquello que difiera de su ethos momentáneo, la cuestión radica que el diseño de algoritmos gira en torno a la preferencia propia del individuo, antes que al de un común social.

inmersas en las plataformas con las que se interactúa y que repercute en una diferenciación del agente físico inmediato, toda vez que su composición como otredad se reafirma al ser distinto del agente visible en lo digital.

En este sentido es importante destacar que además de que la plataforma digital mantiene una serie de referencias locacionales, requiere de determinados contextos estructurales que permitan la interacción en ella (Guillén, 2020); estas condiciones no son sino los mecanismos de segregación espacial mencionados con anterioridad, principalmente porque al ellos representar el grado de interacción con los nodos determinados por el desarrollo geográfico desigual, presentan el mismo tiempo la capacidad de aprehensión de estas dinámicas: un individuo que demuestra una incapacidad física para someterse a las inercias digitales, al igual que una inaccesibilidad simbólica de estas, recreará una mayor vinculación con el entorno en el que se desenvuelve, una condición que repercute en el agravamiento de la segregación existente.

Como último punto a destacar, es que, aunque la metasegregación no implica cambios que repercutan en una clara diferenciación de espacios homogéneos en la comparación física, es posible que, a través del ejercicio de la venta de algún bien o servicio que implique un involucramiento con lo digital, dichas diferenciaciones sí puedan ser efectuadas. En su defecto, se trata de satisfacer la necesidad de incorporación de algún bien para el accionar eficiente en los entornos habitacionales, comerciales y de convivencia diaria, que no son sino consecuencia de un cambio en el sentido de pertenencia, cambio que no surge sino a consecuencia de diferenciaciones emergentes de una nueva forma de satisfacción, una forma de distinción a través del consumo y perseverancia en el ciberespacio.

1.3. Diferenciación socioespacial como cambio en el sistema de necesidades

Como se ha mencionado a lo largo de este capítulo, para la existencia de cambios en las prácticas de consumo es imprescindible considerar la acción cometida por el agente en el espacio, a través de la cual posiciona sus intereses y recrea espacios vividos mediante los cuales constituye mecanismos de satisfacción de sus necesidades. En esta lógica, la condi-

ción de segregación espacial se presenta como elemento de comprensión de las distinciones sociales y de cómo estas intervienen en la forma en que se consume, no siendo sino hasta la ocurrencia de cambios estructurales de efectos en la propia distinción social cuando nuevas prácticas con estos fines emergen.

Basado en lo anterior, es importante recalcar que, aunque los mecanismos de la segregación espacial permiten dar cuenta de las acciones de consumo, ellos no se presentan como la génesis de estas, sino como los elementos de perpetuidad de determinado establishment (Velisone, 2020). Si bien se ha enfatizado que el individuo forma parte e interactúa con una política espacial de signos expresada en configuraciones desiguales de los espacios, lo cierto es que a estas configuraciones les anteceden estrategias discursivas que determinan la vigencia o no de los signos contenidos en los espacios —inclusive el signo que envuelve a la propia complejidad espacial—, lenguajes y técnicas⁴ que para el contexto del capitalismo postindustrial evolucionan en la medida de su capacidad de sustentar el ritmo de crecimiento y la sofisticación del cuerpo-empresa y a las que, por tanto, es imprescindible valorarles como los verdaderos elementos de diferenciación socioespacial.

De considerar a los signos como “herramientas creadas por las personas para regular su propio comportamiento y el de las demás” (Gutiérrez, Ball y Márquez, 2008, pág. 690) es posible comprender que la imposición discursiva no se presenta a través de una acción punitiva, sino que se involucra en los signos preexistentes con los que el individuo interactúa de manera cotidiana, con el único fin de posicionarse como comportamiento propio de un ethos legitimado: si el ser humano constituye su realidad en la medida de sus percepciones, una intervención eficiente de los cambios en el sistema de signos traería consigo nuevas realidades para él, algo que inevitablemente intervendría en las representaciones y distinciones sociales.

Lo que se busca describir en estas líneas es que los cambios ideológicos de los individuos a consecuencia de las modificaciones en los signos ocurren

⁴ Aclarar que la técnica no es sino una expresión sofisticada del lenguaje a través del cual se busca dar certeza de fenómenos presuntamente objetivos. La diferenciación realizada en el texto tiene como fin destacar la vinculación entre técnica y lenguaje, y cómo la primera es totalmente dependiente de la lógica impregnada en el último.

en una lógica de la biolegitimidad, en una nueva “construcción del significado y los valores de la vida” (Fassin, 2022, pág. 19) compatible con los propósitos esenciales de los modelos productivos, pero que al mismo tiempo tiene la capacidad de interactuar de forma distinta en los sistemas espaciales desiguales en los que se posiciona, algo que conlleva generar registros o interpretaciones propias para cada individuo y contexto específico. Apoyado en las condiciones espaciotemporales que le han sido adjudicadas y sobre las cuales ha mantenido su desarrollo como participante de una sociedad, el individuo se sujeta a determinadas creencias —el Otro— mediante las cuales tiende a crear sus diferenciaciones de lo vivido, consideraciones que llevan a que cualquier influencia del nuevo discurso sea interpretada de manera diversa y que, por ende, configure representaciones distintas de la otredad.

Es justo tras esta dinámica donde los nuevos discursos y sus praxis pueden cobrar vigencia como acción, principalmente porque son los esquemas de creencias que anteceden al sujeto, aquello que deviene en una lectura y posterior apropiación de estos: en la medida en que el nuevo discurso demuestra una mayor afinidad del ethos latente en el individuo, este mantendrá una creciente posibilidad de ser integrado. No obstante lo anterior, es imprescindible destacar que estos comportamientos, esta imagen del Otro propiamente dicho, no es en sentido estricto una construcción progresiva como sí lo puede ser una identidad, sino que es una constitución aparentemente inquebrantable que el individuo crea desde el momento de generación de la imagen de sí mismo y de su registro de lo simbólico (Žižek, 2003).

La condición de inquebrantable radica, en que se significa como comportamiento universal de los individuos con base en un contexto, a instituciones y al propio sistema de signos que la segregación le determinó al momento de su formación como individuo; pero además, es aparente en tanto que es susceptible de cambiar ante cualquier tipo de disrupción o contradiscurso radical que sea capaz de llevarle a plantearse un cuestionamiento respecto de esa ética universal, principalmente a través de la satisfacción más eficiente de sus necesidades: en este sentido, se puede entender que aunque las interacciones y flujos espaciales con motivo de la segregación espacial se ven modificados, estos no necesariamente pueden llevar a una condición de cambio en las diferenciaciones sociales y el consumo efectuado a través de ellas, sino que estos cambios deben llevar

implícito un incentivo a la modificación del Otro para que esto ocurra.

En esta condición es donde radica la capacidad del capitalismo contemporáneo de crear procesos de diferenciación social a escalas mayores, ya que una eventualidad que determine la imposibilidad de generar ingresos que permitan el consumo constante —y con ello, la satisfacción de las necesidades como representación social— se presenta como situación de incertidumbre y puerta abierta de modificaciones al ethos vigente, cambios que prestarán principal énfasis en los modelos productivos emergentes: recesiones económicas, cambios estructurales, calamidades a consecuencia de fenómenos naturales e innovaciones tecnológicas surgen como ejemplo de disyuntivas y cambios productivos.

Cabe destacar, en este sentido y respecto de lo mencionado con anterioridad, el papel que juegan en la actualidad los procesos de tercerización de la economía, la automatización de la industria y el capitalismo de plataformas, entidades que por su protagonismo serán capaces de incentivar a nuevas estratificaciones sociales a través de su vinculación a los discursos.

1.3.1. El goce como incentivo de la diferenciación social

Aunado a lo previamente expuesto, debe exponerse que, además de la afinidad a la ética universal existente en el individuo, la capacidad de permeo de un discurso se sujeta a su posibilidad de garantizarle a este último un acceso al goce. A términos prácticos, se entiende por goce⁵ a cualquier tipo de acción o cometido que es reactivo a la paradoja entre la ética de comportamiento latente en el interior del individuo y la condición de segregación espacial a la que el mismo se somete, una relación que le imposibilita acceder de manera plena a los recursos que la propia ideología le determina como los necesarios para llevar una vida plena.

De acuerdo con la teoría psicoanalítica, no existe sujeto —ni siquiera aquel de la cúspide social— cuyo contexto sea coincidente con la concepción ética creada por sí mismo, justamente porque esta última se genera en consideración de aquello de lo que se carece y que en otro se encuentra; el goce es, en este sentido, la sensación causada por el acceso constante de aquello otro que se es anhelado (Žižek, 2003; Durán y Urriolagoitia, 2019).

⁵ Derivado del término francés *jouissance* que al tiempo refiere a los campos del derecho y el placer, el goce de un bien en el sentido del usufructo y el goce sexual (Muñoz, 2018).

Evidentemente, es de suponer que el éxito enunciado párrafos atrás para las sociedades postindustriales con énfasis en el consumo radica en su capacidad de incentivar a una búsqueda constante de este goce a través de la incorporación de bienes y servicios acreditados a un agente social al que se está supeditado (Han, 2014) y en este mismo sentido, se puede entender que los bienes que son consumidos adquieren un valor de signo en tanto estos se presentan en mayor o menor medida como capacidad de representación de aquel agente social que de acuerdo a la psique, se presenta en su acción diaria —su condición de segregación espacial— como aquel que posibilita la emulación de dichos comportamientos.

No obstante, el éxito mayor del consumo radica en que:

El goce es inconcebible como satisfacción de una necesidad aportada por un objeto que la colmaría. El único término que cabe allí es goce, pero como interdicto, no en el sentido de prohibido por la instancia paterna, sino prohibición fundamental en tanto imposibilidad (Muñoz, 2018, pág. 3).

De acuerdo con las líneas anteriores, el consumo se presenta como capacidad de acceso al goce siempre y cuando este permanezca como ideal, perdiendo dicho atributo una vez que se lleva a cabo la adquisición de aquello que es anhelado. Esta condición, por un lado, constituye a las personas como seres en una búsqueda recurrente del goce a través del consumo constante tanto de bienes como de experiencias que han reconocido como necesarias, pero al mismo tiempo les compone como entidades de alta susceptibilidad a los cambios ocurridos sobre aquello en lo que se cree, y en donde encuentran la satisfacción: en la medida en que el sistema de necesidades posiciona en los espacios desiguales discursos capaces de sustentar el modelo productivo, constituye nuevos sujetos ideales cuya característica principal se centra en la tenencia/capacidad de acceso de otro tipo de satisfactores.

En esta lógica es importante aclarar que la diferenciación socioespacial como consecuencia de los cambios en las prácticas de consumo no surge de la inversión y construcción de espacios físicos representativos de los discursos emergentes, sino como resultado de la intensidad en que los individuos interactúan con estos nuevos escenarios; es de esta forma en la que el fenómeno puede adquirir su carácter de generalizador o de ac-

ción en lo social, debido a la relación simultánea que pueda existir entre diversos sujetos con afinidades espaciales o condiciones de segregación similares, contrastándose de mayor manera entre aquellos que carecen de ese contacto con los espacios.

De acuerdo a lo anterior, aunque es evidente que existen condiciones distintas y cada vez más carentes en los espacios de producción y reproducción capitalista, la inercia respecto de los procesos neoliberales de competitividad, de desenfrenado avance tecnológico y sobre todo, de constante incentivo a la adecuación del cuerpo-empresa llevaran a concebir nuevos criterios de diferenciación basados en ellos; en primer lugar, porque la ética del *homo economicus* mantiene implícita la idea del capitalismo como única alternativa posible para satisfacer las necesidades básicas humanas (Fisher, 2016) y en segundo, porque en tanto el libre mercado incentiva mayoritariamente la idea de la meritocracia y la libre oportunidad (Dubet, 2019) justifica la desigualdad y con ello al constante consumo para la diferenciación.

1.3.2. Dimensiones espaciales de diferenciación social

De acuerdo con lo descrito para el desarrollo geográfico desigual, cualquier entorno de intervención de las dinámicas de producción postindustrial es susceptible de recrear cambios en los escenarios físicos a través de modificaciones estructurales significativas, mismas que son proporcionales a su relevancia para los nodos productivos primigenios y que en ese sentido, determinan una aplicación e interacción desigual de los discursos emergentes sobre los que estos cambios se sustentarán; a resumidas cuentas, lo que se busca destacar es que en la lógica de constitución espacial desigual existen dimensiones puntuales sobre las que los cambios productivos actúan y en las que por tanto se sujeta la diferenciación socioespacial.

La diferenciación espacial contemporánea sobre la que recae la distribución de los nuevos discursos, por otro lado, se sujeta a la lógica de tercerización de las ciudades ocurrido tras el proceso de la globalización y que ha sido descrito por Sassen (2010, 2015) del que a grandes rasgos se debe destacar, se caracteriza porque al aprovechar las condiciones

de automatización productiva, financiarización y de condición espacial desigual, contrae sus principales actividades productivas en un número limitado de sitios en los que la accesibilidad y el capital fijo de avanzadas permanecen vigentes, ello conlleva por un lado, a que los discursos y modos productivos emergentes sean limitados y sofisticados en acceso, puesto que se vinculan a esta lógica, pero además, en que de forma sistemática sean cada vez mayores los sujetos expulsados de estos esquemas, ya sea por la incapacidad de compra como por la limitación —física y simbólica— de la experiencia espacial en ellos.

Este condicionamiento es el que hace de la diferenciación contemporánea uno de particular comportamiento e interés, principalmente porque es justo ante la creciente incapacidad de acceso a estos entornos donde se considera que el contexto digital y la dinámica de plataformas juegan un rol compensatorio y de nuevo acceso al goce; en este sentido, se puede asumir que, así como el consumo adquiere un giro hacia la predilección de aquello valorado en función del signo, en esta valoración adquiere un papel fundamental la capacidad de vinculación y/o representación de aquello limitado por la lógica de los espacios globalizados. El análisis respecto de la diferenciación, ante estas premisas, debe sostenerse en la exploración de las condiciones del discurso emergente y su capacidad de permear en distintos esquemas de segregación espacial, de las que se cree, es posible presenciarlos a través de tres dimensiones centrales, detalladas a continuación.

1.3.2.1. Localización de un “nuevo” otro urbano

Si bien un escenario de cambio estructural tiene como razón primera la perpetuidad del esquema productivo y un discurso emergente con dicho propósito teóricamente repercutiría en la conformación de actitudes de aplicación universal en los espacios, lo cierto es que su incidencia en entornos desiguales interviene en que uno de los principales indicadores respecto de la diferenciación se base en la capacidad de impregnación que dichos nuevos ideales tienen en determinados entornos, ello es, de la reestructuración del Otro latente en los espacios a razón de estas nuevas actitudes. Para que ello se suscite, el propio discurso debe ser planteado

a razón de las capacidades en los entramados espaciales y, a partir de ello, determinar reglas y patrones específicos de comportamiento.

Respecto de lo anterior, es importante destacar que la eficiencia en la promoción de este ethos no radica en la inversión y conformación de nuevos espacios representativos de ello, en el que su presencia sea capaz de crear un nuevo ítem social simbólico de la cúspide; sino que se presenta a través de la ya mencionada contracción física de la producción central en entornos que históricamente, han sido representativos como nodo y posicionamiento estético de la vida de avanzadas: en este sentido, la capacidad de conformación del “nuevo” Otro se sujeta a la intensidad de interacción de las personas en estos espacios, una intensidad que en tanto se limita físicamente, excluye y distingue una mayor cantidad de actores, incentivando a una cadena de diferenciación mayor a la existente.

Es en este punto donde la planeación y/o ordenación del territorio tienen especial actuar, debido a su capacidad para crear delimitaciones de condiciones físicas y sociales similares, aunado a una experiencia sensorial homologada (Bauman, 2005a) pero sobre todo, porque es a través de ellos que se consolida la relación entre el agente perteneciente a la cúspide social y su persistencia en lo organizado, lo productivo y lo tecnificado: de acuerdo a lo descrito con anterioridad para la distribución estratégica de los discursos a través de la inversión, las actitudes referentes a un cambio estructural mantendrán una relación estrecha con los sitios en los que la experiencia espacial se han presentado como los predilectos para la representación social a través de las acciones de producción y reproducción capitalista, entre los que destacan la predilección para el esparcimiento y la interacción social, la compra de bienes y las localizaciones de modernización y apreciación estética.

1.3.2.2. La segregación deviene síntoma

Como acción reactiva al desenvolvimiento dispar del discurso y, sobre todo, en la medida del grado de interacción que ya ha sido detallado en la dimensión anterior, el individuo tiende a construir nuevos juicios de valor respecto de su entorno inmediato. Se trata de una valoración de esos entornos ya no en función de su condición e inclusive de un relativo

deterioro físico o incapacidad de mantenimiento, sino de un criterio relacionado con la diferencia simbólica respecto de la nueva idea del agente social al que se busca acceder, y del que dicho acceso solo se lograría ante la no pertenencia de la condición percibida, a una reducción del sentido de pertenencia y aprehensión por el sitio de desenvolvimiento personal.

Se debe entender que este desapego por el entorno inmediato es proporcional a la medida en que el “nuevo” Otro se diferencia de esas condiciones; en ese esquema, el individuo crea un síntoma, una suerte de negación de la conciencia de la realidad espacial en la que subsiste ante la necesidad de reconocerse como parte de otro sector social al que se anhela y del que se busca el goce, una condición en la que el sujeto se descubre “emplazado y desplazado a la vez, que está incluido pero no está totalmente sometido a la estructura, que es parte y condición de posibilidad de la objetividad pero obstaculiza su funcionamiento” (Peregrín, 2004, pág. 6) principalmente porque, este sentido de pertenencia a otro sitio va de la mano con el reconocimiento de las condiciones de segregación espacial en las que subsiste, una imposibilidad que se sabe cubierta de manera única por el consumo constante de signos.

Con base en lo anterior, es posible entender cómo, de existir un cambio estructural con base en lo indicado para las condiciones del capitalismo postindustrial, existirá una diferenciación mayor entre las condiciones de estratificación indicadas por las dimensiones de la segregación espacial y, sobre todo, una disrupción con aquello que da lugar a la identidad local, el sentido de pertenencia y los flujos cotidianos basados en la continuidad y aprehensión del espacio vivido. A resumidas cuentas, en la medida en que la participación de una persona estrecha sus relaciones con los nodos simbólicos del nuevo esquema productivo, este impactará directamente sobre el sentido de pertenencia y llevará a valoraciones de depreciación sobre el esquema residencial en el que se subsiste.

De esta manera, entender a la segregación espacial como elemento de diferenciación socioespacial no radica en la exploración de las dimensiones explicativas ya anteriormente descritas para este fenómeno, sino en la comprensión de los cambios respecto de las apreciaciones del entorno directo y que a razón de la segregación se justificaban de alguna forma específica, cambios que refieren a valoraciones, ya sea de las condiciones

físicas y simbólicas de los entornos residenciales, como de los actores sociales y sus conformaciones familiares en el entorno directo.

Como último punto, es importante destacar que existe una probabilidad de que el sentido de pertenencia y apreciación al entorno directo se acreciente como reacción proporcional a una afinidad fuerte a los nodos productivos, misma que sucedería cuando la propia preferencia por estos entornos se vuelva capacidad territorial propia de ser explotada. Para determinar ello, debería considerarse que los cambios del discurso deben incentivar a una mayor persistencia en los entornos domésticos, además de una limitación espacial respecto a la expresión para la producción y el consumo. No obstante, y aunque no imposible, esta condición supondría una anteposición al propio capitalismo postindustrial en las latitudes latinoamericanas, donde las carencias estructurales, los amplios entornos demográficos y la extensa movilidad diaria se vuelven condición común.

1.3.2.3. Ciberespacio como satisfactor y virtud contemporánea de valoración de signo

Una última dimensión para considerar como de incentivo a la diferenciación socioespacial se tiene en el papel protagónico que día a día obtiene la lógica cibernética y, en particular, el posicionamiento de la plataforma como necesidad. De acuerdo con lo considerado por Srnicek (2018), el éxito de la plataforma no radica de manera total en el avance tecnológico que permita llevar a cabo el funcionamiento de estas, sino que, en conjunto con los esquemas de tercerización productiva, la financiarización, la automatización, el cosmopolitismo y, sobre todo, la creciente demanda de insumos a consumir como representación de una posición en la jerarquía social, han confluído en que se consolide ya no como herramienta para llevar a cabo determinadas actividades, sino como necesidad humana a través de la cual la representación como sujeto pleno pueda ser llevada a cabo.

Con lo anterior no se busca desestimar las probabilidades de acción permitidas por la actividad en plataformas, sino que se pretende aclarar que, en la medida en que la generación de datos y la búsqueda constante de atención del individuo se han vuelto pilar de la economía mundial, el avance de estas herramientas se subyace a la lógica de la creación de

mecanismos que incentiven la mercantilización de la información antes que a una satisfacción de necesidades instintivas e inherentes a la condición humana, una circunstancia que repercute en que la lógica de acción de la plataforma digital en la vida diaria verse sobre los escenarios que les permitan llevar a cabo dicho cometido.

La plataforma tiene una relevancia fundamental para el marco de competitividad neoliberal y sobre todo, adquiere virtud por la simbólica capacidad de acción que representa para la sofisticación del individuo como cuerpo-empresa: a través de la relativa poca inversión que el sujeto realiza en dispositivos de permanencia digital se garantiza al mismo tiempo una mayor probabilidad de volverse competitivo ya sea en términos de capacidad de llevar a cabo acciones típicas del sustento capitalista —el trabajo, la recreación y la interacción social—, pero además, de garantizarse como entidad cuyo potencial de generar información es propia de ser considerada (Bauman, 2007a; Han, 2014), una condición que confluye en un escenario de constante y variada representación ética, estética, política y moral del individuo en lo digital.

Lo que se busca subrayar en este punto es que, en la medida en que la producción a través de la información se sustenta como la cúspide económica y el esquema de competitividad global persiste, cualquier cambio estructural incentivaría la creación de una mayor dependencia a estas condiciones, algo que repercutiría en su condicionamiento como satisfactor humano y, por tanto, en la diferenciación social respecto de la accesibilidad a él. De este mecanismo es importante destacar dos consecuencias, ambas posibles de valorar en relación con el cambio social percibido; la primera refiere a que el mayor involucramiento de la plataforma en los diversos rubros de la vida cotidiana interviene en la comercialización de ítems —bocinas digitales, Smart TV, aspiradoras inteligentes, cámaras de acceso Wifi, Smartwatches, solo por mencionar algunos— cuya valoración mayoritariamente será sujeta a su signo; esta condición además interviene en la depreciación de los ítems no inmersos en la dinámica de lo digital y, por tanto, constituiría un criterio drástico de distinción social.

Por otro lado, se destaca además que la capacidad multi-task acreditada a la persistencia en lo digital llevaría a la conformación de una ética basada en la frecuencia e intensidad de uso de las plataformas como

acción sinónima o compensatoria de una vida social característica de una lógica productiva industrial; en la medida que existen entornos digitales que en su eficiencia se presentan como supletorios del trabajo, el consumo corriente, el esparcimiento o las actividades con fines hedónicos e inclusive de la práctica espacial misma —la necesidad de persistencia en espacios deseados a través la vinculación digital a ellos— la necesidad del individuo por su presencia en multiplicidad de plataformas se presenta como nuevo medio a través del cual se puede acceder al goce: la diferenciación social en este espectro surge en relación a la cantidad y calidad se representaciones digitales.

1.4. Hacia la promoción de un modelo para el análisis del cambio en las prácticas de consumo

Resulta imprescindible reconocer las dimensiones sobre las que la diferenciación socioespacial puede ser determinada, principalmente porque la característica particular del capitalismo contemporáneo es su volatilidad, una transformación constante de los componentes de la vida cotidiana que puede llevar a discurrir, de centrarse en la diversidad de oferta y los espectros físicos residenciales, a la consideración de múltiples variables como las definitorias de la distinción social y espacial. No obstante, al determinar como central y único diferenciador el surgimiento de un nuevo Otro capaz de garantizar un acceso al goce, es posible acreditar la capacidad del cambio a singularidades suscitadas en el propio seno de la lógica productiva.

Pese a lo anterior, y por lo menos a la segunda década del siglo XXI, existen eventualidades que en diversas dimensiones se justifican como disruptivas de las lógicas productivas vigentes. Bajo referencia del concepto de La Gran Crisis de Bartra (2014), se puede asumir que coexisten crisis de diversa índole⁶ cuyo común denominador encuentra en el modelo productivo centrado en la promoción del consumo su principal factor de ocurrencia; en este sentido, no es de extrañar que cualquier colapso en estos esquemas traería consigo un cambio paradigmático del modelo señalado y con ello, la emergencia de nuevas éticas de influencia en lo socioespacial.

⁶ De acuerdo con Ceja (2018), estas son: económica, sanitaria, alimentaria, política, medioambiental, energética, migratoria y bélica.

Bajo esta idea, es de considerar a la crisis sanitaria por COVID-19, punto de inflexión distintivo ya no de un colapso civilizatorio, sino de cambios estructurales a través de los cuales se evite dicho colapso y, a la par, se pueda garantizar el fomento constante al consumo. Aunque es reconocido que la ocurrencia de la pandemia se intensificó por la privatización global de la medicina (Preciado, 2020), las políticas estatales, en cualquiera de sus escalas, se sujetan a la necesidad de generación de un contexto de participación económica plena antes que de la constitución de un contexto de biocertidumbre.

Lo que se quiere demostrar con esto es que la citada crisis sanitaria se presenta como cambio paradigmático principalmente porque a través de ella se fomenta y justifica la creación de satisfactores y necesidades funcionales a la replicabilidad de una nueva crisis con estas características, antes que a la institucionalización de acciones que busquen atender el problema de la privatización que le ha dado origen. Se trata de sostener la acción de consumo a partir de la promoción de nuevas prácticas legitimadas con la eventualidad sanitaria, sin ellas ser necesariamente garantes de la bioseguridad.

1.4.1. Actores que intervienen en el hábito de consumir y de sus cambios

Con base en lo anteriormente expuesto a lo largo del capítulo, se puede deducir que el consumo puede concebirse como una suerte de acción probabilística en la que interfieren múltiples factores y en la que, por tanto, tienen incidencia diversos actores que en variadas ocasiones pudieran ser dejados de lado; aunque el individuo sea la evidencia directa de la acción de consumir, existe un complejo sistema de signos con el que se convive y a través del cual se le determinan tanto las necesidades como los mecanismos a través de los cuales llevará a cabo su actuar, una condición que, para existir, requiere de una multiplicidad de actores que repercuten en ella.

Primeramente, las instituciones gubernamentales en sus diversas jerarquías dentro del Estado-nación juegan un doble rol para que ello suceda, pues ellas tienen adjudicado tanto el diseño como la implementación de políticas a razón del desarrollo social, económico y territorial de determinado contexto. En lo particular, es la regulación estatal la que

ha provocado el desenvolvimiento espacial estratégico y desigual del capital, de manera que influye tanto en las prácticas cotidianas hacia el consumo al influir en las características residenciales como en el desarrollo estratégico y disímil de espacios productivos dedicados a la venta de bienes y servicios.

No obstante, se considera que las instancias gubernamentales no son promotoras de cambios en las prácticas de consumo, principalmente porque estas se enfocan en perpetuar el statu quo antes que el de generar cambios radicales con respecto a lo existente. La legislación mexicana, de enfoque neoliberal por lo menos durante los últimos treinta años, encomienda dichos cambios a esquemas estructurales e ingenierías sociales ocurridas a niveles supranacionales, llevándole a fungir su papel como estructura rígida.

En este sentido, es de considerar que los desarrolladores inmobiliarios, dedicados tanto a la construcción de viviendas en sus diversas tipologías como de entornos dedicados a la producción y el comercio, tienen un rol fundamental en las prácticas de consumo. Como se ha destacado, por lo menos en los últimos treinta años estos agentes se han encargado de determinar no solo la localización y condiciones físicas características de las morfologías urbanas (Harvey, 2012), sino que es tras su comportamiento y aprovechamiento de la jerarquía espacial de las ciudades que se dispone de los escenarios y sistemas de signos con los cuales los individuos interactúan.

En este rubro es importante hacer mención de que, si bien los desarrolladores inmobiliarios —además de los promotores— tienen un papel en el agenciamiento de las prácticas de consumo, estas no tienen papel protagónico en la emergencia de nuevas acciones con estos fines. Posiblemente, su mayor influencia existirá si en el momento estudiado se constituyera un nuevo desarrollo que implique una modificación mayor del entorno directo residencial y prioritariamente de las lógicas espaciales de comercialización.

Contrario a lo anterior, es de considerar que los propietarios de los nodos comerciales, en cualquiera de sus escalas o tamaños, son imprescindibles tanto para la prevalencia como la modificación de las acciones de consumo. Estos actores son dependientes directos de las acciones

inmobiliarias, principalmente porque de ello depende tanto su localización como su cobertura, pero sobre todo son extremadamente sensibles a las dinámicas productivas que en las escalas supraestatales surgen. El dueño y operador de un negocio es testigo y a la vez representa evidencia de las necesidades que los individuos satisfacen tras su consumo; es a través de ellos donde la diferenciación social inicia, principalmente porque la modificación física que realizan con respecto a algún cambio productivo interviene en el autopoicionamiento de los individuos en la cadena social a través de los objetos consumidos.

En este sentido, reconociendo el papel de los ofertantes de entornos de consumo, un análisis que plantee los cambios en las prácticas con estos fines debería centrarse ya no en la diversidad de oferta y el análisis de sus propuestas, sino en las estrategias que estos entornos crean en escenarios de incertidumbre económica para subsistir; el ofertante de bienes y servicios constituye estrategias eficientes de venta basado en el conocimiento del perfil de su consumidor; de esta manera es como dicho ejercicio representa la reafirmación o, en su defecto, un nuevo posicionamiento del individuo a través de los productos que consume.

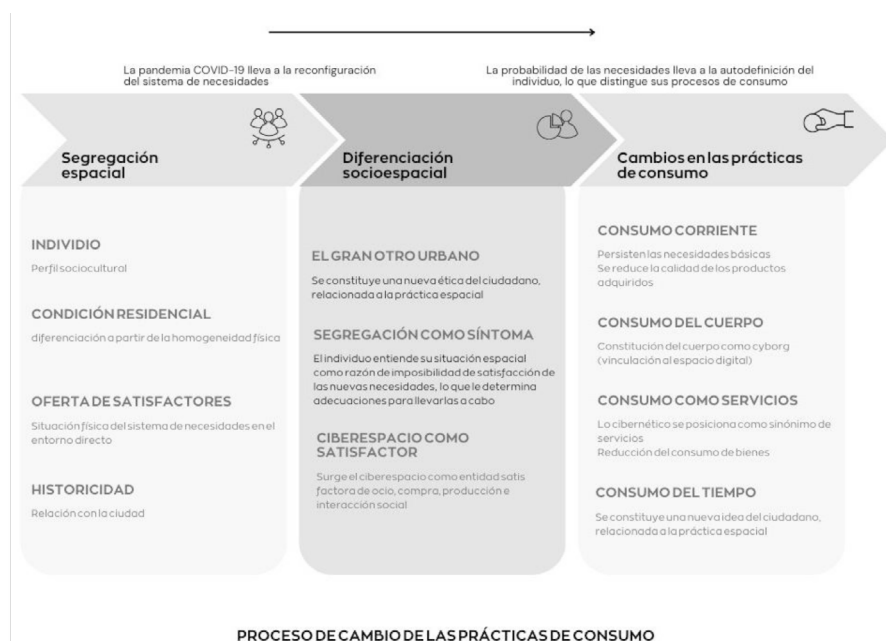
Evidentemente, la localización del punto de venta es en sí mismo elemento de diferenciación social, ya que se encuentra sujeto a la lógica del desarrollo geográfico desigual, es en esta razón donde la selección de determinados espacios para la compra de bienes y servicios —incluido el entorno virtual— conllevaría detrás todo un proceso de interiorización del sujeto respecto de su estrato social, de su Otro y de la necesidad de adquisición de bienes en estos entornos en particular, existe aquí una dialéctica entre el individuo que consume y el ofertante de los bienes que definen las características del consumo efectuado y que por ende reafirma la condición del vendedor como actor primordial en el proceso de cambio de los hábitos de consumo.

Asumiendo además el papel primordial del individuo como actor, debido a que es el elemento que lleva a cabo la mecánica instaurada por el sistema de necesidades, es de destacar que el actuar de estos dos actores es primordial para comprender los cambios en las prácticas de consumo llevadas a cabo en determinado entorno; no obstante, dichas acciones son distintas en tiempo de un proceso en el que además intervienen los actores secundarios enunciados con anterioridad.

1.4.2. Proceso de cambio de las prácticas de consumo en la Colonia Lomas de la Soledad

Como se ha mencionado, los cambios en las prácticas de consumo requieren la aceptación de un análisis que parta de la existencia social en una condición distinta, diferenciada espaciotemporalmente y a través de la cual los cambios en las necesidades que incentivarán la emergencia de nuevos hábitos con estos propósitos surgirán de manera diferenciada. En este sentido se propuso un esquema respecto del proceso de cambio en los hábitos con estos fines que son llevados a cabo dentro de la Colonia Lomas de la Soledad, en el municipio de Tonalá, Jalisco una vez ocurrida la crisis sanitaria por motivos del COVID-19.

Figura 5.
Diagrama de flujo de la propuesta teórica



Nota. Elaboración propia

Como se observa en el esquema teórico (figura 5), la unidad espacial mencionada se vuelve significativa porque parte de su demostración como entidad segregada y que demuestra aptitudes para, una vez vinculada a los discursos emergentes por la incertidumbre sanitaria, crear esquemas de diferenciación cristalizados en prácticas de consumo caracterizadas por la creciente valoración de signo y, sobre todo, la progresiva dependencia de esta a la vinculación digital. Con base en este precepto, se proponen cuatro momentos coyunturales que incentivan a su constitución:

- Existe una condición de segregación espacial “primigenia”: La condición de segregación espacial lleva tras de sí un complejo esquema de diferenciación social a través de la práctica espacial, la interacción constante con una jerarquía-espacial determinada que influye en las representaciones que de manera simbólica proyectan el identitario individual. Es esta condición la que repercute en las elecciones y afinidades respecto de las acciones tomadas en el acto de consumir, toda vez que ellas representan una reafirmación constante de ese posicionamiento personal; en este sentido, resulta necesario comprender que los cambios en los hábitos de consumo tienen origen en cambios de las condiciones estructurales previas que perpetuaban esas acciones antes que en la oferta de los insumos en sí.
- Ocurre un cambio estructural simbólico: la complejidad de la segregación espacial como proceso implica que los cambios en las prácticas de consumo que son dependientes de ella sean sometidos de manera recurrente a revisión, principalmente porque el intercambio de relaciones que les da forma se encuentra expuesto a cualquier cambio de lógica en el esquema productivo, doméstico, público o político, por mencionar algunos. No obstante, es necesario que el cambio ocurrido tenga la capacidad de posicionarse agenciamiento y sea recurrente de la vida diaria del sujeto, toda vez que como se ha expuesto, el cambio en la práctica de consumo tiene esencia en un proceso de distinción social antes que en el acrecentamiento de la oferta de bienes y servicios. Si bien se reconoce que existen eventualidades en el terreno de la experiencia individual capaces de fungir como coyunturas respecto de las prácticas de consumo, es de considerar que la disrupción contrastante surge de la capacidad de cuestionamiento respecto de la forma

de vida llevada; es en este terreno donde los cambios estructurales y superestructurales en las meso y macroescalas tienen principal efecto dadas sus implicaciones ideológicas y en donde la crisis sanitaria por motivos del virus SARS-CoV-2 tiene principal atribución.

- El COVID-19 se significa como paradigma de diferenciación socioespacial: Acorde a lo expuesto, se entiende por qué la pandemia por COVID-19 tiene la capacidad de establecerse como punto de inflexión que ha sido capaz de llevar a replantearse la vida como se conocía previo a ella; es justo la incertidumbre ocasionada por el virus aquella que permitió el cuestionar las actividades esenciales de la vida cotidiana y planteó la posibilidad de llevar a cabo una nueva dinámica productiva a través del aprovechamiento de los avances tecnológicos. No obstante, la crisis sanitaria no versa sobre la capacidad o no de subsistir en escenarios donde la bio-salubridad y las medidas de contingencia prevalezcan, sino en que, a medida que la incertidumbre fue superada, se exhibió la necesidad de constituir nuevos esquemas de producción a consecuencia de una retracción económica global; se evidencian a la par nuevos elementos de diferenciación social basados ya no en actitudes de cuidado personal propias de la pandemia, sino como consecuencia de comportamientos agenciados por los estratos sociales de nivel adquisitivo alto. A medida que las interpretaciones del comportamiento de estos sectores demográficos permean sobre cada estamento, se agencian nuevas necesidades a satisfacer a través del consumo que se encuentran basadas principalmente en esa interpretación del alto estrato.
- Emergencia de nuevas prácticas de diferenciación a través del consumo: Posterior a la conformación del nuevo espectro de niveles sociales en su identitario, el sujeto tiende a posicionarse en determinado rango de esa gama a través del consumo, mismo que es presentado por adecuaciones hechas por el propio sujeto respecto de aquellos objetos a los que ha dotado de un valor de representación o, en otras palabras, la capacidad de los objetos por proyectar y reafirmar la posición social de dicho individuo. Es así como, más allá de la satisfacción de necesidades básicas, el proceso de consumo se suscita como la adquisición constante de elementos representativos de la satisfacción de una necesidad en determinado nivel social.

Al considerar lo anterior, es posible entender como el consumo sobrepasa la lógica del poder adquisitivo y se centra en la redundancia, la saturación y su significancia como conspicuous waste —gasto de prestigio en palabras de Baudrillard (2006)—; lo mayormente significativo resulta de considerar como dichas nuevas praxis intervienen en una nueva lógica segregativa, principalmente, porque la dinámica productiva cuya inflexión tiene a la crisis sanitaria se centra principalmente en la capacidad de integrarse a la práctica ciberespacial, de manera que a partir de ello, elementos esenciales de la segregación espacial primigenia como la representación del cuerpo, la residencia, el tiempo y los servicios serán modificados en diversas magnitudes acorde a la afinidad ciberespacial creada.

Lo que es de considerar es que dichos cambios en el sistema de signos pueden marcar un antecedente respecto de las prácticas de distinción de los individuos, principalmente porque la integración mayor de componentes ciberespaciales en la vida diaria traería consigo un mayor nivel de diferenciación de la otredad inmediata, lo que implicaría la disrupción de las distinciones segregativas vigentes.

Capítulo 2

Cartografías del deseo: cómo descifrar un consumo espacial

Owen me ha confundido con Marcus Halberstam [...] pero por algún motivo no me importa de verdad y me parece un faux pas lógico, pues Marcus trabaja en P&P también, de hecho hace exactamente lo mismo que yo, y también siente debilidad por los trajes Valentino y las gafas graduadas y compartimos el mismo peluquero en el mismo sitio, el Pierre Hotel, de modo que parece comprensible; no me molesta.

Ellis, 2000, pág. 61

La novela *American Psycho* surgió como una crítica a la emergente sociedad individualista e hiperconsumista reflejada a través de la cultura yuppie — Young Urban Professional— de los años ochenta; la obra refleja los vacíos existenciales ocasionados por un identitario propio de un apogeo financiero en Wall Street y Manhattan, un actuar en el que todo sujeto inmerso mantiene una tendencia hacia el consumo de lo igual, una pretensión de persistir como el homólogo y de pormenorizar al agente desigual. Entendiendo que los actos en la obra sugieren efecto extremo de las dinámicas ya puntualizadas, lo que se destaca es que hoy en día prevalece el modelo económico que le dio sustento, y que incluso en la actualidad, el mismo ha permeado hasta entornos impensables por lo menos en los años ochenta.

El objetivo del presente capítulo es el de presentar el marco metodológico, o de los métodos a través de los cuales fue posible evidenciar a los cambios en las prácticas de consumo como reflejo de modificaciones estructurales distribuidos estratégicamente en el espacio y, que con la crisis sanitaria por el virus SARS-CoV-2 encontró en la vinculación hacia lo digital un nuevo esquema de diferenciación social. Así como en la obra el sujeto Marcus Halberstam resulta ser una suerte tipo ideal Weberiano a través del cual se consume exactamente lo mismo, la actualidad se encarga de recrear marcos contextuales a través de los cuales se dinamitan nuevas dinámicas de consumo cuya base es una nueva concepción de la jerarquía social, absolutamente simbólica y dependiente de la experiencia vivida.

De ahí que la presente investigación tenga como propósito de método evidenciar que cada individuo, cada unidad espacial, recrea condiciones particulares para, en la medida de sus posibilidades y recursos, conformar sus propios tipos ideales; y que es a través de estos donde la práctica de consumo tiene sustento. Para ello, el capítulo se divide en tres subapartados a través de los cuales se muestran diversas condiciones de la metodología aplicada para la investigación, siendo el primero de ellos el encargado de abordar el tipo de investigación diseñada, los enfoques a través de los cuales fue tratada, las coordenadas metodológicas, describiendo tiempo, área, tema, teoría y, a la par, los sujetos de investigación seleccionados a partir de la identificación de los agentes promotores del consumo.

El segundo y tercer apartado, por otro lado, se encargan de describir tanto las fases de investigación como los instrumentos de recogida de

información en campo y sus principales resultados, respectivamente; detallando condiciones prioritarias para el entendimiento de su aplicación, pero además, exponiendo de manera breve los principales indicadores obtenidos de la implementación de las múltiples herramientas utilizadas. Se destaca, en este sentido, la aplicación de un método mixto en el que el trabajo de observación en la Colonia Lomas de la Soledad y la aplicación de una muestra probabilística a partir de conglomerados prevalecieron como las herramientas de mayor utilidad a los análisis y que permitieron atender los postulados de investigación.

Dicho lo anterior, la asistencia constante durante año y medio en la colonia, además de la aplicación de diversas estrategias para el logro pleno de dichas herramientas, permitieron asegurar, como parte de los principales resultados, que las condiciones presentadas por los cambios en el consumo, en efecto, tienen relación con las distinciones residenciales que en los procesos de larga duración se han consolidado al interior, pero que con la crisis sanitaria estas expresan una mayor relación con otros elementos que el discurso del presente documento acredita a la formación de nuevos esquemas de diferenciación socioespacial. Entiendo que dicha sentencia surge de un análisis paralelo de la información cuali-cuantitativa; se sostiene que, en efecto, el COVID-19 representa la imposición de un nuevo esquema social de predilección creciente hacia lo virtual.

2.1. Tipo de investigación y enfoque

Debe partirse de la idea de que la presente investigación forma parte de una ciencia social concebida como “posparadigmática, pues alberga una serie de premisas científicas vinculadas a una concepción particular de la modernidad” (Della Porta y Keating, 2013, pág. 32); de acuerdo con ello, pese a no mantenerse en los postulados teóricos a propósito de metarelatos modernos, comprende que varios de sus conceptos tienen como origen una explicación modernista de la realidad.

Aunado a ello, la investigación busca posiciona al espacio y la yuxtaposición como agente paradigmático de los fenómenos sociales (Foucault, 1984), entendiendo que la comprensión de su constitución representa al mismo tiempo una forma de acercamiento a la realidad y al mismo tiempo

un enfoque que permite posicionar perspectivas multidisciplinarias en ánimo de crear nuevo conocimiento; la discursiva teórica hasta entonces descrita, se posiciona en un intento por integrar visiones que posicionan a la subjetividad como elemento de igual incidencia que la objetividad en la constitución de lo conocido como la realidad.

De esta forma, se parte de una cuestión ontológica en la que la realidad social existe, pero no es objetiva de forma innata, sino que se vuelve interpretativa de lo real a partir de la interacción entre constituciones basadas en la presunta objetividad y universos individuales propios de una ciencia del espíritu; en este sentido, el espacio conformado desde la dialéctica de Lefebvre (2013) se constituye como representación de la realidad en la que interactúan espacios de representación propios y exclusivos al individuo, junto a la representación de espacios propios del avance tecnológico y una lógica formal inherente a las visiones objetivistas.

Tras esta concepción de lo real, es posible entender que esta, en tanto dependiente de un momento y un lugar determinado, mantiene una forma de conocimiento basada en lo contextual. En esta lógica, la relación entre el sujeto y el objeto se somete en un mero sentido constructivista en el que se considera que “el mundo no solo se descubre mediante la investigación empírica, sino que el conocimiento se filtra a través de la teoría que adopta el investigador” (Della Porta y Keating, 2013, pág. 37). Dada esta descripción, es posible considerar a la presente investigación como una de carácter interpretativo, dado que reconoce la importancia de la hermenéutica en la constitución de la realidad a la par de las leyes universales; además, plantea los procesos de larga duración como incidentes importantes en la ocurrencia de fenómenos ejecutados por individuos que en esencia mantienen un determinado grado de autonomía o libre albedrío sobre lo real.

Se reconoce que dentro de este enfoque el investigador se consolida como agente anexo al marco de constitución de la realidad, principalmente por su función como generador de discursos, signos y conocimiento que, al mero intento de sistematizar información in situ, se posiciona en el esquema de la representación espacial y, por tanto, interviene en la constitución y evolución de dichos espacios. No obstante, el monitoreo y métodos de evaluación de la calidad de la información, detallados en

líneas posteriores, garantizan la certeza de los resultados, independientemente del carácter interpretativo que este mantiene.

Como ya se ha detallado en el capítulo anterior, así como en las concepciones epistemológicas en este apartado, el marco metodológico para comprender los cambios en las prácticas de consumo requiere de un intento de interpretación de la dialéctica entre lo objetivo y lo simbólico, no entendiéndolo como entidades separadas, sino como elementos dependientes de sí y a la vez constitutivos de un solo fenómeno. En este sentido, se busca interpretar la realidad a través de la integración de técnicas fuera de una total lógica formal, entendiendo que “una idea no se examina nunca en todas sus ramificaciones y ningún punto de vista recibe jamás todas las oportunidades que se merece” (Feyerabend, 1986, pág. 33). La descripción teórica hasta entonces revisada se encuentra cargada de esta concepción y, por tanto, es fundamental su comprensión como base para entender las dimensiones de trabajo a través de las cuales tuvo lugar el diseño metodológico.

2.1.2. Sujeto(s) de investigación

A través de la delimitación continua de las coordenadas metodológicas es que fue posible precisar los sujetos de investigación. Entendiendo al sujeto de estudio como “el medio, la vía mediante la cual será estudiado y conocido un objeto” (Corona, Fonseca y Álvarez, 2022) y en consideración de los agentes incidentes en los cambios de las prácticas de consumo, expresados en el capítulo anterior, se determinaron dos sujetos como aquellos capaces de ofertar información respecto de las modificaciones espaciales que intervinieron dichos cambios una vez dictaminada la crisis sanitaria por COVID-19.

Sujeto 1: Residentes de la colonia Lomas de la Soledad

Se consideró como principal sujeto de análisis al residente de la colonia Lomas de la Soledad, principalmente porque ante el planteamiento teórico él se presenta como expresión inmediata de una jerarquía social. A través del habitante de la colonia, no solo es posible detectar los cambios

en las prácticas de consumo realizados con el advenimiento de la crisis sanitaria, sino además que es viable explorar cambios ocurridos en los discursos a través del contraste entre la condición estructural en la que subsisten y aquel Otro o idea que el propio individuo tiene respecto de una ética en la urbe.

No obstante, y aunque se reconoce que cualquier individuo lleva a cabo la acción de consumir, el ejercicio se limitó a la consideración de personas mayores de edad, en un rango etario que va de los 18 hasta los 59 años. Existen dos razones por las cuales se consideró este estrato poblacional de la colonia:

- Se plantea que tanto la minoría de edad como la adultez mayor representan una dependencia respecto de alguien, ya sea para la adquisición de bienes y servicios como para la expresión de flujos en el espacio; por lo tanto, se consideró que esta situación lleva a este grupo de individuos a una concepción de la otredad símil a la del agente del que se es dependiente.
- Las personas en el grupo de edad descrito, a la par de ser sujetos en edad productiva, se encuentran sometidos de manera constante y en diversos rubros a lenguajes de diferenciación social, lo que, para efectos de la investigación, se consideró la principal condición de influencia al respecto de lo que se consume.

Sujeto 2: Establecimientos al interior de la colonia

Al igual que el caso de los habitantes de la colonia, las unidades económicas intervienen de manera activa en los cambios en las prácticas de consumo al integrar —o no hacerlo— nueva oferta de bienes y servicios dentro de sus instalaciones y, en consecuencia, incentivar a los flujos y concepciones que sus clientes recrean a través de la disponibilidad de dichas ofertas.

En primera instancia, se puede considerar que los establecimientos consumen de la misma forma en como lo hace un individuo a través de sus necesidades, la diferencia radica en que estas se rigen de manera única por las leyes de la oferta y la demanda; no obstante, es a través de esta consideración que se reconoce el papel activo que ejerce: una

unidad económica —sobre todo aquellas de inferencia barrial— que busca su perpetuidad procura innovar e incrementar su oferta de bienes, una condición que interviene de manera directa en las predilecciones llevadas a cabo por los agentes que consumen en ella, al mismo tiempo, es el déficit de algún bien comercial aquel que incentiva al agente a crear nuevas acciones para lograr la satisfacción de la necesidad, que se cristaliza en nuevas experiencias territoriales.

No solo ello, ya que de acuerdo con el planteamiento teórico, es a través de los bienes ofertados por estas unidades económicas como el proceso de intercambio lingüístico ocurre, principalmente porque el individuo se posiciona constantemente en una jerarquía social a través de la lectura de los signos representativos de cada objeto o bien que es ofertado y comprado en este sitio, llevando en ello un ejercicio que influye en la manera en cómo los individuos se constituyen a sí mismos. En este sentido, los establecimientos juegan un doble rol como elementos incidentes de las prácticas de consumo, debido a que son los encargados de cristalizar la política espacial de consumo a través de la oferta de determinados objetos —distintos en diversidad y calidad—, así como que incentivan a la construcción identitaria una vez se interactúa con ellos.

Es importante aclarar que, aunque, como se ha reconocido en el apartado de Actores que intervienen en el hábito de consumir, las grandes plazas comerciales o mercados pueden ser espacios de oferta de bienes promotores de una diferenciación social, estos no fueron considerados como parte de los sujetos de la investigación por dos razones; la primera refiere a que estos terrenos de escala mayor representan espacios homogéneos cuyo propósito es el de la escala antes que una subsistencia, lo que les impide volverse representativos de un reacondicionamiento propio de contexto barrial directo en Lomas de la Soledad. En segundo lugar, aunado a la nula presencia de estos entornos al interior de la colonia, se considera que cualquier influencia de estos entornos en la identidad del residente será encontrada a partir de la exploración de los juicios emitidos por el habitante.

Tabla 1.
Matriz metodológica

Unidad	Categoría analítica	Dimensión	Segmento	Variable	Fuente(s)	Método	Instrumento(s)
Personas de 18-59 años en la Colonia Lomas de la Soledad en Tonalá, Jalisco	Cambios en las prácticas de consumo a consecuencia de nuevos procesos de diferenciación socioespacial por motivo de la crisis sanitaria COVID-19	Consumo	Consumo corriente	Reducción de cantidad y calidad de bienes consumidos	Población de la colonia	Muestreo probabilístico	Encuesta
				Inclusión del internet como necesidad básica	Unidades económicas de la colonia	Observación directa	Diario de campo
			Consumo del cuerpo	Incremento/incorporación de dispositivos personales para la vinculación digital	Población de la colonia	Muestreo probabilístico	Encuesta
				Incremento/reducción en la adquisición de ropa y bienes cosméticos	Población de la colonia	Muestreo probabilístico	Encuesta
			Consumo como servicio	Incremento del consumo de plataformas	Población de la colonia	Muestreo probabilístico	Encuesta
				Valoración de consumo a partir de la tecnología-modernización	Unidades económicas de la colonia	Observación directa	Diario de campo
			Consumo del tiempo	Incremento del tiempo libre	Población de la colonia	Muestreo probabilístico	Encuesta
				Incremento del tiempo dedicado a trabajo virtual	Población de la colonia	Muestreo probabilístico	Encuesta
			Perfil sociocultural	Género	Población de la colonia	Muestreo probabilístico	Encuesta
				Edad	Población de la colonia	Muestreo probabilístico	Encuesta
Segregación Espacial				Grado de estudios	Población de la colonia	Muestreo probabilístico	Encuesta
				Tiempo de residencia en la colonia	Población de la colonia	Muestreo probabilístico	Encuesta
			Condición residencial	Nivel de marginación	Censo de población y vivienda	Análisis de componentes principales adecuado a través de Sevilla y Colmenares (2022)	Sistema de información geográfica
				Tipo de vivienda (por encargo, autoconstrucción, interés social)	Viviendas e infraestructura en la colonia	Observación directa	Diario de campo
				Disposición de automóvil	Población de la colonia	Muestreo probabilístico	Encuesta
			Oferta y reducción de necesidades básicas	Distancia a entornos de oferta de bienes y servicios	Directorio estadístico de unidades económicas	Buffer / Distancia más próxima	Sistemas de información geográfica
				Diversidad de servicios en el contexto de la colonia	Directorio estadístico de unidades económicas/ Recorridos en campo	Buffer / Distancia más próxima	Sistemas de información geográfica
				Distancia a equipamientos dedicados al esparcimiento	Catastro del H. Ayuntamiento de Tonalá	Buffer / Distancia más próxima	Sistemas de información geográfica
			Historicidad	Localización de la residencia previa	Población de la colonia	Muestreo probabilístico	Encuesta
				Restricción de la práctica espacial post-COVID 19	Población de la colonia	Muestreo probabilístico / Observación directa	Encuesta / Diario de campo
Diferenciación socioespacial			El gran Otro urbano	Localización ideal para la compra de bienes	Población de la colonia	Muestreo probabilístico	Encuesta
				Valoración de la estética en la ciudad	Población de la colonia	Muestreo probabilístico	Encuesta
				Valoración de los entornos para el esparcimiento	Población de la colonia	Muestreo probabilístico	Encuesta
			Segregación como síntoma	Valoración de la condición residencial inmediata	Población de la colonia	Muestreo probabilístico	Encuesta
				Valoración de los hogares/familias en el contexto inmediato	Población de la colonia	Muestreo probabilístico	Encuesta
				Cuidado COVID-19 como motivo de diferenciación de la ciudad	Población de la colonia	Muestreo probabilístico	Encuesta
				Valoración el trabajo digital	Población de la colonia	Muestreo probabilístico	Encuesta
			ciberespacio	Valoración de plataforma como espacio de compras	Población de la colonia	Muestreo probabilístico	Encuesta
				Valoración de plataforma como entorno de interacción social y esparcimiento	Población de la colonia	Muestreo probabilístico	Encuesta
					Población de la colonia	Muestreo probabilístico	Encuesta

Nota. Elaboración propia

2.2. Método empleado

Detallados los posicionamientos, el enfoque y las condiciones y alcances de la investigación a través de las coordenadas metodológicas, es posible puntualizar el método diseñado y aplicado para determinar la veracidad de la hipótesis inicial de la investigación.

Para ello, en un primer subapartado se detallan la categoría analítica y dimensiones de análisis, mediante las cuales se posibilitó la determinación de variables y modelos que viabilizaron llegar a los cometidos antes mencionados, así como también los métodos y herramientas de recogida de datos que permitieron la obtención de dichos elementos, mientras en una segunda parte se enuncian las fases y acciones tomadas respecto de los mecanismos diseñados para la obtención de la información.

2.2.1. Diseño del método

Como se ha expuesto, el diseño metodológico tiene como base un análisis explicativo cuya finalidad es la de exponer la relación existente entre los cambios en las prácticas de consumo, los procesos de diferenciación socioespacial y la condición de segregación espacial distintiva de estratos al interior de la Colonia Lomas de la Soledad. La estrategia tiene como basamento la discusión teórica y el esquema histórico respecto del proceso de cambio de las prácticas de consumo detallado en apartados anteriores, del cual se desglosa una matriz que describe las categorías, dimensiones y variables (Tabla 2) que llevarán al logro de los objetivos propuestos.

Dicha matriz, además, confirma el carácter interpretativo anunciado para la investigación, toda vez que en las dimensiones propuestas como promotoras de los cambios en el consumo prevalecen instrumentos tanto del análisis cuantitativo como del cualitativo, y entendiendo que ninguna de ellas mantiene una naturaleza inherente a la subjetividad o la objetividad; en ese sentido, se puede hablar de que esta investigación es de carácter mixto o cuali-cuantitativo, donde la diversidad de herramientas de naturaleza diversa “son formas de producción de conocimientos altamente complementarias” (Orozco y González, 2012, pág. 33).

A esta lógica se determinaron variables que, a la vez de compatibles, permitieran un trabajo de triangulación, aplicados en concordancia con

la lógica del trabajo explicativo secuencial —DEXPLIS— caracterizado por la recogida y análisis de datos cuantitativos en una primera fase de la investigación, a la par de la recopilación y el análisis cualitativo en una segunda, cuya base tiene en las suposiciones de este periodo inicial (Creswell, 2009).

2.2.1.1. *Categoría analítica*

Se consideró a los cambios en las prácticas de consumo a consecuencia de nuevos procesos de diferenciación social como aquella categoría analítica que dio pie al diseño del método empleado. Al respecto de lo anterior, se entiende que toda dimensión o variable elegida fue seleccionada con relación a la determinación que esta tiene sobre el fenómeno, antes que a una necesidad de abordaje total o de esencialidad respecto de los conceptos detallados.

Aludiendo a lo expuesto en las proposiciones teóricas, los cambios en las prácticas de consumo no ocurren directamente por un proceso económico que interviene en el ingreso efectivo de los individuos, sino a una política espacial de representaciones simbólicas que cambian ante modificaciones estructurales cuyo fin es el perpetuar la demanda efectiva del capital. Estas acciones se cristalizan en nuevas necesidades surgidas en el individuo en tanto su imagen de un sujeto social en jerarquías mayores le demuestra nuevos hábitos y adquisiciones que le provocan buscar satisfacer a través del consumir.

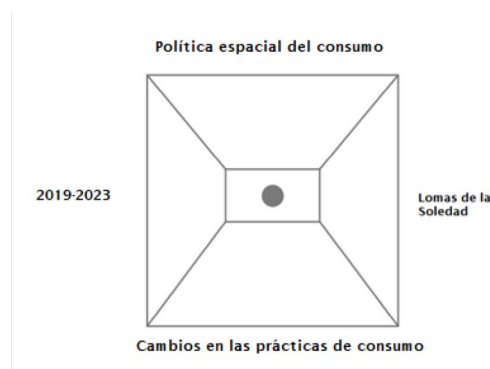
Para el caso de esta investigación, se considera que con el advenimiento y gradual superación de la crisis sanitaria con motivos del virus SARS-CoV-2 se suscitan las condiciones de cambio estructural mencionado, emergiendo con ella necesidades relacionadas con la vinculación al espacio virtual y que, para el contexto espacial representado en la colonia Lomas de la Soledad, se verá diferenciada en diversidad e intensidad por la condición de segregación respecto de nodos urbanos. En este sentido, se determinaron tres dimensiones capaces de explicar dichos cambios: el consumo o la cantidad de cambio en los bienes consumidos, el estado de segregación espacial vivido y los esquemas de diferenciación socioespacial.

2.1.1. Coordenadas de investigación

El diseño metodológico toma como punto de partida la estrategia de Durand, al referir la necesidad de crear un marco de acción caracterizado por estar “intelectualmente abierto, pero metodológicamente debemos tenerlo acotado” (Durand, 2014, p. 264). A partir de ello, se determinaron coordenadas de investigación, flexibles y dispuestas a la redefinición constante,¹ y a través de las cuales fue posible determinar categorías analíticas coherentes y eficientes respecto de los objetivos planteados.

Figura 6.

Coordenadas metodológicas de la investigación



Nota. Elaboración propia, adaptado de Coordenadas metodológicas. De como armar el rompecabezas [Imagen], Durand, 2014.

Como se muestra en la figura 6, son cuatro las coordenadas referidas como necesarias previo al diseño de los instrumentos metodológicos; gracias a ellas, toda variable e indicador creado para la investigación se encuentra sujeto a un marco espacial, temporal, teórico y temático particular, que al tiempo de describirse reconoce la capacidad de ser redefinido o adecuado, tanto para la conveniencia del éxito del proyecto como para la adaptación metodológica en otro contexto.

¹ El propio Durand (2014) reconoce que el método de investigación de la ciencia social es uno de constante transformación en la medida de sus hallazgos.

Coordenada territorial

La coordenada territorial tiene como referencia la Colonia Lomas de la Soledad, en el municipio de Tonalá, Jalisco. Si bien, al principio del documento se realiza una breve descripción de su condición como unidad espacial de singularidad — y a que en su momento se detallarán en mejor forma características— se le puede referir como un entorno al oriente del AMG, no constitutivo de los límites urbanos y que, por lo menos hasta el año 2024, mantiene dentro de sí espacios de reserva urbana que interactúan de manera constante con entornos constituidos como asentamientos irregulares (Consejo Municipal de Desarrollo Urbano, 2014), colonias populares pertenecientes a la dinámica expansiva de los años ochenta (Núñez, 2007) y fraccionamientos privados, tipología de vivienda de presencia relevante en el municipio de Tonalá hasta el siglo XXI (Pfannenstein, et al., 2017) condición que es posible vislumbrar a partir de su población (Tabla 1).

Tabla 2.

Población de 18 a 59 años estimada por tipología de suelo en Lomas de la Soledad, 2020

Clasificación de Área	Población Total
Asentamientos Irregulares	334
Área Urbanizada	2965
Reserva Urbana a Mediano Plazo	1165
Total	4464

Nota. Elaboración propia en base a Consejo Municipal de Desarrollo Urbano (2014) e INEGI (2021)

Es importante aclarar que, dadas estas particularidades, la investigación fue considerada como un estudio de caso, una entidad espacial cuyas características se vuelven promotoras de futuros análisis y ejercicios de generalización cuya intención sea la del “desarrollo de una teoría que pueda ser extendida a otros casos” (Giménez, 2012, p. 49). Por otro lado, es de destacar que, aunque la coexistencia de entornos residenciales distintos permitiera plantear una metodología de análisis comparativo

(Ariza y Gandini, 2015), para los propósitos de esta investigación, estas diferenciaciones son consideradas criterio de incidencia del fenómeno estudiado, antes que un parteaguas y criterio de distinción propio de una comparación.

Coordenada temporal

En el ánimo de Durand de distinguir entre “lo que es cardinal, de lo que es contexto suplementario” (Durand, 2014, p. 267), se determinaron dos puntos temporales como fundacionales de los cambios en las prácticas de consumo, independientemente de la ya reconocida influencia de la larga duración, impregnada en cada una de las acciones tomadas por los actores del área de estudio.

En primer lugar, se destaca el inicio de la pandemia con motivo del virus SARS-CoV-2 a finales del año 2019 como detonante de múltiples dinámicas económicas y sociales que han tenido repercusiones en el entorno directo que se estudia; no obstante, reconociendo que resulta por demás improbable determinar el grado de influencia de este suceso en un contexto del sur global como lo puede ser la colonia Lomas de la Soledad, o la misma ciudad de Guadalajara, se tomó como punto de inflexión significativo el 31 de marzo del año 2020, fecha en la que a través del Acuerdo DOF: 31/03/2020 (2020) se dictaminaba en México la emergencia sanitaria generada por el virus y las medidas extraordinarias para atender dicha situación.

Por otro lado, el rango temporal que conformó el límite de la investigación se encuentra fijado en el mes de julio del año 2024, fecha en que se consideró como finalizado el trabajo de recolección de datos en cualquiera de las estrategias diseñadas y se determinó un enfoque total en los análisis de la información generada.

Coordenada temática

Aunque se ha hecho un abordaje exhaustivo en todo el capítulo previo, se resume que la investigación se enfasca en el tema general de la sociedad de consumo; no obstante, enfatiza sobre los cambios en las prácticas con

estos fines y, sobre todo, los cambios en la lógica espacial que determinan su ocurrencia. Ello la posiciona en el discurso de la disciplina geográfica, a la par que su carácter interdisciplinario implica un encuentro con discursos sociológicos, económicos, filosóficos y, principalmente, su adhesión como parte de los estudios urbanos.

Como ya se ha expresado con anterioridad, el consumo es concebido como consecuencia de una interpretación personal del individuo sobre sí mismo en consideración del contexto espaciotemporal con el que convive —particularmente el de las complejas constituciones urbanas—. Y cómo ello determina la necesidad de integración de bienes y servicios que le permitan reflejar dicha perspectiva. Se propone el análisis de los cambios en las prácticas de consumo, en este sentido, centrado en una hermenéutica del espacio antes que en un análisis de los ingresos efectivos, típicos en el estudio de este tema.

Coordenada teórica

Por último, la postura teórica consideró que la cualidad dada a la investigación como interpretativa permitió mantenerse flexible respecto a los referentes con los cuales trabaja. De nueva cuenta, apoyándose en las palabras de Durand:

en estos tiempos donde ya no hay adscripciones ideológicas tan marcadas y se tiende hacia el eclecticismo, dígame posmodernismo, se cuenta con la ventaja de que uno puede armar con cierta libertad un conjunto de conceptos y categorías de análisis que se ajusten a una investigación particular. (Durand, 2014, p. 269)

No obstante, la construcción teórica de la investigación detallada a lo largo del capítulo anterior permite señalar a una teoría respecto de una política espacial del consumo como aquella sobre la que el método tiene sustento. A la par, la perspectiva empleada llevó a la permanencia de dos teorías como referenciales y básicas: la perspectiva de la sociedad de consumo de Baudrillard (2009) y la teoría del desarrollo geográfico desigual de Smith (2020).

2.2.1.1. Dimensiones y segmentos de análisis

Resulta importante aclarar que, aunque las dimensiones elegidas para la explicación de los cambios en las prácticas de consumo pueden adquirir una amplitud mayor a la considerada en este documento, es el fin principal de determinar una creciente dependencia hacia lo digital el principal criterio que determinó los segmentos considerados para la generación de información. Las diversas columnas indicadas en la matriz metodológica (Tabla 2) evidencian justamente eso, el propósito de determinar por diversos métodos la relación existente entre las dimensiones de análisis expuestas.

Consumo

El análisis de esta dimensión se centró en la evaluación de la variación de las prácticas de consumo y la afinidad de ellas hacia la adquisición de satisfactores relacionados con la presencia digital, ya sea a partir del cambio en la diversidad de bienes consumidos como de las permutas en las modalidades en que estos se consumen. Con base en una diferenciación del consumo a través de Baudrillard (2009, 2016), descrito de manera exhaustiva en el capítulo anterior, se conciliaron como cuatro los segmentos a tratar sobre esta dimensión:

- Consumo corriente: Discurre la reducción de la calidad y la variación en la cantidad de bienes y servicios considerados por el individuo de primera necesidad, no existiendo una relación mayor —o total— con la capacidad adquisitiva. La investigación considera que a medida que se acrecienta la dependencia a servicios digitales, la cantidad y calidad de bienes se puede ver afectada, tendiendo a la reducción.
- Consumo del cuerpo: Siendo enfocada a los bienes y servicios adquiridos que el individuo consume con el fin de vislumbrarse como agente competitivo, el análisis se centra tanto en el incremento de bienes y servicios que permiten una constante representación de la imagen a través de lo virtual, como en el cambio a consumo de bienes que son simbólicos de una amalgama con lo digital.

- CConsumo como servicio: Entendido en este punto el servicio como capacidad de posicionamiento que otorga en la jerarquía social la adquisición de determinado bien o satisfactor, se considera que existe una creciente relación entre la capacidad de acción otorgada por el acceso a lo virtual y la capacidad de distinción social; en ese sentido, existirá un acrecentamiento del consumo de plataformas y servicios web, además de un creciente sentido de dependencia.
- Consumo del tiempo: Ante la afinidad cada vez mayor del sistema productivo al sector terciario, se considera que existe una relación paradójica entre el acrecentamiento del tiempo dedicado al cometido de acciones hedonistas, siendo estas por lo general digitales, y el acrecentamiento del tiempo que es dedicado al trabajo virtual. Existiría, en ese sentido, una difuminación de la división productiva y de reproducción capitalista.

Segregación espacial

Respecto de la dimensión que refiere a la segregación espacial, se trabajó con el propósito de evidenciar la relación de proximidad que los habitantes del área de estudio tienen con respecto a los principales nodos de la metrópoli a la que pertenece, entendiendo que existe una correlación primordial entre dicha condición y las prácticas de consumo. La mencionada proximidad rebasa la concepción euclidiana que se limita a la distancia, posicionando a sus segmentos de análisis en rubros que van desde la situación urbanística hasta la valoración simbólica del espacio construida con esquemas de larga duración:

- Perfil sociocultural: Refiere a elementos de identificación del sujeto que, de acuerdo con la bibliografía de referencia a la segregación, se pueden considerar criterio de diferenciación social y, sobre todo, de una experiencia urbana distinta y distante. Variables como la edad, el género, el grado de estudios o el tiempo vivido en la colonia adquieren particular interés.
- Condición residencial: En la misma lógica que el segmento anterior, refiere a las condiciones físicas que la bibliografía dominante destaca como los principales incidentes de la segregación residencial,

entendiendo que la condición del hogar, la guetización de cierto conglomerado de casas y la pertenencia o no de determinados bienes intervienen en la forma de relacionarse con la ciudad y, sobre todo, en la apreciación que se tiene del entorno inmediato al hogar.

- OOferta y satisfacción de las necesidades básicas: Este segmento se encuentra dirigido al análisis del acceso que un individuo tiene respecto a entidades consideradas como indispensables para una satisfacción básica de necesidades —dictaminadas por el discurso desarrollista—, tales como el acceso a sitios de consumo, la diversidad de acceso a servicios y a equipamientos. La falta de uno de ellos intervendría en la experiencia y afinidades en el espacio.
- Historicidad: Distinto del resto, este segmento busca descubrir la afinidad que un individuo tiene hacia la ciudad, entendiendo que ello interviene en la experiencia espacial vivida y sobre todo en el auto-posicionamiento en la jerarquía social que surge con base en ello. En este punto, se podrían explorar los lazos espaciales a partir de la familia o la residencia previa como causales de fuerza mayor.

Diferenciación socioespacial

El último de los segmentos indicados en la matriz metodológica refiere a la diferenciación socioespacial y, pese a la complejidad reconocida en este esquema, el presente proyecto acotó su análisis tras su concepción como elemento inherente al individuo, propio de un cambio en la relación con el espacio cotidiano y que no es sino reflejo de modificaciones estructurales que a través del lenguaje intervienen en la creación de un nuevo comportamiento respecto de la jerarquía social percibida, una nueva diferenciación de los estratos sociales hecha por el individuo que, para la inflexión representada por la crisis sanitaria, intervendría en valoraciones crecientes hacia lo digital. Al respecto se consideraron tres segmentos de atención:

- El gran Otro urbano: Este segmento refiere a la valoración que un individuo hace de comportamientos y afinidades espaciales emergentes de un nuevo discurso, para el caso de la investigación, uno naciente a través de la crisis sanitaria por COVID-19. A grandes rasgos, se trata

de la exploración de una relación del individuo con la centralidad, estética y bioseguridad percibidas a través de la interacción con la urbe.

- Segregación como síntoma: Si bien existe una dimensión encargada de determinar la condición de segregación espacial de los residentes, este segmento considera que, a través de la interiorización de esta condición, el individuo creará juicios de valor distintos respecto de su otredad inmediata, una circunstancia que podría influir en una creciente valoración de lo digital. La idea básica se centra en que, en la medida en que un sujeto se somete a condiciones de segregación mayores, construirá un acrecentamiento de la dependencia hacia la condición inmediata a la residencia, contrario a quien se encuentra en menores grados.
- Ciberespacio como satisfactor: El último de los segmentos busca evidenciar la dependencia que con el advenimiento de la crisis sanitaria se ha creado hacia la interacción a través de plataformas. Como se ha mencionado con anterioridad, el supuesto llevó a considerar que la ciberpresencia se ha impregnado como necesidad humana al grado de esta posicionarse en actividades de la vida diaria; en este sentido, existirá una valoración mayor de plataformas que enfatizan su uso en la producción, recreación, compra de bienes e inclusive como medio suplementario de interacción social.
- A través de la delimitación de los anteriores segmentos fue posible la proposición de diversas variables que permiten su análisis a través de diversos métodos. Dichas variables serán detalladas a lo largo del siguiente subapartado, a la par de la aplicación del método diseñado.

2.2.2. Aplicación del método

De seguir la secuencia de filas referida por la matriz metodológica (Tabla 2), una vez referidos los segmentos de análisis, es posible mencionar que dos fueron las principales fuentes de información que emergieron de ellos: la información geoestadística preexistente que refiere a fenómenos en el área de estudio y la población de la colonia, incluyendo en esta a los propietarios de unidades económicas ofertantes de bienes y servicios en este sitio. Con base en ellos, se puede precisar que la aplicación del método se resumió a tres fases generales con inicio desde los propios

ejercicios de diseño de las coordenadas de investigación a través de la propuesta teórica.

2.2.2.1. *Proceso documental y de recolección de insumos*

Como su nombre lo indica, la primera fase fue dedicada al proceso documental que dio pie a la proposición teórica, así como al propio esquema metodológico que tuvo inicio con la propuesta de las coordenadas de investigación. Aunque primera instancia pudiera parecer sencillo, este ejercicio refiere a uno de los momentos más exhaustivos de la investigación, puesto que se realizaron actividades paralelas para lograr dichos motivos en un lapso poco mayor de dos años y que inclusive a la fecha de aplicación del resto de fases se encontraban en constante cuestionamiento y transformación.

De esta fase se pueden mencionar cuatro momentos, paralelos entre sí:

- **Recolección y análisis de bibliografía especializada:** A través del empleo de plataformas especializadas en la búsqueda de bibliografía —Scopus y Clarivate Analytics, principalmente—, así como mediante el análisis de las discusiones en la escala local, principalmente en la revisión de literatura gris y libros publicados de referencia regional, se generó un estado de la cuestión y abordaje teórico que a la postre permitió la postura respecto a una categoría analítica, así como sus dimensiones y segmentos de análisis. Además, se solicitó acceso al Archivo municipal de Tonalá con la intención de documentar procesos históricos determinantes de lo analizado para el área de estudio.
- **Determinación de un área de estudio:** Aunque se ha destacado la condición de singularidad expresada en el contexto de la Colonia Lomas de la Soledad, su elección como área de estudio tuvo como origen una inferencia del modelo econométrico expuesto de manera plena en Sevilla y Colmenares (2022) para un nivel metropolitano, aplicando una comparativa de sus resultados a nivel colonia y donde la mencionada delimitación surgió como entorno distintivo —no único—.
- **Compilación y requerimiento de insumos oficiales:** Se refiere a la consulta, análisis y reflexión respecto de la información pública, principalmente la estadística, que permitiera la aplicación de métodos

útiles de la comprobación de la hipótesis de investigación. En este punto surgieron como los principales insumos los Censos Nacionales de Población y Vivienda en sus ediciones 2010 y 2020 (INEGI, 2013, 2021), del Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas —DENUE— (INEGI, 2022) y la Clasificación de Áreas de acuerdo con el Plan de Desarrollo Urbano de Centro de Población 2012-2015 “07 Loma Dorada” (H. Ayuntamiento de Tonalá, 2011). A la par, hubo un requerimiento a la Dirección de Catastro del H. Ayuntamiento de Tonalá 2021-2024 de información de la delimitación predial y de usos de suelo en la colonia.

- Visitas continuas a campo: Con la intención —para esta fase— de validar algunas de las condiciones propuestas para la dimensión de segregación espacial, pero además en la exploración y búsqueda de nuevas variables que permitan ampliar el análisis, se realizaron vistas a campo mediante el método de observación participante directa, entendida como “la investigación que involucra la interacción social entre el investigador y los informantes en el milieu de los últimos, y durante la cual se recogen datos de modo sistemático y no intrusivo” (Taylor y Bodgan cit. en Sánchez, 2013) y cuyo criterio de muestra fue el de embudo (Ruiz y Ispizua, 1989), una aproximación a focos de interés cuya base principal tuvo la condición residencial y que fueron documentados en diarios de campo. A la par, varias de las jornadas de visita fueron dedicadas a la verificación en campo de los insumos detallados en el punto anterior.

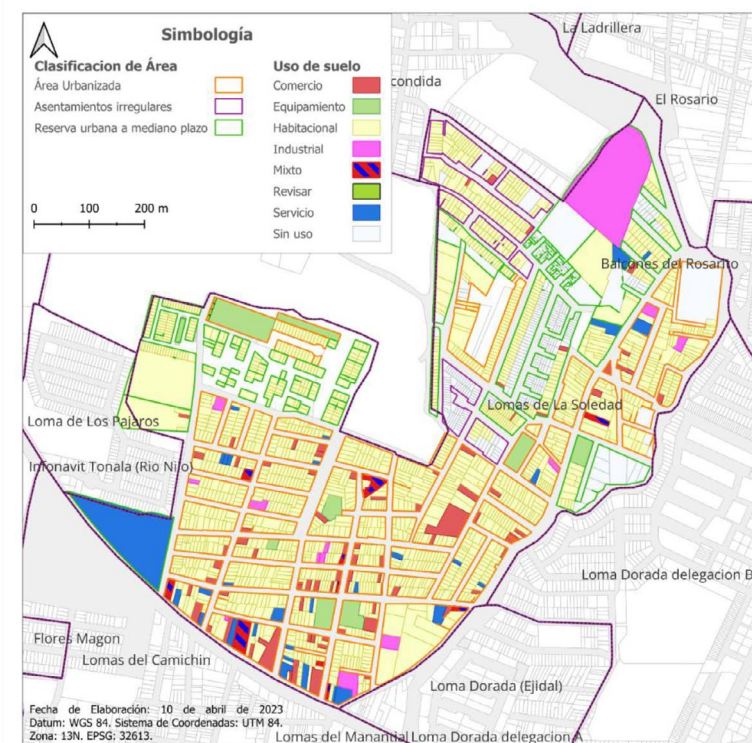
Previo al avance hacia una segunda fase, fue necesario el análisis de la información disponible respecto del área de estudio, ello bajo la consideración de que es indispensable su compatibilidad y valoración de su nivel de desagregación geográfica para validar los criterios e información que debe ser recabada in situ. Dicho lo anterior, con el empleo de Sistemas de Información Geográfica —SIG— fue posible crear una base de datos geoestadística a nivel predio de toda colonia, en la que se desglosa información relacionada a lo obtenido en el momento de compilación y requerimiento de insumos oficiales. Entre las principales acciones efectuadas para realizar esto, se destaca que:

- Se completó la información predial a través de la incorporación de

entidades residenciales, ya que las pertenecientes a las áreas de condición irregular, sitios de reserva urbana a mediano plazo y de fraccionamientos privados que no fueron entregadas por las fuentes oficiales —El H. Ayuntamiento de Tonalá—, sea porque la base de datos no se encontraba actualizada o porque su situación legal impide su registro.

- Se integró a cada predio el valor de clasificación de áreas propias de la planeación vigente municipal.
- Se incorporó y verificó en campo la vigencia de las actividades económicas reportadas en toda la colonia, haciendo referencia puntual al predio que la lleva a cabo, en ese sentido.
- Se constituyó una nueva clasificación respecto a los usos del suelo, que enfatiza la diversidad de actividades económicas del sector terciario.
- Por último, se estimaron variables importantes para los modelos estadísticos en proporción con la cobertura superficial, debido a que las bases de datos que aluden a los censos de población y vivienda no coinciden geométricamente con los datos empleados como base.

La expresión espacial de los ejercicios puede vislumbrarse a través de la imagen de uso de suelo (Figura 7), entendiendo, además, que a partir de su lógica de elaboración fue posible estimar información funcional a los modelados estadísticos descritos en apartados posteriores, pero sobre todo, posibilitó un diseño óptimo de muestras, entendiendo en ello una aplicación eficiente de los recursos que se tienen a disposición para los ejercicios de recogida de datos en campo.

Figura 7.*Uso de suelo por predio en la colonia Lomas de la Soledad, Tonalá*

Nota. Elaboración propia con base en INEGI (2021) y H. Ayuntamiento de Tonalá (2011a) además de la información proporcionada por la dirección de catastro

Como último punto, es importante destacar que el énfasis en la producción de información cuantitativa en esta fase se justifica tras posicionarse en la lógica del trabajo explicativo secuencial, ya que ella requiere la producción de esta información para la determinación de vínculos y códigos significativos a un póstumo análisis cualitativo. No obstante, es de destacar que las visitas continuas a campo fueron fundamentales en dos acciones concretas: por un lado, en la confirmación de variables de integración a los modelados estadísticos y, por otro, en la reafirmación de los resultados obtenidos de estos últimos.

2.2.2.2. Aplicación de modelos estadísticos (regresión lineal y rezago espacial)

La segunda fase de investigación fue dedicada prioritariamente al análisis cuantitativo, aclarando que el fin principal de este no fue el de hablar de un supuesto determinismo de las condiciones espaciales, sino el de elaborar un discurso a propósito de la autonomía del sujeto y la incapacidad del modelado espacial por integrar variables suficientes que permitan hablar de una generalidad. Dicho esto, y de acuerdo con los objetivos planteados para la investigación, las estrategias de análisis cuantitativo tuvieron como propósito fundamentar:

- Que los cambios en las prácticas de consumo realizados durante el transcurso de la pandemia por COVID-19 se centran sobre el involucramiento a la actividad digital y las dinámicas de plataformas.
- Que los cambios en las prácticas de consumo se mantienen diferenciados a partir de un contexto de segregación espacial.
- Que los cambios en las prácticas de consumo realizados durante el transcurso de la pandemia tienen emergencia en patrones de diferenciación socioespacial individualizados que, bajo los principios mismos de la segregación, constituirían nuevos mecanismos de diferenciación.

De esta manera, se plantearon dos modelos estadísticos cuyas particularidades permitieron inferir dichos supuestos: por un lado, el modelo y análisis de la regresión que permitió comparar la afinidad entre los cambios de las prácticas de consumo tanto con la segregación como con la diferenciación socioespacial, y por el otro, un análisis de rezago espacial que posibilitó determinar si, además de la relación entre variables estudiadas, existen afinidades espaciales vinculadas a esquemas de la segregación típica, pero además superiores a ella, en tanto que muestran mayor relación con variables de diferenciación a través de lo virtual.

Hay que destacar, además, que estas acciones incorporan la totalidad de variables explicativas mostradas en la matriz metodológica (Tabla 2) de manera que estas son explicadas a la par de la explicación de los propios modelos propuestos; no obstante, es importante señalar que la atención estadística de dichas variables no privó en absoluto su atención

cualitativa, particularmente en atención de los análisis espaciales y las interpretaciones realizadas a través de los recorridos en campo.

Determinación del coeficiente de cambio en las prácticas de consumo

Para los propósitos enunciados se planteó una variable independiente —Y— capaz de ser aplicada a las dimensiones propuestas y que a la vez permita un análisis puntual sobre los espectros constitutivos del consumo que han adquirido los mayores cambios al paso de la crisis sanitaria. Se determinó el coeficiente de cambio en las prácticas de consumo —CCPC—, el cual busca precisar el grado de magnitud de cambio de dichas prácticas a través de las modificaciones hechas en los cuatro principales rubros del sistema de necesidades: el consumo corriente, el consumo del cuerpo, el consumo como servicio y el consumo del tiempo.

El CCPC es un indicador resultado del promedio de la sumatoria de las magnitudes de cambio asignadas a cada una de las variables relacionadas con los segmentos del consumo y su resultado oscila entre 0 y 1, donde 0 representa el nulo cambio en dichos ejercicios al paso de la crisis sanitaria, mientras 1 representaría el total cambio en cada uno de los rubros mencionados. La potencia del indicador radica además en que permite un análisis puntual de sus variables componentes, posibilitando hacer caracterizaciones de criterio espacial sobre la naturaleza de los cambios en los hábitos de consumo.

Tabla 3.*Variables que conforman el índice de cambio de las prácticas de consumo*

Variab.	Descripción	Valor	Relación
Y	Índice de cambio de las prácticas de consumo	Entre 0 y 1	
X1	Persistencia en los productos de la canasta básica durante la crisis sanitaria	Permanencia = 0 Cambio = 1	-
X2	Cambios en la calidad de los productos de la canasta básica	Si existieron = 1 No existieron = 0	+
X3	Incremento/incorporación de dispositivos personales para la vinculación digital	Se incorporaron nuevos bienes = 1 No se incorporaron nuevos bienes = 0	+
X4	Incremento/reducción en la adquisición de ropa y bienes cosméticos	Se incorporaron nuevos bienes = 1 No se incorporaron nuevos bienes = 0	+
X5	Incremento del consumo de plataformas	Se integraron servicios de plataforma de paga = 1 No se integraron servicios de plataforma de paga = 0	+
X6	Apreciación del tiempo libre	Permanece igual o se redujo = 0 Incrementó = 1	-
X7	Tiempo dedicado a trabajo virtual	No cambió o se redujo = 1 Incrementó = 0	+

Nota. Elaboración propia

Como se muestra en la Tabla 3, el coeficiente se compone de siete variables (X_n) no complementarias entre sí, pero paradójicamente dependientes al constituirse fundamentales de la vida diaria. Las variables se describen de la siguiente manera:

X_1 – Persistencia en los productos de la canasta básica: Refiere a la consideración de los sujetos sobre si el paso de la crisis sanitaria implicó un cambio en la diversidad de productos relacionados con la canasta

básica. La persistencia de dichos productos implica una relación negativa con el coeficiente, puesto que lo que busca este es evidenciar el cambio; en ese sentido, debe considerarse un valor absoluto respecto de la apreciación emitida por el sujeto, esto es, que independientemente de si hubo reducción o incremento de los bienes consumidos, lo valorado es el cambio per se. De esta forma, la permanencia de productos tendrá un valor 0 y la reducción y aumento un valor 1.

X_2 – Cambios en la calidad de los productos de la canasta básica: Evalúa si con el avance de la crisis sanitaria existieron medidas de adecuación del consumo a través de la reducción o aumento de la calidad de los productos de la canasta básica independientemente de la existencia de cambios en la diversidad. De igual forma a la variable anterior, debe considerarse el valor absoluto de lo expresado por el individuo, por lo que la inexistencia de cambios será asignada con un valor 0, mientras que un incremento o reducción de la calidad tendrá un valor 1.

X_3 – Incremento/Incorporación de dispositivos personales para la vinculación digital: Determina si con el avance de la pandemia la persona adquirió o renovó dispositivos dirigidos a la vinculación digital. La adquisición de bienes es independiente de la tenencia o no de internet en el entorno del hogar, puesto que la tenencia del dispositivo garantiza en cierto grado la conectividad en otros contextos; en este sentido, la incorporación de este tipo de bienes será asignada con un valor 1, mientras a la permanencia de la condición prepandemia se le asignará un valor 0.

X_4 – Incremento/reducción en la adquisición de ropa y bienes cosméticos: Más allá de la valoración de la adquisición de ropa —puede intuirse que todo el tiempo es necesaria la compra de prendas—, la variable refiere a la experiencia individual respecto de la adquisición de nuevos aditamentos con fines de una nueva expresión estética. Para esta variable, de existir un reconocimiento e incorporación de nuevos bienes, se le asignará un valor 1, a la vez que se asignará el valor 0 de no hacerlo.

X_5 – Incremento del consumo en plataformas: En esta variable se expresan la compra o integración de servicios digitales de paga o dedicados a la compra de insumos durante el avance de la crisis sanitaria, enten-

diendo que esta incorporación se ha vuelto recurrente y, hasta cierto punto, necesaria para llevar a cabo la vida diaria; ello no implica la compra de una plataforma, sino la realización de mecanismos que permitan mantener una accesibilidad a una mayor cantidad de plataformas. Acorde con lo expuesto, se puede asumir que el incremento del número de plataforma lleva a la asignación de un valor 1 para el cálculo del índice, mientras la permanencia de la interacción digital prepandemia conllevaría el valor 0.

- X_6 – Tiempo libre: Acorde con los supuestos teóricos planteados, existe una relación negativa entre la consideración de la reducción del tiempo libre durante la crisis sanitaria y el coeficiente ideado, principalmente porque los postulados promueven que la dinámica productiva lleva al acrecentamiento del tiempo de ocio. A mayor consideración del incremento del tiempo libre, mayor será la capacidad de consumir a través de entornos desarrollados para disponer de este recurso — acondicionamiento físico, plataformas digitales, asistencia a espacios de esparcimiento diversos—, por lo que, si el individuo considera un aumento de este recurso, se asignará un valor 1, contrario al 0 que se asignaría a la reducción o permanencia del tiempo.
- X_7 – Tiempo dedicado al trabajo virtual: Aceptando que la crisis sanitaria evidenció la potencialidad de la interacción digital hacia con la eficiencia productiva, muchos trabajos rebasan el escenario laboral y se mantienen dentro de los entornos públicos y domésticos, aun cuando paradójicamente el individuo suele no considerarlos como parte inherente a la jornada laboral. Esta variable documenta el incremento o reducción del tiempo fuera de la jornada laboral que se dedica a atender temas laborales, de manera que una incorporación o incremento de dicho recurso se proyecta como elemento de distinción social y se le asigna un valor 1, contrario a la reducción de este tiempo, que tendrá un valor 0.

Con la intención de obtener las variables constitutivas del CCPC, se formularon una serie de cuestionamientos planteados a través de un muestreo probabilístico, el mismo que será descrito en apartados posteriores. Lo que es de considerar es que, una vez determinada la compren-

sión de la variable dependiente, fue posible diseñar un modelo capaz de evidenciar el nivel de dependencia respecto de las variables referidas a la segregación espacial como a la diferenciación socioespacial.

Análisis de la regresión

La principal finalidad de asignar una magnitud a los cambios de las prácticas de consumo fue la de determinar el grado de influencia que las dimensiones centrales de la investigación ejercen en dichos cambios; en ese sentido, el análisis de la regresión, habitualmente denominado ANOVA —Analysis of Variance, por sus siglas en inglés— surge como posibilidad estadística capaz de dotar de un carácter explicativo a cada una de ellas a través de la asignación de un valor específico, además de que permite determinar si los esquemas de diferenciación socioespacial son factor de cambio de los hábitos o en su defecto, las condiciones de segregación espacial vigentes son definitorias de dichas acciones.

Para llevar a un mejor nivel de interpretación, y por la practicidad y similitud durante su aplicación, se aplicaron dos modelos de regresión; posteriormente, fueron aplicadas medidas de validación de estos para determinar cuál de ellos resulta el más adecuado. Dichos modelos son:

Regresión lineal múltiple: En este modelo, la variable dependiente Y —CCPC— se ve determinada por múltiples variables explicativas que ocasionan que los valores generados constituyan una combinación lineal, expresándolo bajo la función:

$$y_i = \beta_0 + \beta_1 x_1 + \beta_2 x_2 + \dots + \beta_n x_n + \varepsilon$$

Donde:

y_i = el valor observado de la variable dependiente en el punto i

β_0 = la intercepción y (valor constante)

β_n = el coeficiente de regresión o pendiente de la variable explicativa

N en el punto i

x_n = el valor de la variable N en el punto i

ε = el error de la ecuación de regresión

Regresión logística: Este también es un modelo multivariable que permite estimar las relaciones con una variable dependiente; no obstante,

se diferencia del análisis anterior porque esta última es métrica, esto es, valores dicotómicos que se significan como 0 o 1. Además, la función del modelo es exponencial, lo que implica a la vez que la relación entre las variables regresoras y la dependiente no sea lineal —aunque se puedan demostrar sus resultados así—, expresando su ecuación general a partir de:

$$P(Y) = 1 / (1 + e^{-(\beta_0 + \beta_1 x_1 + \beta_2 x_2 + \dots + \beta_n x_n)})$$

Donde:

$P(Y)$ = la probabilidad de que ocurra Y

e = la función exponencial

β_0 = la intercepción y (valor constante)

β_n = el coeficiente de regresión o pendiente de la variable explicativa

N en el punto i

x_n = el valor de la variable N en el punto i

Los resultados obtenidos a través de estos modelos produjeron estimados estadísticos a través de los cuales se permitió elegir el modelo óptimo para explicar la dependencia del coeficiente creado respecto del resto de variables explicativas; pero además, permitió definir aquellas que resultan poco influyentes. Aunque las variables fueron cuidadosamente seleccionadas procurando cumplir con los criterios de sentido, redundancia y justificación teórica, pruebas adicionales como el criterio de máxima verosimilitud, el coeficiente de correlación —valor r — y el de determinación —valor r^2 — permitieron constatar la fiabilidad.

Variables explicativas de los cambios en el consumo

Ya se ha hablado de que la utilidad de los modelos de regresión para la presente investigación se basa en la posibilidad de diferenciar las afinidades a partir de la segregación espacial o la diferenciación socioespacial; en este sentido, se puede resumir que existieron dos ejercicios distintos que permitieron atribuir la capacidad o no de estratificación social por encima de la reflejada a través de los esquemas típicos de segregación residencial, reconociendo de nueva cuenta al consumo como sistema de representación social. En este sentido, resulta necesario exponer de manera separada a las variables explicativas, acorde a su dimensión teórica tratada.

Segregación espacial

Como se muestra en la tabla 4, se propusieron 11 variables explicativas al respecto de la dimensión de segregación espacial, las cuales se considera fueron obtenidas en paralelo a través de fuentes documentales como de los residentes del área de estudio.

Tabla 4.

Variables explicativas que refieren a la segregación espacial

Va-riab.	Descripción	Valor	Relación
X1	Género	Hombre o mujer = 0 No binario = 1	+
X2	Edad	Entre 18 y 40 años = 0 Mayores de 40 años = 1	+
X3	Grado de estudios	Menos de 12 años de estudio = 1 Más de 12 años de estudio = 0	+
X4	Tiempo de residencia en la colonia	Más de 5 años = 0 Menos de 5 años = 1	-
X5	Nivel de marginación	Alta y muy alta = 1 Media, baja o muy baja = 0	+
X6	Tipo de vivienda (por encargo, autoconstrucción)	Por encargo = 0 Autoconstrucción = 1	+
X7	Disposición de automóvil	Uno o más automóviles = 0 No tiene automóvil = 1	-
X8	Distancia a sitios de oferta de bienes y servicios	Acceso a pie (500 m.) = 1 Más de 500 m. = 0	-
X9	Diversidad de servicios en el contexto de la colonia	Más de 5 alternativas = 0 Menos de 5 alternativas = 1	-
X10	Distancia a equipamientos dedicados al esparcimiento	Acceso a pie (500 m.) = 1 Más de 500 m. = 0	-
X11	Localización de la residencia previa	Centralidad = 0 No centralidad = 1	-

Nota. Subrayado en color gris se encuentran las variables que pueden ser obtenidas a través de información geoestadística preexistente. Elaboración propia.

Aunque al momento de la captura in situ la información se obtuvo a través de ejercicios de valoración en intervalos mayores —escala Likert, detallada en líneas posteriores—, dichas variables fueron adecuadas a una valoración dicotómica —entre 0 y 1— con la intención de poder ser aplicadas al análisis de la regresión;² no obstante, la aplicación primaria permitió además ahondar en los análisis posteriores. Expuesto lo anterior, las variables explicativas del consumo a través de la segregación espacial se definen como:

- X_1 – Género: Se refiere a los conceptos sociales de las funciones, comportamientos, actividades y atributos que cada sociedad considera apropiados para los hombres y las mujeres. Más allá de una tipificación exhaustiva, se entiende que una persona vinculada fuera de las representaciones binarias hombre-mujer se encuentra per se segregada socioespacialmente, de manera que a un sujeto que se identifique fuera de este espectro se le asignará una valoración de 1, mientras que la dualidad hombre y mujer será asignada con el valor 0.
- X_2 – Edad: Se refiere al rango de años cumplidos desde el nacimiento de un individuo hasta el momento de aplicación de la encuesta. Para fines del análisis de regresión, se asignó a la población de 18 a 40 años una valoración de 0, mientras que a los sujetos arriba de este rango se asignó la puntuación 1.
- X_3 – Grado de estudios: Refiere al nivel de educación que un individuo mantiene respecto de un sistema educativo estatal. Para los fines del análisis planteado, se diferencia entre la educación obligatoria en México —hasta 12 años de estudio— y la superior, otorgando valores de 1 y 0 respectivamente. Se entiende que, a mayor grado de estudios, habrá una mayor integración respecto de las dinámicas centrales de la urbe y, por tanto, una mayor capacidad de adopción de los cambios de consumo.
- X_4 – Tiempo de residencia en la colonia: Entiende que aquella persona que mantiene un mayor tiempo de residencia en el área de estudio recrea al mismo tiempo un sentido de propiedad en el sitio, condición que puede influir o no en la segregación. Por su posibilidad de

² También nombradas variables dummy o indicadoras, particularmente prácticas en las estimaciones de la regresión logística.

vinculación con otras bases de datos, se consideró como parteaguas a la población que tiene más y menos de cinco años de residencia en la colonia, asignando un valor de 0 al primer caso y 1 al segundo.

- X_5 – Nivel de marginación: Se refiere a la intensidad de las privaciones medidas por la población: educación, vivienda, distribución de la población e ingresos monetarios. Una marginación alta o muy alta se relaciona directamente con una condición de segregación, contrario a la marginación media, baja o muy baja; es a través de esta relación que en la primera condición se asignó un valor de 1, mientras que en el cumplimiento de la segunda se asignó el 0.
- X_6 – Tipo de vivienda: Asignando valor 1 a la autoconstrucción y 0 a la vivienda por encargo. Además de su vinculación al nivel de marginación, se entiende que las carencias materiales propias de la autoconstrucción intervienen en una diferenciación respecto de los aditamentos existentes alrededor de la residencia —la condición estética es factor de diferenciación—; a través de ello, una persona residente de autoconstrucción determinaría su consumo en relación con estas carencias materiales.
- X_7 – Disposición de automóvil: Reconociendo la existencia entre la posesión de uno o más automóviles y la probabilidad mayor de desenvolvimiento en nodos estratégicos de la urbe, se asigna un valor 1 a la carencia de este bien, entendiendo que ello implica una segregación respecto de los modelos de desenvolvimiento pleno en las urbes. La tenencia de automóviles, en este sentido, mantendrá un valor 0.
- X_8 – Distancia a entorno de oferta de bienes y servicios: Este concepto define la accesibilidad que un individuo tiene a nodos de oferta de bienes y servicios dentro del umbral de la distancia caminable —500 m—. Si un encuestado tiene dentro de su espacio caminable la posibilidad de acceder a más de 5 nodos distintos en su función, se le asignará un valor 0, mientras que aquella persona que no tenga acceso a este número de unidades se le considerará con un valor de 1.
- X_9 – Distancia a entorno de oferta de bienes y servicios: Ligado al punto anterior, refiere a la diversidad de servicios a disposición dentro del espacio caminable. Si existe una diversidad mayor a 5 nodos dedicados a la oferta de servicios, se considerará un valor de 0, mientras

que a la inexistencia de accesibilidad a la falta de este indicador se le asignará un valor de 1.

- X_{10} – Distancia a equipamientos dedicados al esparcimiento: Tomando como punto de referencia la accesibilidad a partir del umbral de distancia caminable, se determina como efecto de la segregación a cualquier individuo que no tiene acceso a ninguna entidad espacial cuyo reconocimiento sea el de equipamiento o disposición para el esparcimiento, independientemente de que este sea abierto o dedicado al acondicionamiento físico. De acuerdo con esto, uno o más entornos dentro de la distancia caminable al individuo recibe una valoración 0 y mientras la ausencia de ellos será asignada con magnitud 1.
- X_{11} – Localización de la residencia previa: Como último punto de valoración, es de considerar la colonia o localización donde se habitó previo a la residencia al interior del área de estudio. La principal diferenciación reside en el papel central que ha jugado la residencia previa en el contexto de la ciudad, entendiendo que espacios centrales presentan una valoración 0 dada su relación con la segregación, contrario a espacios posicionados históricamente como periféricos del sistema urbano.

Diferenciación socioespacial

Para el caso de la dimensión que refiere a la diferenciación socioespacial, se postularon 10 variables explicativas, las que en su totalidad fueron obtenidas directamente a través de la población residente del área de estudio. De igual manera que la dimensión anterior, las variables fueron valoradas en una escala dicotómica cuyo criterio fue la causal de diferenciación respecto de la condición de estratificación existente al momento del análisis planteado.

Tabla 5.
Variables explicativas que refieren a la diferenciación socioespacial

Variab.	Descripción	Valor	Relación
X1	Restricción de la práctica espacial post-COVID	La considera necesaria = 1 No la considera necesaria = 0	+
X2	Localización ideal para la compra de bienes	Al interior del municipio o colonia = 0 Al exterior del municipio o colonia = 1	+
X3	Valoración de la estética urbana	Al interior del municipio o colonia = 0 Al exterior del municipio o colonia = 1	+
X4	Valoración de los entornos para el esparcimiento	Al interior del municipio o colonia = 0 Al exterior del municipio o colonia = 1	+
X5	Valoración de la condición residencial inmediata	Considera que cambió = 1 Considera que permaneció igual = 0	+
X6	Valoración de los hogares/ familias en el contexto inmediato	Vínculos y convivencia continua = 0 Reducción de la convivencia = 1	-
X7	Cuidado COVID-19 como motivo de diferenciación de la ciudad	Al interior del municipio o colonia = 0 Al exterior del municipio o colonia = 1	+
X8	Valoración del trabajo digital	Lo valora como positivo = 1 Lo valora como negativo = 0	+
X9	Valoración de plataforma como espacio de compras	La considera necesaria = 1 No la considera necesaria = 0	+
X10	Valoración de plataforma como entorno de interacción social	La considera necesaria = 1 No la considera necesaria = 0	+

Nota. Elaboración propia

Acorde a lo mencionado, las variables explicativas se definen como:

- X_1 – Restricción de la práctica espacial post-COVID: Se refiere a la valoración que el sujeto entrevistado realiza respecto de la necesidad de perpetuar las actitudes relacionadas con la nueva normalidad y la corresponsabilidad social. Para este caso, a la necesidad de institucionalizar dichos comportamientos le fue asignado el valor 1, mientras a la ausencia de esta se le asignó el valor 0, principalmente porque la adopción de estas medidas se vuelve factor de diferenciación del agente que no las lleva a cabo.
- X_2 – Localización ideal para la compra de bienes: Esta variable plasma las representaciones espaciales que refieren a las ubicaciones que el sujeto considera como los entornos ideales para llevar a cabo la compra de bienes, sean estos desde la compra de canasta básica hasta aditamentos de aprovechamiento individual o al interior del hogar. La valoración de dicho ítem surge en relación con la distancia al entorno residencial como principal criterio de distinción del agente inmediato, de manera que si las referencias se encuentran al interior del municipio, inclusive en el contexto directo de la colonia o nodos urbanos de referencia común, se asignará un valor 0, mientras que las referencias en otro entorno distinto —y lejano— se clasificarán como 1.
- X_3 – Valoración de la estética urbana: Refiere a las localizaciones en la ciudad que la persona encuestada acredita como aquellas con las condiciones de belleza y armonía, ello como evidencia de su experiencia vivida y como símil de las condiciones ideales para el consumo de bienes. Con la misma lógica que la variable anterior, se asignará un valor 0 si las referencias estéticas se sitúan dentro del municipio, al interior del área de estudio o nodos urbanos de referencia común, mientras que un entorno fuera de estos límites se clasificará como 1.
- X_4 – Valoración de los entornos para el esparcimiento: Este ítem menciona la valoración que el individuo realiza respecto de sus espacios predilectos en la ciudad que utiliza con fines de esparcimiento y ocio —se espera además una correlación con las variables anteriores—. Tras un análisis de la localización de dichas referencias y de igual forma a las variables explicativas anteriores, se asignará con valor 1 a las referencias al exterior del municipio contenedor del área de estudio, mientras la localización al interior será asignada con valor 0.

- X_5 – Valoración de la condición residencial inmediata: Se refiere a la valoración de la necesidad que expresa el individuo de crear acciones de renovación o adecuación de las condiciones estructurales alrededor de su entorno inmediato a la residencia, considerando que la expresión de una mayor necesidad de renovación se vincula a una mayor diferenciación de este sitio; en este sentido, la consideración de cambios de este tipo será asignada con un valor 1, mientras que a la no consideración, un valor 0.
- X_6 – Valoración de los hogares/familias en el contexto inmediato: Vinculado a las necesidades del punto anterior, este ítem refiere a las valoraciones del sujeto respecto a la necesidad de entablar relaciones de cercanía con los vecinos o familiares residentes del contexto inmediato. Más allá de calificar la calidad de los lazos existentes, es importante aclarar que la variable refiere a la necesidad de tener estos lazos — existan o no—, considerando que la inexistencia de dicha necesidad se vislumbra como factor de diferenciación de la otredad y representará con un valor 1, contrario al valor 0 que será asignado en caso de existir.
- X_7 – Cuidado COVID-19 como motivo de diferenciación en la ciudad: Esta variable refiere a las referencias espaciales que el individuo realiza respecto de la valoración de aquellos entornos que en su experiencia han sido aquellos que mantuvieron los mejores cuidados respecto de las incertidumbres impuestas por la crisis sanitaria. Si las referencias se encuentran vinculadas a las centralidades urbanas y externas al municipio del área de estudio, se les asignará un valor 1, contrario a si estas se encuentran en las proximidades residenciales, al interior del municipio contenedor del área de estudio y nodos urbanos de referencia común.
- X_8 – Valoración del trabajo digital: A partir de esta variable, el sujeto valora la importancia actual de la dinámica de plataformas, siendo este ítem el que califica la necesidad de la actividad digital con fines de trabajo; la valoración de dicha necesidad será asignada con valor 1, mientras que la ausencia de esta valoración será asignada con un valor de 0.
- X_9 – Valoración de plataformas como espacio de compras: Refiere a la valoración asignada por el sujeto encuestado respecto de su necesidad de tener a disposición plataformas con fines de compra de bienes y

servicios; en caso de considerarle necesario, se entregará un valor 1 y, en caso de prescindir de ella, se valorará como 0.

- X_{10} – Valoración de plataforma como entorno de esparcimiento: Esta variable refiere a la valoración asignada por el sujeto encuestado respecto de la importancia y necesidad de pagar o tener accesibilidad a plataformas restringidas que son dedicadas a servicios de esparcimiento, de manera que el acceso y la necesidad expresa serán asignados con valor 1, mientras que la no existencia de esta necesidad se valorará como 0.

Análisis de la regresión espacial

Se planteó el análisis de la regresión espacial en caso de ser comprobada una afinidad estadísticamente significativa entre las variables de las dimensiones centrales de la investigación con el CCPC. Se determinó el modelo de rezago espacial como el ideal, que no es otra cosa que un ejercicio de estimación de la existencia de influencia entre determinada variable y su denominada variable espacialmente rezagada —a palabras concretas, determinar en qué grado las entidades vecinas son similares a la entidad en cuestión—, pero además con las variables que el propio modelo de regresión lineal evidenció como aquellas de mayor relación.

De acuerdo con Cortés (2020), este modelo está definido como:

$$y = \rho W y + X \beta + \varepsilon$$

Donde:

y = el valor observado de la variable dependiente en un punto

$W y$ = Valor de la variable Y espacialmente rezada

ρ = la fuerza de la relación lineal entre la variable dependiente y su rezago espacial.

Evidentemente, el ejercicio plantea utilizar el CCPC como variable dependiente, y de igual manera, se aplicaron las variables descritas anteriormente para las dimensiones de segregación espacial y diferenciación socioespacial — $X \beta$ —. A partir de este ejercicio fue posible determinar la existencia de nuevos estratos socioespaciales con base en las afinidades expresadas a través del consumo y el grado de vinculación hacia lo digital.

La finalización del método consideró la capacidad de interpretación de las variables explicativas que son estadísticamente significativas en estos modelos a partir de las apreciaciones obtenidas a través de los ejercicios de observación y reconocimiento de la cobertura económica en el área de estudio. A posteriori de ello, fue posible hablar de una fase centrada en la sistematización, producción de resultados y discusión de los resultados obtenidos, algo que en sí mismo se encuentra implícito en el presente documento.

2.3. Resultados de las herramientas de recogida de datos

La presentación de los resultados generales obtenidos de la investigación se divide en dos partes: la primera se encarga de detallar el tiempo de trabajo para la recolección de la información con esencia en los recorridos en campo, sea la observación directa como el trabajo de identificación de unidades económicas, mientras que en segundo lugar se describen las principales características y resultados con fines de la obtención de los modelos estadísticos.

2.3.1. Recorridos en campo

Aunque se reconoce que técnicamente los ejercicios detallados en los subapartados posteriores son aplicados in situ, los señalados en este espacio refieren a que tienen como principal base de la generación del dato a través del recorrido, identificación y documentación de actitudes o momentos que únicamente pueden ser captados a través del ejercicio de interpretación del investigador.

2.3.1.1. Diarios de campo

Aunque la visita al área de estudio fue recurrente, la referida en este apartado es aquella que tuvo como principal propósito la documentación de condiciones de interés a través de la observación. Se consideró un método de observación participante principalmente porque el investigador se involucra y forma parte de algunas dinámicas llevadas a cabo

por los sujetos de estudio, interactuando con los propietarios de espacios comerciales como con residentes alrededor de la colonia.

Como se ha expuesto con anterioridad, los recorridos con estos propósitos fueron documentados a través de la herramienta del diario de campo, y se considera que se realizaron visitas exclusivamente con estos fines por lo menos una vez al mes —existieron inspecciones en mayor constancia, pero estas se enfocaban en la georreferenciación o la aplicación de encuestas—, teniendo una duración que va de dos hasta las cinco horas aproximadas. Las visitas fueron efectuadas desde los meses de enero hasta noviembre del 2023, puesto que, más allá de lograr un rapport en sentido estricto, el principal fin de este ejercicio fue el de constituir una estrategia para el levantamiento de encuestas y entrevistas, además de reafirmar las creadas a través del modelado en gabinete.

Como resultado, fueron documentadas 7 visitas a campo, entre las que sus hallazgos generales destacan:

Se demostró una incompatibilidad entre las unidades económicas vigentes y aquellas señaladas por los insumos iniciales de investigación, algo que llevó a la necesidad de creación de un nuevo ejercicio de levantamiento de información geoestadística capaz de mostrar la condición actual de los usos de suelo y la actividad productiva, entendiendo la volatilidad de estos en tiempos de crisis económicas —atendido en el subapartado siguiente—.

A pesar de que las unidades económicas se encuentran en constante cambio, estas se mantienen distribuidas alrededor del Templo de la Soledad, fenómeno que evidencia la importancia de los procesos de constitución histórica y perpetúa los esquemas de diferenciación a través de la condición estructural, reforzando los atributos latentes a través de los dictámenes de suelo.

Se constató un incremento gradual de viviendas que, aprovechando las capacidades humanas existentes en el entorno del hogar, la tercerizan a través del ofrecimiento de uno o más servicios, sin que ello represente una modificación residencial o un cambio al suelo mixto. A este fenómeno se le ha determinado como residencial tercerizado y ha sido de utilidad para el ejercicio de actualización estadística mencionado en el punto anterior.

Se constató una integración alrededor de las unidades productivas al interior de la colonia, sea para el ofrecimiento de un servicio en lo

particular, así como para la integración del delivery en el contexto de la colonia. Mecanismos que se apoyan de las plataformas digitales para representar alternativas a las plataformas dedicadas a funcionar bajo este esquema de negocio.

Se localizaron sitios al interior de la colonia propios de los sectores económicos primarios y secundarios, además de entornos de contaminación continua a los residentes. La relevancia de estos radica en su condición como nodos de constante exposición de patógenos en los entornos que no necesariamente se encuentran en incertidumbre legal, inclusive en entornos residenciales de reciente construcción y aprobados por las autoridades municipales.

Se validó que los horarios de mayor afluencia de personas se encuentran hasta pasadas las 17:00 horas en días habituales de jornada productiva, una condición de consideración para la aplicación de los instrumentos con fines del análisis estadístico.

Se documentaron condiciones de diferenciación residencial entre las viviendas consolidadas, aquellas en situación irregular y las que se sitúan dentro de fraccionamientos privados, situaciones que confirman lo postulado por el abordaje teórico respecto de la segregación espacial y su intervención en los esquemas de consumo, pero, sobre todo se evidenció que para el área de estudio, la condición de irregularidad del suelo no implica necesariamente la tenencia de residentes que expresen la pertenencia a estratos sociales bajos, principalmente porque se demuestran construcciones propias de esquemas de encargo y mano de obra especializada antes que de autoconstrucción, aunado a pertenencias y materiales en su contexto que demuestra la replicabilidad de estéticas propias de nodos urbanos.

Se logró detectar y contactar a algunos informantes clave, oportunos para la aplicación de entrevistas cualitativas como para el descubrimiento de relaciones y mecanismos de reciprocidad a través de sus narrativas, así como también para describir las valoraciones de la vinculación entre vecinos.

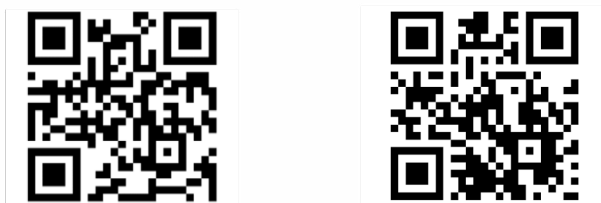
2.3.1.2. Actualización de información geoestadística

Como se ha detallado, como parte de los ejercicios en campo, se encontró que la crisis sanitaria por COVID-19 llevó tanto al cierre de algunos negocios dentro del área de estudio como al surgimiento y modificación de algunos otros; esta situación ocasionó que la información creada a través de los insumos detallados a lo largo de la fase de recolección y análisis de bibliografía especializada fuera considerada como desactualizada y necesaria de atender, en tanto que la localización de las unidades económicas es indispensable en el análisis de los cambios en el consumo a través de los modelos estadísticos planteados.

En este sentido, se propuso una estrategia de levantamiento de datos en campo a través de la geolocalización de cada una de las actividades económicas presenciadas al interior de la Colonia Lomas de la Soledad. Para llevarla a cabo, se generó mediante la aplicación ArcGIS Survey 123 un formulario virtual para la recogida de información (Figura 8), a través del cual se posibilitaba la generación en tiempo real de información con referencia espacial que incluya referencias necesarias para la creación de modelos fehacientes, pero, además, que permita la compatibilidad entre los datos generados y aquellos existentes.

Figura 8.

Formulario virtual para la actualización de unidades económicas



Nota. El escaneo del primer código permite la creación de una nueva unidad económica en la base de datos, mientras el segundo demuestra los resultados obtenidos. Elaboración propia.

Mencionado lo anterior, se puede resumir que la aplicación de este instrumento tuvo una duración de tres meses, con inicio en abril del 2023

y término en el mes de junio del mismo año. Debido a que su aplicación requiere de un recorrido total de cada una de las calles que integran al área de estudio, se idearon transectos diversos, planeados y aplicados en diferentes fechas, a partir de los cuales se pueden detallar los siguientes indicadores como los principales:

- Se referenciaron un total de 195 unidades económicas, de las cuales 151 se mantienen activas y 32 se encontraban clausuradas.
- Se localizaron 7 unidades de la categoría residencial tercerizado, un aproximado del 6.15 % y que además se caracterizaron por ser afines principalmente al sector servicios —servicios de arreglo de uñas, servicios legislativos, turísticos e inclusive servicios esotéricos destacaron durante el ejercicio.
- El 17.88 % de las unidades económicas localizadas demostró una integración de servicios digitales, ya sea a través de su ofrecimiento mediante el servicio a domicilio, vínculo por WhatsApp e inclusive capacidad de ventas en servicios como Rappi, Ubereats, Mercadolibre, entre otros.
- El 50.33 % de las unidades localizadas se dedican al sector comercial, principalmente a través de tiendas y locales dedicados a la venta de productos alimenticios, mientras el 31.33 % se sitúan en la oferta de servicios. Entre las categorías de la minoría destacan predios de uso industrial en 12.58 %, el uso mixto —servicios y comercio a la par— en 3.97 %, equipamiento —1.32 %— y el suelo agrícola —0.66 %—.
- Pese a que en el 50 % de los 32 locales clausurados fue imposible reconocer la actividad económica a la que se dedicaban previo a su cierre, en el resto se logró detectar que los mayores usos fueron los servicios en 18.75 %, los comerciales en 18.75 % y el mixto en 3.13 %.

El ejercicio de actualización de la dinámica productiva dentro del área de estudio permitió evidenciar efectos inmediatos de la crisis sanitaria por el virus SARS-CoV-2 sobre los esquemas de producción y reproducción capitalista —una situación que se ahondará en capítulos posteriores—, pero además, posibilitó la creación de estrategias más eficientes tanto en el muestreo probabilístico que tuvo como base la condición predial diseñada a través de este ejercicio como en las interpretaciones al respecto de las experiencias vividas.

Es importante mencionar, además, que la base de datos creada posibilitó la generación de análisis espaciales respecto a la distribución de los comercios, servicios e industrias —al ser los de mayor presencia en la colonia—. Para ello, se utilizó el modelo Kriging, debido a que:

Es un método de inferencia espacial, el cual nos permite estimar los valores de una variable en lugares no muestreados utilizando la información proporcionada por la muestra [...] El método está planteado de manera que nos da el mejor estimador lineal no sesgado con una varianza mínima (Pórras, 2017).

Los modelos de predictibilidad fueron aplicados a través del software QGIS, y gracias a ellos fue posible realizar y reafirmar suposiciones que con los trabajos de observación en campo y el trabajo documental y de comprensión de la constitución histórica de Lomas de la Soledad fueron realizados. En total, se generaron tres cartografías específicas con estos fines, mismas que son mostradas en capítulos posteriores a propósito de los análisis.

2.4.2. Encuestas y muestro probabilístico

Entendiendo que, con el propósito de la investigación de dotar de objetividad al conocimiento generado, se debe integrar como parte de sus instrumentos a la encuesta (Della Porta y Keating, 2013), se diseñó un cuestionario propio a estos fines (Anexo 1, Figura 9); su principal intención fue la de generar información que posibilite la aplicación de los modelos de regresión lineal y espacial descritos para la fase de aplicación de modelos estadísticos.

Figura 9.

Formato de encuesta para aplicación en modalidad virtual



Nota. El escaneo del código permite contestar una encuesta que actualizaría la base de datos. Elaboración propia.

La encuesta señalada se compone de un total de 24 reactivos, de los cuales cinco son preguntas de opción múltiple, 13 de valoración en tipo Likert y seis son preguntas abiertas, tres de ellas en la modalidad de asociación libre. Debido a modificaciones importantes en la postura teórica y la adecuación constante del instrumento, el cuestionario comenzó a ser aplicado a partir de abril del 2023 en una prueba piloto de poco más de 29 encuestas a agentes externos a la colonia, a través de las cuales se permitió validar su fiabilidad y consistencia.

Para los fines anteriores, se aplicó la prueba A de Cronbach a los 13 reactivos Likert integrados en el cuestionario, modelo diseñado específicamente para este tipo de reactivos y que tiene como objetivo “evaluar la magnitud en que los ítems de un instrumento están correlacionados” (Oviedo y Campo-Arias, 2005). Con base en ello, se demostró la vinculación entre postura teórica y escalas de medición propuestas, de manera que un resultado representativo de poca consistencia en uno de los reactivos crearía la necesidad de modificar o, en su defecto, generar una nueva propuesta de instrumento.

- En primera instancia, la prueba demostró una poca correlación en dos de los reactivos —la que explora el tiempo libre y una que busca atender la pertinencia de los cuidados de la nueva normalidad—, lo que llevó a la obtención de un coeficiente por debajo del mínimo requerido para ser considerado como válido —entre 0.70 y 0.90—. En un segundo ejercicio realizado con la eliminación de dichos reactivos, demostró la existencia de consistencia mínima, condición que permitió la aprobación y aplicación in situ del instrumento. Aunque el proto-

colo del modelo sugiere eliminar del cuestionario dichos reactivos, se optó por dejarlos como parte de él, puesto que, como se propuso en el apartado teórico, la paradoja creada a partir de las respuestas en ellos es evidencia de los procesos de diferenciación socioespacial. Evidentemente, esta condición fue considerada en los ejercicios de análisis.

- La aplicación formal del documento fue aplicada de los meses de junio de 2023 a mayo de 2024. Particularmente, el ejercicio se obtuvo en un mayor plazo de tiempo del programado debido a la readecuación constante de la muestra y la técnica de recolección de datos, ocasionadas por la negación constante de contestación de los cuestionarios y experiencias en campo que evidenciaron a las zonas de reserva urbana como espacios inseguros o de exposición constante. De manera general, se pueden mencionar tres momentos clave para comprender la manera de readecuación y logro de la muestra.
- En una primera instancia, se planteó la aplicación de un muestreo aleatorio simple que, apoyado en su difusión a través de plataformas digitales, pudiera ser aplicado de manera eficiente. Con el apoyo del cuestionario virtual, diseñado a través de la herramienta ArcGIS Survey 123, a la par de la difusión por segmentación a través de redes sociales —ello es, la capacidad de “mostrar anuncios a las personas que te interesan” (Meta, 2024), que para el proyecto se basaron en residencia al interior de la colonia y la edad—, se buscó obtener la mayor cantidad de encuestas georreferenciadas posibles, terminando las áreas de menor cobertura para una segunda fase in situ. No obstante, aunque se tuvieron resultados positivos en cuanto a la interacción con los medios de difusión durante un lapso de alrededor de dos meses, los instrumentos no fueron contestados y se llevó a la determinación de un nuevo diseño muestral.
- Un segundo ejercicio se elaboró debido a la negativa constante de los residentes encuestados de indicar su domicilio o, en su defecto, de permitir a la herramienta virtual el acceso a la ubicación al momento de contestar el cuestionario. Se buscó la creación de una muestra centrada en los residentes de 18 hasta los 59 años, tomando como referencia la información por manzana generada por el censo de población y vivienda del año 2020 (INEGI, 2021) y que fuera estratificada

a través de las distinciones residenciales o de segregación al interior de la colonia —Asentamientos irregulares, Área Urbanizada o zona popular consolidada, Reserva Urbana y Fraccionamiento privado—. El motivo para dejar esta propuesta se debió, en primera razón, a una pobre disposición a la contestación de las encuestas, además de una creciente sensación de inseguridad en el espacio de Reserva Urbana y creciente proceso constructivo.

- El tercer momento surgió con la intención de crear un muestreo que permitiera localizar esfuerzos y ser eficiente en el número de cuestionarios aplicados. Para ello se diseñó una muestra por conglomerados que seleccionaba aquellas manzanas que, de acuerdo con el censo de población y vivienda, tuvieran más del 80 % de viviendas particulares habitadas con internet (Anexo 2). La razón en la elección del porcentaje se debió a que con ello los conglomerados de trabajo pudieran ser representativos de las distintas condiciones residenciales o de segregación que se destacaron desde la fase anterior, de manera que permitió acudir de forma constante y conveniente a los domicilios para cubrir un número inferior de encuestas determinadas por el cálculo de la muestra en los conglomerados. Para esta fase, la aplicación del instrumento se realizó mediante el formato impreso del cuestionario (Anexo 1) y, a posteriori, las respuestas fueron vaciadas al instrumento digital, permitiendo el mejor manejo de los datos. Se destaca en este sentido, la aplicación disímil de las estrategias para la obtención de la información, ya que el fraccionamiento Modena requirió visitas cuasi-nocturnas y permisos espaciales para el ingreso al condominio mientras la reserva urbana y la zona popular consolidada demandaron mayor cantidad de tiempo de asistencia en horarios diurnos; el caso de las residencias en los asentamientos irregulares requirió un menor esfuerzo, pues fue más fácil encontrar en ella a algún residente a disposición de contestar la encuesta.

De las estrategias planteadas, esta última se presentó como la definitiva, de manera que a través de ella se efectuó la construcción y análisis de regresión del índice de cambio en el consumo. Como se ha mencionado, se trabajó a través de la técnica del muestreo probabilístico por conglome-

rados, cuyo número de cuestionarios aplicados fue determinado a través de la fórmula para el cálculo de muestras finitas, que se describe como:

$$n = \frac{Z^2 p * q N}{e^2 (N - 1) + Z^2 p * q}$$

Donde:

n = Tamaño de la Muestra

N = Población o universo

Z = Nivel de confianza

p = Probabilidad a favor

q = Probabilidad en contra

e = error muestral

Es importante mencionar que, para el caso del muestreo en esta tercera estrategia, su cálculo se realizó a través del número de predios en cada uno de los conglomerados elegidos, ello de acuerdo con la información de catastro proporcionada por el H. Ayuntamiento de Tonalá y las adecuaciones a los asentamientos de reserva, que se han detallado con anterioridad. Además de la practicidad en los ejercicios de recolección de información —cualquier miembro mayor de edad presente al momento de la consulta era capaz de responder y ser representativo del consumo que ocurría en el hogar—, este cambio permitió realizar un cálculo más certero de los cuestionarios necesarios para cubrir la muestra, contrario a la información geoestadística del censo de población del año 2020 que carecía de coincidencia entre la situación morfológica y la información vectorial que fue publicada como oficial.

Acorde a lo anterior, la muestra tomó como universo N a 74 predios pertenecientes a manzanas representativas de cada condición residencial y que se caracterizaron por ser aquellas que contenían por encima del 80 % viviendas con internet (Tabla 6). Adoptando los parámetros estándar para la determinación de la muestra en ciencias sociales, se determinó que para un valor Z de 95 % y un factor de probabilidad del 0.05, fueron necesarias aplicar 63 encuestas. Evidentemente, la cantidad de encuestas

calculadas fue distribuida de manera proporcional a cada conglomerado de acuerdo con la cantidad de predios que les compusieron.

Tabla 6.

Cálculo muestral por conglomerados

	Predios	Porcentaje	Encuesta	% viviendas con internet
Asentamiento irregular	24	32	20	82%
Reserva urbana	13	18	11	95%
Fraccionamiento privado	7	9	6	96%
Zona popular consolidada	30	41	26	88%
Total	74	100	63	

Nota. Elaboración propia

Como último punto, es importante señalar que, una vez obtenidos los resultados a través de los mecanismos descritos, el procesamiento y análisis de la información se centró en el trabajo de dos herramientas. La primera refiere al software IBM SPSS v25 —Statistical Package for the Social Sciences por sus siglas en inglés— para la manipulación estadística, mientras los Sistemas de Información Geográfica se presentan como el segundo, sea a través del QGIS o el GeoDa, este último siendo un programa especializado en el desarrollo de modelos de regresión espacial.

2.4.2.1. Muestra y aplicación de los modelos de regresión lineal y logística

Como resultado de la estrategia aplicada, se obtuvo una muestra cuya población se compone de 64 unidades, cada una de ellas representativa de los predios componentes de los conglomerados elegidos a un P de 0.05. Como se ha detallado en el apartado de aplicación del método, el fin último de la herramienta fue el de crear modelos de estadística inferencial que a la par pudieran ser aprovechados en la elaboración de indicadores, gráficos y, en mayor complejidad, recursos cartográficos que permitan llevar a un análisis exhaustivo de las variables, de manera que

para ello se diseñaron y emplearon dos matrices de trabajo: la primera que refiere a los datos crudos obtenidos directamente de las encuestas aplicadas (Anexo 3), mientras que la segunda responde a las variables adecuadas —o dummy— para su exploración a través de los modelos de regresión, sea este el lineal, logístico o espacial (Anexo 4).

Sobre la primera matriz de trabajo se puede indicar que las variables de escala Likert fueron particularmente útiles para graficar y precisar al respecto de patrones explicativos destacados de los resultados de los modelos ANOVA, de manera que estas serán detalladas a lo largo del análisis de los resultados. Destacar en este mismo sentido que el empleo del SPSS permitió la realización de auxiliares gráficos con variables cruzadas que al mismo tiempo permitieron realizar análisis diferenciados por la condición residencial o las tipologías de suelo existentes al interior de la colonia.

Las variables cualitativas o de referencias espaciales respecto de la ciudad, por otro lado, fueron graficadas a través de su geolocalización y proyección en QGIS, y a través de ello fue posible determinarles un valor que las hiciera partícipes de los modelos de regresión; al mismo tiempo, se generaron cartografías específicas cuya finalidad es la de demostrar en cartografías la influencia de las centralidades urbanas y su condición de ubicación respecto del área de estudio, relación que en discurso es desarrollada en los análisis de la investigación y que a lo largo de ese apartado presenta dichos productos.

La segunda tabla (Anexo 4) por otro lado, incluye todas las variables útiles al modelo y en modo de variable dicotómica, sean estas obtenidas a través los cuestionarios en campo o a través del geoprocesamiento de bases de datos existentes. Es importante mencionar que previo a la aplicación de los modelos de regresión, fueron aplicadas pruebas de colinealidad a través de las cuales se puede suponer la redundancia de alguna variable que pudiera alterar el comportamiento de los modelos empleados. Entendiendo la distinción que la investigación realiza entre las variables de la categoría segregación espacial y las de diferenciación socioespacial, la estadística inferencial fue trabajada de manera independiente, comparando sus resultados.

La revisión respecto a la redundancia de los datos refirió al análisis de tres modelos: el indicador Durbin-Watson, el monitoreo de los VIF —Variance Inflation Factor, por sus siglas en inglés— a través de los

diagnósticos de colinealidad y la revisión de la correlación de Pearson (García, Chagolla y Noriega, 2006). Sobre el primer y segundo indicadores, se crearon modelados distintos para validar la tendencia de alguna variable a modificar el comportamiento del resto, al mismo tiempo de la determinación de alguna condición estadística que permitiera una mejor explicación del CCPC.

Al respecto de la categoría segregación espacial, el análisis de colinealidad arrojó que dos de sus variables constitutivas —X5 Nivel de Marginación y X9 Variedad de oferta de bienes y servicios— no generan una estadística de tolerancia permisible para la estimación del VIF, de manera que se infiere su alta relación con otras variables. En este sentido, se aplicaron 6 modelos distintos con 10 y 9 variables que desagrupaban, además de las variables mencionadas, aquellas que presentaban los VIF más altos —X8 Distancia a sitios de oferta de bienes y servicios y X10 Distancia a equipamientos— que, aunque no presentaron cantidades representativas de colinealidad de acuerdo a lo expuesto por García, Chagolla y Noriega (2006), permitieron determinar la eficiencia del modelo elegido para los análisis.

Todos los modelos creados para la categoría segregación espacial mostraron un nivel de significancia por debajo de 0.004, además de que presentaron un índice Durbin-Watson³ que permitió determinar la ausencia de autocorrelación entre las variables explicativas. En este sentido se determinó crear el análisis de la regresión excluyendo a las dos variables que en principio carecieron de estadísticas de tolerancia —Prueba 6. Categoría: Segregación espacial —por ser aquel que presentaba los indicadores VIF aceptables, a la par de la ausencia de variables carentes de tolerancia estadística.

El caso de las variables que refieren a la categoría diferenciación socioespacial fue totalmente lo opuesto, principalmente porque permitieron asegurar desde la primera aplicación de los diagnósticos tanto la

³ De acuerdo con una muestra $N=64$, una variable independiente $K=1$ y un nivel de significancia 0.01, el modelo Durbin-Watson determina un valor $dL=1.407$ y $dU=1.467$ (Zaiontz, 2024). Entendiendo que un valor de no autocorrelación se sitúa entre el último indicador mencionado y $4-dU$, se comprende que cualquiera de los Durbin-Watson arrojados por los modelos en ambas categorías permite la aceptación de la no autocorrelación.

ausencia de autocorrelación entre las variables como la dependencia entre ellas para la explicación de la variable dependiente. Los diagnósticos de colinealidad, con significancia en un .000, demostraron un grupo de variables cuyos VIF oscilan por debajo de los 2 puntos, con excepción de una de ellas —X2 Localización en la ciudad para comprar—; por otro lado, Durbin-Watson presentó un coeficiente de 1.591, cantidad por encima del dU del modelo.

Aunado a la relevancia de los datos generados, se demostró que la aplicación de un segundo modelo con 9 variables —sin X2_LocComp en el Anexo 9— manifiesta una reducción del índice Durbin-Watson, una aproximación al umbral de incertidumbre al respecto de la determinación de correlación entre variables. Por otro lado, algunas de las variables presentaron un aumento —mínimo— de las VIF, condición que permitió determinar el diagnóstico con mayor cantidad de variables explicativas como el predilecto para efectuar los análisis posteriores.

Con base en los resultados y las decisiones tomadas a través de los modelos empleados se pueden mencionar dos determinaciones que abonan al proceso de interpretación de los resultados, la primera refiere a que la redundancia con respecto a la variable de Marginación confirma hasta cierto punto la influencia de las condiciones residenciales en los hábitos de consumo, algo que será explorado a lo largo de los apartados posteriores. El segundo punto refiere que a primera instancia la dimensión Diferenciación socioespacial es aquella con una mayor capacidad explicativa de la variable dependiente, que en el mismo sentido confirmaría la emergencia de nuevos patrones de distinción reflejados en una mayor fragmentación espacial.

Tabla 7.
Correlación de Pearson entre variables

	Y1	Segregación espacial											Diferenciación socioespacial										
		X1	X2	X3	X4	X5	X6	X7	X8	X9	X10	X11	X1	X2	X3	X4	X5	X6	X7	X8	X9	X10	
Correlación	1	0.677	-0.078	0.379	0.084	-0.281	0.236	0.243	0.124	0.136	0.253	-0.430	-0.527	-0.625	-0.652	-0.699	-0.852	-0.888	-0.245	-0.233	-0.707	-0.507	
Sig. (bilateral)		0.002	0.542	0.020	0.510	0.025	0.060	0.003	0.330	0.286	0.136	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.051	0.064	0.000	0.000	
N	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	
Correlación	0.547	1	0.086	0.075	0.843	0.577	0.065	0.167	-0.199	-0.075	0.554	-0.371	-0.123	0.233	0.735	0.340	0.384	0.868	-0.519	0.131	0.846	0.388	
Sig. (bilateral)		0.006	0.461	0.461	0.000	0.000	0.167	0.167	0.000	0.554	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	
N	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	
Correlación	0.547	0.086	1	0.009	0.057	0.463	0.125	0.186	0.435	0.083	0.083	0.844	0.845	0.845	0.294	0.187	0.774	0.643	0.200	0.197	0.823	0.906	
Sig. (bilateral)		0.006	0.461	0.009	0.057	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	
N	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	
Correlación	0.397	0.224	0.323	1	0.054	0.321	0.207	0.019	0.153	0.195	0.084	-0.054	-0.243	-0.307	-0.185	-0.276	-0.112	-0.175	-0.346	-0.188	-0.807		
Sig. (bilateral)		0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000		
N	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64		
Correlación	0.084	0.025	-0.057	0.054	1	0.139	-0.106	-0.068	0.030	0.208	-0.150	-0.122	-0.128	-0.165	0.056	0.067	0.084	0.100	-0.142	0.075	-0.165		
Sig. (bilateral)		0.843	0.657	0.873	0.873	0.275	0.468	0.593	0.813	0.099	0.308	0.338	0.312	0.242	0.682	0.601	0.507	0.221	0.263	0.192	0.192		
N	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64		
Correlación	0.281	0.771	-0.003	0.321	0.139	1	0.407	0.154	0.435	0.302	-0.017	-0.139	-0.181	-0.254	-0.064	0.655	-0.066	-0.114	-0.224	-0.024	-0.254		
Sig. (bilateral)		0.000	0.461	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.897	0.275	0.132	0.043	0.018	0.606	0.606	0.370	0.094	0.849	0.043		
N	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64		
Correlación	0.276	0.272	0.194	0.207	-0.106	0.307	1	0.043	0.001	0.020	0.020	0.656	0.833	0.874	0.146	0.203	0.353	0.892	0.05	0.151	0.612		
Sig. (bilateral)		0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000		
N	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64		
Correlación	0.053	0.167	0.186	0.883	0.593	0.224	0.043	1	-0.050	-0.040	-0.040	-0.124	-0.142	-0.142	-0.142	-0.142	-0.142	-0.142	-0.142	-0.142	-0.142		
Sig. (bilateral)		0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000		
N	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64		
Correlación	0.136	0.075	-0.218	0.195	0.208	0.302	-0.290	-0.004	-0.707	1	0.000	-0.053	-0.124	-0.197	-0.142	0.038	-0.020	-0.078	0.077	-0.100	-0.206		
Sig. (bilateral)		0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000		
N	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64		
Correlación	0.286	0.354	0.083	0.122	0.099	0.000	0.020	0.974	0.000	0.000	1	-0.053	-0.124	-0.197	-0.142	0.038	-0.020	-0.078	0.077	-0.100	-0.206		
Sig. (bilateral)		0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000		
N	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64		
Correlación	0.293	0.371	0.844	-0.160	-0.017	0.857	0.005	0.069	-0.053	-0.053	1	-0.041	-0.214	-0.278	-0.319	0.096	-0.278	-0.214	-0.113	-0.137	-0.302		
Sig. (bilateral)		0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000		
N	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64		
Correlación	0.407	-0.045	-0.054	0.122	-0.139	-0.027	-0.106	-0.030	-0.124	-0.124	-0.041	1	0.218	0.331	0.110	0.024	0.165	-0.050	0.318	-0.075	0.248		
Sig. (bilateral)		0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000		
N	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64		
Correlación	0.547	0.086	0.075	0.843	0.577	0.065	0.167	-0.199	-0.075	0.554	-0.371	-0.123	0.233	0.735	0.340	0.384	0.868	-0.519	0.131	0.846	0.388		
Sig. (bilateral)		0.006	0.461	0.461	0.000	0.000	0.167	0.167	0.000	0.554	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000		
N	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64		
Correlación	0.547	0.086	0.075	0.843	0.577	0.065	0.167	-0.199	-0.075	0.554	-0.371	-0.123	0.233	0.735	0.340	0.384	0.868	-0.519	0.131	0.846	0.388		
Sig. (bilateral)		0.006	0.461	0.461	0.000	0.000	0.167	0.167	0.000	0.554	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000		
N	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64		
Correlación	0.547	0.086	0.075	0.843	0.577	0.065	0.167	-0.199	-0.075	0.554	-0.371	-0.123	0.233	0.735	0.340	0.384	0.868	-0.519	0.131	0.846	0.388		
Sig. (bilateral)		0.006	0.461	0.461	0.000	0.000	0.167	0.167	0.000	0.554	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000		
N	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64		
Correlación	0.547	0.086	0.075	0.843	0.577	0.065	0.167	-0.199	-0.075	0.554	-0.371	-0.123	0.233	0.735	0.340	0.384	0.868	-0.519	0.131	0.846	0.388		
Sig. (bilateral)		0.006	0.461	0.461	0.000	0.000	0.167	0.167	0.000	0.554	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000		
N	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64		
Correlación	0.547	0.086	0.075	0.843	0.577	0.065	0.167	-0.199	-0.075	0.554	-0.371	-0.123	0.233	0.735	0.340	0.384	0.868	-0.519	0.131	0.846	0.388		
Sig. (bilateral)		0.006	0.461	0.461	0.000	0.000	0.167	0.167	0.000	0.554	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000		
N	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64		
Correlación	0.547	0.086	0.075	0.843	0.577	0.065	0.167	-0.199	-0.075	0.554	-0.371	-0.123	0.233	0.735	0.340	0.384	0.868	-0.519	0.131	0.846	0.388		
Sig. (bilateral)		0.006	0.461	0.461	0.000	0.000	0.167	0.167	0.000	0.554	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000		
N	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64		
Correlación	0.547	0.086	0.075	0.843	0.577	0.065	0.167	-0.199	-0.075	0.554	-0.371	-0.123	0.233	0.735	0.340	0.384	0.868	-0.519	0.131	0.846	0.388		
Sig. (bilateral)		0.006	0.461	0.461	0.000	0.000	0.167	0.167	0.000	0.554	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000		
N	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64		
Correlación	0.547	0.086	0.075	0.843	0.577	0.065	0.167	-0.199	-0.075	0.554	-0.371	-0.123	0.233	0.735	0.340	0.384	0.868	-0.519	0.131	0.846	0.388		
Sig. (bilateral)		0.006	0.461	0.461	0.000	0.000	0.167	0.167	0.000	0.554	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000		
N	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64	64		
Correlación	0.547	0.086	0.075	0.843	0.577	0.065	0.167	-0.199	-0.075	0.554	-0.371	-0.123	0.233	0.735	0.340	0.384	0.868	-0.519	0.131	0.846	0.388		
Sig. (bilateral)		0.006																					

** La correlación es significativa en el nivel 0.01 (bilateral).

* La correlación es significativa en el nivel 0.05 (bilateral).

Nota. Elaboración propia

De acuerdo con García, Chagolla y Noriega (2006), el análisis de las correlaciones entre variables también permite suponer colinealidad entre alguna de ellas, a la par que apoya a los análisis obtenidos respecto de los modelos de regresión. De acuerdo con los autores, correlaciones entre variables explicativas de valor mayor a 0.8 deben ser cuestionadas y plantearse su eliminación del modelo, de manera que conforme a ello es posible evidenciar cómo en la matriz de correlaciones propia a las variables estudiadas en la investigación (Tabla 7), aquellas por encima de este valor con significancia menor a 0.01 son las mismas que en las pruebas de colinealidad se mostraron fuera de los valores de tolerancia estadística.

Además de lo anterior, el análisis de las correlaciones permite confirmar la alta dependencia entre las variables de ambas categorías utilizadas, destacando la relación significativa entre variables que constituyen la diferenciación socioespacial y sin esta sobrepasar los umbrales permisibles para considerar redundancia. Un punto adicional que reafirma la eficiencia del modelado se encuentra en las correlaciones expresadas entre las variables explicativas y el índice de cambios en las prácticas de consumo —Y1 en la Tabla 7—, pues es evidente cómo mantiene correlaciones lineales significativas con las variables de la categoría diferenciación socioespacial.

Tabla 8.
Resultados ANOVA para las categorías de investigación

ANOVA ^a (Segregación espacial)					
Modelo	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1 Regresión	0.636	9	0.071	3.101	.004b
Residuo	1.231	54	0.023		
Total	1.867	63			
a. Variable dependiente: Y1_CCPC					
b. Predictores: (Constante), X11_ResidPrev, X7_Auto, X10_DistEquip, X3_Estudios, X4_TResidencia, X1_Genero, X2_Edad, X8_DistOfert, X5_Marginación					
ANOVA ^a (Diferenciación socioespacial)					
Modelo	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1 Regresión	1.399	10	0.140	15.832	.000b
Residuo	0.468	53	0.009		
Total	1.867	63			
a. Variable dependiente: Y1_CCPC					
b. Predictores: (Constante), X10_PlatEspac, X5_CondResid, X1_RestCOVID, X4_Esparcimiento, X9_PlatCompra, X7_CiudadCOVID, X6_CondVeci, X3_EстетicaUrb, X8_PlatTrabajo, X2_LocComp					

Nota. Elaboración propia

A posteriori de la elección de las variables explicativas representativas del modelo, se aplicaron los modelos de regresión lineal y logística. Aunque del primero de ellos los diagnósticos de colinealidad y el indicador Durbin-Watson ya detallados forman parte de los resultados arrojados, los indicadores ANOVA presentan a plenitud el nivel de predictibilidad que las variables explicativas determinan a la explicación de la variable dependiente. Como se muestra en la comparativa de los resultados de los modelos aplicados (Tabla 8), además de la significancia estadística, el coeficiente F —producto de los grados de libertad y de la suma de cuadrados en ambos modelos— es mayor en la categoría que refiere a la diferenciación socioespacial —15.832—, mientras que la categoría segregación espacial mantiene un indicador menor —3.101— que es producto de incremento de residuos.

Lo anterior no es indicativo de la poca capacidad explicativa de la categoría segregación espacial, ya que de acuerdo con los valores críticos de la distribución F de Fisher, ambos valores entregados por los modelos se encuentran por encima de los coeficientes mínimos permisibles. Se puede afirmar en este sentido lo mencionado en cuando a la mayor ca-

pacidad de la dimensión diferenciación socioespacial, condición que en última instancia se refuerza con el R cuadrado otorgado por los modelos: mientras en esta categoría analítica el R Cuadrado se presenta en un 74.9 % —70.2 con la variable ajustada— la categoría de segregación espacial presenta el porcentaje de 34.1 —23.1 con R cuadrado ajustado—.

Si bien, en principio, los resultados de la regresión lineal acceden a atender en lo particular la influencia de las variables explicativas, el contraste con la regresión logística permite realizar mayores inferencias respecto del comportamiento de estas. La regresión logística binaria se aplicó de forma diferenciada entre categorías —para el caso de la segregación espacial, se aplicó el mismo modelo de 9 variables— a través del método de pasos sucesivos hacia atrás en criterio de la máxima verosimilitud.

De manera general, el método elegido permite explorar diversas combinaciones de las variables y el grado de determinación de estas sobre la variable dependiente en caso de que alguna o varias de ellas fueran excluidas de la ecuación. Para el caso de ambas categorías analizadas, se demostró que en la medida que el número de variables se reduce —expresado como pasos dentro de los reportes del modelo de regresión—, el modelo pierde su valor de significancia; de manera que una lectura correcta de los resultados requiere la interpretación de lo obtenidos en el paso 1 de la prueba ómnibus de la regresión logística. Nos obstante, la categoría segregación espacial presentó una significancia por encima del 0.05 —0.071— lo que lleva a determinar que no existen argumentos estadísticos que permitan suponer una relación entre variables.

Por otro lado, la categoría diferenciación socioespacial entregó un nivel de significancia de 0.000 que permite asegurar, como se expuso para el modelo lineal, una mayor capacidad predictiva de las variables explicativas utilizadas con respecto a su contraparte. Destacar, además, que el modelo presenta una R cuadrada de Cox y Snell de 63.1 % y una R cuadrada de Nagelkerke de 84.5, la primera por debajo y la segunda por encima de los porcentajes aportados por la regresión lineal.

Los resultados obtenidos de ambos modelos de regresión permiten suponer el comportamiento lineal de las variables explicativas de la categoría segregación espacial; no obstante, es importante reconocer

que la variable dicotómica puede no tener la capacidad de evidenciar las relaciones que se obtienen a razón del análisis de la variable independiente continua en la regresión lineal, razón por la cual la significancia se presenta apenas por encima del 0.05. No obstante, por la capacidad explicativa del modelo, se determinó que los posteriores análisis se centraran en los resultados generados de los modelos lineales.

2.4.2.2. Modelos de regresión espacial

Más allá de evidenciar relaciones entre variables explicativas —algo que desde el modelo lineal se ha demostrado—, la intención en la aplicación de los modelos de regresión lineal fue demostrar que la condición espacial distinta entre los distintos espacios residenciales de Lomas de la Soledad es diferenciada y en ese mismo sentido influye en condiciones que determinan los cambios en las prácticas de consumo, de manera que la inclusión de una dependencia espacial intervendría en una mejor explicación de la variable en cuestión; para ello, se utilizó el modelo de rezago espacial.

El cuidado de la calidad en la regresión espacial se basa, de acuerdo con (Pérez, 2006), en la existencia de dependencia espacial y de la homocedasticidad existente en el modelo empleado. Para el primero caso, se trabajó a través de una matriz de pesos espaciales bajo el criterio de Block weights, mismo que permitió crear indicadores de variables espacialmente rezagada propios a cada uno de los tipos residenciales existentes para el área de análisis. Aunque los modelos típicos en este tipo de trabajos se centran en la contigüidad —criterios de torre o de reina— la distancia y clara diferenciación empírica evidenciada a través de los recorridos en campo llevó a determinar el criterio mencionado como el de mejor aplicación, además de que la elección de conglomerados para el muestreo probabilístico implica la existencia de un distanciamiento físico que los criterios tradicionales no suelen considerar.

Por otro lado, la homocedasticidad fue monitoreada a través de la prueba Breush-Pagan, la misma que determina si esta existe en la medida en que su valor se encuentra igual o por debajo del umbral crítico de distribución chi-cuadrado y donde la probabilidad sea menor a 0.05. Si bien el modelo de regresión entregaba dependencias significativas

entre algunas de las variables, el resultado de la prueba era determinante de la decisión de erradicar aquellas de menor influencia, en aras de la obtención de la significancia estadística. De esta manera, para el caso de la categoría segregación espacial, se crearon seis pruebas de rezago, donde aquella de aceptación de la hipótesis nula⁴ requirió la eliminación de cinco variables —X1, X4, X6, X9, X8—, mientras que para la de diferenciación socioespacial fueron eliminadas tres de ellas —X2, X5 y X9— en un total de cuatro modelos. Obteniendo valores P de 0.05 y 0.03, respectivamente.

Si bien, a lo largo de los apartados posteriores se analizarán a detalle los comportamientos las variables del modelo, es importante destacar dos indicadores obtenidos que refuerzan lo promovido hasta el momento: en primer lugar, es de referir que en cualquiera de los modelos de rezago aplicados para cualquiera de las categoría de análisis, la variable espacialmente rezagada —expresada como W_Y1 en los reportes de los Anexos 14 y 15— muestran un coeficiente de determinación positivo en 93.75 %, a una significancia de 0.0000, una prueba concreta de la influencia espacial y la autocorrelación diferenciada entre los tipos residenciales de la colonia⁵ que al tiempo permite una mejor explicación de las variables independientes.

En segundo lugar y en consideración de lo anterior, es que las R cuadradas expresadas en los modelos definitivos resultaron mayores que los otorgados por los modelos ANOVA y de regresión logística: para el caso de la segregación espacial se obtuvo un coeficiente de 27.8434, mientras que para la diferenciación socioespacial uno de 0.7399. Para ambos casos, el aumento de la determinación está por encima de las tres unidades, una condición que demuestra el grado de influencia de la variable espacialmente rezagada y de los cambios diferenciados en las prácticas de consumo expresados a través de los coeficientes distintos resultantes de los conglomerados de la muestra.

⁴ El test Breusch-Pagan refiere a una prueba de heterocedasticidad, por lo que en este caso es prioritaria la búsqueda de la aceptación de la hipótesis nula —no existe heterocedasticidad entre variables—.

⁵ Si la prueba fuera aplicada a través de los criterios de contigüidad tradicionales, los valores otorgados no son significativos, lo que revela una disrupción en cuanto a la influencia espacial.

Con base en los modelos expuestos es posible asegurar que, como se supuso en primera instancia, existe una relación entre los cambios en las prácticas de consumo realizados durante el transcurso de la crisis sanitaria por COVID-19, la situación de segregación espacial y la interiorización de nuevos parámetros de diferenciación socioespacial que viven los habitantes de la Colonia Lomas de la Soledad, en Tonalá, Jalisco, misma que es diferenciada y se manifiesta de mayor manera en las variables que refieren a esquemas de diferenciación emergentes de un discurso contemporáneo vinculado a la acción digital, mismo que se expresa en sitios estratégicos de la ciudad y se involucra con el individuo a través de la práctica cotidiana antes que la distinción de un rezago estructural inherente a la condición residencial y de equipamientos.

Pese a lo anterior, el enfoque interpretativo de la investigación supuso la necesidad de un análisis mayor por encima de las inferencias estadísticas, el mismo que es detallado a lo largo de los apartados posteriores. Con este propósito, se generaron tres grandes capítulos que se enfocan en exponer la relación de la condición histórico-espacial y de segregación latente en las Lomas de la Soledad, así como la diferenciación socioespacial a consecuencia de la crisis sanitaria con los cambios presentados en el consumo a través de la exposición de los resultados expuestos con anterioridad, que de acuerdo a lo descrito por Ruiz (2012) son considerados como de calidad porque mantienen:

- CCredibilidad: condición creada a partir de la triangulación con la información documental, estadística y cartográfica.
- Transferibilidad: condición que se crea por la capacidad de una información para adaptarse a aquella generada a través de un instrumento diverso.
- Dependencia: Refiere a la dependencia de fuentes evaluadoras de la información generada, sobre todo personas cuyo expertis entregue a los datos de determinado grado de garantía de calidad; en este rubro, el ejercicio de auditoría por investigadores externos jugó un rol importante, sobre todo el del tutor académico..
- Confirmabilidad: generada tras la comparación o valuación de la compatibilidad de la información generada con datos externos al propio proceso de investigación —por ejemplo, la capacidad y utili-

dad de esta información para atender otro enfoque teórico o postura epistemológica—.

Como último punto, se puede señalar que el proceso de obtención de información en campo tuvo finalización en el mes de julio del año 2024, particularmente, en la necesidad de realizar nuevas visitas con fines de toma de fotografías, principalmente.

Capítulo 3

Lomas de la Soledad: radiografía de una desigualdad metropolitana

No, mi mamá me dice: “mira, Cecilia, grábate una cosa, Guadalajara está partida a la mitad.

De allá para acá es una cosa. Y de acá para allá es otra”. Y bueno, yo quiero ser alivianada y muchas cosas. Pero yo no me iría para allá.

¡No, no! Una vez mi hija tenía un novio que me ocultó [...] y coincidió el novio con la imagen que tengo de muchas personas que viven por esas zonas.

Finalmente lo dejó. Bendito sea Dios porque no me gustaba.

Mujer, Zona artesanos cit. en Calonge, 2013, p. 247

Para que expresiones como la anterior puedan ser emitidas y, sobre todo, narradas con determinado grado de legitimidad y razón, es necesaria la existencia de un esquema desigual de unidades espaciales que inciten a una constante diferenciación respecto del habitante de los entornos desprestigiados. Para el caso de la ciudad de Guadalajara, la mención de la mujer citada hace una clara distinción entre el acá y el allá que, para ser comprendido, es imprescindible remontarse hasta el momento en que el capital primitivo que constituyó a la urbe determinó las aptitudes territoriales que llevaron a la mencionada distinción.

Lo que se busca destacar en mayor medida, es la representación que se tiene del residente de los entornos del allá, ya que independientemente de que la experiencia en esos sitios sea limitada o prácticamente inexistente, concurren narrativas y condiciones estructurales que permiten la consolidación de una imagen que aunque simbólica, tiene una localización determinada. Si bien, el caso de la cita inicial refiere a una persona de clase social alta que en criterio de su experiencia espacial vivida como parte de la cúspide social segrega a los agentes propios de entornos desprestigiados, el caso de estos segundos agentes no es diverso en tanto la vivencia como la referencia espacial se vuelven motivo central para la formulación de valoraciones de la otredad.

El objetivo del presente capítulo tiene como principal razón el ubicar a la colonia Lomas de la Soledad, no como localización finita de un espacio cuyas características puedan ser referenciadas por sus coordenadas, sino como entorno relacional que es dependiente de un contexto histórico de producción de espacios desiguales constitutivos del Área Metropolitana de Guadalajara, desigualdades dependientes de uno o más nodos urbanos y que han confluído en la construcción de dicha colonia como un entorno segregado, ya sea por su ubicación al oriente de la urbe —constituyéndose como espacio del allá—, por su pertenencia al municipio de Tonalá, uno de los más rezagados de la ciudad, así como por la nula inversión estructural o de política pública que incentive a un desenvolvimiento mayor de su población.

Para ello, el capítulo se divide en tres apartados, tratando de atender a la comprensión del sistema espacial en el que se sitúa la colonia Lomas de la Soledad y cómo en ello deviene su constitución simbólica como

entidad espacial representativa del rezago y lo precario. Para ello, el primero se enfoca en abordar de manera general la división fundacional de la ciudad, así como cuatro puntos de inflexión respecto a la expansión urbana y las políticas residenciales que han incentivado la construcción de una ciudad multiterritorial, fragmentada y con innumerables estratificaciones socioespaciales que interactúan con una distinción simbólica entre la posición oriente-poniente respecto del centro histórico, una condición que intervino tanto en la estratificación interna del área de estudio como en las relaciones con el resto de espacios de la urbe.

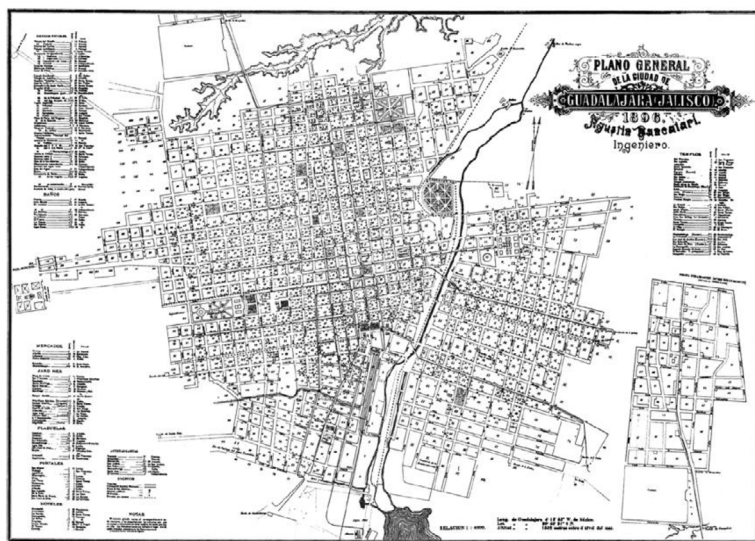
El segundo apartado se encarga de relacionar los hitos mencionados para el contexto de la ciudad al interior de la colonia Lomas de la Soledad y como ello intervino en su constitución como entidad que es parte de un territorio cuyas capacidades le identifican como secundario de las dinámicas productivas centrales de la urbe, pero además, como sitio dedicado prioritariamente a la inversión del excedente de capital, una condición que repercute en una diversidad residencial y social que exacerba las condiciones de segregación espacial y sobre todo, que intervienen en un incentivo constante a la diferenciación de la otredad cuya base se sujeta a la dependencia mayor —y creciente— de los ya distinguidos nodos urbanos.

3.1. La constitución espacial desigual de la ciudad de Guadalajara

Por su ubicación y al ser parte de América Latina, se puede mencionar que la ciudad de Guadalajara ha sido desde su fundación producto de un complejo esquema de relaciones políticas que, de acuerdo con Bauman, han surgido de las dinámicas de expulsión demográfica del norte global a consecuencia de los procesos de expansión colonial (Bauman, 2005b). Aunque se puede mencionar que previo a este esquema de colonización existieron poblaciones en lo que hoy se considera la urbe tapatía, lo cierto es que no fue hasta una cuarta fundación de esta en 1542 en la llanura hoy nombrada el Valle de Atemajac, que se suscitaron esquemas de producción espacial que a la fecha persisten en las representaciones espaciales de los habitantes (Camus, 2011, 2015).

En particular, existieron comportamientos de distinción demográfica basados principalmente en una condición racial que distinguía lo colonizador de lo colonizado: el virreinato de la Nueva Galicia que entonces era el territorio contenedor de la ciudad, distinguía dentro de ella dos repúblicas —de indios y de blancos— que “compartieron las mismas autoridades superiores y el mismo Derecho indiano, incluida la misma constitución política” (Levaggi, 2001) pero que sin embargo concentraban el poder político y administrativo en una potente oligarquía producto de estratégicos “lazos a través de pactos matrimoniales, políticos y comerciales” (Negrín, 2010, p. 60) entre las familias criollas y peninsulares, condición que se cristalizó en los entornos físicos en los que estos estratos subsistían.

Figura 10.
Ciudad de Guadalajara en 1800



Nota. Tomada de “Plano elaborado por el ingeniero Agustín Bancalari en 1896” [Fotografía]. Vazquez-Piombo, 2015.

Basados en una división física causada por el caudal del río San Juan de Dios (figura 10), el poniente inmediato se erigió como el sitio de residencia blanca y concentración de la principal dinámica económica, mientras

alrededor se encontraban las repúblicas indias y representativas del reza-go respecto de lo europeo, de lo civilizatorio; esta morfología persistió por lo menos hasta el siglo XVIII. Además, es importante destacar que esta división no solo se reflejó en la localización respecto del centro de la ciudad, sino con las arquitecturas, funciones y elementos del paisaje urbano que intervinieron en la constitución simbólica de estos entornos como de rezago y depreciación (Camacho, 2022). Punto importante fue la tenencia de la tierra en la zona, puesto que la repartición típica de suelo indio de los territorios novohispanos no fue respetada en la Nueva Galicia (Goyás, 2018); esta condición acrecentó los mecanismos de privatización de los recursos y apoyó al incremento de las distinciones con respecto a la población de descendencia europea.

La diferenciación mencionada, además, se vio asentada en componentes geográficos naturales como el relieve, la vegetación e inclusive el clima y sus procesos de amalgama con las estructuras propias de la visión peninsular: se fundó en ese sentido un sentimiento de menosprecio hacia lo endémico y, por contraparte, una admiración y búsqueda constante de la persistencia a través de las figuras representativas de lo colonizado. De esta forma, e independientemente del mestizaje sucedido en años consecuentes, persistió una necesidad basada en la participación mayor en los esquemas centrales/civilizados de la entonces ordenada —de entender lo ortogonal como símbolo del orden en la época— ciudad.

Como lo menciona Negrín (2010), el punto de inflexión y principal causal de la invisibilización de estos criterios de diferenciación étnico-espacial se encuentra en los procesos de desarrollo industrial en el occidente de México y la incorporación de la ideología liberal a lo largo del territorio nacional. Ya en el siglo XVIII, Guadalajara estaba consolidada como el principal nodo productivo del occidente de México por su papel comercial y demográfico; en ese sentido, el advenimiento de la revolución industrial no hizo sino significarlo como espacio para la inversión, desenvolvimiento febril y sitio de oportunidad laboral, aptitudes que representaron una mayor aceleración demográfica y que, con la ya mencionada diferenciación oriente-poniente, significó un acrecentamiento mayor y cada vez más distante con respecto al centro urbano.

Detallada por el mismo autor está la inmigración en la ciudad de franceses, ingleses y alemanes, principalmente como inversores industriales

y representantes de la clase burguesa (Negrín, 2010); esta posición no hizo sino vincularles a los esquemas de distinción existentes al poniente del río San Juan de Dios y sobre todo reforzó la visión europea como distintivo del comportamiento del habitante tapatío. No obstante, el cambio sustancial se suscitó con relación a la visión libertaria del hombre, la inercia de la ilustración, la modernidad y la democracia, que consistía en la participación en sociedad de individuos en igualdad de circunstancias y cuyo principal elemento diferenciador se centra únicamente en la capacidad productiva —el homo economicus—.

De acuerdo a Ruiz-Tagle y Aguilera (2021), las naciones sujetas a esta dinámica requirieron la consolidación de identidades propias a cada estado-nación y las que, para el caso latinoamericano, tuvieron como base a la figura del mestizo, una suerte de combinación racial propia de la latitud mencionada; a este respecto, Negrín (2010) señala que para la ciudad de Guadalajara dicho fenómeno mantuvo un proceso particular, toda vez que dicha identidad mestiza sufrió un proceso de blanqueamiento a consecuencia de la visión predominante respecto de lo continental como sinónimo de civilizatorio. El mestizo en este sentido adquirió rasgos propios del caucásico, lo que volvió a la figura del individuo universal en la ciudad de Guadalajara un sujeto aristócrata, católico, heterosexual y con capacidad de acceso a los centros legitimados como de desenvolvimiento pleno en la urbe.

Lo que se busca destacar en este apartado es que, a la par que el proceso de diferenciación morfológica de la ciudad suscitó la consolidación de una urbe entre entornos propensos a la inversión con fines productivos en el poniente y definió espacios de desenvolvimiento habitacional a su alrededor —promisoriamente al oriente—, existió un proceso simbólico de valoración del suelo de la ciudad basado en una delimitación colonial con génesis en la constitución de indias y la división en dos repúblicas. De esta manera, a medida que la ciudad crecía superficial y demográficamente, determinaba a sus agentes un medio de convivencia basado en la relación predispuesta que no ha hecho sino hacer prevalecer dicha diferenciación étnico-espacial.

En este sentido es de destacar a Cabrales (2010) cuando menciona que, a pesar de la relevancia como nodo comercial e industrial, Gua-

dalajara mantuvo un ritmo de crecimiento lento, condición que llevó a que su metropolización se suscitara hasta la segunda mitad del siglo XX. El reducido ritmo de expansión no hizo sino reforzar los esquemas de diferenciación antes descritos a través de las generaciones y fomentó una vinculación entre los nuevos entornos habitacionales nacientes en las afueras de la ciudad y la posición histórica con respecto al centro de la misma. Esta relación ha sido documentada en diversos entornos y perfiles sociodemográficos (Arias, 2010; Núñez, 2007, 2011; Anacleto y Venegas, 2020; Sevilla, 2020) y en la actualidad se ha diversificado a través de diversas consecuencias de la política en diversas escalas, principalmente relacionadas con la dinámica inmobiliaria.

3.1.1. Cuatro momentos clave en la desigualdad espacial de la metrópoli

Como se ha dictado, aunque en el siglo XIX se fundaron diversas colonias emblemáticas de la urbe, el momento de desenfreno expansivo de la ciudad no sucedió sino hasta pasada la primera mitad del XX. Particularmente a consecuencia de éxodos rurales por periodos de crisis (Sánchez, 2012; López Velarde, 2018) y un interés creciente por la aplicación de la política pública en los entramados urbanos (García, 2009; Martínez, 2009; Rabell, 2019), Guadalajara no hizo sino involucrarse a través del optimismo global por la industrialización en un proceso de expansión desenfrenado cuya principal característica fue la especulación del suelo y su aplicación estratégica y desigual en criterio de la valorización histórica ya detallada para la ciudad, dinámica que ha fluctuado en un entorno que al año 2020 mantenía un espacio de 7'069,000 km² de superficie urbana (INEGI, 2021) y 5,268,642 habitantes (IIEG, 2021a).

Tabla 9.
Población intercensal metropolitana 1970-2020

Municipio	1970	1980	1990	2000	2010	2020
Guadalajara	1,199,391	1,626,152	1,650,205	1,646,319	1,495,189	1,385,629
Zapopan	155,488	389,081	712,008	1,001,021	1,243,756	1,476,491
San Pedro Tlaquepaque	100,945	177,324	339,649	474,178	608,114	687,127
Tlajomulco de Zúñiga	35,145	50,697	68,428	123,619	416,626	727,750
Tonalá	24,648	52,158	168,555	337,149	478,689	569,913
El Salto	12,367	19,887	38,281	83,453	138,226	232,852
Zapotlanejo	31,819	35,588	39,902	53,461	63,636	64,806
Juanacatlán	5,501	8,081	10,068	11,792	13,218	30,855
Ixtlahuacán de Los Membrillos	10,652	12,310	16,674	21,605	41,060	67,969
Acatlán de Juárez	-	-	-	-	-	25,250
Área Metropolitana de Guadalajara (AMG)	1,575,956	2,371,278	3,043,770	3,752,597	4,498,514	5,268,642

Nota. En color gris se muestran los primeros municipios conurbados y que conformaron el denominado primer anillo metropolitano (Cruz, 2014; Núñez, 2011); en blanco se muestran aquellos que conforman el segundo anillo. Elaboración propia en base a censos de población y vivienda INEGI (1970, 1980, 1990, 2000, 2013, 2021).

Como se muestra en la tabla 9, los censos de población de los últimos cincuenta años demuestran que, salvo el municipio de Guadalajara, el resto de territorios componentes del área metropolitana se encuentran en proceso de crecimiento demográfico. Esta es una condición típica de los contextos latinoamericanos y a través de la cual instituciones de escala global interpretan que han sido suscitadas a razón de la ineficiencia en la aplicación de las políticas y estrategias con fines urbanos que en el norte global han demostrado su practicidad (United Nations —ONU—, 2005).

Más allá del comprender que dichas interpretaciones surgen en tanto que el establishment requiere de la perpetuidad de estas políticas y estrategias (Svampa, 2019), lo cierto es que la incompatibilidad entre estas políticas surge de la aceptación de la expansión espacial y la tendencia al alza demográfico en la región como sus principales componentes diferenciadores (Sevilla, 2023); en este sentido, además de su tendencia al crecimiento, Guadalajara se estratifica y acrecienta sus esquemas físicos

de diferenciación en la medida que dichos paradigmas respecto de lo urbano interactúan de manera restringida en ciertas áreas —pues resulta imposible una cobertura eficiente y plena en las extensiones urbanas latinas— que además mantienen tras de sí una valoración simbólica relacionada a una división étnico-espacial de origen colonial.

Es justamente de lo anterior mencionado el motivo primero de los esquemas de fragmentación y segregación en las ciudades, debido a que cada agente de la urbe mantiene predilecciones relacionadas con los paradigmas que han dado razón de su entorno territorial (Velisone, 2020); en este sentido, es imprescindible reconocer cuáles han sido aquellos eventos disyuntivos que para la ciudad de Guadalajara han significado nuevas configuraciones socioespaciales, disrupciones en lo físico o lo simbólico sobre aquello que se encuentra ya dividido.

Para el caso de la presente investigación, se destacan cuatro hitos clave de la urbanización de Guadalajara que han llevado a la creación de mosaicos residenciales diferenciados entre sí en superficies cada vez más reducidas, a la par de distinciones sociales que son producto de la amalgama de dichas condiciones físicas con la prevalencia de la división primigenia oriente-poniente. Se considera que dichos hitos han ocurrido a partir del boom demográfico producto de la industrialización en la ciudad (Cabrales, 2010), de manera que se posicionan temporalmente a partir de la segunda mitad del siglo XX y persistiendo vigentes hasta la fecha de redacción de este documento.

3.1.1.1. Inicio de la metropolización

De acuerdo con Núñez (2011), el dinamismo económico en los años sesenta de los sectores industrial,¹ comercial y de servicios, en conjunto con la situación política y social, “dieron cabida al surgimiento del mercado inmobiliario y la urbanización del suelo tanto de Guadalajara como de sus municipios colindantes” (Núñez, 2011, p. 28), condición que llevó al proceso de metropolización de la ciudad. El habitante un millón conseguido por la urbe en 1964 (Cabrales, 2010) significó un

¹ Cabrales (2010) señala que el modelo industrial de la ciudad ha sido basado principalmente en pequeñas empresas y un reciente énfasis en la electrónica.

hito premonitorio de la acelerada expansión y crecimiento demográfico que existía desde años previos y que persiste hasta la actualidad, una migración creciente a consecuencia del auge del modelo de sustitución de importaciones que llevó a la vinculación entre propietarios de la tierra y agentes inmobiliarios encargados de la promoción de esta para la conformación de un dinámico mercado de suelo.

Se puede mencionar que existió una vinculación directa entre el proceso histórico de diferenciación racial del entorno urbano y la dinámica de inversión que derivó en la conurbación con los primeros territorios metropolitanos, toda vez que como lo destacan diversos autores (Núñez, 2007 2011; Cabrales, 2010; Cabrales y Canosa, 2002) las acciones de urbanización influenciadas principalmente por la perspectiva norteamericana llevaron a la construcción de entornos habitacionales y de consumo propios del modelo de vida suburbano, destacando en ello la difusión del *american dream* (Núñez, 2007) el incentivo al flujo constante en automóvil, la tendencia a la vida en urbanizaciones privadas de estilo campestre y las plazas comerciales, todo ello dedicado a perfiles sociodemográficos de nivel alto y medio alto, situados principalmente al poniente de la ciudad, en los entonces periféricos municipios de Zapopan y Tlajomulco de Zúñiga. A este respecto, Arias considera que:

La creación de instituciones de colaboración entre los sectores público y privado garantizaban la creación de acuerdo con la línea invisible de la segmentación social como una manera eficaz para mantener la diferenciación de los precios del suelo de acuerdo con su ubicación a uno u otro lado de la calzada independencia. (Arias, 2010, p. 32)

Ante esta dinámica de producción del suelo, se deben destacar dos fenómenos que intervinieron en la constitución de nuevos esquemas de distinción entre el poniente y el oriente. El primero de ellos refiere a que, a medida que la ciudad comenzaba a desplazar sus “actividades centrales hacia los recientes asentamientos del poniente” (Cruz, 2014, p. 19), el mencionado modelo de influencia norteamericana se significó como *ethos* característico del habitante de alto nivel adquisitivo residente de la urbe. Por otro lado, la constitución de Guadalajara como nodo de

estabilidad económica trajo consigo una migración masiva que, de la mano con la legislación urbana de reciente innovación (López, 2018), decantó al oriente como plataforma de actuación a través de esquemas de especulación, vivienda en condiciones de carencia e inclusive espacios de ilegalidad.

Núñez (2011) reconoce que en la ciudad de Guadalajara el éxito en la venta de espacios residenciales de características suburbanas resultó un modelo redituable que se intentó incorporar en los entornos de mayor letargo económico, en particular en su zona oriente. Aunque documenta propósitos inmobiliarios por llevar a cabo dichas acciones, considera que una recesión económica en el año 1976 deterioró las condiciones iniciales en que estos entornos fueron planeados; el hecho de cambiar las condiciones materiales de las viviendas a unas de menor carencia contribuyó al condicionamiento de estas zonas como aquellas significantes de lo residual o, por lo menos, entornos cuya disposición habitacional perpetuaba a los sectores bajos de los esquemas productivos.

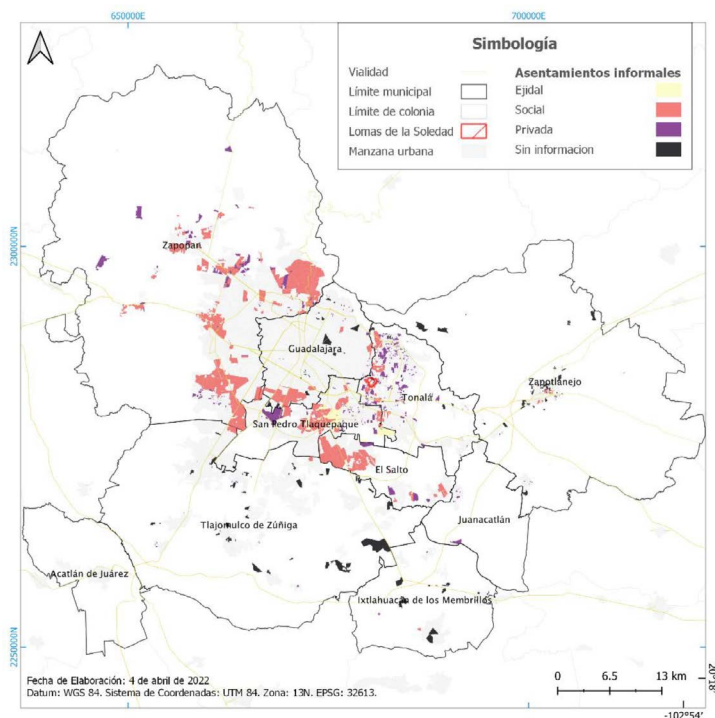
3.1.1.2. Emergencia y regulación de asentamientos informales

Un segundo hito de conformación urbana se suscitó a razón de las condiciones anteriores, principalmente por la migración creciente y la incapacidad institucional de dotar de vivienda a la clase popular, que llevaron a caracterizar a los procesos iniciales de metropolización como uno con incorporación masiva de suelo urbano irregular. Como lo menciona Cruz (2014), durante los años setenta se creó la Comisión para la Regularización y Tenencia de la Tierra —CORETT—, organismo facultado para dotar de posesión jurídica de esta tipología de suelo, que “entre 1975 y 1980, legalizó 8000 lotes en la periferia de la ciudad” (Vázquez, 1988, p. 122) y que al mismo tiempo posibilitó el ejercicio de especulación y venta intensiva de suelo ejidal.

Aunque este fenómeno se hace presente en las periferias de toda ciudad, Fausto (2014) destaca que para el contexto tapatío adquirió un carácter particular, toda vez que la adquisición de suelo irregular, tanto de propiedad social como privada, sucedía en paralelo con la cada vez mayor influencia y expresión física de la vida suburbana norteamerica-

na, en particular por la construcción de fraccionamientos tanto de tipo exclusivo como de interés social. De acuerdo con la misma autora, esto llevó a que se generaran espacios “que concentran la población con mayores dificultades socioeconómicas y materiales: colonias que conjugan mayores densidades, población con salarios más bajos, sin cobertura de servicios de salud” (Fausto, 2014, p. 39) y que, en tanto significativos del rezago, incidieron en la consolidación de continuos urbanos a través de la inclusión de estratos demográficos de similares características.

Como lo detalla Cruz (2014) fue a consecuencia de la legislación urbana en la década de los setenta y ochenta que esta temporalidad representó la mayor generación de espacios urbanos en contextos de incertidumbre legal, tal es así que al año 2021 el 56 % de los espacios irregulares en la actual metrópoli se generaron “entre 1980 - 1999, siendo la década de los noventa aquella en la que se conformaron más” (Instituto de Planeación y Gestión del Desarrollo del Área Metropolitana de Guadalajara —IMEPLAN—, 2021, p. 53) y cuyos mayores porcentajes se depositan en las superficies de los municipios de Zapopan, Tonalá y San Pedro Tlaquepaque con el 35.5 %, el 22.4 % y el 20.6 % respectivamente del total de superficie de entornos de estas características.

Figura 11.*Asentamientos de origen irregular en el Área Metropolitana de Guadalajara**Nota.* Elaboración propia con base en IMEPLAN (2021)

Además de lo anterior, es de destacar al municipio de Tonalá por la dispersión espacial que este tipo de asentamientos presentan a lo largo de su territorio (Figura 11), condición que se suma a la tenencia de la tierra que le ha diferenciado con respecto al resto; de acuerdo a la base de datos creada por el IMEPLAN para el análisis de los asentamientos irregulares (2021), el municipio destaca por ser aquel que tiene mayor número de asentamientos irregulares en propiedad ejidal —el 54% de los registrados—, así como de propiedad privada —38.15 %—, un estatus que dificulta el proceso de regulación y dote de servicios básicos. Si bien estos porcentajes no representan las mayores magnitudes en superficie, es indudable que persiste la problemática que Arias describió respecto a

que “existe una notable segmentación” (Arias, 2010, p. 19), consecuencia de esta diversificación de modalidades en la venta de suelo.

Referido a la morfología de la ciudad, es evidente que los asentamientos irregulares han encarnado un esquema de disrupción dentro de la misma, principalmente porque en su carácter de informal estos entornos han representado a la vez la ausencia de visiones de planificación integral que les significa como entidades de discontinuidad entre los centros y las crecientes periferias a través de vialidades de jerarquía importante (Sabatini, 2015); de esta forma, además de las carencias estructurales evidenciadas al interior del hogar, el momento histórico de conformación de estos sitios les han determinado como sitios preponderantemente localizados en espacios intermedios en la relación centro-periferia del AMG.

Con ello no se quiere decir que este fenómeno haya desaparecido de las inercias de crecimiento urbano, sino que una vez reconocida como problemática prioritaria de atención se crearon mecanismos de abastecimiento de vivienda que redujeron en sobremanera el surgimiento de este tipo de desarrollos. Lo que es de destacar, es que las carencias materiales y el proceso de constitución gradual característico en este tipo de células residenciales confiere por sí mismo un esquema de convivencia distinto al del resto de entornos habitacionales de la urbe; en primer lugar, porque el proceso lento del esquema autoconstructivo conlleva a que los núcleos familiares limiten las acciones de producción con los entornos de producción y consumo emergentes y por otro lado, que en tanto significantes del rezago, produzcan relaciones y vínculos entre sus semejantes, principalmente por los lazos de reciprocidad creados a consecuencia de las propias carencias en las que subsisten (Delgadillo, 2016).

De esta manera, lo que se busca exponer es que, en tanto este tipo de desarrollos se vuelven consecuencia directa de la segregación de los estratos bajos de la urbe, estos deben mantener una relación directa con los identitarios mestizos cuyos comportamientos, identidades y modos de vida distan mucho del legitimado como aquel del verdadero habitante tapatío. El nativo del asentamiento irregular, en esencia, se presenta como nuevo esquema estamental en el que la falta de certidumbre del suelo le posiciona inclusive por debajo de la clase popular consolidada en el oriente y cuya condición debe influir en los cambios generacionales y

los núcleos familiares reflejados en los nuevos esquemas de vivienda de por los menos los últimos veinte años.

3.1.1.3. *Política neoliberal y dinámica inmobiliaria*

Debe entenderse la política neoliberal ocurrida en Guadalajara a partir de la postura de Janoschka e Hidalgo (2014) que la refieren como una serie de ejercicios geográficamente desiguales, selectos y bien diferenciados cuyo principal fin es la legitimación del discurso que da sustento a la dinámica de libre mercado, y que tiene repercusiones en la forma en que la ciudad es imaginada, percibida y apropiada, tanto histórica como simbólicamente. Lo anterior tiene trascendental relevancia debido a que es el mencionado ejercicio en el contexto del estado-nación mexicano aquel que conllevó a un cambio disruptivo en los esquemas orgánicos de expansión urbana.

Aunque se reconoce que la influencia neoliberal en la urbe data del proceso mismo de metropolización, de la influencia del suburbanismo y la emergencia de los centros comerciales, lo cierto es que los efectos drásticos se dieron una vez implementada una legislación urbana en las escalas nacionales que incentivaron tanto a un dinamismo financiero como al fomento del territorio como plataforma adecuada a la inversión —inmobiliaria—. De acuerdo con Núñez (2014) y Arias (2010), una serie de crisis económicas locales en los años ochenta del siglo XX, de la mano con el deterioro del modelo de sustitución de importaciones, confluyeron en la adopción de políticas urbanas que fluctuaron con la apropiación de medidas estructurales donde la generación de vivienda de carácter social se involucró en las dinámicas de especulación privada.

De esta manera, la capacidad adjudicada al municipio para el ordenamiento de sus recursos territoriales, además de políticas públicas que incentivaron la producción de vivienda en el sector de inversión, constituyeron el caldo de cultivo para que los noventa del siglo XX y las dos primeras décadas del XXI se caractericen por la producción residencial sujeta a los esquemas de especulación y rentabilidad, condición que ha llevado a una expansión horizontal desenfrenada de la metrópoli disruptiva de la continuidad espacial. La capacidad de oferta

de terrenos urbanos con fines de generación de ingresos sin ninguna suerte de limitante o respeto por la continuidad de la metrópoli (Ducci, 1998) llevó a la constitución de la urbe como una entidad fragmentada, además de distinta en tipología residencial acorde al público objetivo al que se dirigen. De esto último, destacan tres esquemas generales de vivienda: los fraccionamientos de interés social, las urbanizaciones de acceso restringido —cotos— y los desarrollos residenciales verticales.

Los fraccionamientos de interés social son aquellos entornos de mayor expresión superficial en la ciudad, toda vez que se les puede atribuir un papel reactivo a la condición de los asentamientos irregulares que se presentaban en magnitudes cada vez mayores. De acuerdo con Pina (2013), este tipo de células residenciales se caracterizan porque, en su necesidad de la máxima rentabilidad, se suelen localizar en entornos cada vez más alejados de los nodos, equipamientos y servicios esenciales para llevar a cabo la vida, aprovechando la disposición de suelo urbano a través de la planeación estatal y la competencia territorial; a la vez, las viviendas en su interior son carentes en superficie —entre los 22.7 y 54 metros cuadrados— y oscilan entre la tenencia de 1 a 3 habitaciones.

Lo que es destacar en este punto es que, vinculado a las acciones para la regulación de los asentamientos de origen irregular, existe un incremento de este tipo de unidades en el AMG entre 1995 y el año 2005 de “2349.12 ha. de suelo periférico, lo cual presenta un 33 % del total del suelo periférico en ese momento” (Pina, 2013, p. 31) y que, aprovechándose de la ya descrita desigual valoración del suelo a partir de la división histórica entre el oriente y el poniente, se han distribuido principalmente en el sur y sureste de la urbe. Al mes de septiembre del 2021, Infonavit reportaba que en Tlajomulco de Zúñiga se han construido el 32 % de estas fincas, el 19 % en El Salto, 18 % en Zapopan, 10 % en Tonalá y 5 % en San Pedro Tlaquepaque (García, 2021), cantidad que sigue en crecimiento y que a la actualidad se presenta en el resto de los municipios constituyentes de la metrópoli.

Una condición trascendental, además de la ubicación de estas unidades residenciales, es la vinculación que existe entre sus habitantes y los esquemas de división etno-racial constitutiva de la urbe. Como lo documentan Arias (2010) y Sevilla (2021), los residentes en fracciona-

mientos de interés social en los municipios de Tonalá, San Pedro Tlaquepaque y El Salto por lo general tienen antecedentes habitacionales en colonias populares o del primer anillo de la ciudad en una primera o segunda generación o, en su defecto, forman parte de la población rural migrante en las décadas anteriores a la aplicación de dichas políticas; esta condición refiere a que, además de persistir en los esquemas de rezago contemporáneos, existen prácticas espaciales cuya relación simbólica se centra en el desconocimiento del poniente.

El caso de las urbanizaciones cerradas, fraccionamientos privados, de acceso restringido o cotos, como habitualmente se nombran en la metrópoli, representa una disrupción tanto física como simbólica de la ciudad. Este tipo de células residenciales, consideradas como “urbanizaciones con un muro perimetral y entradas controladas que, bajo el régimen de condominio, comparten áreas y servicios comunes: seguridad, casa club, espacios deportivos y de recreo, áreas verdes” (Camus, 2019, p. 33), han tenido presencia en la ciudad desde el año 1967 con la construcción de Ciudad Bugambilias, espacios residenciales de estilo campestre dedicados a la opulencia que, dado su éxito comercial, tendieron a su reproducción promisoría en el poniente (Cabrales y Canosa, 2002).

Evidentemente, el éxito comercial de dicho modelo habitacional llevó a la conformación de cotos en diversos esquemas estructurales, constituyendo entornos en diversas localizaciones y superficies, lo que llevó a que al año 2000 existieran 150 unidades de este tipo (Ickx, 2002). Este modelo, cuyo éxito comercial se basa en la representación simbólica de la seguridad (Prada, 2011; Vidal-Koppmann, 2014; Galaviz, Valladares y Chávez, 2014; Kaltmeir, 2020) y el ascenso social a través de su adquisición como equitativa de la compra del “ícono urbano del privilegio y un buen símbolo de poder” (Camus, 2015, p. 14), se apropió de los esquemas típicos de división en la urbe tapatía y consolidó diversas formas de vivienda ad hoc a los estratos sociales y condiciones estructurales persistentes en cada sitio.

De esta manera, en la distribución contemporánea de fraccionamientos privados se puede evidenciar dicha selectividad, puesto que, además de aprovechar el bajo costo del suelo existente en las periferias (Núñez, 2011), su localización denota una aflicción con respecto al papel histórico

de los territorios con la división inicial oriente-poniente, de acuerdo con Pfannenstein et al. Este tipo de esquemas residenciales cubren “alrededor de 17 % de la superficie total que se encuentra urbanizada” (2019, p. 1099), de los cuales el 42.61 % y 34.83 % se concentran en los municipios de Zapopan y Tlajomulco de Zúñiga, respectivamente. No solo ello, sino que el proceso de diversificación de este tipo de desarrollos en aras de la acumulación de capital ha llevado a considerar que:

Las urbanizaciones cerradas dirigidas a clases medias y altas tienen una clara tendencia a mantenerse cerca de los fraccionamientos de lujo y así poder aprovechar la plusvalía que generan, mientras que los fraccionamientos de interés social se concentraron en la parte este y sureste del área metropolitana [...] prosiguiendo con la expulsión de “los no deseados”. (Pfannenstein et al., 2017, p. 178)

Otro proceso emergente de las dinámicas de inversión privada sucede en la constitución de escenarios de verticalización, entendiendo que este fenómeno se encuentra cargado de una representatividad propia de la cúspide económica, cultural y tecnológica y que, por tanto, se vuelve elemento de apropiación de los esquemas burgueses tapatíos. De esta forma, en paralelo a la metropolización de Guadalajara, se confirmaron nuevos entornos donde la inversión en la edificación vertical jugó un papel fundamental para su significancia como elemento nodal. Al respecto, Villareal (2021) detalla que, si bien este tipo de edificaciones ha existido en la ciudad desde sus procesos de industrialización y modernización al inicio del siglo XX, estos han mutado y diferenciado su ubicación en la urbe a medida que las clases opulentas han requerido esquemas morfológicos representativos de la élite y sobre todo segregativos de las clases sociales más bajas.

el comienzo de este fenómeno en el año 2003, data de autorización del proyecto de redensificación de Guadalajara a través de la “posibilidad de construir edificios de hasta 11 niveles” (Díaz y Núñez, 2007, p. 273).

3.1.1.4. La metrópoli ante la financiarización del suelo urbano

Como se ha mencionado, los anteriores acontecimientos urbanos son los elementos principales que intervienen en la reconstitución morfológica en la metrópoli, una situación que les condiciona como esquemas protagónicos actuales de la ciudad a pesar de haber emergido décadas atrás. El cuarto momento en el AMG, que involucra a las anteriores condiciones y del que es posible considerarle como de repercusiones de incertidumbre en los esquemas de diferenciación socioespacial refiere a la financiarización del suelo urbano y de la vivienda en particular.

Como lo detallan diversas fuentes, aunque la disposición de las políticas inmobiliarias de corte neoliberal en la región latinoamericana —detalladas en el subapartado anterior— son, en esencia, consecuencia de la financiarización del mercado inmobiliario, se considera que la integración total a esta inercia se suscitó con “la conversión de los bienes inmuebles en acciones altamente móviles en mercados financieros: la tierra, el suelo urbano, los edificios y hasta los créditos hipotecarios se han convertido en depósito de activos financieros” (Delgadillo, 2021a, p. 3) en la que se coincide, la crisis bursátil del año 2008 representó punto de inflexión.

A grandes rasgos, la producción de la ciudad financiarizada refiere más a un cambio en los comportamientos de los actores involucrados en la dinámica de la vivienda que a nuevas figuras residenciales propias de ser tipificadas (Salinas y Janoschka, 2023), y de los que resulta imprescindible destacar, se erigen como los principales agentes locales de cambio tanto el papel del Estado como facilitador de la especulación y el incremento de los precios (Salinas, 2022) como el involucramiento de los bancos en el manejo de la vivienda como activo. El *unreal state*,² permite que la vivienda y el mercado de suelo puedan ser financiados de diversas maneras, entre las que Delgadillo (2021a) destaca:

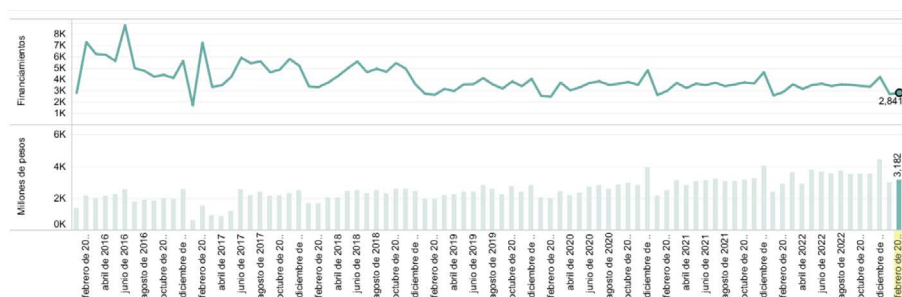
² Se distingue del *real estate* en tanto que sus actividades económicas “son ficticias, se ubican en el área de los servicios, producen rentas, plusvalías e intereses, y son móviles, líquidas y globales” (Delgadillo, 2021a, p. 4).

- La compraventa y alquiler de suelo
- Las preventas de proyectos en construcción
- La vivienda social, media o de lujo
- Viviendas desahuciadas, abandonadas, en régimen de alquiler e informales
- Créditos hipotecarios
- Espacios comerciales, industriales y de servicios

En síntesis, la financiarización del suelo urbano tiene repercusiones en todos los aspectos de la vida diaria que hacen considerar una financiarización de la vida misma (Salinas, 2022), en particular, la producción residencial en esta dinámica tiene efectos meramente urbanísticos, entre los que destaca el incremento de la superficie urbana, el acrecentamiento de la estratificación socioterritorial como consecuencia de los ejercicios de inversión desigual, así como del aumento de la precariedad de algunas zonas a consecuencia de la dilatación de los valores inmobiliarios, pero además, se erige como mecanismo de disciplinamiento demográfico que incentiva a la generación de nuevos esquemas simbólicos de diferenciación, basados en relación que se tiene con estos mecanismos de especulación (Salinas y Janoschka, 2023).

Si bien, a la fecha de elaboración del documento, no existe evidencia empírica respecto de la actuación de este fenómeno en el AMG, es posible presenciar comportamientos que demuestran su vigencia. Como lo detalla Salinas (2022), en el año 2004 tanto INFONAVIT como FOVISSSTE iniciaron con la emisión de certificados de vivienda —CEDEVIS y TFOVIS respectivamente—, bonos respaldados por la hipoteca cuya seguridad en el retorno incentiva a un proceso de inversión de capital privado importante que repercute en el propio incremento de los activos y que, para la experiencia en otras latitudes, confluye en los esquemas de expansión desenfrenada y de subutilización del suelo urbano (Muñoz et al., 2023), aunado a escenarios de gentrificación en los espacios de especulación mayor (Delgadillo, 2021b).

Figura 13.
Créditos y montos otorgados en Jalisco, 2016-2023



Nota. Tomada de “Sector Inmobiliario” [Imagen]. IIEG, 2023. https://iieg.gob.mx/ns/?page_id=11967

Con relación a lo anterior, es posible interpretar el comportamiento de los créditos y montos otorgados con fines de adquisición de inmuebles para la entidad jalisciense. Como se muestra en la figura 13, existe una línea de tendencia inversa entre los créditos otorgados y los montos totales alusivos a ellos, la misma que, para el caso de los primeros, se muestra a la baja, mientras que en los segundos aumenta. Entendiendo que esta expresión no es exclusivamente representativa de una financiarización inmobiliaria, sí es expresiva de algunos de los comportamientos alusivos a ella: el acrecentamiento del costo de la vivienda, la inaccesibilidad mayor de la población de estratos bajos a estos productos y, en este sentido, una reducción de los financiamientos solicitados.

Tabla 10.*Tasa de crecimiento en superficie (hectáreas) por municipio del AMG, 2020-2023*

	Tasa de crecimiento del valor comercial	Acatlán de Juárez	El Salto	Guadalajara	Ixtahuacán de los Membrillos	Juanacatlán	San Pedro Tlaquepaque	Tlajomulco de Zániga	Tonalá	Zapopan	Zapotlanejo	Total general
2020-2021	Menor a -0.5990	0	1634.75	5888	0	132.25	3025.75	4075.5	2961.75	5901	142.5	23761.5
	De -0.59 a -0.15	0	259.5	1316.25	10.5	0	778	663.75	578.75	2073.75	266.25	5946.75
	De -0.15 a 0.15	0	158.25	779.5	223.5	0	507.25	348	360.75	1114.5	779.25	4271.5
	De 0.15 a 0.6022	675	304	1221.25	1276.75	47.5	823.25	783.75	602	2101.5	6.75	7843.5
	Mayor a 0.6022	0	1608.25	5035.75	11.75	251.5	3593.75	4789.75	2522.75	10636	0	28449.5
2021-2022	Menor a -0.5990	0	901.75	4228.75	0	132.25	2176	2731.5	2826.5	5464.25	57	18518
	De -0.59 a -0.15	0	271.5	1146	0	17	641.5	521.5	747.75	1648.25	525.5	5519
	De -0.15 a 0.15	280.25	248	684.5	1262.75	44.5	502.5	353.5	472.25	1127.5	612.25	5588.75
	De 0.15 a 0.6022	394.75	365	1211.5	113.75	129.25	873.25	654.25	697.25	2689.75	0	7130.25
	Mayor a 0.6022	0	2178.5	6970	146	108.25	4534.75	6400	2282.25	10897	0	33516.75
2022-2023	Menor a -0.5990	0	2472.5	7157	12	241.75	4688.75	4510.75	4609.5	8956.75	0	32649
	De -0.59 a -0.15	675	358.75	1502	1477.25	54.5	898.5	880.25	503.75	2261.75	1052.25	9666.25
	De -0.15 a 0.15	0	267	839	25.75	2.75	604.25	613.5	382.25	1515.5	68.25	4318.25
	De 0.15 a 0.6022	0	210.5	1128.5	7.5	65	678.5	808.75	318.5	2152	74.25	5443.5
	Mayor a 0.6022	0	656	3614.25	0	67.25	1858	3847.5	1212	6940.75	0	18195.75

Nota. En rojo se muestran los mayores valores de superficie expresados para cada municipio y por cada rango temporal. Elaboración propia con base en IIEG, 2023

Para el caso concreto del AMG, es difícil obtener información con respecto de este proceso, mucho menos de los certificados bursátiles emitidos en esta escala. No obstante, un análisis superficial permite demostrar el dinamismo comercial acelerado que se presenta alrededor de la zona urbana tapatía. Como se muestra en la Tabla 10, existe una presencia constante de suelo urbano que de 2020 a los primeros meses del año 2023 permanece con tasas de crecimiento del 0.6022, un claro indicio de la volatilidad de la valoración del suelo y sobre todo, de la incertidumbre de este a consecuencia de los ejercicios de especulación.

Es importante señalar, además, que aunque se mantienen proporciones diferenciadas, los territorios de la metrópoli se encuentran en proceso de integración a estas inercias, una condición que podría llevar al encarecimiento de los entornos simbólicos de la pertenencia popular.

No obstante a lo anterior, es importante destacar que los municipios con menor volatilidad destacan por ser aquellos que conforman la periferia urbana: Acatlán de Juárez, Ixtlahuacán de los membrillos y Zapotlanejo demuestran valoraciones comerciales que oscilan entre los -0.59 a los 0.60, contrario al resto de integrantes metropolitanos.

Los municipios centrales de la urbe, por otro lado, demuestran cambios constantes en los valores comerciales que se hacen presentes en las tasas máximas expresadas para la tabla, un vaivén constante entre el decrecimiento y crecimiento del valor ocasionado por las múltiples acciones del *unreal estate* destacado por Delgadillo. En este punto resulta importante destacar la situación del municipio de Tonalá, ya que a través de los rasgos estudiados es posible evidenciar una tendencia a la desvalorización comercial de suelo urbano, una condición que contrasta con el papel central que la sola accesibilidad a los centros productivos le podría conferir.

Lo anterior no debería llevar a deducir una desestimación del suelo urbano de esta entidad, sino a que son los propios procesos históricos de conformación de este aquello que ha impedido una total integración a estas dinámicas. Por un lado, la incertidumbre legal de las propiedades como resultado de la conformación irregular en suelo privado (Fausto, 2014), fenómeno particular del municipio, impide una plena comercialización de este; también, la consolidación del territorio como entorno popular dedicado a la monofuncionalidad residencial puede limitar la venta de estos activos, y por último, una dimensión política —atendida en líneas posteriores— que influye en el poco involucramiento con los actores privados dedicados a la inversión, podría ser factor de la condición mencionada.

Con lo anteriormente expuesto, es posible evidenciar que el cuarto momento de la urbe representa un punto de inflexión respecto de las diferenciaciones típicas de la ciudad. Es a través del juego de la especulación y la resistencia de conglomerados urbanos a esta dinámica que intervendrá en los cambios rutinarios y la vigencia de los criterios de distinción social basados en las jerarquías expresadas en las estratificaciones físicas de la urbe. Evidentemente, la financiarización es un fenómeno que recién impacta el AMG y que, por tanto, lleva a aceptar que Lomas de la Soledad se encuentra sujeto a los cambios que de ella

emerjan, reconociendo en ese sentido que los cambios en el consumo, dependiente de las reestructuraciones en la ciudad, es al mismo tiempo fenómeno dependiente de dicho comportamiento.

3.1.2. Especialización productiva y tercerización en el AMG

Un último ítem que resulta indispensable de tratar para la ciudad, por lo menos de manera general, y con miras a determinar el porqué de las afinidades espaciales de los habitantes de Lomas de la Soledad, se encuentra en las características generales y criterios de distribución de las unidades productivas. Si bien es posible adelantar que las condiciones espaciales respetan los procesos históricos de conformación urbana desigual en los que Guadalajara y Zapopan se erigen como los principales objetivos de localización, resulta importante contextualizar estas características como dependientes de una política internacional, que modela los escenarios productivos locales a consideración de paradigmas vigentes y ritmos de crecimiento particulares.

En este sentido, el caso de las afinidades productivas de la ciudad de Guadalajara depende en gran manera de los propios ideales emergidos una vez iniciado su proceso de modernización, del involucramiento de los valores liberales y de la promesa de la ilustración que el proceso colonizador-civilizatorio europeo trajo consigo desde su fundación en el siglo XVI. Se expone, por ejemplo, que la sola localización y disposición de los recursos naturales llevaron a constituir a la ciudad de Guadalajara como entidades de afinidad al comercio; no obstante, poco se destaca que en el esquema extractivista de entonces existió una asignación desde el propio nodo de extracción en los escenarios continentales, que le determinó dichos comportamientos.

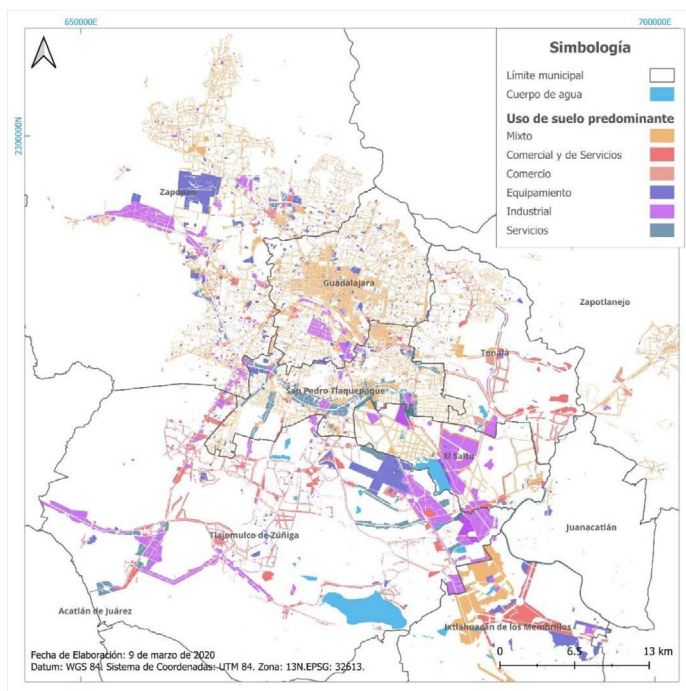
Lo anterior simplemente busca dejar de lado el determinismo geográfico, enfatizando que los comportamientos de los componentes de la ciudad son dependientes de una conformación desigual del espacio en el que se sitúa. En este sentido, las condiciones productivas de la ciudad de Guadalajara dependen de la forma en que las estrategias contemporáneas de producción global requieren —o no— de determinadas capacidades territoriales que son producto de los ya mencionados esquemas históricos,

excluyendo aquellas que juegan un papel secundario o hasta residual y que, por tanto, intervienen en nuevas redistribuciones distintas a las de épocas pasadas.

3.1.2.1. Condiciones productivas y capacidades territoriales

Dicho lo anterior, es importante retomar la condición comercial impregnada a la ciudad tras su propio proceso de fundación, en el que la destacada distinción entre el oriente y el poniente determinó al mismo tiempo los espacios que, en tanto representativos de lo continental y civilizado, fueron aquellos cuyos atributos volvían permisible el desenvolvimiento de la actividad comercial. Entendiendo que la economía internacional se enfocaba en la explotación de los recursos naturales —particularmente el papel de la actividad minera—, la carencia de elementos con estos fines fue aquello que llevó a la conformación de lo comercial como la principal función de la urbe, la confirmación de un entorno de tránsito de mercancías entre Norteamérica, Europa y el oriente global.

No fue sino hasta la influencia de la Revolución Industrial en el Estado-nación mexicano que se suscitaron eventualidades que dotaron de carácter a territorios actuales de la metrópoli. Por un lado, la predilección de la emergente clase burguesa por los espacios del poniente llevó a la modernización constante de estos sitios, una condición que intervino en el acrecentamiento de su valoración y, sobre todo, una búsqueda constante de los nodos comerciales a posicionarse en estos sitios representativos de la tenencia de capital. Por contraparte, en el sureste de la ciudad, en lo que hoy confiere al municipio de El Salto, se erigían las primeras industrias de magnitudes significativas y relevancia internacional (Rodríguez y Cota, 2006) que, ante el aprovechamiento de los recursos hídricos existentes, marcaban el inicio de la construcción de una aglomeración productiva con estos fines en la urbe.

Figura 14.*Principales usos de suelo en el Área Metropolitana de Guadalajara, 2015**Nota.* Elaboración propia (IMEPLAN, 2023).

Como lo detalla Núñez (2007), en las actuales cabeceras municipales de San Pedro Tlaquepaque y Tonalá, hoy integradas a la metrópoli a manera de localidad urbana, la alfarería y el aprovechamiento de las arcillas persistió como actividad de subsistencia que intervino en la predisposición residencial de estos entornos. En ese sentido, cuando el boom demográfico en las primeras décadas del siglo XX se suscita, la modernización y predisposición por la planeación urbana tenían listo el escenario sobre el cual sus ejercicios se sujetarían: la construcción de vialidades, zonas industriales y entornos de producción a través de la consolidación de aglomeraciones productivas a manera de clúster, se plasmó en un escenario predispuesto y cargado de representaciones simbólicas.

Como se muestra en la figura 14, la planeación actual del AMG reconoce dentro de sus asignaciones dichos caracteres territoriales, aunado

a la conformación de corredores con estos fines que, aprovechados de la infraestructura vial de vinculación interurbana, determina una red de relación centro-periferia que circunda a la metrópoli a través de su anillo periférico. Por otro lado, a través de la propia figura es evidente la distribución bien diferenciada entre las designaciones de suelo con fin comercial y de servicios y aquellos de uso de suelo mixto, prioritariamente por su persistencia en los entornos de centralidad simbólica de la ciudad; además, resulta imprescindible destacar que, independiente de la función fundacional reconocida en la ciudad, la segunda designación de suelo mencionada es la que al año 2015 presenta una mayor cobertura.

Lo anterior tiene relación con políticas económicas surgidas tras la adopción del modelo de sustitución de importaciones entre mediados y fines del siglo XX, de la que se destaca una predilección hacia la formación de unidades económicas de micro, pequeño y gran tamaño dedicadas a la producción de bienes intermedios y de consumo duradero (Solís, 2009), incapaz de consolidarse hacia 1982, pero cuyas estrategias dispusieron de las condiciones de predilección a la generación de la pequeña industria y la consolidación de mano de obra perfilada hacia la actividad manufacturera. Tal es la situación mencionada que “existe una concentración de actividades manufactureras en la Zona Metropolitana de Guadalajara, ya que ahí se ubica casi el 80 % del personal ocupado” (Rodríguez et al., 2016).

Siguiendo a las palabras de Solís, el modelo de sustitución de importaciones no disolvió la importación de bienes de consumo no duraderos, de manera que persistió un mercado con estos fines que, a la entrada del modelo neoliberal en la última década de los años noventa —la integración a las dinámicas globales de fomento al consumo—, se aprovechó la predilección de las condiciones territoriales al interior del AMG para su posicionamiento y que reforzaron la condición del centro-poniente como entorno de especulación y predilección por la inversión, sea esta pública o privada.

3.1.2.2. *Especialización productiva*

Con el involucramiento del Estado nación mexicano en la dinámica productiva de la globalización y la nueva división internacional del trabajo, existieron políticas estatales que afectaron puntualmente hacia la especialización obtenida para la ciudad. Aunque se refiere a una predilección por la constitución de una industria enfocada al software en la década de los setenta del siglo XX (Partida, 2014), no fue sino hasta entrado el siglo XXI cuando Guadalajara adquiere una serie de políticas a razón de la atracción de inversión extranjera que confluyen en la conformación de un nodo de especialización a razón de la industria del software, además de la conformación de una oferta de mano de obra centrada en la manufactura en ella.

De acuerdo con Partida, Fong y Rodríguez (2007), la especialización en la industria del software fue posible de suceder a causa de tres condiciones en la ciudad, la primera refiere a que la mano de obra poco calificada pero capacitada en la industria manufacturera consolidada hasta entonces permitía una menor rotación de personal, lo que garantizaba una aminoración de los costos de producción.; el segundo punto refiere a que la posición en el sistema de ciudades del estado nación mexicano permitía fuertes inversiones estatales que se reflejaron en infraestructura capaz de ser factor de atracción de trasnacionales, y como tercer punto se destaca la localización, función y vinculación del sistema universitario con la industria y como ello posibilitó la creación de oferta de mano de obra calificada.

Aunque la oferta de condiciones de producción redituables en el oriente global redujo las empresas y la oferta de empleos en esta industria durante la primera década del siglo, la realidad es que se determinaron capacidades territoriales que persisten hasta la actualidad y, sobre todo, que refuerzan el statu quo respecto del oriente como sitio de rezago e imposibilidad de involucramiento en los paradigmas productivos. En una vinculación con el esquema histórico de la ciudad, las unidades productivas del año 2020 y de cualquier sector económico —ello incluye las relacionadas con la industria del software— mostraban una predilección por el posicionamiento de la media y gran empresa en el poniente urbano

y centralidades urbanas, mientras que la micro y pequeña industria demuestra una aleatoriedad, desagregación y posicionamiento estratégico a través de clústeres productivos cuyo origen se remonta al propio modelo de sustitución de importaciones (Sevilla y Colmenares, 2022).

El caso de la red universitaria y, sobre todo, la residencia o localización de la mano de obra a quienes se encarga de capacitar no es distinto, ya que las principales instituciones o, por lo menos, aquellas que se encargan de la producción de personal técnico calificado en los esquemas productivos de avanzadas —Universidad de Guadalajara, Tecnológico de Monterrey. Universidad del Valle de México, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores—se mantienen e incluso se vuelven factor de desarrollo en los que alrededor reside el mismo personal cualificado. El resto de la urbe, ante la falta de cobertura plena y demanda de perfiles suficientes con estas características, se mantiene como sitio de baja especialización y cuya función funge como ejército de reserva de los nodos en el poniente (Partida, 2014).

Aunque se reconoce que en la actualidad existe un crecimiento de la oferta educativa en los territorios componentes del AMG, una breve revisión de los perfiles ofertados evidencia que estos enfocan en la especialización de personal dedicado a oferta de servicios, lo anterior no implicando la reducción de la especialización industrial en la ciudad, sino por el cambio global de producción enfocado en la tercerización económica y el aprovechamiento de las TIC en una economía financiarizada.

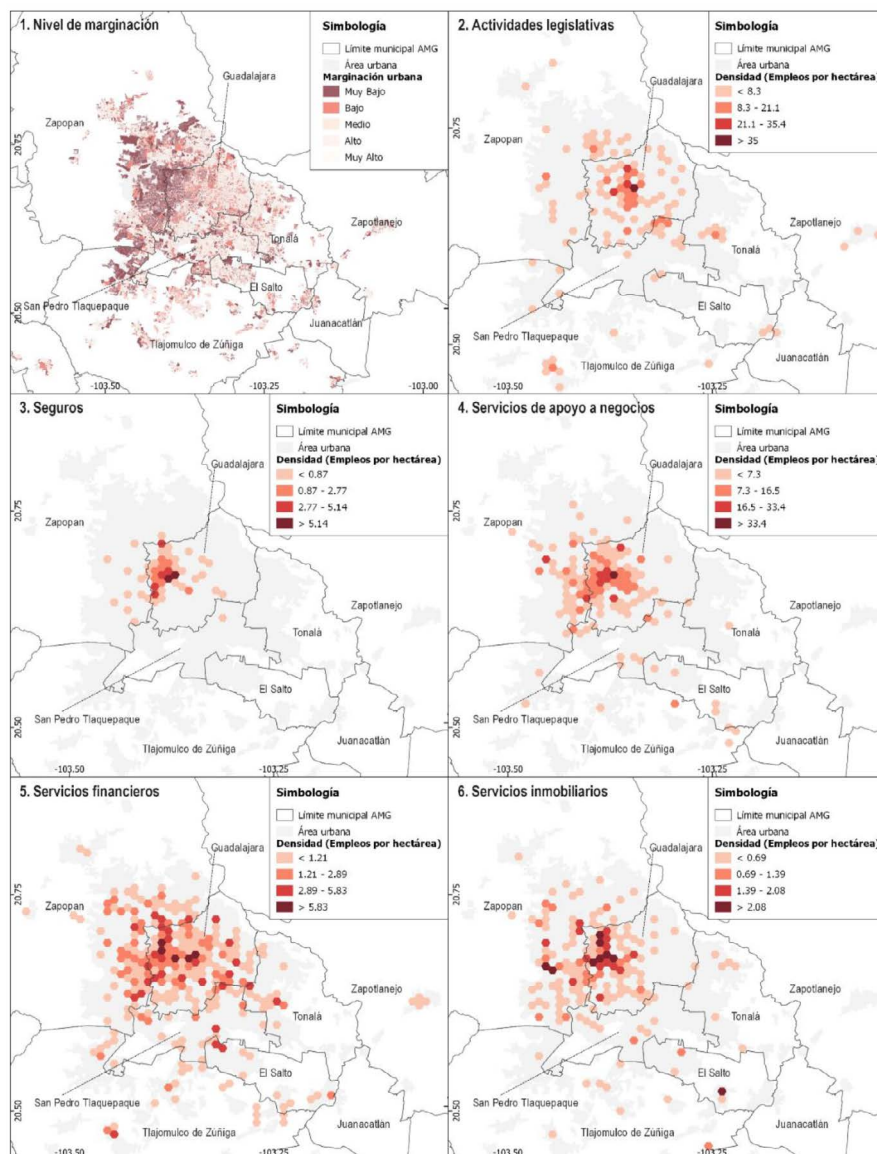
3.1.2.3. Patrones de tercerización urbana

Al igual que otras urbes localizadas en los contextos latinoamericanos, la ciudad de Guadalajara ha reestructurado un nuevo esquema morfológico en la medida en que sus estructuras se incorporan de manera gradual a las dinámicas de la economía fiduciaria, las tecnologías de la información y las propias capacidades existentes en sus territorios. Particularmente, es importante mencionar como punto de inflexión el año 2008 (Delgadillo, 2021a), donde, como se ha mencionado, la condición de recesión incentivó la integración de esta región a este tipo de actividades, desatendiendo el rezago estructural que impide la realización plena de ellas.

La tercerización urbana refiere a una especialización productiva del sector terciario en una determinada ciudad, y sucede principalmente por las condiciones de especialización y de aglomeraciones empresariales que anteceden a la integración de dichas condiciones; en este sentido, se puede suponer que la existencia de este sector en el AMG surge en relación con las capacidades generadas con relación a la industria del software. Con relación a lo anterior, a la fecha de emisión del documento no existe conocimiento empírico puntual respecto del grado y forma de tercerización en la ciudad, reconociendo además que es un proceso en conformación; no obstante, es importante destacar el aporte de Delgadillo (2021a) para la zona del centro histórico, donde, a pesar de centrarse en la gentrificación, rescata políticas gubernamentales centradas en el interés por consolidar un clúster vinculado al software.

Figura 15.

Marginación y densidad de empleos de Servicios Avanzados al Productor, 2020



Nota. Adaptado de “Tercerización y descentralización urbana: análisis espacial de los servicios avanzados al productor en el Área Metropolitana de Guadalajara” [Imagen]. Sevilla y Colmenares, 2023.

No obstante, la discusión teórica encuentra que las aglomeraciones productivas y sus patrones en las urbes pueden demostrar indicios de especialización en este sector, principalmente en lo referido a los servicios avanzados (Waiengnier et al., 2020; Solo et al., 2022). Estos servicios refieren a la producción de insumos dedicados a la ejecución de trabajo profesional, de manera que para su existencia debe existir un desenvolvimiento del sector terciario capaz de significarse como oferta de estas unidades (Gutiérrez, 2011) y que, en medida de su sofisticación, puede consolidar uno o varios agrupamientos alrededor de la ciudad (Beuf, 2020).

Aunque no existe un análisis puntual de los servicios al productor y sus aglomeraciones en la ciudad que atienden de manera única la industria del software, el análisis exploratorio de Sevilla y Colmenares (2023) demuestran de manera general los patrones que esta tipología de servicios del terciario superior presentan a lo largo de la urbe: como se detalla en la figura 15, existe una predilección entre la concentración de empleos en estas industrias y los sitios de menor marginación de la urbe, una relación que surge de la búsqueda empresarial por las mejores condiciones estructurales pero además, por los entornos que a lo largo de este apartado se han expuesto como simbólicos de la centralidad principal en el AMG.

Lo que es importante destacar a partir del análisis de los autores es que, de ser cierto que en la medida del involucramiento a la dinámica terciaria existirá una contracción de las inversiones, que además serán orientadas a una serie finita de equipamientos en criterio de la renta futura antes que en la necesidad, la metrópoli tapatía tenderá a la constitución de una desigualdad socioespacial basada en la representación de los espacios del centro-poniente como entornos simbólicos de una nueva representación de lo modernizado, en el que la carga histórica de la ciudad fundacional dotará de capacidades ad hoc de las dinámicas productivas emergentes en los mercados globales pero sobre todo, en los que las carencias presentadas por los perfiles demográficos de los territorios periféricos determinarán la imposibilidad de participación en ellos.

Con todo lo anterior mencionado, cabría plantearse el papel futuro del municipio de Tonalá en el sistema metropolitano, ya que, independientemente de su localización central y su protagonismo como elemento

fundacional de la metrópoli, su participación en este sistema siempre ha sido caracterizada por fungir como entorno de desecho del metabolismo de la propia ciudad (Rojas, 2019), sea como sitio de residencia del demográfico rezagado, entornos de explotación de recursos naturales y de disposición de desechos urbanos, superficie irregular carente de planeación urbana, de poca predisposición a la conformación de centralidades y de desenvolvimiento comercial.

Tonalá —y la Colonia Lomas de la Soledad— es, en este sentido, un territorio que se conforma en relación con su constante representación distinta de todo aquello ocurrido en el poniente, ante su poca disposición de reservas urbanas, su persistente disposición a la dinámica industrial y sus reducidas capacidades para la replicabilidad de aglomeraciones productivas relacionadas con el sector terciario.

3.2. Colonia Lomas de la Soledad

Aludiendo al discurso inicial de este capítulo, para comprender la condición actual de un territorio como Lomas de la Soledad, ubicada en el oriente metropolitano y componente del municipio de Tonalá, resulta indispensable reconocer la posición simbólica que este entorno tiene con respecto a todo el sistema urbano desigual en el que se desenvuelve. El repaso sobre las condiciones que han dotado de carácter a los territorios componentes del AMG permite a su vez entender el significante impregnado en cada una de las figuras componentes de esta colonia, entendiendo que su presente es una representación, un performance respecto de la interiorización de la posición en el sistema metropolitano.

Con base en lo anterior, es importante mencionar que el proceso de conformación metropolitano detallado en las líneas anteriores es una descripción general respecto de la multiplicidad de procesos que han dado origen a la ciudad actual, y es conveniente en tanto que refiere a eventualidades que tienen como único fin el de permitir comprender los comportamientos que los residentes de Lomas de la Soledad efectúan, enfatizando en ellas como actitudes disruptivas de la lógica centro-periferia que son dependientes del proceso de conformación del propio espacio en el que subsiste.

En consideración de ello, es comprensible asumir que el esquema de conformación de la colonia es complejo en tanto que es dependiente de los fenómenos descritos, una delimitación espacial que en la sucesión de cada uno de los hitos metropolitanos detallados adquiere propiedades socioterritoriales que determinan el espacio vivido sobre el que sus residentes recrean sus juicios, la calidad y formas de las estructuras con las que interactúan, consumen, y que intervienen en su autoposicionamiento en la jerarquía social en la que se desenvuelven, su ubicación en la configuración socioespacial que compone al AMG.

Aclarado lo anterior, para la comprensión del proceso de conformación espacial de la colonia Lomas de la Soledad, se plantean dos ítems, el primero de ellos enfocado en la influencia de los hitos históricos de conformación de la ciudad de Guadalajara para la condición morfológica de la ciudad, apoyándose en información geoestadística y documentos de archivo histórico municipal para llevarlo a cabo. Una segunda parte se encarga de demostrar las condiciones socioterritoriales existentes que caracterizan su actualidad, apoyándose en información estadística oficial y, sobre todo, evidencia empírica obtenida a través de los ejercicios detallados para el trabajo en campo.

3.2.1. Proceso de conformación espacial

El proceso de urbanización de la colonia Lomas de la Soledad tiene paralelismo con la propia metropolización del municipio de Tonalá; no obstante, existe una política espacial previa alrededor de este sitio que fue determinante hacia la forma en cómo dicha urbanización se efectuó. En este sentido, previo a hablar de acciones puntuales respecto de la morfología que le caracteriza, es indispensable destacar la existencia de parteaguas o divisiones protoestatales que intervinieron en la condición de segregación existente en este territorio.

En primera instancia, es importante destacar al entorno de Lomas de la Soledad como espacio de transición, un sitio que, tanto por sus pronunciadas pendientes como por la pertenencia de un escurrimiento primordial, se sirve como entorno de distinción o continuidad entre diversos dominios territoriales. Se puede mencionar que, previo a la repartición

de tierras como proceso de expansión española, este sitio fue entorno de disputa que no hizo sino persistir hasta la repartición agraria efectuada en el siglo XX. De acuerdo con la revisión documental, el espacio actual de la colonia ha sido repartido de manera intermitente entre la antigua comunidad indígena de Zalatlán, en dirección hacia su norte, y la de Tateposco, en su parte sur y sureste.

Lo anterior es mencionado porque es a través del proceso de repartición del suelo y de su condición como entorno de contigüidad por el que la identidad de esta área surge a razón de la distinción de estos entornos. En primera instancia, existió una dependencia hacia la ya mencionada comunidad indígena que no hizo sino reforzarse con el nombramiento del pueblo del Rosario en 1795 (Montiel, 2011, p. 6) y su dictamen como comunidad ejidal hasta el año de 1944; dicha predilección sucedía en relación a estos entornos como aquellos que mantienen la concentración de las riquezas y de disposición de los recursos, además de la vinculación a la entonces lejana ciudad de Guadalajara.

En consideración de Arias (2010) para el contexto de Tonalá, a pesar de las distancias entre las comunidades, existía un claro reconocimiento entre los mismos pobladores como residentes de entornos distintos de la ciudad, dedicados a la horticultura, alfarería y actividades primarias de explotación del suelo que llevaron a la conformación de una identidad propia al municipio. Contrario a lo que pudiera creerse, la condición enunciada llevó a que Lomas de la Soledad constituyera una identidad con respecto a sus localidades contiguas, ya no en relación con la pertenencia a ellas, sino por la distinción ocasionada por la continua reafirmación de su condición como entorno de contigüidad.

Figura 16.

Camino hacia El Rosario en la colonia Lomas de la Soledad, Tonalá, 1992



Nota. Archivo municipal de Tonalá (2023).

Y es que, al respecto de lo anterior, es posible referir que los criterios de construcción residencial en la colonia fueron efectuados en un principio con relación a la proximidad a la población de El Rosario, además de la confluencia con el escurrimiento principal y el naciente camino hacia El Rosario (Figura 16), una ruta que permitió la comunicación hacia los poblados de Tateposco y que, hoy en día, persiste como la más amplia vialidad en su interior, además de la de mayor jerarquía.

A través de esta dependencia, el entorno se consolidó como sitio obligado de tránsito y de disputa de espacio residencial, tal es así que, previo a las políticas de regularización del suelo, se documentaron en el diario oficial del estado de Jalisco diversos conflictos a razón de la invasión y construcción ilegal de viviendas en espacios determinados a

la explotación agraria (Anexo 2). La zona adquirió una mayor relevancia tras la conformación del poblado de El Rosario Dos, delimitaciones situadas hacia el sur de la colonia y fundadas en la década de los setenta y que a la fecha conforman a la colonia Lomas del Camichín (Montiel, 2011, p. 131).

3.2.1.1. Entre la comunidad indígena y la residencia popular

El proceso de institucionalización, de construcción residencial y de urbanización en general de la colonia Lomas de la Soledad ocurrió de manera simultánea a la metropolización del municipio de Tonalá y a la especulación mayor del suelo irregular en este territorio a finales de los años setenta y la década de los ochenta del siglo XX (Núñez, 2007; Arias, 2010; Cruz, 2014); no obstante, de manera paradójica, su génesis concibió un crecimiento contrario a la inercia expansiva de la metrópoli —esto es, surgió en sus límites orientes y a la fecha mantiene una expansión hacia el poniente—, condición que demuestra el mosaico diferenciado que le caracteriza.

De manera paradójica a lo descrito hasta el momento, Lomas de la Soledad no surge de manera orgánica por la expansión y necesidad de suelo residencial del poblado del Rosario, sino que inicia con la aprobación de una serie de permisos de lotificación en su extremo sureste hacia el año de 1985, un fenómeno circunstancial que para su ocurrencia requirió de varios factores simultáneos:

- La política de suelo urbano en los años sesenta se enfocaba en abastecer de suelo residencial a la creciente mano de obra antes que en constituir un desarrollo metropolitano armónico; dicha condición permitía una lotificación en suelo privado discontinuo y desregulado respecto de las necesidades y equipamientos básicos (Núñez, 2007).
- Dicha condición jurídica permitió la creación y promoción desde finales de los años setenta de Ciudad Loma Dorada, entorno residencial de influencia suburbana que es colindante en el extremo suroriente de Lomas de la Soledad y que en sus inicios fue dirigida a un estrato demográfico de nivel medio alto y alto. Este desarrollo se significó como foco de atracción y, sobre todo, de especulación del suelo a sus alrededores.

- Los conflictos al interior del poblado de El Rosario impedían la conformación del desarrollo de estrategias de beneficio comunal; principalmente porque el programa para la regularización de la tierra que llevó a la venta y a la expropiación de suelo perteneciente a la comunidad indígena —hoy perteneciente a la colonia Lomas de la Soledad— con fines de uso residencial, principalmente en las proximidades del camino hacia El Rosario, y por último y relacionado con ello.
- La especulación en predios irregulares, principalmente en sitios de condiciones de riesgo, pendientes pronunciadas e imposibilidad de acceso a servicios públicos, principalmente en los extremos norte de las delimitaciones de la colonia, crearon un escenario residencial caracterizado por la mezcla entre actividades primarias —propias de El Rosario— y los esquemas residenciales.

Como se puede distinguir a través de lo narrado, es la idea de modernización y la imagen del residente urbano, industrializado y dedicado al consumo aquella que disrumpe del claro desarrollo que normalmente era demarcado por la comunidad de El Rosario; no obstante, la prevalencia hasta la fecha de la producción agrícola y artesanal en estos sitios se vio menospreciada ante las probabilidades de acción proyectadas en la nueva idea del urbanismo representado en Ciudad Loma Dorada. Aunado a ello, es de considerar las ideas de Arias cuando menciona que el demográfico que se aprovechó de estos predios, antes que migrantes, fue de “los hijos y nietos de los que fundaron las colonias populares de la ciudad” (Arias, 2010, p. 43).

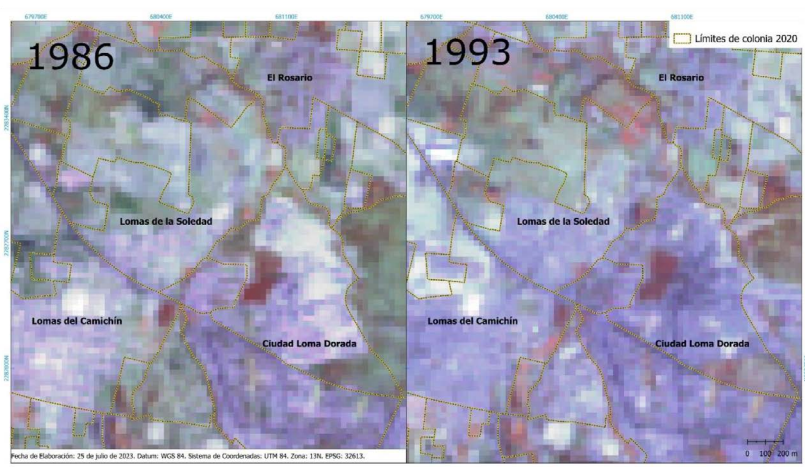
El escenario de construcción residencial a través de estos mecanismos distintos permitió la conformación de la nombrada identidad con criterio de la contigüidad; este rechazo a la comunidad tradicional a la que nunca se perteneció y al mismo tiempo la aceptación de la imposibilidad de emular el éxito expresado en las arquitecturas del desarrollo inmobiliario expresivo de lo suburbano —valoración que es persistente hasta la fecha—. La diferencia en la condición económica, edades, características de los núcleos familiares, hábitos de consumo y afinidades profesionales se volvieron rasgos de distinción a través de los cuales:

Se ha desatado una nueva forma de segregación social al interior de los sectores populares [...] los pobladores urbanos han forjado

una mirada hostil y racista asociada con la vieja idea de la superioridad urbana, de la que, ellos son portadores. (Arias, 2010, p. 49)

No obstante lo anterior, es importante reconocer el rol de diversas instituciones y la construcción de equipamientos en el incentivo a la interacción social entre los integrantes de la comunidad, así como a la creación de un sentido de pertenencia por el terreno. A la par de la aprobación de la primera lotificación en la colonia en 1985, se cedían áreas de donación que, en la medida en que se consolidaba la colonia, dieron lugar en 1989 a la Parroquia de la Soledad de María, hoy conocida como Parroquia de Nuestra Señora de la Soledad, y la escuela Mariano Matamoros (Montiel, 2011, pág. 164), espacio de relevancia tanto por su papel de centralidad y disposición de bienes y unidades de consumo como por el papel de la actividad eclesial para la conformación de un gremio de pobladores creyentes que fue reconocido por cabildo hasta el año 1991.

Lo anterior resulta trascendental, ya que fue a través del culto católico y el rito a la figura de la Virgen de la Soledad sobre el cual esta nueva identidad surgió; tal es así que a través de los recorridos en campo fue posible evidenciar la persistencia de esta afinidad a través de los nombres a comercios y servicios, independientemente de la cercanía que estos mantienen a la parroquia. En este sentido, es de reconocer a la Iglesia como actor protagónico en el proceso de institucionalización y conformación de una comunidad que, aunque caracterizada por la tenencia de poblaciones heterogéneas, mantenía esta afiliación. Esta condición resultaría fundamental en procesos de estratificación futuros, que serán abordados en líneas posteriores.

Figura 17.*Expansión urbana de Lomas de la Soledad y sus colonias colindantes, 1986-1993*

Nota. Debido a la resolución de las imágenes, se optó por demostrar el crecimiento urbano a través de la combinación NIR-SWIR, bandas 4,5,3. Fuente: Elaboración propia en base a Landsat 5 y Landsat 7 (United States Geological Survey [USGS], 2020a, 2020b)

El mayor incremento residencial en las actuales delimitaciones de la colonia fue efectuado entre los años 1988 y 1993, principalmente a través de la regularización de suelos que previamente fueron comercializados y construidos. Como se muestra en la figura 17, es evidente que en esta temporalidad la conformación urbana se presentó en las proximidades de la hasta recién construida Avenida Río Nilo, que nació a la par de Ciudad Loma Dorada y representó una vía de comunicación directa de esta célula residencial hacia el centro metropolitano; al mismo tiempo, se presencia cómo el crecimiento de Lomas de la Soledad surge en relación a la conformación del fraccionamiento antes mencionado, contraponiéndose a la expansión orgánica metropolitana.

Es importante aclarar que los límites de Lomas de la Soledad en principio de su fundación eran mayores que sus fronteras actuales; por ejemplo, algunos permisos de lotificación evidencian que estos se aproximaban al poniente por uno de los escurrimientos principales, que a la actualidad conforman la avenida Malecón, mientras que al sur colindaban

con la ya mencionada Lomas del Camichín. No obstante, fue a través de las nuevas modalidades de regulación del suelo urbano, el cambio de legislación aunado a la integración de reglamentaciones respecto de la urbanización, y a la propia especulación y tenencia de la tierra en los actuales límites de la colonia, que sucedió esta reducción.

Relacionado con lo anterior, resulta importante destacar la figura del señor J. Jesús Rodríguez Barba, residente del centro de la ciudad de Guadalajara y que por lo menos desde el año 1971 se presenta como comprador recurrente de diversos predios rústicos, situación que se vuelve recurrente por lo menos hasta los primeros años de la década de los noventa, donde se presenta como dueño de casi la totalidad de superficie carente de urbanización al interior de las Lomas de la Soledad. Es en el año de 1991 cuando, aprovechado de la tendencia entonces vigente respecto de la creación de vivienda popular, se dedica un espacio significativo a la construcción de viviendas dedicadas para la venta, principalmente a través del financiamiento Infonavit (Cruz y Palomar, 2000), licencias que fueron acreditadas.

La figura 17 es clara respecto a ello, ya que la construcción de estos fraccionamientos representó la integración total hacia la mancha urbana metropolitana a través de la avenida Río Nilo, además de que comenzó con un nuevo proceso de estratificación social y segregación espacial basado en la residencia. De igual manera a como sucedió con sus vecinos de El Rosario en su límite norte, las diferenciaciones cristalizadas en el surgimiento de nuevas colonias tuvieron como principal criterio la distinción respecto de las condiciones que en Lomas de la Soledad persistían. Colonias como Infonavit La Soledad,³ Infonavit Río Nilo o Villas de Oriente, se distinguían por las condiciones funcionales demostradas en su arquitectura y los equipamientos a disposición (Cabrales, 2000), algo similar a lo sucedido con Ciudad Loma Dorada.

Y es que, si bien los espacios residenciales al interior de la colonia surgidos en la década de los ochenta comenzaban su proceso de consolidación con la integración de servicios básicos —hacia 1994 se comenzaba con la cobertura de servicio eléctrico y años antes se había integrado ya el agua potable y drenaje—, su estética y el nuevo ethos presentado

³ Cruz y Palomar (2000, p. 176) detalla 28.45 hectáreas y 2,768 viviendas.

por los residentes de estos entornos populares emergentes se volvían disruptivas de las identidades formadas en la colonia: espacios de densidad alta, grados de educación mayores, vinculados en mayor manera al sector terciario de la economía y, hasta cierto punto, demostrando un mayor vínculo con las centralidades metropolitanas. De nueva cuenta, el identitario de Lomas de la Soledad se reafirma como espacio de contigüidad, la representación del paso del tiempo que les hace permanecer entre la comunidad indígena y la vivienda popular.

3.2.1.2. *Hacia nuevas estratificaciones socioespaciales*

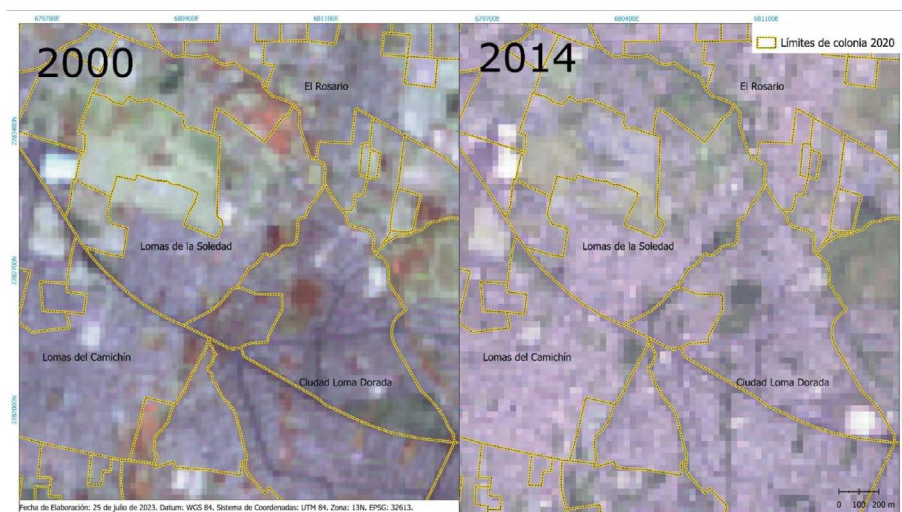
Como ya se ha expuesto para el AMG, la década de los noventa del siglo XX es representativa de la adopción del libre mercado en la política urbana mexicana, condición que dispuso a todo suelo a los ejercicios de especulación inmobiliaria y que no fue ajena a la influencia y conformación de unidades residenciales en el municipio de Tonalá. No obstante, la mayor diferencia respecto a lo sucedido en los municipios de Guadalajara y Zapopan, mayores concentradores de riquezas, es que estas tipologías residenciales al oriente de la ciudad adquirieron atribuciones propias de las características socioeconómicas persistentes hasta el momento, principalmente porque:

Tonalá ha contribuido a resolver la necesidad de vivienda, sí, pero de los sectores populares urbanos de Guadalajara. Tres modalidades han sido particularmente socorridas: la compra de lotes, muchas veces irregulares [...] la vivienda social también vinculada a los sectores populares, aunque con más servicios —Infonavit-La Soledad— y, en últimos años, la vivienda terminada, en pequeños y medianos cotos de escasa calidad (Arias, 2010, p. 41-42).

Se puede entender, en este sentido, que la promoción privada de vivienda, principalmente a través de la figura del coto, aunque no protagónico, ha tenido un papel relevante para el desarrollo urbano del municipio; tal es el caso que para el año de 1995 alrededor de 269.26 hectáreas de la superficie construida pertenecía a esta tipología de suelo, mientras 626.85 tuvieron lugar en la producción por encargo, cantidades comparables con las 707.41 hectáreas que comprendían la autoconstrucción (Cabral, 2000, p. 87).

En este sentido, además de exponer la relevancia y necesidad de atender el fenómeno de las urbanizaciones cerradas para este municipio periférico—invisibilizado por su emergencia en los espacios de mayor renta del suelo residencial—, se busca destacar que la política neoliberal expuesta a través de los modelos residenciales privados tuvo injerencia en los esquemas de fragmentación urbana y segregación espacial detallados hasta el momento. Cabrales (2000) considera que, en efecto, la construcción de estas células residenciales en delimitaciones restringidas y alrededor de entornos populares, desvalorizados y con carencias en la dotación de servicios y equipamientos no hace sino acrecentar las jerarquías simbólicas de distinción social, a la par del acrecentamiento de los valores de suelo contiguos.

Por su posición en el momento expansivo de la ciudad, Lomas de la Soledad no fue ausente de dichos esquemas residenciales; incluso se puede considerar que parte de ellos han sido incidentes de sus delimitaciones. La revisión en archivo demuestra que en la década de los noventa se solicitó la construcción del primer fraccionamiento privado en el área, delimitación que por sus distinciones respecto de lo existente llevó a la institucionalización del Fraccionamiento Lomas de los Pájaros; en años posteriores, emergieron expresiones similares a su alrededor, como lo fueron los Fraccionamientos Fuentes del Nilo, Villas del Oriente II, Rinconada de la Presa, Altaloma Residencial o Rinconada del Rosario.

Figura 18.*Expansión urbana de Lomas de la Soledad y sus colonias colindantes, 2000-2014*

Nota. Debido a la resolución de las imágenes, se optó por demostrar el crecimiento urbano a través de la combinación NIR-SWIR. Fuente: Elaboración propia en base a Landsat 7 y Landsat 8 (USGS, 2020c, 2020d).

Aunque ninguna de las células residenciales mencionadas tiene injerencia física al interior de la colonia, sí son representativas de la nueva forma de colonización de los espacios ociosos en Tonalá tras su integración a la unidad metropolitana, además de que significaron una nueva visión del habitante cosmopolita basado en el consumo y la disposición a nodos con estos fines. En comparación con lo presentado para el año de 1993, la superficie construida hacia el año 2000 presenta a los alrededores de la colonia completamente urbanizados, salvo una reserva urbana al norte de las residencias originarias que, por sus condiciones naturales, resulta imposibilitada de ser decretada como área urbanizable (Figura 18).

Lo anterior se debe a que los nuevos fraccionamientos, principalmente aquellos en propiedad de régimen condominal, se han aprovechado de atribuciones acreditadas al suelo por las modificaciones a la legislación urbana y se han fundado en sitios en los que previamente no se tenía acceso a la construcción: dicha condición permitió la creación de una

nueva jerarquía social propia de un ciudadano capaz de evidenciar una capacidad de satisfacer la necesidad de expresión de la libertad, ya sea a través del consumo de seguridad, de equipamientos —el mantenimiento a los espacios comunes del fraccionamiento—, de cercanía con las centralidades, de tiempo y de mecanismos para la obtención de capitales.

Mediante los ejercicios de marketing, los fraccionamientos privados se significaron como nueva suerte de identidad tonalteca, basada en la negación a la residencia rezagada que históricamente ha caracterizado al municipio, pero que paradójicamente se entiende distinta de aquellos otros territorios centrales en tanto que se ven imposibilitados de replicar las condiciones que en ellas se encuentran (Sevilla, 2020). La residencia en estos complejos implicó de facto la realización distinta del habitante urbano, principalmente porque la satisfacción de sus necesidades no mantenía una oferta recurrente al interior del municipio; ya que, pese a que se registra el surgimiento de centros comerciales dedicados a cubrir las necesidades de Ciudad Loma Dorada, Infonavit La Soledad e Infonavit Río Nilo, el concepto de shopping mall mantenía la predilección por el poniente iniciado desde los años sesenta (Núñez, 2007; Cabrales, 2000; Pfannenstein et al., 2017).

En este sentido, más allá de mencionar que el escenario en Lomas de la Soledad y sus alrededores han persistido en su condición de ciudad-dormitorio, como se le ha atribuido a todo entorno perteneciente al municipio de Tonalá (Cabrales, 2000, 2010; Cruz, 2000; Núñez, 2007), ha existido una predilección por la asistencia a los espacios del poniente no por ser los únicos ofertantes de espacios de producción, consumo o recreación, sino porque la sola presencia en estas áreas es motivo de distinción de aquella representación simbólica del residente de Tonalá; de retomar las consideraciones de Partida (2014) se les podría determinar cómo capital humano creado a partir de dinámicas de la centralidad —mano de obra cualificada— a los que la dinámica inmobiliaria les llevó a adquirir residencia en estos contextos, negándose a la persistencia en ellos.

Como lo detalla Sevilla (2021) para un fraccionamiento ubicado en la zona centro del municipio, en la medida en que se presentan condiciones representativas de la modernización y vínculo global al interior de Tonalá, los residentes tienden a apropiarse e incluso consumir el valor agregado

proporcionado por la localización. Ante esta relación, se puede asumir que una mayor apropiación de las condiciones inmediatas a la residencia se generó en la medida en que las obras dedicadas a la venta de bienes y servicios se instauraron en los alrededores, creando un nuevo escenario glocal que incentivó a nuevas apreciaciones de aquellos vecinos antes estigmatizados.

De acuerdo con la revisión de imágenes satelitales, el dinamismo respecto a la dinámica comercial mencionada se hizo presente alrededor de la colonia hasta el año 2010, fecha en que inició la construcción de Plaza Altea Punto Río Nilo, shopping mall en el extremo oriente de Lomas de la Soledad, un terreno aledaño a la avenida Río Nilo de 7.46 hectáreas y pertenencia al consorcio Altea, empresa con base en Monterrey, Nuevo León (Altea, 2022). La relevancia de este centro radica en su influencia como representación simbólica de los elementos del poniente en las proximidades de la residencia, ya que, como lo consideran residentes:

La verdad, sí está padre la plaza; cuenta con Cinépolis, Carl's Jr., Little Caesars Pizza, Disco Roller y muchos giros atractivos... Lo más padre es que tiene amplio estacionamiento y es muy segura (Sofía Flores, 2016).

No solo ello, sino que a raíz de la construcción de este centro comercial se suscita alrededor de la propia avenida Río Nilo una suerte de renovación del sector terciario en el que se da paso a la grandes franquicias y espacios dedicados al sector terciario superior: servicios al consumidor como concesionarias —Nissan, Volkswagen, MG, entre otras— servicios estudiantiles — Universidad Tecnológica de Guadalajara [UteG]— y financieros, así como servicios a las empresas y espacios de distribución han emergido hasta la fecha de redacción de este documento, condición que afirma a este entorno como espacio de aglomeración productiva y entorno de asistencia de residentes del municipio, principalmente.

La expansión de la dinámica productiva no fue la única que tuvo lugar en la zona, ya que, como se muestra en la figura 18, hacia el año 2014 existió un proceso de urbanización en la zona norte de Lomas de la Soledad, espacios que, como ya se ha destacado, se mantenían como imposibles de construir en tanto que imposibilitados de dotar de servicios básicos. No obstante, en este año se demuestran dos eventos disruptivos de esta inercia; el primero de ellos fue el permiso de urbanización

del fraccionamiento Modena Residencial, fraccionamiento privado en régimen condominal de aproximadamente 0.97 hectáreas, y el segundo, la venta a la Iglesia de la Luz del Mundo de una cantidad importante de superficie perteneciente a la colonia, que se distinguirá de esta última a través de la fundación de la colonia Jericó.

Figura 19.

Comparación del fraccionamiento y la condición actual de la colonia Jericó



Nota. El fraccionamiento de promociona desde el año 2015, mientras que la imagen presenta la situación en el 2023. Fuente: Elaboración propia en base a Google Earth (2023)

Sobre este último proceso, la dirección de catastro del Ayuntamiento de Tonalá señala a la iglesia como intermediario para la comercialización de estos lotes; no obstante, al 2023 estos predios permanecen como de reserva urbana a mediano plazo y, por los desniveles de terreno, no tienen proyectada la dotación de servicios públicos. No obstante, la propia iglesia se ha encargado de promover un fraccionamiento (Figura 19) constituido a través de los esquemas de autoconstrucción y que, aprovechado de la identidad sujeta a su rito, fomenta la construcción colectiva de viviendas.

Resulta imprescindible destacar lo anterior porque es evidente que, aunado a estas distinciones de la superficie basadas en la condición re-

sidencial, existen claros criterios de distinción social, entre los que destacan el culto, las configuraciones familiares, los vínculos comunales y el nivel económico, que se conjugan con las distinciones preexistentes y que distinguían a la colonia como una en contigüidad: el residente de Lomas de la Soledad ya no solo se comprende e identifica como sujeto distinto de una multiplicidad de territorios diversos y contrastantes entre sí, sino como entorno en su interior diferenciado a consecuencia de la incorporación de estos agentes distintos.

Respecto de lo anterior resulta importante enfatizar sobre el papel que la financiarización de la vivienda mantiene en la colonia, principalmente en aquellos resquicios de suelo no construido y evidentemente, la especulación creada por la promoción de vivienda privada a través de la figura de Modena Residencial: por un lado, en la parte centro-norte de la colonia existen entornos de reserva urbana aún pertenecientes a Lomas de la Soledad sobre los que el modelo de vivienda por encargo se mantiene como su principal característica, una nueva representación social que contrapone a la condición irregular con la que colinda pero de la que sobre todo, incentiva a un aumento del valor comercial tanto de los predios rústicos como de las viviendas en esta última condición.

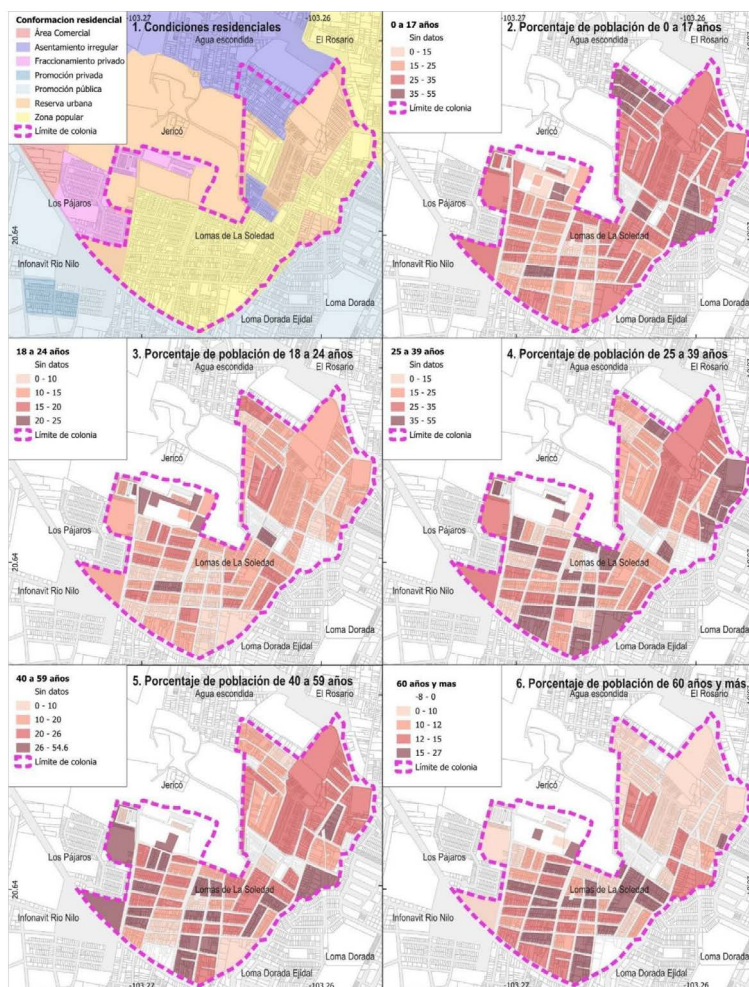
A través de los recorridos en campo fue posible constatar dicha dinámica, pues existe una vigilia y promoción constante de terrenos y viviendas con principal incentivo a la inversión; dicha condición, como se ha expuesto, estimula la venta de las residencias de la zona consolidada y en inercia, crea escenarios de convivencia entre agentes sociales simbólicamente distintos. De esta manera, el escenario de la actualidad de la colonia Lomas de la Soledad, además de ser dinámico y sujeto a los ejercicios constantes de especulación, se presenta a través de claros mecanismos de distinción socioespacial que, reflejados en la residencia, recrean esquemas de segregación que repercuten en los hábitos, las relaciones con sus vecinos y hasta en la propia representación estética del sitio directo de convivencia.

3.2.2. Características socioterritoriales

Con la intención final de aclarar de una manera más precisa las distinciones sociales ocurridas a consecuencia de la producción de Lomas de la Soledad en el sistema metropolitano, resulta imprescindible detallar algunas características socioterritoriales, principalmente aquellas que se consideran fundacionales de los esquemas de segregación espacial que dan pie a la ocurrencia del fenómeno estudiado.

3.2.2.1. Grupos etarios y distinción por sexo

Si pudiera describirse una situación general respecto de la edad general de la colonia, es que esta se mantiene como una población adulta, en un claro proceso de rejuvenecimiento, tanto como consecuencia del flujo demográfico propio a la fundación de la colonia como por los esquemas de especulación y venta de suelo urbano que incentivan la integración de nuevos residentes. Pudiera hablarse de una pirámide de población regresiva —esto es, una de base estrecha y de centro y la cima ancha— cuya concentración se encuentra entre los grupos de edad de los 25 hasta los 39 años, seguido del rango que va de los 40 hasta los 59.

Figura 20.*Tipología de suelo y grupos de población en Lomas de la Soledad, 2020**Nota.* Elaboración propia en base a INEGI (2021)

No obstante, es imprescindible señalar que existen distinciones espaciales en la distribución por edad que presentan determinadas estratificaciones al interior de la colonia, ya que, como se observa a través de la figura 20, existen diferencias en los porcentajes por manzana mostrados por diversos grupos de edad y los esquemas de conformación residencial

que han caracterizado a cada uno de los estratos distinguidos al interior de la colonia. En primer lugar, es posible precisar que aquellas zonas populares del sur, aquellas de mayor contexto histórico y razón a la lógica de construcción de Lomas Dorada, mantienen porcentajes de población concentrados en los grupos por encima de los 40 años; los asentamientos irregulares, en contraparte, concentran sus proporciones hacia los rangos menores, principalmente de los 0 hasta los 24 años.

Por otro lado, el caso de las residencias en suelo dictaminado como de reserva urbana y las de los fraccionamientos privados demuestran una concentración de población en las edades productivas, principalmente de los 25 hasta los 59 años. Lo anterior descrito no implica una determinación de las tipologías de suelo; por el contrario, refiere a que estas últimas son clara representación de núcleos familiares, propios a momentos históricos distintos y cuya relación con el sistema metropolitano es claramente diferenciada, relación que, aunque se expresa a través de las condiciones estéticas de la residencia, deviene sobre todo en las condiciones socioeconómicas sobre las que han persistido a lo largo de su vida.

3.2.2.2. Características socioeconómicas

De acuerdo con el último censo de población y vivienda, una media del 58.88 % de la población de 12 años o más en la colonia se encuentra en el rango de económicamente activa; además de ello, el porcentaje de 91.08 se encontraba como ocupada a la fecha del levantamiento de la información. En este sentido, no existe una distinción o patrón espacial que permita llegar a conjeturas respecto de la influencia de estas condiciones en las estratificaciones socioespaciales.

Aunque los parámetros anteriores son representativos de una población que se mantiene inserta en el mercado laboral, su desagregación a través de las condiciones de escolaridad permite un análisis más amplio. En primer lugar, existe una clara concentración en los asentamientos irregulares de población con al menos un grado aprobado en primaria, ya que en promedio el 35.4 % de los hogares mantiene estas condiciones, algo que contrasta con el 16.6 presentado por la zona popular consolidada, el 9.88 de los hogares en reservas urbanas y el 0.95 presentado por los fraccionamientos privados.

Por contraparte, las personas ocupadas con un nivel de escolaridad superior demuestran una concentración marcada al interior de los fraccionamientos privados, un contraste evidente entre la media de 38.52 por ciento que se presenta ahí —con picos de hasta 50 por ciento—, el porcentaje de 15.79 de las zonas populares consolidadas y del 4.9 de los asentamientos irregulares —las residencias en servas urbanas no demuestran población activa con este nivel de estudios.

Aunque la información existente respecto de los ingresos no permite hacer un señalamiento puntual a los alrededores de Lomas de la Soledad, los anteriores indicadores sí ayudan a suponer las distinciones socioeconómicas surgidas a través de la posibilidad de acceso a empleos mejor remunerados con motivo del grado de estudios; la intención de estas suposiciones no es la de asumir una homogeneidad del nivel socioeconómico en relación con la condición residencial, sino que estas tendencias estadísticas demuestran que la convivencia entre estos entornos tiene tras de sí una valoración del signo representado en la propia residencia..

De acuerdo con lo anterior, los grados demostrados de porcentajes significativos de la población ocupada con relación a su grado de estudios deben ser indicativos de las figuras simbólicas con las que el resto de los participantes definidos en criterio de la conformación residencial —y fuera de ellos— se sienten parte; es justo en esta heterogeneidad que el intercambio de signos tiene lugar, de las condiciones a través de las cuales se definen multiplicidad de entornos vividos y se constituyen nuevos territorios basados en la reconstitución identitaria en consecuencia de nuevas configuraciones socioeconómicas.

3.2.2.3. *Condiciones de los hogares*

El caso de las condiciones de los hogares debe ser similar al discurso realizado para la relación dictada en las condiciones socioeconómicas; ya que como se ha expuesto en capítulos anteriores estas no son sino expresión del autopoicionamiento de los individuos en la jerarquía social. Con motivo de crear un diagnóstico más acertado de lo sucedido en Lomas de la Soledad, es importante destacar las condiciones en dos vertientes: la primera refiere a la cobertura y capacidad de satisfacción

de las necesidades básicas mientras que la segunda enfatiza en otras amenidades en el hogar que aunque pueden significarse como representación de necesidades contemporáneas, principalmente son indicadores de facultad de representación social.

Sobre la primera vertiente, es importante precisar que el solo hecho de localización de la colonia en el oriente metropolitano trae consigo condiciones distintas a las existentes al poniente —principal referencia—, ya que los ejercicios de redistribución de la renta a lo largo de la historia metropolitana, así como la política municipal, han llevado a un déficit en condiciones como las calles, el alumbrado público y el abastecimiento de agua potable, por mencionar algunos. Es importante considerar ello debido a que la capacidad de distinguirse de este rezago es factor primero de estratificación socioespacial, justamente porque dichas condiciones permiten la comparación, capacidad de emulación de los escenarios vividos y distinción de la persistencia en un territorio periférico como lo ha sido tradicionalmente Tonalá.

Dicho lo anterior, es importante mencionar que, para el contexto de la colonia, el 92.29 % de las viviendas contenidas cuentan con cobertura de servicio de electricidad, agua potable y drenaje, tendiendo al área con los déficits en la zona popular. No obstante, existe una diferencia que radica en la manera en cómo se tiene acceso a dichos satisfactores, pues a través de los recorridos en campo fue posible diferenciar que mientras las zonas populares son dotadas de estos servicios a través de instalaciones oficiales como Comisión Federal de Electricidad —CFE— o del Sistema Intermunicipal de los Servicios de Agua Potable y Alcantarillado —SIAPA—, los espacios dictaminados como asentamientos irregulares o de reserva urbana acceden por medio de instalaciones hechas y de la compra de materiales por medio de la propia población residente, no existiendo algún tipo de convenio con las instituciones mencionadas.

3.2.2.4. Sobre la oferta de servicios y espacios de consumo

El proceso de conformación urbana de Lomas de La Soledad ha llevado a que la dinámica comercial se centre en aquellos entornos de mayor consolidación histórica, al mismo tiempo que se sustenta de las condi-

ciones físicas que permiten el éxito y permanencia de las empresas, tales como el vínculo a avenidas principales y la concentración de los negocios alrededor de la centralidad de la colonia, en este caso representada a través del templo de La Soledad.

Como en su momento se demostró a través de la figura 5, las unidades económicas existentes al año 2019 se caracterizaban por ser de micro y pequeño tamaño, ubicadas mayoritariamente en el área urbana originaria de la colonia y consolidada a través de los años, integrada a la dinámica de Avenida Río Nilo y manteniendo una reducida cantidad en los asentamientos irregulares, dedicándose prioritariamente al comercio de bienes de primera necesidad —principalmente alimentos—, así como de servicios centrados en el acondicionamiento de productos del hogar —talleres automotrices, reparación de refrigeradores o computadoras, entre otros—, aunado a algunas industrias de pequeña escala.

Si bien esta breve descripción permite asumir que al interior de la colonia no existe una especialización productiva propia de ser reconocida para el contexto de la metrópoli, es importante mencionar que los tamaños de empresa que se caracterizan en el área de análisis permiten conferirle el atributo de ser dinámico, entendiendo en ello un entorno que, por sus características territoriales, incentiva a una constante emergencia, reducción o mutación de las unidades económicas que contiene.

Figura 21.

Espacios de siembra en reservas urbanas de Lomas de la Soledad, 2023



Nota. Elaboración propia.

Esta condición de volatibilidad fue posible confirmarla a través de las constantes visitas en campo, que a la vez permitió suponer dos razones de su ocurrencia; la primera refiere a que la conjunción entre la posición periférica de la colonia, así como de las capacidades contenidas en sus agentes —evidenciada en sus bajos grados de estudio y en su Población Económicamente Activa [PEA]— impiden la conformación de negocios especializados que incentiven a la conformación de un agrupamiento productivo significativo; a través del registro de unidades económicas realizado se encontró que a la fecha de ejecución, 30 de ellas se encontraban en situación de clausurada, de las que es importa precisar que por lo menos 8 se dedicaban al sector servicios y 5 al comercial —el resto no fue posible diferenciar el uso que le era dado—, por contraparte, persisten en el área actividades agrícolas (Figura 21) y de producción de ladrillos

La segunda suposición refiere a la política de redistribución de la renta en la metrópoli y la condición simbólica de la colonia como espacio de contigüidad, ya que es por esta última característica por la que cualquier política de modernización, reactivación económica o de integración a nuevas lógicas de producción propias de una economía servi-industrial carecen de presencia: de acuerdo al registro realizado como parte de la metodología empleada, de las 152 unidades económicas activas solo 47 de ellas se incorporan como parte del conglomerado de los servicios, de las que como se ha mencionado, son dedicadas a la reparación o acondicionamiento de productos de primera necesidad y, por otro lado, a la representación estética del individuo — servicio de corte de cabello o de uñas, podólogo.

Parte de lo que reafirma lo anterior expuesto se demuestra en que pese a que no existen unidades económicas propias de un sector terciario especializado, un 32 % de los negocios han demostrado incorporar estrategias propias de una especialización; el registro generado de los negocios a través de los recorridos en campo demuestran que existe una relación entre la falta de proyección en las ya mencionadas centralidades de la colonia —con ello, la incapacidad de ofrecer el servicio— y la vinculación a la promoción a través de servicios virtuales, principalmente a través de las páginas de Facebook y los números de Whatsapp, de manera que esta estrategia se presenta como ventaja competitiva con respecto a la localización. Esta relación será abordada en capítulos posteriores, al ahondar en las demandas de los residentes y la afinidad que pueden tener hacia estos ejercicios de proyección en lo virtual.

El caso de las unidades comerciales se comporta de manera contraria a lo expuesto para el sector mencionado anteriormente, principalmente porque los negocios de estas características se centran en la venta de bienes de primera necesidad, siendo principalmente tiendas de abarrotes de convocatoria local y papelerías las principales. De los 77 nodos económicos de estas características, tan solo 9 de ellos incorporaron servicios digitales, concentrándose alrededor de los principales corredores comerciales de la colonia —avenida río Nilo y camino al Rosario— y a través de negocios de magnitudes mayores a las presentadas en lo general; lo anterior, de nueva cuenta, es representativo de la reducida especialización del demográfico al interior del área de estudio.

Como último punto, es importante destacar que los recorridos en campo evidenciaron la presencia de espacios residenciales que se aprovechan de las nuevas tecnologías para promocionar sus capacidades y grados de especialidad a manera de servicios sin que ello represente una modificación mayor al entorno habitacional. Esta condición, diferenciada de los usos de suelo mixto y a la que por cuestiones prácticas se determinó como residencial tercerizado, se caracteriza por ofrecer determinados servicios —legales, estéticos, turísticos, entre otros— sin un horario fijo; por el contrario, este se sujeta a la disposición de la demanda y, por tanto, permite a quien lo ofrece disponer de su tiempo para incorporarse a la producción en otros mercados. Lo anterior supone la conformación de nuevas relaciones de producción a consecuencia de la crisis sanitaria por motivos del SARS-CoV-2, argumento que será tratado en el siguiente capítulo.

Capítulo 4

Cuando el virus se volvió marca: geografías del consumo pos-COVID

Las cosas retroceden cada vez más a un segundo plano de atención.

*La actual hiperinflación de las cosas,
que lleva a su multiplicación explosiva, delata precisamente la cre-
ciente indiferencia hacia las cosas.*

Nuestra obsesión no son ya las cosas, sino la información y los datos.

*Ahora producimos y consumimos más información que cosas. Nos
intoxicamos literalmente con la comunicación. Las energías libidina-
les se
apartan de las cosas y ocupan las no-cosas. La consecuencia es la
infomanía.*

Han, 2021

En su ensayo sobre las no-cosas, Han considera que la actualidad demuestra una tendencia cada vez mayor de la producción a través de la vida digital por sobre el usufructo y la posibilidad de la valuación de la propiedad. Para el autor, el grado de tecnificación de la vida contemporánea adquiere credenciales suficientes para considerar un cambio de modelo productivo en el que los datos se fijan como insumo fundamental de la utilidad y que, en ese mismo sentido, incentivan a la reinención de una vida diaria centrada en la generación mayor de estos.

Sin el ánimo de generalizar el análisis que el autor realiza en diversos ámbitos de la vida, es importante señalar que el presente capítulo se muestra como evidencia empírica de los principales los supuestos hechos en su libro: como lo indica a la través de la cita inicial de este apartado, la crisis sanitaria por COVID-19 no fue sino un proceso de institucionalización de nuevas condiciones que determinan el goce, que se centran en la capacidad de proyección constante a través de lo digital y en el que para la colonia Lomas de la Soledad, se ha visto reflejado mediante una contracción de lo que usualmente es consumido a consideración del acrecentamiento de los bienes requeridos para llevar a cabo la vida con estos fines.

Lo que se expone en las siguientes líneas se presenta como una primera parte de los resultados de la investigación realizada y que tiene como énfasis el analizar los cambios en las prácticas de consumo que se han generado a través de la mencionada crisis; principalmente, las condiciones espaciales que se supone han llevado a su ocurrencia desigual y espacialmente diferenciada. Grosso modo, se expone cómo para el área de estudio la crisis sanitaria se presentó como una suerte de proceso de democratización del recurso virtual, un esquema de adiestramiento a propósito de la necesidad de la generación de datos que tuvo sus mayores repercusiones en los estratos de mayor segregación espacial, reafirmando, además del comportamiento sistémico y desigual de los espacios, un funcionamiento jerárquico de las necesidades.

Para ello, el capítulo se divide en dos apartados, siendo el primero de ellos uno que se enfoca en analizar de manera detallada los patrones espaciales de cambio del CCPC y el comportamiento espacial de las principales unidades económicas en Lomas de la Soledad. Más allá de

limitarse a la descripción euclidiana con respecto a los mencionados emprendimientos, lo que se busca exponer es que existe una relación entre los cambios en el consumo presentados por los agentes encuestados y las características espacialmente diferenciadas al interior de la colonia y que han sido detalladas a plenitud durante el capítulo anterior, una condición que influye de manera directa en la distribución y reacondicionamiento de las unidades productivas.

A propósito de lo mencionado se destacan dos aportes importantes: el primero de ellos refiere a que existe un comportamiento paradójico entre los agentes que presentaron los mayores CCPC y la aglomeración de las unidades económicas de giro comerciales, de servicios e industrial que supone una ventaja competitividad de los predios situados en su contexto, mientras el segundo enfatiza en un fenómeno que se hace presente a consecuencia de una sobre especialización creciente en el contexto de carencia estructural —la ausencia de oferta laboral suficiente al respecto de esos perfiles especializados— el AMG: los entornos residenciales tercerizados como nuevo esquema de vetas en aprovechamiento de la mencionada universalidad de la actividad virtual.

Por otro lado, el segundo apartado se enfoca en el análisis puntual de las dimensiones cotidianas del consumo y las distinciones espaciales que caracterizan a cada una de ellas. Entendiendo estas diferencias espaciales como constructo de larga duración de incidencia en la constitución del rezago y lo segregado, se llega a la deducción de que es principalmente a consideración de ello que se suscita el proceso de cambios de las prácticas de consumo: de acuerdo con ello, durante la crisis sanitaria ha ocurrido un proceso de transformación de aquellos entornos de mayor rezago y menor vínculo a las centralidades metropolitanas que repercute en que estas sean quienes presentan los mayores CCPC y, sobre todo, que dichos cambios se suscitan a consideración de un esquema intensivo de integración a las dinámicas virtuales.

Lo anterior, además, es indicativo de la emergencia de un modelo de producción caracterizado por la pérdida de la distinción entre los espacios de trabajo y de ocio, toda vez que el involucramiento estratégico de la plataforma a las inercias laborales, así como la necesidad de proyección constante de la vida diaria a través de ellas, llevan a la construcción de lo

que se ha determinado como tiempo libre productivo, una idea constante de la construcción de lo social a través de la producción de información o, en palabras de Han, la acción propia de los consumidores infómatas.

4.1. Configuración de las necesidades básicas en Lomas de la Soledad

Como ya se ha expuesto a través del capítulo anterior, la colonia Lomas de la Soledad se ha caracterizado por constituirse como una en constante proceso de diferenciación, sea esta al respecto de lo ocurrido en los territorios aledaños, de los sucesos en municipios constitutivos de la centralidad en el AMG, así como de los propios esquemas residenciales que con la introducción del coto y los entornos de reserva urbana inmersos en la dinámica de especulación se demuestran como claramente distinguibles entre sí.

Es a través de esta condición que se puede comprender la poca estabilidad de los negocios en la colonia, dinámica que ha sido detallada en los resultados de los ejercicios de recogida de datos. Las visitas a campo permitieron corroborar la existencia de locales relacionados con el sector servicios y de consumo clausurados o que, en el proceso de aplicación de las herramientas, cesaron sus actividades, evento que, aunque se puede llevar a través de un análisis macroestructural o de vinculación de la condición segregada de la colonia respecto de la metrópoli —y que será atendido en el capítulo posterior—, permite suponer a este entorno como uno donde la dinámica económica se centra principalmente en el abastecimiento de las necesidades básicas, manteniéndose dinámicas al existir algún cambio en ellas.

Lo anterior es claro al repasar la estadística descriptiva generada con respecto a las unidades económicas, pues de ellas el 50.33 % se dedican al sector comercial, principalmente a través de tiendas y locales dedicados a la venta de productos alimenticios, mientras el 31.33 % se evocan en la oferta de servicios. De estos puntos comerciales, el trabajo en campo permite asegurar que se distingue que la gran mayoría de oferta se centra en el abastecer y llevar a cabo la vida reproductiva y doméstica, y en menor grado a la venta de bienes y herramientas dedicadas al rubro de

la construcción y que atiende a los procesos constructivos vigentes en las áreas de reserva urbana.

Dicho lo anterior, es de considerar que una eventualidad de efectos de contracción productiva como lo fue la pandemia del COVID-19 ha traído consigo nuevas estrategias para la subsistencia de dichas unidades económicas, ya sea a través de nuevos canales de venta como de la oferta de insumos que sean novedosos y formen parte de una demanda en dicho contexto. La dinámica descrita para las unidades económicas viene de la mano con un proceso de fracaso y fundación de nuevos nodos de comercialización que adquieren dicha capacidad ante la integración de nuevas dinámicas emergentes, que, en sentido del discurso en la investigación, comercializan nuevos valores de signo a manera de integración de productos o canales de venta.

Figura 22.

Local comercial con servicios incorporados a través de lo digital, 2023



Nota. Elaboración propia.

Es en relación a lo anterior que se puede asegurar que, antes que una reducción en la capacidad de venta de parte de los negocios, la dinámica

existente en estos puntos de venta se ha sujetado a los cambios socio territoriales ocurridos tanto al interior como al exterior de Lomas de la Soledad; en el primer caso, porque la colonia se ha descrito como intermedia o secular de los procesos urbanísticos de la metrópoli, condición que le conlleva una constante reconfiguración a través de la integración residencial de nuevos y cada vez más diferenciados agentes y, en segundo, porque en concordancia al proceso de conformación desigual de la ciudad de Guadalajara, el proceso de cambio de sus centralidades hacia el poniente urbano representa desafíos de interacción por parte de los residentes en la colonia que solo algunos podrán superar, situación que determina su relación con la modernización y los signos nacientes.

Es en este sentido que, además de hacerse presente a través de la locación y cobertura de unidades, la existencia de cambios significativos en la lógica productiva se verá reconvertida a través de la forma y diversidad de bienes ofrecidos al interior de dichas unidades productivas. Sevilla y Colmenares (2023) refirieron que para el AMG la pandemia presentó una contracción del sector comercial, principalmente a razón de un proceso de tercerización de estas unidades productivas y un crecimiento de las unidades del sector servicios en la pequeña empresa; esta consideración es propia de suponer en Lomas de la Soledad, ya que fue posible documentar el involucramiento de estos comercios a las inercias digitales como una suerte de posibilidad de subsistencia (Figura 22).

La acción anterior, no obstante, no es nueva en tanto que evento producido por crisis sanitaria, principalmente porque esta integración se ha suscitado desde años previos y con la integración de la web 2.0 y las plataformas digitales; en realidad, el hecho de que se haya presentado en la temporalidad del levantamiento en campo y al interior del área de estudio es que, como se sostuvo desde el planteamiento de investigación, esta eventualidad ha acelerado estos procesos principalmente a consecuencia de la imposición como necesidad de la dinámica a través de lo virtual. Para justificar esto, es necesario explorar los resultados al respecto de los cambios de consumo en Lomas de la Soledad, así como de las unidades de oferta en su interior.

4.1.1. Los comportamientos espaciales del consumo en Lomas de la Soledad

La exploración de lo mencionado por los residentes de los conglomerados que conformaron la muestra estadística permite confirmar que, en efecto, la crisis sanitaria trajo consigo un cambio en las formas de consumo y en los elementos que a su emergencia se impusieron como adquisiciones recurrentes. Asumiendo el hecho de que la elección de los conglomerados elegidos fue realizada a razón de la tenencia de internet en la mayoría de sus hogares componentes, es posible mencionar que, de manera general, la población de Lomas de la Soledad ha experimentado a raíz de la pandemia un proceso de cambio en el consumo basado en la contracción de sus ingresos a consecuencia de una mayor cantidad de insumos por adquirir.

No obstante lo anterior, resulta imprescindible reconocer que estos cambios fueron expresados de manera distinta a razón de los tipos residenciales explorados y que, como se explicó durante el capítulo anterior, encuentran en esa diferenciación un esquema de relación distinta hacia con la metrópoli. Una exploración del coeficiente de CCPC (Anexo 3) evidencia que los hogares encuestados que se encuentran dentro de la tipología residencial de asentamientos irregulares son aquellos que expresaron las cantidades de cambio más altas —en promedio, un cambio de 0.6785—, seguido del área de reserva urbana —0.6103—, la zona popular u originaria de la colonia y que se encuentra consolidada —0.5769— y los residentes del fraccionamiento privado —0.4897.

Aunque la diferencia entre los coeficientes pudiera no parecer significativa con relación al número de elementos valorados para su cálculo, la consideración de las dimensiones cotidianas de los cambios en el consumo permite suponer su relevancia —acción que se detalla en el apartado posterior—. Lo que se busca detallar, por lo menos de manera preliminar, es que existe una relación entre los coeficientes mostrados y las diferencias espaciales reflejadas en los tipos residenciales: aquellas residencias que la bibliografía y los recorridos en campo reconocen por ser las de mayores desafíos estructurales son también aquellas que expresan una mayor cantidad de cambios en el consumo, no así para

las que encuentran una mayor accesibilidad e inclusive una vinculación histórica más sólida con los nodos de la metrópoli.

La situación de rezago estructural obtiene mayor relevancia si se considera que la capacidad de compra evidenciada por los residentes en los asentamientos irregulares dista mucho de la existente en las de reservas urbanas; esta última área destaca por ser una en proceso constructivo cuyos residentes se caracterizan por haber obtenido sus terrenos a través de nuevos esquemas de especulación, sobrevaloración del suelo urbano y una situación histórica y de expansión de la urbe en la que los terrenos de la colonia adquieren una valoración de accesible al respecto de principales nodos que permiten suponer que pertenecen a una clase socioeconómica por encima de la reconocida en los primeros.

Es en relación a lo anterior que se puede suponer que son las condiciones socioterritoriales y de segregación espacial aquellas que influyen de manera directa en la manera en cómo se consume. Como se pudo constatar a través de los recorridos en campo y a través de las entrevistas con el director de Catastro del H. Ayuntamiento de Tonalá, Lic. César Gerardo Esquivias, la situación de las zonas de reserva urbana se ha vuelto insostenible debido a que se han vendido terrenos que, por lo menos en la corta duración, parece insostenible el abastecerles de servicios básicos de drenaje, luz o alcantarillado, ni siquiera por la falta de propósito de la autoridad, sino que el desnivel en el que se encuentran estos espacios requiere de una ingeniería y gasto mayor para lograrlo (Figura 23). El caso de los asentamientos irregulares, por otro lado, presenta un proceso de gradual integración a estos servicios que permite suponer una gran cantidad de residencias con ausencia de servicios de drenaje o correcta conexión a la red de agua potable.

Figura 23.

Área de reserva urbana y abastecimiento de servicios eléctricos



Nota. Elaboración propia.

La consideración de lo anterior se sostiene en el supuesto de que el caso de la zona popular mantiene dentro de sí procesos consolidados de integración no solo de servicios básicos y/o equipamientos, sino además de lazos familiares y personales que permiten hasta cierto punto una menor necesidad de cambio en una eventualidad de incertidumbre y cese productivo como la crisis sanitaria; lo anterior evidentemente requiere de una mayor exploración de los esquemas de segregación y sobre las relaciones nacientes de diferenciación que con la pandemia fueron incorporadas.

Del caso de los fraccionamientos privados emerge la idea de que, como fue enunciado en el capítulo anterior, ellos mantienen una identidad distinta y distante del resto —reflejada en su situación residencial— que permite asumir que les mantenía insertos en las dinámicas de consumo que se consolidaron como necesarias al proceso de superación de la crisis sanitaria. La situación anterior reforzaría lo mencionado con respecto a la política espacial del consumo, puesto que el cambio distinto de los coeficientes calculados para cada espacio referiría a la emergencia de un nuevo signo que, con los fines de recuperación económica, se posiciona

en estratos excluidos de él; evidentemente, resulta necesario explorar la naturaleza de este nuevo signo y, sobre todo, la nueva imposición de desigualdad emergente para la ciudad.

4.1.2. Nuevas configuraciones de signo en las unidades económicas postpandemia

Aunque se ha mencionado que la mayor proporción de unidades económicas registradas como activas al interior de Lomas de la Soledad se posicionan en el sector comercial, es importante reconocer que la propia estratificación existente al interior de la colonia ha llevado a un comportamiento disímil respecto de la distribución y diversidad de bienes ofrecidos, que con la crisis sanitaria ha prevalecido y que en este sentido refuerza los esquemas de diferenciación espacial surgidos desde el propio proceso de constitución de la colonia.

Aunque se ha destacado a la condición estructural o de inaccesibilidad a servicios básicos como uno de los principales factores incidentes de los cambios en las prácticas de consumo, la cobertura de la oferta y la variedad de productos que esta misma dispone tienen un lugar relevante en la ocurrencia de dichos cambios. A través de los recorridos en campo se pudo constatar a las superficies que se encuentran en proceso de conformación como aquellas que, por lo menos en el tiempo de recogidas de datos, presentaron una mayor dinámica, particularmente a través del cierre y la apertura de negocios en diversas localizaciones.

Además de ello, estas nuevas unidades se destacan por ser pequeñas en dimensiones y reducidas en cuanto a la oferta de insumos; se pudiera hablar de pequeñas asociaciones familiares que, ante la certidumbre de la tenencia del hogar, encuentran en la fundación de espacios comerciales o de servicios una posibilidad de subsistencia que prevalece o se ve comprometida en la medida en que el nivel de venta no responde a las expectativas o que, en su defecto, surgen nuevas opciones laborales que imposibilitan el hacerse responsable de estos.

Lo relevante respecto de ello es que, independientemente del agente que lleve a cabo la fundación del local comercial, la presencia en estos espacios demuestra que la oferta de bienes no dista mucho de lo ofrecido

con anterioridad: pequeños negocios dedicados a la venta al menudeo de insumos no perecederos de calidad baja o de reducido contenido nutricional, alimento crudo o preparado para cocción e insumos básicos para la higiene y cosmética cotidiana. Lo anterior no debe interpretarse como indicio de un cierre o exclusión de la capacidad de acceso de estos entornos a nuevas lógicas productivas, sino que es la propia valoración de signo de los propietarios respecto de lo necesario lo que lleva a la venta de insumos similares; esta condición, no obstante, no priva a sus residentes de llevar a cabo interacciones que en la zona popular han sido detectadas y que influyen en el surgimiento de nuevos valores de signo.

Adicional a las unidades económicas descritas, se detectaron algunos negocios aledaños a las reservas urbanas y los asentamientos irregulares que ostentan una imagen contraria a lo mencionado: sitios que en lo estético demuestran una mayor higiene, que en su interior se obedece a un orden de funcionalidad y que en la diversidad se presenta un mayor número de insumos, entre los que se ofrecen servicios digitales, además de una mayor cantidad de alternativas de compra de cualquiera de los insumos básicos. Se trata, pues, de una alteridad del esquema típico de las tiendas de autoservicio, que no tienen origen a través de inmersión de una franquicia, sino que a través de una inversión puntual se busca emular este tipo de figuras de éxito en otros entornos urbanos: la diferencia radica en que la readecuación de estas se justifica a través de la oferta a poblaciones que consumen en el esquema de tienditas enunciado con anterioridad.

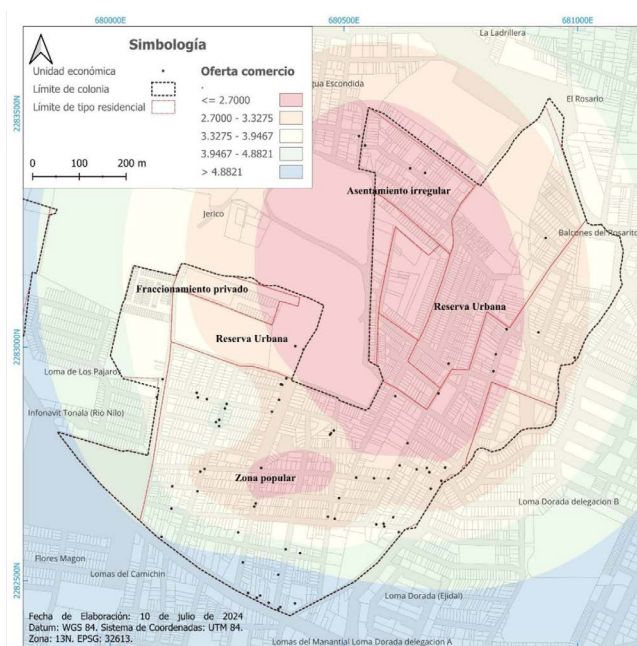
Lo que se busca referir con esto es que, en efecto, la crisis sanitaria trajo consigo una nueva configuración de signo en la colonia —producto de una configuración macro en el marco de la metrópoli— cuya influencia ha comenzado por expresarse en los entornos consolidados y de mayor nexo a los nodos productivos, principalmente porque en estos sitios se sujetan las mayores capacidades para su integración, pero que, paradójicamente, se refleja en que los sitios que se encuentran ausentes de ellos sean aquellos que expresan un mayor cambio en los hábitos de consumo. Si bien este supuesto se ha realizado para el sector comercial, puede suponerse algo similar para lo documentado en las actividades industriales y de servicios.

4.1.2.1. Comercio en Lomas de la Soledad

Un análisis puntual de la condición presentada por las unidades económicas en el momento de superación de la crisis sanitaria permite reforzar lo mencionado al respecto de la relación entre las zonas consolidadas y la cobertura de oferta de bienes y servicios —no así al respecto de la emergencia de signos en estos sitios, que requeriría de un análisis temporal a la par—, principalmente porque a través de él es posible detectar patrones de distribución coincidentes con las condiciones estructurales detalladas para cada uno de ellos; con este propósito, se propone evidenciar de manera general la situación de las actividades de las unidades económicas dedicadas al sector comercial, servicios e industrial de la colonia.

Figura 24.

Oferta de negocios del sector comercial, Lomas de la Soledad, 2023



Nota. Elaboración propia a través del método Simple Kriging y el criterio de agrupamiento a través del modelo de vecinos más próximos.

Por un lado, se encuentra el sector comercial, aquel que presenta la mayor cantidad de unidades económicas activas, con un total de 76, y cuyo patrón de distribución se caracteriza por mantenerse principalmente en la zona popular de la colonia, una cantidad inferior en la de asentamiento irregular y en apenas presencia en las áreas de reserva urbana. Una distribución que permite hablar de una presencia relativa a lo largo de toda la colonia y que fue constatada a través de los recorridos de recogida de datos y los modelados geoestadísticos de interpolación (Figura 24).

Más allá de la validación de espacios existentes al exterior de la colonia, los rangos de las unidades de comercio presentadas en la figura 24 y la interpolación que en ella se muestra son coincidentes con lo vivido a través de las experiencias de recogida de datos, ya que el espacio que exhibe la menor cantidad de negocios — ≤ 2.8485 — es caracterizado por presentarse como el de la mayor cantidad de lotes baldíos, viviendas en proceso de construcción, obra gris o negra. Como excepción se encuentra un nodo al centro de la zona popular que, pese a no particularizarse por la tenencia de estas condiciones, se presenta en este rango por la propia lógica del modelo espacial utilizado —el nulo registro de unidades alrededor de sitios que mantienen registros significativos de ellas.

Un análisis de las vecindades ofrecidas entre las unidades comerciales brinda una distancia media entre ellas de 28.0172 metros, una distancia promedio esperada de 54.5845 y un índice de vecino más cercano de 0.5132, dichos parámetros, en lo particular este último, son representativos de lo mencionado para este sector económico: existe una aleatoriedad de puntos que encuentran agrupamientos significativos que para el caso de la colonia, se encuentran mayoritariamente en su zona popular —rangos 3.9467-4.8821 y >4.8821 en la figura 24—. No obstante a lo anterior, es de destacar que en la propia interpolación presentada en la imagen, aunque se hace notoria una diferencia entre densidad de unidades comerciales, esta no dista mucho entre el primer rango y el último, una condición que permite suponer el dinamismo y la aleatoriedad en la emergencia de estas unidades, sin dejar de lado la influencia reconocida de las diferencias estructurales de los tipos residenciales.

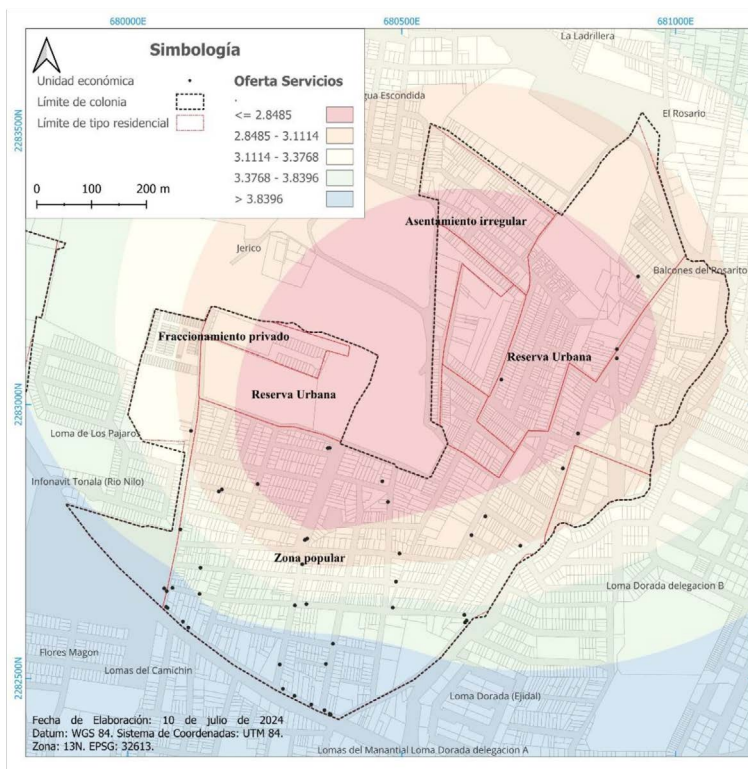
4.1.2.2. La aleatoriedad espacial del sector servicios

Si se compara con lo descrito para el sector comercial, se pudiera mencionar que los servicios presentes en la colonia se muestran en una mayor aleatoriedad en su superficie, respetando de igual manera las distinciones en los tipos residenciales. Para el caso de este sector económico, fueron registradas 47 unidades activas que se posicionaron casi en su totalidad en la zona consolidada de la colonia, en lo particular sobre la avenida Río Nilo, principal vialidad y acceso a los nodos productivos del AMG.

A pesar de esta distinción, los negocios al interior de la colonia no presentan agrupamientos significativos a través de los cuales pudiera hablarse de una suerte de zona de especialización dedicada a este sector. Contrario a los comercios, que se apoyan de sitios ancla, tradicionales o concurrentes —el templo de la Soledad o la escuela secundaria, por mencionar algunos— para posicionarse y crear a través de ellos agrupamientos, los servicios se caracterizan por ser unidades aisladas, de pequeña escala y dedicados principalmente a la satisfacción de necesidades primarias para llevar a cabo la vida diaria.

Figura 25.

Oferta de negocios del sector servicios, Lomas de la Soledad, 2023



Nota. Elaboración propia a través del método Simple Kriging y el criterio de agrupamiento a través del modelo de vecinos más próximos.

Si bien en la citada avenida se presentan servicios de mayor grado de especialización, entendiéndolo en ello la tenencia de servicios avanzados al productor, de vinculación financiera o digital y de reparación de bienes domésticos, al interior de Lomas de la Soledad destacan servicios en pequeña dimensión de reparación de electrodomésticos, mantenimiento o reparación de automóviles, prestación de activos para festejos o celebraciones y, en cantidades limitadas, servicios de laboratorio, farmacia y medicina alternativa —homeopatía y servicios de esoterismo, por mencionar algunos— que, como se ha mencionado, suelen situarse en los alrededores de la zona popular.

Contrario a lo que pudiera creerse, donde la existencia de servicios depende tanto de la oferta de lotes o espacios para poder llevarlos a cabo como de la persistencia de una demanda que le vuelva rentable, los indicadores resultantes del ejercicio de interpolación demostraron a este sector como uno de mayor aleatoriedad con relación al anterior tratado. En primer lugar, el índice de vecino más cercano de 0.5789 permite asegurar una tendencia mayor a la aleatoriedad de las unidades económicas que los comercios, diferencia que, aunque no difiere mucho de la mostrada por esta última, se vuelve significativa debido a la tendencia de este sector al agrupamiento.

Además de lo anterior, la diferencia entre la distancia media observada de 35.1414 y la esperada de 60.6960 metros refuerza lo anteriormente dicho. Como se observa en la figura 25, la interpolación de la información demuestra una certidumbre similar a la verificada por los comercios en cuanto a la zona de reserva urbana y de asentamientos irregulares como aquella de menos tenencia de unidades de servicio; sin embargo, a diferencia de esta primera, los rangos de agrupamientos no difieren mucho entre el primer cuartil presentado y el último — ≤ 2.8485 y > 3.8396 , una diferencia de menos de una unidad—, condición sujeta a lo referido en cuanto a los patrones de distribución.

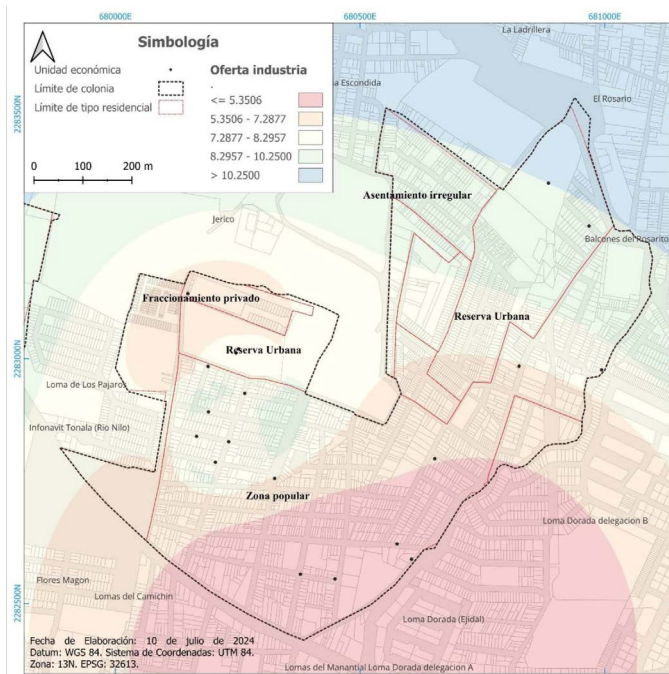
Más allá de la relación directa entre la situación de distribución del sector y el papel periférico en el proceso de constitución espacial que ha vivido la colonia Lomas de la Soledad, lo que se busca agregar a la discusión es que la semejanza en el comportamiento del sector comercial permite suponer dos certezas, la primera refiere a que la dinámica de especulación del suelo en el AMG a la par del cada vez mayor nivel de educación y tecnificación, ha llevado a la adecuación de diversos lotes que más allá de sujetarse completamente a leyes de demanda o accesibilidad, encuentran en el espacio o, dicho de otro modo, el papel de centralidad que determinado espacio a jugado a lo largo de su historia, razón suficiente para instaurarse y especular respecto a su renta.

El segundo punto para destacar refiere a que, si bien las condiciones físicas de la colonia contradicen la función o estética urbana al respecto del entorno para el desarrollo del sector servicios, el grado educativo y el nivel de especialización de la población llevan a la emergencia de

estos emprendimientos. Lo anterior se encuentra sujeto a la disposición de locales comerciales y llevaría a la distribución aleatoria y dinámica al interior de la zona popular, algo que, de persistir, reafirma el papel central de los espacios fundacionales de la misma y aumentaría los esquemas de segregación del resto de espacios de carencias; no obstante, es importante reconocer que la replicabilidad de esta lógica en los mencionados entornos podría llevar a la creación de nuevos esquemas segregativos o de metasegregación, los mismos que serán atendidos en apartados posteriores.

4.1.2.3. Lo industrial como elemento de subsistencia

El caso de las actividades industriales en la colonia es distinto al expresado para los sectores económicos que les preceden, particularmente porque el número de unidades registradas —19 puntos—, así como la preponderancia del micro y pequeño tamaño, llevan a deducir la poca relevancia que este sector tiene para el desarrollo de la colonia. No obstante, el funcionamiento de estos negocios demuestra ciertas características que refuerzan algunas condiciones expresadas respecto a las diferenciaciones espaciales al interior de Lomas de la Soledad.

Figura 26.*Oferta de negocios del sector industrial, Lomas de la Soledad, 2023*

Nota. Elaboración propia a través del método Simple Kriging y el criterio de agrupamiento a través del modelo de vecinos más próximos.

Contrario a los sectores de servicios y comercial, el sector industrial no se encuentra presente en las vialidades estratégicas o los nodos de valoración al interior de la colonia; por el contrario, estos presentan localizaciones aleatorias que imposibilitan el hablar sobre un entorno de predilección o afinidad a esta actividad —Figura 26—; la aplicación del modelo de vecinos más cercanos demuestra un índice de 0.9157, muy por encima de los sectores anteriormente revisados y con una clara tendencia a la unidad —representativa de la aleatoriedad total—; no obstante, es posible referir a dos condiciones que fueron presenciadas a través de los diarios y experiencias en campo.

En primera instancia, las unidades económicas características de este sector son pequeños negocios que se desenvuelven en la elaboración de

muebles y carpintería, herrerías y en la producción de insumos básicos para la creación de alimentos que apoyan a suponerlos como emprendimientos familiares o de pequeños productores carentes de todo tipo de nexo entre ellos; además, el modelo de vecinos más cercanos expone una distancia media observada de 86.8963 y una esperada de 94.8895, condición que además de reforzar lo expuesto referente a la aleatoriedad de los negocios, abona en lo mencionado respecto a la ausencia de vínculo hacia unidades de similares características.

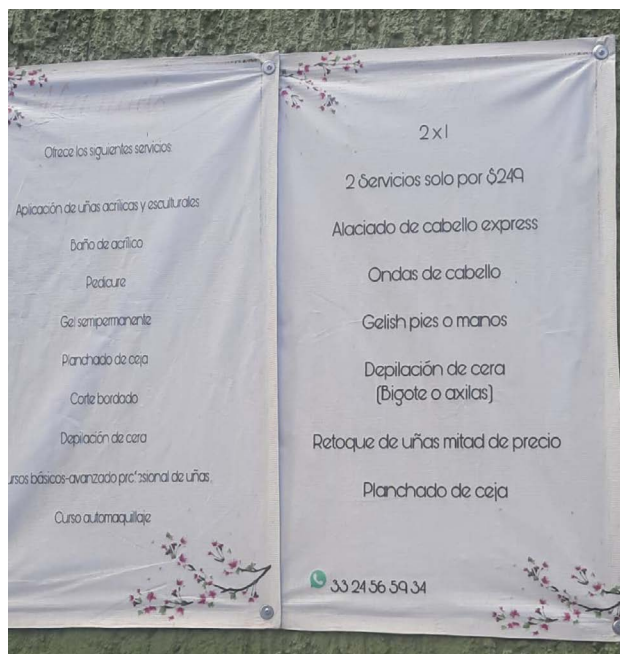
Por otro lado, la distribución de los negocios en la figura 26 demuestra cómo, pese a la aleatoriedad y ausencia de los entornos estratégicos, las industrias se desenvuelven a lo largo de la zona popular consolidada y se ausentan en el resto de los tipos residenciales. Mención especial refieren las presentes en las reservas urbanas y aledañas a la colonia del Rosario y el predio de producción agrícola, pues son ladrilleras que, a pesar de ser contiguas a zonas residenciales, mantienen sus actividades a lo largo de todo el día. Al mismo tiempo, el modelo determina a los mayores sitios de desenvolvimiento del sector servicios como aquellos donde existe una menor probabilidad de tendencia de agrupamientos de estas unidades, lo que refuerza su carácter periférico en el comportamiento de esta área de análisis.

Con base en lo anterior, destaca que el hecho de considerar la no existencia de vínculo entre empresas, pero la existencia de una predilección por la ubicación, reivindica el papel del espacio como generador de valores y preferencias. El trabajo generado parece evidenciar que el avance de la crisis sanitaria replica una diferenciación del espacio que tuvo su fundación desde hace más de cincuenta años, una reafirmación de la condición de la colonia como elemento fragmentado y que encuentra en lo que en principio fue su principal nexo con la modernidad —la zona popular— el principal criterio de desenvolvimiento económico; lo industrial, en este sentido, se verá desplazado de estos sitios y mantendrá su tendencia a la reducida presencia en la colonia.

4.1.3. Especialización metropolitana y el esquema de la tercerización residencial

Durante las apreciaciones en campo fue posible percibir un fenómeno que, de perpetuarse y extenderse a lo largo de la colonia, aportaría elementos o criterios adicionales de segregación y diferenciación espacial. Este fenómeno fue reconocido como de tercerización residencial y refiere a unidades domésticas o predios de uso de suelo habitacional que, más allá de las atribuciones tributarias o por encima de las permisiones legales, utilizan dicho entorno para ofrecer un bien o servicio, habitualmente relacionado con un sector especializado.

La diferencia con respecto al funcionamiento de los sectores comerciales y de servicios radica en que los predios no alojan o determinan un espacio particular para llevar a cabo estas labores, sino que estas son ofrecidas por el personal, ya sea a través de carteles o en promoción continua en múltiples foros y grupos de redes sociales, sujetándose a la disposición temporal tanto del comprador como de los propios ofertantes del producto.

Figura 27.*Ejemplos de oferta de servicios en predios de tipo residencial tercerizado**Nota. Elaboración propia*

La consideración anterior se sujeta a dos preceptos aportados por la bibliografía, ello al reflexionar que este fenómeno en Lomas de la Soledad es solo una expresión de algo ocurrido en los nodos urbanos de la metrópoli; el primero refiere a que la población de la colonia comienza a caracterizarse con nivel de estudios por encima de los doce años de escolaridad —dicho rango presenta la educación básica en México— situación que supone la tenencia de mano de obra especializada como consecuencia como una sobreproducción de demográficos con estas características en todo el AMG (Bernal et. al, 2020) y que en cierta manera se reafirma a través del censo de población del año 2020 (INEGI, 2021) y con la muestra obtenida en los distintos tipos residenciales (Anexo 3).

El segundo precepto, propio de un condicionamiento de la crisis sanitaria y sus efectos posteriores, refiere a que más allá de la posibilidad del ofrecimiento de los servicios o bienes a través de redes sociales, las

contracciones económicas globales, sus efectos en las lógicas laborales y la emergencia de nuevas necesidades para llevarlas a cabo —particularmente, la virtualidad como el mayor ejemplo de ello— crean el campo de cultivo para que este tipo de servicios sean ofrecidos de la manera en que fueron mencionadas, no solo ello, sino que como se observa a través de la figura 27, es posible presenciar una diversificación a través del ofrecimiento de la propia especialización o capital humano que el sujeto mantiene.

Lo anterior es evidencia de un cambio en los esquemas de producción y reproducción capitalista, algo que será abordado en líneas posteriores. No obstante, lo que se busca destacar como principal diferencial de la colonia en estudio es que, de igual manera a los comportamientos mostrados por las actividades económicas, los 12 predios registrados que hacen alusión a este comportamiento se distribuyen dentro de los límites de la mencionada zona popular, una situación que, además de reafirmar en lo general el papel de la segregación espacial y la certidumbre en la propiedad del suelo como variable explicativa de este tipo de emprendimientos, puede ser indicativo de un comportamiento reactivo hacia la capacidad de incorporación con las nuevas necesidades y signos emergentes con la pandemia por COVID-19. Con respecto a esto es necesario hacer una inmersión más exacta.

4.2. Una inmersión a los diversos cambios en el consumo

Si se tomara como referencia lo comentado hasta el momento al respecto de las unidades económicas en Lomas de la Soledad, se interpretaría —quizás de una forma ligada a una tradición neoclásica— que los cambios en el consumo de los residentes en este espacio deberían ser directamente proporcionales a la capacidad de acceso a los nodos comerciales y el cambio en su oferta que con advenimiento de la pandemia ha sido provocado, particularmente, se podría intuir que el poco nexo con unidades productivas y la persistencia de las necesidades básicas para la subsistencia intervendrían en la perpetuidad de los bienes, ritos y tiempos consumidos, dejando el cambio a demográficos cuyo ingreso exceda el gasto corriente.

Sin embargo, como se detalló en lo referido a la constitución de la política espacial del consumo, esta evolución se sujeta a un cambio de

necesidades que no es estático, sino que se presenta en la medida de la interacción de los individuos con signos bien definidos y diferenciados en sitios específicos en la ciudad. Una interpretación de los cambios de consumo de los residentes en la colonia, por tanto, no se debe limitar a un esquema de necesidades básicas y su capacidad de satisfacción a través de la zona popular, que se ha dicho es la que cuenta con la mayor cantidad de oferta de bienes y servicios, sino que se debe centrar en la forma en cómo esta se reconvierte en razón de que los cambios económicos los llevan a nuevas interacciones de signo a lo largo de la urbe.

No obstante, una mayor interacción en sitios exógenos al hogar y la colonia tampoco implicaría un cambio inmediato en los gustos y costumbres; en efecto, los recorridos en campo demostraron cómo la venta de bienes comestibles, perecederos y no, son llevados a cabo en horarios matutinos, posteriores a la hora de ingreso de los niños a las escuelas y previo a la hora de la comida; además de que esta actividad se centra en los alrededores del templo de la Soledad, el tianguis de los días miércoles y las tiendas de gran abastecimiento —también en la zona popular—. Lo que se busca exponer es que la ausencia de cambio en estas aristas no implica una ausencia de transformación en los hábitos de consumo, pues son dos acciones que coexisten y se nutren a sí mismas.

En primer lugar, la pandemia como certeza global representó una primera interacción con nuevos valores de signo que, en la medida en que fue institucionalizada una situación de nueva normalidad, no ha desaparecido del subconsciente, sino que ha reconvertido los satisfactores y las formas de obtención de la satisfacción a razón de que las rutas cotidianas permiten la persistencia de estos nuevos signos; he ahí la intención de comprender a Lomas de la Soledad en el contexto del AMG y no como entidad aislada. El énfasis en los tipos residenciales de la colonia justo tiene por objetivo reconocer que, pese a la similitud de locación con respecto al continuo metropolitano, existe una condición espacial que determina una relación distinta con el resto de la urbe, ello es, una interacción distinta con los signos que intervendría en la forma en cómo estos son interiorizados.

Por otro lado, es de considerar que si bien los signos son imposiciones sistémicas determinadas en la ciudad a través de arquitecturas, funciones y

discursos legitimados que para el cambio propuesto enfatizan al respecto de una nueva normalidad, la necesidad representa una reinterpretación de dichas interacciones a partir de la condición espacial impregnada en el sujeto: la comprensión del consumo y sus cambios a razón del paradigma representado por la crisis sanitaria por COVID-19, en ese sentido, no requiere solo de la revisión de las distintas dimensiones que en el apartado teórico se han descrito como fundacionales del consumo —que por sí mismas ya son distintas de la visión neoclásica— sino de las distinciones espaciales que en su coexistencia incentivan a su creación.

Lo anteriormente dicho ha sido reafirmado por los ejercicios de regresión lineal (Anexo 5 y 12) y los de regresión espacial, en lo particular este último demostró que la integración de una variable explicativa de incidencia espacial —variable espacialmente rezagada— manifiesta el comportamiento en el consumo en un 93.75 %, pero además incrementa la capacidad predictiva del resto de variables determinadas para ello; el criterio de vínculo espacial utilizado permite asegurar que el tipo residencial detallado en apartados anteriores es determinante de los cambios en el consumo, lo que implicaría que son sus distinciones espaciales aquellas que deben ser exploradas para llevar a compresiones plenas de dichos cambios.

No obstante lo anterior, fueron también los ejercicios de regresión los que permitieron exhibir que existen variables explicativas distintas a las que conciben la ocurrencia de estratificación en el espacio, y ligadas a los signos emergentes con la crisis sanitaria, que explican en mayor proporción el comportamiento de los cambios en el consumo llevado a cabo por los habitantes de Lomas de la Soledad. La aplicación espacial del modelo de regresión lleva a suponer que dicha aptitud se apoya en una mayor capacidad de reconocimiento de las diferencias en los cambios en el consumo ocurridos inclusive dentro de los propios tipos residenciales, una condición que demandaría una exploración hacia la posibilidad de la ocurrencia de una estratificación mayor del espacio de por sí dividido o, en todo caso, de la emergencia de nuevos esquemas de segregación sobre los espacios existentes.

Dicho lo anterior, se propone en una primera instancia el análisis de los cambios en el consumo, objeto central de la investigación, a través de

los tipos residenciales descritos en Lomas de la Soledad, profundizando sobre la relación entre los comportamientos distintos en las diversas dimensiones del consumo y el contexto sobre el que se desenvuelven, para posteriormente ahondar sobre las nuevas distinciones que signo y sus repercusiones espaciales.

4.2.1. Distinciones espaciales del consumo cotidiano en Lomas de la Soledad

Al momento, poco se han precisado los cambios en el consumo ocurridos en Lomas de la Soledad, principalmente porque se ha explicado la necesidad del contexto para su plena interpretación, y cuyo cometido antecede la descripción del proceso de constitución de la colonia, así como de la situación de la oferta de bienes y servicios; de estos últimos, además, dada su incompatibilidad entre las fuentes de datos existentes y la generada a través de la recogida de datos, no permitió crear una comparativa con respecto a la magnitud de cambio en la zona a razón de la crisis sanitaria, razón por la que las determinaciones en auxilio de los recorridos en campo resultaron fundamentales.

Pese a ello, es posible asegurar que, en efecto, existieron cambios en el consumo, sea porque las unidades económicas demostraron una dinámica en los momentos en que fue caracterizada, pero principalmente por los análisis extraídos de los ejercicios estadísticos a propósito de los conglomerados encuestados; ya que, en un promedio general, los conglomerados en la colonia presentaron un índice de cambio del 60.49 % a través de las cuatro dimensiones cotidianas de cambio en dichas prácticas, de entre las cuales existieron registros máximos de hasta el 80.71 % y mínimos del 28.57 %.

De estos indicadores es importante señalar dos precisiones. La primera refiere a que, aunque sea por porcentajes mínimos, existen modificaciones cotidianas sustanciales que refuerzan la idea del cambio en el consumo por fuera de la esfera de lo habitualmente denominado como de necesidad básica, una situación que además coincide con lo explicado a propósito de lo necesario como elemento de transformación continua de bienes, principalmente a condición de la satisfacción o de la sensación de ple-

nitud y ya no a razón de un esquema discursivo o legal que determine aquello que cumple o no la condición de esencial, caso particular de la canasta básica en el estado-nación mexicano.

La segunda precisión refiere a que el promedio general de los CCPC implica que por lo menos cuatro de las siete variables relacionadas con las dimensiones del consumo y que fueron exploradas en las encuestas a la población, demostraron cambios con la emergencia de la crisis sanitaria, un precepto que para su mayor detalle exige un análisis del signo de cambio —esto es, si el cambio representó una reducción o aumento del bien o magnitud de insumo— y su relación con las condiciones espaciales a partir de las cuales ocurrieron.

Tabla 11.

Media del CCPC por tipo residencial

		CCPC (%)	N
Tipo residencial	Asentamiento irregular	67.8571	20
	Fraccionamiento privado	48.9796	7
	Reserva urbana	61.0390	11
	Zona popular	57.6923	26

Nota. Elaboración propia

No obstante el promedio general, las distinciones espaciales realizadas en la colonia expresan porcentajes distintos entre sí y, sobre todo, distintos de lo que pudiera suponerse al respecto de los cambios y la capacidad de compra para sujetarse a dichos cambios. Como se muestra en la Tabla 11, los hogares encuestados en los asentamientos irregulares fueron aquellos que expresaron los mayores cambios de consumo, seguido de las residencias en los sitios de reserva urbana, la zona popular y, por último, el fraccionamiento privado como aquellos de menor cantidad de cambios.

La tabla 11 resulta trascendental para reafirmar lo mencionado al respecto de la relación absoluta que se suele hacer entre el acceso a la oferta, la condición salarial y el estatus social como equivalente de una mayor predilección al cambio de satisfactores en una época de cambio sistémico-económico; por el contrario, son los sitios que en Lomas de

la Soledad se erigen como los de la mayor segregación y las mayores carencias estructurales aquellos que, por lo menos en discurso, expresan ser quienes han sufrido los mayores cambios en las prácticas de consumo.

Aunado a la idea anterior, el hecho de que dichos cambios se expresen de mayor manera en las locaciones de mayor tradición de exclusión permite suponer que en efecto, las readecuaciones económicas con motivo de la superación de la estanflación vivida por la crisis sanitaria traerían consigo una suerte de universalización de los satisfactores que, de acuerdo a la política espacial del consumo, ya existían como insumos exclusivos de determinados estratos socioespaciales: en este sentido, se asume que los residentes de los fraccionamientos privados son aquellos con los menores porcentajes de cambio precisamente porque son al mismo tiempo quienes ya se encontraban integrados a las lógicas de consumo que con la pandemia se erigieron esenciales, caso similar para el área de las zonas populares.

Dicho argumento, además, se podría contrastar con lo mencionado al respecto del comportamiento espacial de la actividad económica en la colonia, pues además de mantener los menores porcentajes de cambio, la zona popular consolidada es al mismo tiempo aquella que cuenta con la mayor cantidad de oferta de bienes y servicios, pues, como se ha dicho, su condición espacial la vuelve predilecta para ello.

En este punto, la razón que podría explicar el que la mencionada zona popular y el fraccionamiento privado sean los de menor coeficiente de cambio se vuelve a centrar sobre la condición estructural; sin embargo, esta ya no vista como capacidad de adquisición de bienes, sino como argumento estético y político para la diferenciación socioespacial: ambos estratos, en la medida de sus posibilidades, demuestran un acceso mayor a dichas condiciones que los otros dos tipos residenciales; eso, más allá de incentivar a una mayor compra en estos entornos, promueve a una constante búsqueda de aquel otro agente externo a la propia colonia que demuestra tener mejores condiciones que en la que se vive. Tanto la zona popular como el fraccionamiento privado, en ese sentido, presentan los menores coeficientes porque su accesibilidad los llevó a vincularse con dinámicas centrales y emergentes con la crisis sanitaria.

Lo anterior, no obstante, debe ser contrastado minuciosamente a través de las dimensiones del consumo que fueron constitutivas del coeficiente de cambio: de ser ciertas dichas suposiciones, los tipos residenciales que mostraron los menores CCPC deberían de situarse adaptados a cambios en el consumo de mayor nivel de vinculación a la cúspide del esquemas de signo, situación que se podría reflejar en una aprehensión importante de las dinámicas digitales; los entornos de reserva urbana y asentamientos irregulares, por otro lado, deberían presentar las mayores susceptibilidades en estos rubros, entendiendo que la contracción del gasto a consecuencia de nuevas necesidades básicas afectaría principalmente a ellos como sujetos que en su momento se constituyeron ausentes de dichas prácticas.

4.2.1.1. Gasto corriente y la elasticidad en la canasta básica

De considerar los postulados con respecto a que los cambios en el consumo ocurrirán principalmente por una crisis económica posterior a la sanitaria COVID-19, los principales efectos en el gasto corriente de las personas se verán modificados en la medida en que la emergencia de insumos e ítems redefine la manera en cómo disponen de sus recursos a disposición. Se mencionó, además, que para un espacio periférico como el constitutivo de Lomas de la Soledad, el incremento o reducción de insumos en la dimensión que refiere al consumo corriente será condicionado por una contracción del gasto a consecuencia de la incorporación de dichos satisfactores que se verá reflejada, sea en la cantidad de insumos o en la calidad de los mismos, antes inclusive que en una reducción salarial.

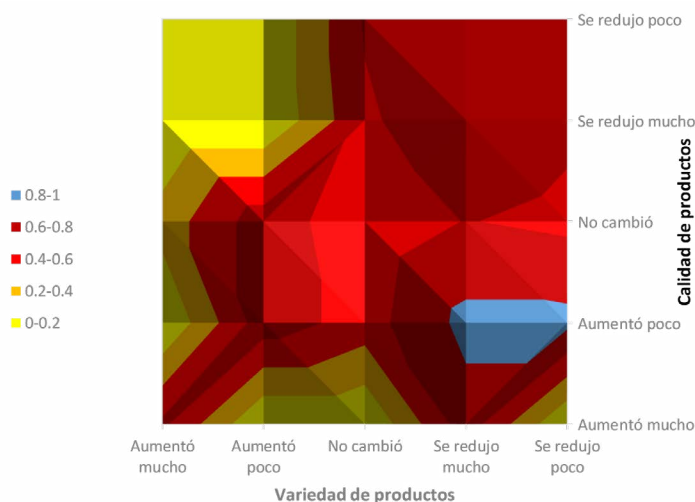
Aunado a ello, y como se mencionó con anterioridad, el trabajo en campo evidenció un dinamismo y emergencia de unidades económicas dedicadas al sector comercial que, aunque no es mayoritario, por dimensión y estética representada, demuestra una mayor variedad de oferta de insumos, particularmente en sitios próximos a las residencias situadas en reserva urbana y los asentamientos irregulares.

Lo anterior, no obstante, no debería presentar una vinculación directa con la compra mayor de bienes, ya que, de acuerdo con los conglomerados encuestados, para la colonia Lomas de la Soledad el proceso de

readecuación económica ha repercutido de manera mayoritaria en que las personas encuestadas consideraran una reducción de los productos consumidos —40.62 %—, así como del aumento en la adquisición de insumos de mayor calidad —51.56 %.

Figura 28.

Cambios en el consumo corriente a razón de la crisis sanitaria



Nota. Elaboración propia.

A través de un gráfico de contorno que cruza la variedad y calidad de productos de la canasta básica y a razón de ello promedia los CCPC —Figura 28—, es posible demostrar que, a pesar de que la relación entre estas dos variables es mayoritaria en la consideración de la reducción, ello no necesariamente implica que se mantengan los cambios en el consumo más drásticos, ya que los picos más altos se presentan en los nichos que consideran un aumento en la calidad de los productos.

Lo anterior mencionado es de destacar, ya que el hecho de que los coeficientes más altos destaquen en un incremento del consumo de productos de mayor calidad contrapone a la idea de la reducción de la cantidad de insumos comprados a razón de una reducción de la capacidad de compra, una total influencia del salario en la determinación de los

bienes adquiridos. Por el contrario, permitiría suponer que es justo a la emergencia del COVID-19 que surgió una suerte de consciencia al respecto de productos de mayor calidad nutricional o que por lo menos en papel representarían un menor daño a la salud, ello, evidentemente, sujetándose a los cambios salariales y la vinculación con estratos socioespaciales que los incentiven.

Por otro lado, es de destacar en el gráfico un tercer grupo de contrastes en donde se percibe una reducción en la adquisición de productos de menor calidad al tiempo que un aumento de mayor cantidad de bienes en la canasta básica—color amarillo en la figura 28— lo destacable en este rubro es que, son al mismo tiempo donde se sitúan los promedios más reducidos de CCPC y que en ese mismo sentido, pueden ser representativos de poblaciones detalladas como las de mayor vínculo a la centralidad, toda vez que al reconocer cambios en la canasta básica —al igual que el resto de agentes— ve reducido su coeficiente en la medida que las otras dimensiones del consumo se ven inalteradas, condición que se explorará en líneas futuras.

Por último, es de destacar el poco porcentaje de personas que consideran un nulo cambio en ambas variables del consumo corriente —coordinada no cambió-no cambió en la citada figura— ya que por lo general existió una tendencia a la consideración de que alguna de ellas se reduzca en la medida que la otra se mantiene estática; dicha condición, refuerza lo expuesto al respecto de los resultados generales del CCPC cuando se afirmó que independientemente de la magnitud de cambio, la forma en como estas se presentan están por encima de la sola condición de salario, que si bien, se acepta que son definitorias en los esquemas de elección de los insumos básicos para la subsistencia, no son definitivos en dichas determinaciones.

Las cuatro tendencias explicadas, además, pudieran resultar más claras en su comportamiento si se les vinculara un tipo residencial, particularmente porque es posible demostrar cómo las distinciones espaciales existentes en Lomas de la Soledad proyectan apreciaciones distintas en lo que respecta a las dos variables exploradas. Por un lado, poco más del 71 % de los entrevistados en el fraccionamiento Modena consideraron que la crisis sanitaria no trajo ningún cambio en calidad como en la cantidad de bienes consumidos; no obstante, el 28 % restante consideró una reducción de la cantidad y el incremento de productos de menor calidad —Tabla 12.

Tabla 12.*Comparativa entre variedad y calidad del consumo diferenciado por tipo residencial*

		Tipo			
		Asentamiento irregular	Fraccionamiento privado	Reserva urbana	Zona popular
La variedad de productos de la canasta básica	Aumentó mucho	5.00%	0.00%	0.00%	7.70%
	Aumentó poco	5.00%	0.00%	0.00%	7.70%
	No cambió	25.00%	71.40%	54.50%	34.60%
	Se redujo poco	25.00%	0.00%	27.30%	34.60%
	Se redujo mucho	40.00%	28.60%	18.20%	15.40%
La cantidad de productos que cambiamos por opciones más baratas.	Aumentó mucho	5.00%	14.30%	0.00%	3.80%
	Aumentó poco	0.00%	14.30%	9.10%	26.90%
	No cambió	35.00%	71.40%	18.20%	46.20%
	Se redujo poco	45.00%	0.00%	54.50%	3.80%
	Se redujo mucho	15.00%	0.00%	18.20%	19.20%

Nota. Elaboración propia

Además de lo anterior, a través de la Tabla 12 de posible percibir como para el caso de las residencias en los asentamientos irregulares y las reservas urbanas, existe una consideración creciente de que la crisis sanitaria trajo consigo la necesidad de adquisición de bienes de mayor calidad —60 % y 72.7 %, respectivamente— al mismo tiempo que llevó a una reducción del número de insumos de la canasta básica; al mismo tiempo, entre el 25 y 35 % de este primer tipo residencial no considera que existió ningún tipo de cambio en ambas variables, mientras que para el segundo un 54.50 % considera la ausencia de cambio en la variedad de productos, mientras solo el 18.20 % lo consideró así para la calidad de los mismos.

Con respecto de lo mencionado y sobre la relación general entre los cambios en la calidad y cantidad de los bienes básicos de consumo, es posible enunciar la relación que existe entre las cuatro principales tendencias y el comportamiento de los tipos residenciales. Grosso modo, se retoman las ideas expuestas con respecto a la distinción simbólica a raíz de la accesibilidad y de la condición estructural como promotora de dichos cambios: el fraccionamiento privado, de mayor nexo a las diná-

micas centrales se vuelve mayormente sensible a los cambios que en las necesidades básicas ocurren, mientras que el caso de los tipos residenciales de rezago estructural y cambios similares en el consumo corriente exhiben una relación entre dicha condición y la posible satisfacción o necesidad de un desarrollo a razón de la integración de nuevos insumos de mayor calidad.

Al final, se trata de volver a la idea de que las necesidades básicas dependen de una condición de performance antes que una de real supervivencia y que, por lo menos para la readecuación económica surgida de la crisis por COVID-19, se expresa en la conformación de una canasta básica de base en una valoración de signo acentuada por la calidad, influyendo principalmente en la contracción del gasto, sea a consideración de esto, o a la integración de bienes en otras dimensiones del consumo.

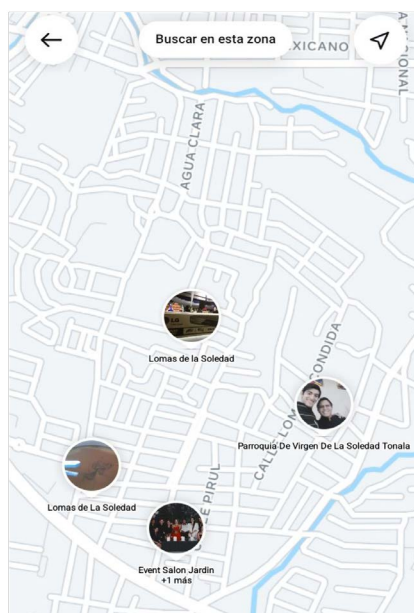
Posiblemente, el mayor ejemplo de esta relación se encuentra en los porcentajes tan variados del conglomerado de la zona popular presentado en la tabla 12, espacios de los que se ha expuesto. Existe una variabilidad de la distribución de la oferta productiva —unidades económicas— que, a la par de su proceso de consolidación distinto a través de los años, coincidiría con las percepciones diversas en cuanto al aumento o reducción de las dos dimensiones del consumo corriente. Justamente, se trataría de explorar de manera puntual el nivel de vinculación hacia con las dinámicas centrales de la urbe y, en ese mismo sentido, demostrar si ello mantiene correlación con la lógica expuesta para esta dimensión del consumo.

4.2.1.2. Un e-cuerpo de base espacial

Lo expuesto al respecto de la dinámica de cambio en el consumo corriente permite suponer, a partir de los postulados teóricos, que la colonia debería presentar un cambio significativo en lo que respecta a la forma de la representación social a través del performance. Particularmente, la contracción en la cantidad de satisfactores básicos que son consumidos debería traer consigo un incremento del consumo, sea en los bienes y servicios útiles para la representación del cuerpo como para un manejo mayor de los recursos temporales a razón de los esquemas de producción en los que se participa.

Figura 29.

Publicaciones en Lomas de la Soledad a través de Instagram, 2024



Nota. Elaboración propia

Para el caso particular del área de análisis, el hecho de que la muestra por conglomerados se realizara a consideración del mayor porcentaje de accesibilidad digital se centró en demostrar que, en efecto, el incremento o reducción en la cantidad de productos con estos fines no se encuentra sujeto a una reciente adquisición e institucionalización del internet como necesidad básica, sino a la emergencia de un nuevo signo que demanda la permanencia virtual y, en ese sentido, una mercantilización constante del cuerpo que exige al mismo tiempo ítems que permitan la ejecución de esta actividad de manera eficiente.

Como bien se mencionó en el apartado teórico al respecto de la creciente imposición del valor de signo como absoluto, es el trabajo a través de plataformas y de la cultura algorítmica aquella condición que repercutiría en una nueva representación del cuerpo que está por encima de la sola presentación física, una nueva conversión de la cosmética y la moda a través de la capacidad de proyección a través del ciberespacio —redes

sociales, principalmente— y para el que ya no solo es necesaria su representación presencial-momentánea del mismo, sino una demostración permanente a través de la representación digital.

Es importante mencionar lo anterior porque fue justo a través del trabajo en campo, al mismo tiempo que de la revisión de redes sociales con respecto a la localización de la colonia, que el análisis del consumo del cuerpo determinó tres supuestos:

- Que el perfil sociodemográfico de los residentes les distancia considerablemente de la posibilidad de ser agentes generadores de signos a través de la vinculación digital —influencers o streamers, en su ejemplo más práctico—, lo que les supone como agentes replicadores de aquellas representaciones digitales a quienes acreditan dicha capacidad.
- Que más allá de la moda o el bien cosmético, el consumo constante de espacios de modernización finitos y adecuados para una representación constante en lo digital adquiere un papel central en los satisfactores que son consumidos con fines de la presentación del cuerpo, situación que se contrapone a la condición actual de los tipos residenciales descritos para la colonia —Figura 29—.
- Que si los recursos a disposición —en cualquiera de sus naturalezas— incapacitan al agente de llevar a cabo cualquiera de las dos prácticas mencionadas, este encuentra en su representación virtual una posibilidad asequible de satisfacción que traerá consigo una creciente adquisición de productos con estos fines.

La exploración de las encuestas con base en los supuestos anteriormente mencionados se centró en la aceptación de que la situación residencial y de los alrededores de la colonia no son compatibles a la representación del cuerpo en esta modalidad; en efecto, con excepción del fraccionamiento privado que en su condición de proyecto residencial de naturaleza condominal procura la presentación estética, el resto de entornos alrededor de la colonia se caracterizan ya sea por exhibirse como elementos en proceso de desarrollo —entendiendo en ello que se encuentran en proceso constructivo o que a su alrededor carecen de plenitud de servicios e infraestructura básica— o, como el caso de la zona

popular consolidada, por exhibir arquitecturas desactualizadas o propias de agentes constitutivos de una periferia urbana.

Lo anterior permite asumir que, además del interior del hogar, el consumo del cuerpo por parte de los residentes encuestados se efectúa en sitios limitados al interior de la colonia, como lo es el salón de eventos —servicio donde por excelencia la representación del cuerpo tiene un rol fundamental—, la parroquia de la Virgen de la Soledad o en entornos representativos como la secundaria o la agencia municipal —Figura 29— o el restaurante de carnes en su jugo Navarrete, nodo de proyección regional.

La reducida posibilidad de representación expuesta por la situación contractual de la colonia llevaría a suponer, que los residentes buscan esa representación corporal a través de espacios cuyas características se encuentran en esquemas considerados por ellos mismos como de avanzadas y que encontrarían en sitios situados al exterior de los límites de la colonia; posiblemente, la plaza comercial Altea sea el exponente inmediato más claro de dicha búsqueda al mismo tiempo que otras plazas comerciales de la ciudad —exploradas en apartados posteriores—, pues en ellas se incentiva a una promoción constante y distinta del cuerpo: locales comerciales de conectividad, de incentivo al hedonismo y promotor de la mejora continua a través de la adquisición constante de insumos que sirven a una presencia constante y distinta en el espacio digital.

Tabla 13.*Cambios en el consumo de bienes cosméticos, moda y de representación del cuerpo*

		Tipo			
		Asentamiento irregular	Fraccionamiento privado	Reserva urbana	Zona popular
La frecuencia con la que compramos ropa y calzado en tendencia	Aumentó mucho	5.0%	0.0%	0.0%	7.7%
	Aumentó poco	0.0%	42.9%	18.2%	19.2%
	No cambió	25.0%	14.3%	18.2%	38.5%
	Se redujo poco	35.0%	28.6%	45.5%	11.5%
	Se redujo mucho	35.0%	14.3%	18.2%	23.1%
La cantidad de aparatos digitales que compramos o renovamos	Aumentó mucho	0.0%	28.6%	18.2%	19.2%
	Aumentó poco	10.0%	0.0%	0.0%	15.4%
	No cambió	20.0%	42.9%	18.2%	26.9%
	Se redujo poco	25.0%	28.6%	36.4%	15.4%
	Se redujo mucho	45.0%	0.0%	27.3%	23.1%

Nota. Elaboración propia

No obstante, el indicador mayor que lleva a suponer lo anterior se encuentra en los resultados de la muestra obtenidos respecto de esta dimensión, principalmente porque refuerza la idea de la reducción del consumo del cuerpo en su sentido tradicional. Como se observa en la tabla 13, la crisis sanitaria ha traído consigo una reducción de la adquisición de los bienes cosméticos, la moda e inclusive de la constancia de actualización de celulares o dispositivos de vinculación digital; si bien ello puede acreditarse a una reducción de las capacidades salariales, la exploración previa del consumo corriente, las tendencias actuales con respecto a la producción a través de plataformas y las preferencias o elementos de diferenciación —explorados en el capítulo siguiente— invitan a considerar a la representación digital como imposición primera de gasto por sobre las anteriores mencionadas.

En este sentido, es de reconocer que, si bien los datos diferenciados por tipo residencial no son del todo reveladores en este rubro, se destacan las residencias de la zona popular y fraccionamiento privado como aquellas donde más de la mitad de los encuestados no presenciaron o notaron un aumento en el consumo de moda y bienes cosméticos, caso contrario a los otros dos tipos residenciales; por otro lado, existe un comportamiento

similar en el caso de la cantidad de los dispositivos digitales, en donde los asentamientos irregulares y las residencias en las reservas urbanas expresaron una reducción en más del 50 %.

La condición presentada refuerza lo anteriormente expuesto respecto del rezago estructural como elemento de partida y variable de influencia hacia los cometidos de consumo, pero sobre todo, nutre al argumento de una readecuación del consumo del cuerpo hacia la representación en lo digital: de reconocerse la relación entre la condición residencial y la capacidad adquisitiva de la zona popular y los fraccionamientos privados, se puede explicar que los bienes cosméticos y la moda adquieren un rol secundario y sujeto a una capacidad de excedente —o, en todo caso, a una necesidad primera de vestir—, situación que para los otros dos tipos residenciales no es posible satisfacerlo a plenitud: inclusive, es de destacar los grupos virtuales sobre la colonia, donde más allá de noticias o comunicados, las principales interacciones se suscitan a razón de la venta o regalos de ropa y atuendos a precios asequibles.

Es importante insistir en que, más allá de la negación de una reducción de los salarios, el incremento del desempleo o el acrecentamiento del costo de los bienes consumidos, lo que se trata de exponer es que, en conjunto con estas condiciones, está ocurriendo un proceso de reconversión de las necesidades básicas que, para el caso de las residencias en Lomas de la Soledad, se centran en la significación de la presencia virtual como indispensable. Posiblemente, ello se deba, además de la capacidad de representación del cuerpo, a la representación de servicios que en este escenario se pueden vislumbrar.

4.2.1.3. La gradual imposición como necesidad del consumo de plataformas

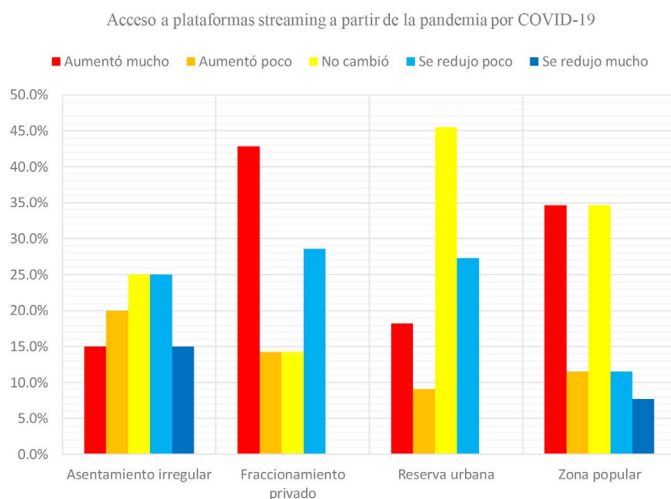
El proceso de tercerización residencial y la capacidad de presencia virtual expuesta para las unidades económicas son un punto de partida respecto de la creciente predilección por el empleo de plataformas, particularmente de un proceso de involucramiento gradual que se comienza a hacer presente en un entorno periférico como lo es Lomas de la Soledad. Durante el proceso de emergencia de la crisis sanitaria, se ha institucionalizado

la idea de la accesibilidad a los servicios digitales como indispensable para llevar a cabo una vida poscrisis sanitaria; ello, a la par de una predilección de la plataforma como modelo de negocio que en el engagement como valor primero de producción crea constantemente mecanismos de influencia a la persistencia mayor de los sujetos en estos escenarios.

Posiblemente, el mayor ejemplo de ello se encuentra en la promoción del home office como descubrimiento de producción eficiente y, por otro lado, en las modalidades de escolaridad en formatos virtuales o en su defecto, mediante la adopción de los llamados modelos híbridos. Si bien, no todas las actividades productivas se sujetan a este nuevo esquema, resulta por demás intrigante la consideración de su capacidad de impregnación de las actividades terciarias y comerciales; sobre todo por la influencia que esta pueda llegar a tener en una urbe como el AMG, caracterizada por el mantenimiento de mano de obra especializada para su labor en este sector económico.

El cambio que se busca exhibir con respecto a estas nuevas lógicas es que la creciente valoración de las dinámicas virtuales se sujeta a la acreditación que se les ha hecho a estas como elemento que consigo trae una multiplicidad de servicios, ya sea porque a través de él es posible llevar a cabo el trabajo, el estudio, la compra de bienes de consumo diario o de elementos domésticos de limitada accesibilidad, como por la capacidad que este tiene para hacer una representación continua del cuerpo y una representación mayor del mismo del statu quo que se busca representar.

Se trata de posicionar a la persistencia en la virtualidad como necesidad, inclusive por encima de las consideradas básicas, algo que, por ejemplo, es posible ubicar en la zona de estudio cuando se presencia la ausencia formal de servicios o equipamiento básico como drenaje o agua potable, pero la cobertura total en la gama de servicios de internet o de plataformas delivery —de reparto—. Si bien dicha diferenciación depende en gran parte de la distancia en el actuar que existe entre el sector público —el ayuntamiento de Tonalá— y el privado, lo que se busca, más que adjudicar una responsabilidad, es promover la influencia del contexto en la emergencia de dichas predilecciones.

Figura 30.*Cambio en el consumo de plataformas por tipo residencial, 2024**Nota.* Elaboración propia

Lo anterior expuesto sirve como preludeo para la comprensión de lo mencionado al respecto de la constitución del e-cuerpo en Lomas de la Soledad: existe una reducción en el consumo de elementos como la moda o de insumos que, previo a la crisis, eran continuos, justamente porque en el contexto de la colonia los servicios digitales se presentan como aquellos que mayores posibilidades de representación social acreditan; la elasticidad exhibida en la canasta básica, además, debería sujetarse a la participación continua en estos escenarios a través de la adquisición de la oferta cada vez mayor de herramientas que se presentan en la red.

Anteponiendo una creciente preferencia en la colonia por la interacción a través de este tipo de plataformas —que será atentado a plenitud en apartados posteriores—, es posible asegurar que existe un número creciente de residentes que adoptan esta modalidad como indispensable para llevar a cabo la vida cotidiana; prueba de ello se encuentra en el número de hogares que, haciendo un corte temporal de la crisis sanitaria, consideraron un incremento del acceso a plataformas streaming en alguna modalidad de suscripción. Como se observa en la figura 30,

para cualquiera de los tipos residenciales diferenciados en Lomas de la Soledad, con excepción de los asentamientos irregulares, menos del 30 % de los encuestados consideraron una reducción del acceso a este tipo de plataformas, dejando el resto de los porcentajes a hogares que o bien no cambiaron el número de plataformas suscritos o percibieron un incremento en las mismas.

Lo anterior es revelador si se contrasta con los resultados obtenidos a propósito del consumo corriente y del cuerpo, pues estos indicadores demuestran una tendencia al crecimiento que en cierta manera contrapone la reducción del consumo a consecuencia del salario y refuerza la idea de la contracción de este último a consideración de la emergencia de una cada vez mayor gama de satisfactores. Es de considerar, en este sentido, que de perpetuarse esta tendencia, existirá una mayor cantidad de alternativas de servicios digitales que crearán un nuevo esquema de representación social basado en la capacidad de adscripción y presencia en los mismos.

Dicha dinámica podría ejemplificarse con los resultados obtenidos a propósito de las suscripciones streaming —figura 30— y los comportamientos distintos a propósito del tipo residencial, pues a través de ello podría asegurarse la relación inherente entre la segregación espacial como variable determinante del grado de adhesión a estas dinámicas: el fraccionamiento privado y la zona popular, como sitios representativos de satisfacción básica mayor a la de los otros dos tipos, presentan porcentajes similares de crecimiento en estos registros digitales, la tendencia en los otros dos tipos, aunque se presenta, es menor y hasta cierto tipo se podría asegurar que se encuentra sujeta a los desafíos estructurales típicamente acreditados a estos sitios de marginación marcada.

4.2.2. Nuevas relaciones de producción y reproducción capitalista a través de lo digital

De ser cierto que existe una tendencia a la persistencia digital y que en la colonia Lomas de la Soledad se hace evidente a través de un proceso gradual de incorporación en ella, es inevitable considerar que la sola lógica productiva con la que la plataforma busca posicionarse como

necesidad intervendrá en la modificación de las relaciones a propósito del trabajo, lo público y lo doméstico, al mismo tiempo que influirá en la modificación de los entornos dispuestos para ello.

Ya se ha explorado en una primera instancia como la crisis sanitaria ha traído consigo un cambio en el consumo corriente, del cuerpo y de la valoración de servicios aportados por los insumos, que de manera inevitable influyen en el modo de vida llevado a cabo por los residentes de la colonia; en lo particular, se podría agregar que las tendencias marcadas a propósito del posicionamiento en lo virtual se caracterizarían por un quiebre en la relación con lo continuo —el vecindario— en relación del poco nexo de su condición con aquella imagen necesaria de representar a través de redes, al mismo tiempo que el crecimiento del tiempo en lo doméstico o al interior del hogar como consecuencia de los nuevos esquemas de mercantilización constante de la vida diaria. No obstante, el tema de las relaciones a propósito del trabajo ha sido poco atendido.

Ya sea a través de la eficiencia evidenciada por el *home office*, la capacidad multitask de la educación virtual o por la necesidad de presencia constante de las marcas/empresas a través de su difusión online, el trabajo apoyado de la actividad en plataformas requiere, además de una conectividad permanente en lo virtual, de una disposición mayor del recurso temporal o, en su defecto, una fragmentación y dispersión mayor de las horas de trabajo a lo largo del día para poder ser llevadas a cabo. No solo ello, es esta lógica en donde el trabajo, la plataforma y los individuos confluyen, retomando la idea de los paralelismos entre la empresa y la constitución del sujeto del capitalismo tardío como unidad empresarial.

Es ante esta amalgama, ante la consolidación de lo virtual como entorno hiperproductivo o de producción simultánea y de incentivo a la reinversión constante del signo, que se supone que existen cambios en las formas del consumo del tiempo que los residentes de Lomas de la Soledad tienen. Cambios que no se verán reflejados necesariamente en otro empleo o en la reinversión de los cargos llevados a cabo dentro de las unidades laborales, sino en algo que se considera fundamental de una ciudad como el AMG, de tendencia a la tercerización y la creación de un demográfico especializado: una reconversión del tiempo productivo

ya no a razón de su fragmentación, sino a una sintetización como consecuencia del cuerpo como primer insumo de producción en el capitalismo de plataformas.

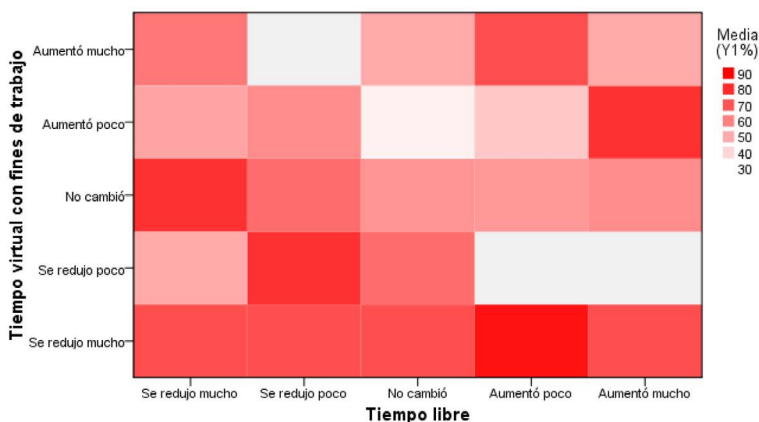
4.2.2.1. COVID-19 como agenciamiento de un tiempo libre productivo

Dentro de la relación habitual entre el tiempo productivo y el libre, este segundo suele ser concebido como elemento residual, recurso finito que, al paso del avance del capitalismo, ha evolucionado como activo para la inversión que debería ser dedicado al acondicionamiento físico, mental y el descanso a razón de la creación de entornos cuya prioridad se centraba en la constitución de escenarios promotores del I+D empresarial. Con el avance de las economías servi-industriales, dicha relación ha dejado de ser el común y ha posicionado esquemas de trabajo de tiempo parcial, salarios insuficientes y la incertidumbre laboral ante el crecimiento del emprendurismo y el delivery como elementos de valoración para llevar a cabo la vida diaria.

Lo anterior mencionado es importante debido a que el posicionamiento de la lógica de plataformas como razón primera de producción traería consigo un nuevo esquema cotidiano caracterizado por un aprovechamiento del tiempo fuera de la distinción típica entre lo laboral, lo reproductivo y lo hedónico. Ello, no necesariamente viéndose cristalizado en una reducción de horas laborales —ello es, de la disposición por contrato a una determinada empresa— en el sentido tradicional de la palabra, sino a una mayor disposición a los intereses productivos dada la naciente incapacidad de diferenciación en lo digital de aquello que es concerniente a lo privado o lo que refiere a los fines de la propia entidad laboral.

Figura 31.

Cambios en el consumo del tiempo, Lomas de la Soledad 2024



Nota. Elaboración propia.

Si se buscara relacionar lo anterior mencionado con la situación analizada en Lomas de la Soledad, esta se podría evidenciar en cierta manera a través de los resultados de la muestra aplicada; particularmente, aquellos que refieren al cambio en el tiempo libre y el tiempo dedicado al trabajo remoto a través del celular o los dispositivos de accesibilidad a redes sociales. Como se observa en la figura 31, es evidente una tendencia general de los promedios más altos de porcentaje del CCPC de considerar una reducción del tiempo de trabajo virtual, oscilando entre la consideración de la reducción, el nulo cambio y el aumento del tiempo libre, con los porcentajes más altos en este último rubro.

Aunado a lo anterior, es de reconocer un concentrado de índices altos en las coordenadas que consideran un aumento en ambas dimensiones — coordenadas aumentó poco-aumentó mucho y aumentó mucho-aumentó poco— que permite relacionar a los cambios en esta dimensión como influyentes de la diferenciación en los coeficientes calculados para los tipos residenciales. Salvo una coordenada de valores CCPC altos —no cambió, se redujo mucho—, el resto de los cuadros en la figura expresan que una mayor presencia de cambios en el consumo es proporcional a un cambio en la forma de utilización del tiempo en cualquiera de las dos variables estudiadas.

No obstante, la figura no debe llevar a la suposición de que en lo general los residentes tuvieron una reducción de su tiempo virtual de trabajo o del tiempo libre; por el contrario, al igual que las tendencias globales o regionales, los residentes expresaron un comportamiento paradójico entre ambas variables. Lo que se pretende reforzar a través de esta gráfica —figura 31— es que el cambio en el consumo en Lomas de la Soledad, caracterizado por la reducción en la incorporación de insumos y la tendencia creciente a la adopción de plataformas, exhibe además una relación con modificaciones en la forma en cómo se percibe el tiempo utilizado.

Dicho lo anterior, los cambios en el empleo del tiempo por los residentes de la colonia son comprendidos en la medida que se considera que conllevan una gradual incorporación a las inercias productivas en el espacio digital y sobre todo, diferenciadas a través de las condiciones de los tipos residenciales y los comportamientos del resto de dimensiones en el consumo que han sido descritas para cada uno de ellos: existen cambios diferenciados en el consumo del tiempo en razón de las diferencias estructurales, mismas que a partir de lo descrito sobre sus procesos de conformación, pueden relacionarse —más allá que a trabajos definidos— a un déficit en cuanto a la accesibilidad o recursos a disposición cuya ejecución lleva a la vida diaria a través de tiempos de mayor contracción.

Como se registra a través de la tabla 14, son las residencias de los asentamientos irregulares y las reservas urbanas, entornos de poco acceso a los sitios de oferta y satisfacción de los insumos de consumo corriente, aquellos que exhiben una reducción del tiempo libre en poco más del 50 % y 45 %, respectivamente; no obstante, fue solo el primer tipo residencial aquel que, por contraparte, muestra porcentajes de 75 % de hogares que consideraron que además existió una contracción del tiempo de trabajo llevado a cabo fuera de los horarios formales.

Tabla 14.
Consumo del tiempo por tipo residencial, 2024

		Tipo			
		Asentamiento irregular	Fraccionamiento privado	Reserva urbana	Zona popular
Mi tiempo libre	Aumentó mucho	5.0%	0.0%	9.1%	23.1%
	Aumentó poco	5.0%	14.3%	18.2%	19.2%
	No cambió	35.0%	57.1%	27.3%	23.1%
	Se redujo poco	20.0%	0.0%	27.3%	3.8%
	Se redujo mucho	35.0%	28.6%	18.2%	30.8%
El tiempo en el celular que uso para temas del trabajo	Aumentó mucho	0.0%	28.6%	18.2%	34.6%
	Aumentó poco	5.0%	28.6%	27.3%	23.1%
	No cambió	15.0%	28.6%	45.5%	42.3%
	Se redujo poco	35.0%	14.3%	0.0%	0.0%
	Se redujo mucho	45.0%	0.0%	9.1%	0.0%

Nota. Elaboración propia.

Evidentemente, la situación anterior puede ser interpretada a través de la suposición de que, además de los desafíos de accesibilidad, el trabajo y los propios perfiles profesionales que tradicionalmente son adjudicados a estas áreas les llevan a realizar actividades que prescinden de una labor a través de lo digital; no obstante, es importante considerar en el análisis que, a la par del tiempo de trabajo, los hogares consideraron una reducción del tiempo libre. Al respecto, es importante retomar lo referido a que la relación inmediata que se hace de los entornos virtuales como sitios de ocio o esparcimiento es aquella que pudiera influir en esta relación paradójica entre la reducción de ambos tiempos.

De acuerdo con lo anterior, lo expuesto en la tabla 14 respecto a los otros tipos residenciales presenta un comportamiento esperado en un escenario como el mexicano donde pese a legitimado un horario máximo de horas diarias, existe un acrecentamiento del tiempo laboral en la medida que este disuelve de su esencia su espacial: las residencias encuestadas en las zonas populares así como las de los fraccionamientos privados exhibieron porcentajes por encima del 50 % en la consideración de un aumento del trabajo a través del uso del celular o dispositivos digitales, además de porcentajes significativos en el nulo cambio de los mismos —28.6 % y 42.3 %, respectivamente—, de retomarse la consideración

que son estos tipos residenciales también aquellos que presentaron un aumento de la actividad de plataformas, es de considerar entonces que esta podría responder en cierta manera a una tendencia por la persistencia virtual.

Es importante agregar que los indicadores mostrados a propósito del tiempo libre aportan un adicional en lo que refiere a la relación hecha entre la situación residencial y el tiempo de trabajo, pues, como se muestra en la tabla 14, de los tres entornos que mostraron tendencias al alza en el trabajo virtual, la zona de reserva urbana presentó los mayores porcentajes en lo que refiere a una reducción del tiempo no laboral —45.5 %—, seguido de la zona popular —34.6 %— y el fraccionamiento privado en última instancia —28.6 %.

Lo anterior refuerza lo mencionado con respecto a este último entorno como aquel que, dados sus nexos con los centros de producción en el AMG, exhibe mantener un grado significativo de adhesión a lo virtual previo a la crisis sanitaria que les llevó a ser los que menor cambio presenciaron —57.1 %—, mismo caso con la mixtura social destacada para las residencias de la zona popular, segundo en estos porcentajes. Al final, se puede llegar a la determinación de que, si bien existe una conciencia de la reducción del tiempo libre a consecuencia del incremento del dedicado al trabajo, poco se objetiva la manera en cómo esta condición influye en la emergencia de nuevas formas de satisfacción del ocio a consecuencia de la contracción de la vida cotidiana.

4.2.2.2. Hacia una nueva estratificación espacial de base en signos digitales

Como se ha evidenciado a través de la revisión de las herramientas aplicadas en campo, el advenimiento de la crisis sanitaria por COVID-19 tiene repercusiones espaciales en lo referido al consumo que son reactivas en distintas proporciones y direcciones a la condición espacial sobre la cual se impregna. Para el caso de Lomas de la Soledad, ha influido en el reforzamiento de los entornos de desenvolvimiento comercial y de servicios como aquellos de predilección a esta dinámica, ya sea a través de la incorporación de nuevos y cada vez más novedosos espacios de

comercio, por la creación de entornos de oferta de servicios terciarios, como por ser epicentro de la dinámica de tercerización residencial.

Sumado a lo anterior, el análisis diferenciado de los componentes del CCPC refuerza la anterior idea y agrega, el cambio de consumo en las residencias de la colonia Lomas de la Soledad que cuentan con internet se caracterizan por mostrar una tendencia a la reducción de la compra de insumos, ya sea por la creación de una nueva ética con respecto a los bienes esenciales del consumo diario, como por una gradual incorporación a los esquemas de producción a través de plataformas e interacción virtual.

Aceptando el hecho que los comportamientos de consumo en criterio de las condiciones residenciales son diferenciados entre sí, es importante mencionar que el común arrojado por los análisis planteados revela a la accesibilidad como el principal promotor de dichas diferenciaciones, ya sea que esta se expresa a través de incapacidad de pronto acceso a bienes y servicios, como por los esquemas históricos o constitutivos que significan como inaccesibles a los espacios y en ese sentido, se reflejan en los constructos identitarios de los residentes que en ellos se alojan.

Figura 32.

Nuevas residencias en venta en Lomas de la Soledad, 2023



Nota. Las viviendas se encuentran continuas al arroyo de El Rosario, sitio de descarga de aguas sucias, con un valor comercial de \$2 850 000 MXN. Elaboración propia.

Lomas de la Soledad es un espacio periurbano del AMG que, propio a su tradición y parte de un esquema de especulación financiera característica de esta y otras urbes, se encontrará sujeto a distinciones mayores de los espacios en criterios de la residencia y la integración de nuevos agentes que en estos sitios habiten —Figura 32—. Lo que complejiza el escenario es que dichas distinciones tienden a volverse más complejas en la medida en que la dependencia en plataformas impregna de manera mayor a la forma en cómo se percibe a la otredad: si, como se ha mencionado, el consumo del cuerpo tiende a vincularse de una mayor manera a la necesidad de representar entornos distintos a través de lo virtual, dado que este último se representa cada vez más por entornos de multiplicidad de

servicios, se podría pensar en la existencia de una mayor distinción de los espacios al interior de la colonia en consideración de la capacidad o incapacidad de estos de demostrar la mencionada vinculación.

Con ello se busca explicar que, si bien las tendencias del consumo parecen centrarse en la colonia a una capacidad de adhesión a las lógicas productivas virtuales, el valor de signo como elemento de distinción y de adopción de los insumos a consumir tiene una base física conocida, distinta del entorno en el que se vive —con lo que se cuenta, a partir de lo que se busca más— y de lo que se cree; es representativo de aquello construido como necesario a través de la interacción constante en lo virtual.

Evidentemente, una comprobación de lo anterior requeriría la exploración de las experiencias que influyen en la construcción de estas otredades, ya sean aquellas condiciones y vivencias espaciales que determinan un punto de inflexión respecto de la manera como se concibe a aquel otro agente, como algunos juicios de valor que se estima son originarios de las nuevas lógicas productivas y reproductivas emergentes con la superación de la crisis sanitaria y que, con lo expuesto, intervendrían en nuevos esquemas de diferenciación del espacio cada vez más complejos; algo que se buscará revisar a lo largo del próximo apartado.

Capítulo 5

El síntoma digital: anatomía de una nueva segregación urbana

*Pilotes d'avion ou infirmières, Chauffeurs de camion, hôtesse de
l'air, Boulangers ou marins-pêcheurs.
Un verre aux champions des pires horaires
Aux jeunes parents bercés par les pleurs, Aux insomniaques de profes-
sion,
Et tous ceux qui souffrent de peines de cœur, Qui n'ont pas le cœur
aux célébrations.
Stromae, 2022*

Santé, la canción del autor belga Stromae, fue publicada en un momento álgido de la crisis sanitaria. Como una suerte de homenaje, el artista reconoce a aquellas profesiones sin las cuales no hubiera sido posible la vida en reclusión y de entre las cuales detalla a los servicios de cuidados —enfermeras y personal médico destacan en este rubro— de prestaciones de servicios esenciales, call center, personal de limpieza y elementos de seguridad, vigilancia o monitoreo en horarios 24/7 como aquellas que en su labor pierden festividades y tiempo ocioso.

No obstante, Stromae hace una distinción mayor, quizás no de manera intencionada: reconoce que los oficios representativos de una cúspide no son ya aquellos sujetos a una presunta indispensabilidad social, mucho menos los sometidos a un esquema robusto de cumplimiento laboral; por el contrario, propio del nicho al que él mismo pertenece, encuentra en el trabajo creativo y de incentivo a la generación de datos a aquellos principales agentes sobre los cuales la vida comienza a ser moldeada. El autor evidencia una realidad propia de un capitalismo servi-industrial que, como se muestra para el caso de la presente investigación, toma forma a través de un proceso gradual de integración de lo virtual en estratos espaciales que sistémicamente han sido excluidos de ello, una condición que incentiva la generación de criterios de distinción en relación con la posibilidad de acceder a esta nueva vida.

El presente capítulo tiene como intención evidenciar que, por lo menos para el área de análisis, esta distinción se suscita a través de una relación dispar con el sistema desigual metropolitano, en el que los componentes de la segregación espacial refieren a elementos que pueden hablar de dicha relación distinta y que, para el caso del AMG, refieren a una dependencia y añoranza total por los sitios centrales y de modernización urbana en el poniente —he ahí el término síntoma urbano—, pero principalmente del que surgen distintas apreciaciones sobre los comportamientos de esos agentes representativos de esta nueva producción a través del dato.

Lo anterior es abordado a través de dos grandes divisiones: la primera de ellas es un apartado en el que se analizan las condiciones de segregación espacial que, de acuerdo con los análisis realizados a través de los datos generados en campo, se mantienen como condiciones explicativas de los cambios en el consumo. De acuerdo con el posicionamiento teórico, se

evidencia que la relación con la ciudad se presenta como elemento de mayor vínculo hacia los cambios en el consumo, una condición que además incentiva la exploración de nuevos criterios y afinidades con esta esencia.

No solo ello, es a través de este ejercicio que se cuestiona la perpetuidad de los esquemas o sistemas basados en la proximidad, ya que, más allá de evidenciarse en la estadística como elementos incapaces de explicar hábitos que en la teoría les son acreditados —el consumo—, se explican una serie de fenómenos que suponen que, por lo menos en Lomas de la Soledad, ocurre un proceso de heterogeneización social y urbana, del que sería imposible suponer la constitución de identitarios de base en la homogeneidad y la repetición. No obstante lo anterior, se llega a la determinación de que, en efecto, estos elementos de base objetiva tienen cierta influencia en la creación de criterios de distinción social, pero que, sin embargo, no son definitivos, sino que sirven de plataforma a juicios cada vez más sofisticados.

Las lógicas mencionadas tienen explicación si se suponen como producto de la dinámica productiva actual, la posición del área de estudio con respecto a la totalidad del AMG y como sujeto de especulación de las dinámicas productivas actuales, toda vez que se presenta como espacio de relativa posibilidad de vínculo hacia las dinámicas centrales de la metrópoli; es en esta inercia que la exploración y permanencia de variables como el grado de estudios, la tenencia del automóvil y la localización de la residencia previa como aquellas determinantes del consumo invitan a la reflexión sobre las nuevas bases de relación espacial que influirán en la génesis de los criterios de distinción social, razón que cumple el segundo apartado del capítulo.

De manera concreta, el segundo apartado pretende exponer que, ante la probada razón de cambio del consumo a consecuencia de una vinculación creciente a las dinámicas digitales, los nuevos criterios de diferenciación socioespacial se centran en aquellos espacios que los sujetos acreditan como de posibilidad de acción en estos escenarios. Adjudicando a dicha relación la génesis de la metasegregación, se exploran las distintas apreciaciones que los tipos residenciales al interior de Lomas de la Soledad tienen de temas como las plataformas en la vida diaria o la permanencia de los cuidados surgidos con la crisis sanitaria y como a pesar de que estas

se encuentran relacionadas en mayor manera en los CCPC presentados que las de base de segregación, espacialmente se expresan como sitios de menor extensión o de menor vínculo hacia con su agente directo.

Al final, se expone que más allá de la emergencia de nuevos entornos representativos de la producción a través del dato, los cambios en el consumo son más una reinvencción del estatus quo urbano vigente y que se proyecta de manera disímil en las subjetividades individuales; un cambio de los signos de base en la proyección de una nueva vida urbana, una nueva estética y una presunta nueva normalidad.

5.1. Un cuestionamiento a la comprensión tradicional de la estratificación urbana

De acuerdo con los supuestos generados con respecto del avance de la crisis sanitaria como momento de disyuntiva y de readecuación de las cadenas de valor a escala global, las principales afecciones se verán cristalizadas en las formas diferenciadas en que consumen los estratos que espacialmente viven en distintas condiciones de segregación. Si bien, a lo largo de la exploración de las variables componentes de CCPC se ha determinado de manera indirecta una relación de la situación residencial hacia la magnitud y el signo de cambio en estos comportamientos, es importante recalcar que los mismos resultados demostraron diferencias sustanciales incluso dentro de los hogares que en los conglomerados de la muestra definieron a cada uno de los tipos.

Ya sea porque la revisión puntual de los cambios al consumo arrojó comportamientos diferenciados al interior de estos tipos, por las evidencias empíricas que con el campo y la distribución de la actividad económica han sido contrastadas, así como por las pruebas de regresión que demostraron variables explicativas cuya concepción espacial ligada a lo tradicional manifestaron un reducido grado de predictibilidad, el CCPC explorado en Lomas de la Soledad como consecuencia de la crisis sanitaria por COVID-19 evidencia condiciones por las cuales es posible creer que dichos comportamientos no son sino expresión de un proceso de cambio en el sistema de necesidades urbanos que se ve institucionalizado con esquemas de diferenciación drásticos y distantes de aquellos que son utilizados tradicionalmente para atender las estratificaciones en las urbes.

Los resultados del modelo ANOVA fueron claros en cuanto a las variables predictivas utilizadas para interpretar los cambios en el consumo: en una primera instancia, aquellos componentes de la dimensión teórica referida a la diferenciación socioespacial evidencian una mayor significancia en los modelos empleados que los de la segregación espacial, pero al mismo tiempo mostraron un mayor coeficiente de predicción —0.70 y 0.341 en su R cuadrado ajustado respectivamente, mostrado en la Tabla 8, expuesta en el apartado resultados en el capítulo 2— que permiten considerar la idea del creciente protagonismo de estas últimas como criterio de distinción y afección espacial, por lo menos para el área de estudio.

Figura 33.

Residencia en la zona de reserva urbana, Lomas de la Soledad, 2



Nota. Elaboración propia

Es en este sentido que, previo a la exploración de la mencionada dimensión, cabría plantearse la viabilidad que algunas de las categorías relacionadas al análisis tradicional de la segregación urbana tienen, ya no por la mayor capacidad de las variables de la dimensión que le con-

traponen, sino por su capacidad de explicar conglomerados sociales que tienden a acrecentar su dinamismo, mantener relaciones sociales de mayor aleatoriedad y una menor referencia al sitio próximo de la residencia al momento de crear mecanismos de aprehensión de lo otro, consecuencia de los procesos de heterogeneidad residencial de la ciudad contemporánea.

Posiblemente, el mayor ejemplo de lo anterior puede ser ilustrado a través de la condición existente en las áreas de reserva urbana de Lomas de la Soledad —Figura 33—, donde la disponibilidad a la especulación de la urbe por parte del suelo sin construir, en amalgama con la condición de letargo que ha caracterizado a la colonia, ha creado una compleja y particular estética a través de la cual es posible descifrar la existencia de una multiplicidad de apreciaciones y acciones de sus residentes hacia la ciudad y con el consumo, distintas espacialidades y condiciones de segregación que se redefinen de manera constante en la medida en que se convive con aquello distinto.

Si, como se ha planteado, la producción capitalista y su reproducción en la ciudad como entidad desigual tiene como principio primero la prevalencia de la distinción, y esta tiene como principal sustento la búsqueda constante del sujeto por diferenciarse a través de la propiedad privada y el usufructo, es de reconocer entonces que los esquemas residenciales desiguales en la reserva urbana de Lomas de la Soledad son susceptibles de presentar diferenciaciones mayores y crecientes que por lo menos en lo espacial, se reflejarán a través de disrupciones de aquello que en las lógicas productivas industriales podrían ser englobadas dentro de una sola categoría: posiblemente, el cambio de oferta e imagen de las unidades de comercio y la dinámica de la tercerización residencial sean producto y consecuencia de estas acciones, y tendrán un papel mayor en la medida que su cobertura aumente.

Como se detalló en el capítulo anterior, el hecho que los cambios en el consumo durante la pandemia demuestren una mayor predilección hacia la interacción en lo digital y la plataforma, lleva a considerar que la mencionada búsqueda por la distinción se reconfigura a través de un consumo que sea capaz de proyectar la intervención en estos escenarios, sea a través de los servicios asignados a los insumos adquiridos como por la condición estética que al barrio y la residencia se acredita y su diferencia hacia la cual se busca representar.

No obstante, son estos últimos los que no tienen una imagen finita, sino que esta se constituye en la medida en que la experiencia de vida del sujeto determina la imagen de estos escenarios: es en este punto donde la segregación espacial y la relación determinada por la política espacial del AMG tiene espacial relevancia, ya que a través de ella se determinan los escenarios de acción y la posibilidad de interacción en localizaciones específicas a las que la sola representación simbólica como estrato socioeconómico superior al que el propio sujeto se adscribe le permite suponerse a la par como entorno de pertenencia a las lógicas virtuales que se buscarán emular.

Es de esta manera que, independientemente de que el signo virtual sea implementado de manera global como necesidad básica, la manera en cómo este es adecuado a los escenarios no dependerá totalmente de la capacidad de compra, sino de la experiencia hacia con la ciudad que en la segregación espacial puede ser percibida; una relación que puede ser asumida tras la revisión de las variables componentes del CCPC y su comportamiento desigual que solo puede ser interpretado por el contexto inherente al propio espacio que es analizado.

Lo anterior resulta trascendental debido a que, como se detalló en el apartado teórico que refiere a la segregación espacial, difiere del concepto habitualmente abordado en Latinoamérica que enfatiza sobre la condición residencial, absorbiéndola e integrándose a un esquema más complejo cuya relación se mantiene en diversas aristas sociales, históricas y políticas que intervienen en una exclusión subjetiva, que va más allá de la sola distinción física y que al demostrar una mayor capacidad de explicación de los cambios en el consumo: el hecho de que los resultados ANOVA en el área de estudio demostraran que variables no objetivas tuvieran una mayor capacidad de predicción de los cambios en el consumo que aquellas de contigüidad se debe justamente a que los criterios de distinción se sujetan a marcos en ese espectro y que sobre todo, tienen sustento en la larga duración.

En ese sentido, con la intención de profundizar en las condiciones y esquemas emergentes de diferenciación socioespacial a través de los cambios en el consumo a merced de la crisis sanitaria, se propone atender en mayor grado a los esquemas de segregación al considerar tres

condiciones: el aporte de las variables de la segregación residencial, la participación de aquellas descritas para la espacialidad e historicidad y, en última instancia, las afecciones que las crecientes dinámicas de plataformas y predilección de lo virtual podrían propiciar.

5.1.1. Una revisión de la segregación tradicional en la colonia

Además del coeficiente de predicción aportado, un desglose del ejercicio del modelo de regresión lineal demuestra que son pocas las variables explicativas cuya significancia estadística permite aseverarlas como influyentes de los cambios en las prácticas de consumo. Como se detalla en los resultados de la tabla 15, son el grado de estudios y la residencia previa aquellas que explican dichos cambios en una proporción positiva de poco más del 10 % —0.121 y 0.112 respectivamente—, una relación que, además de demostrar la prevalencia social de algunas instituciones, reincide en el cuestionamiento de las variables típicas de la comprensión de la estratificación urbana.

De acuerdo con el discurso prevalente en los análisis de la segregación en la región, son los esquemas de producción inmobiliaria, principalmente a raíz de la incorporación de la visión neoliberal en las políticas que inciden en ello (Hidalgo et. al, 2020) los principales factores de estratificación urbana que, al paso de su institucionalización de determinados espacios como elementos aislados, generarían prácticas diferenciadas del resto de estratos y hasta cierto punto consistentes entre sus residentes componentes: de acuerdo con esta visión, es el igual acceso de sus residentes a la oferta de bienes, servicios y equipamientos, lo que crearía similares mecanismos de satisfacción de las necesidades básicas.

Tabla 15.

Coefficientes de regresión lineal por variable. Categoría: segregación espacial (sin X5 y X10)

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	T	Sig.
	B	Desv. Error	Beta		
1 (Constante)	0.430	0.061		7.068	0.000
X1_Genero	0.004	0.042	0.011	0.095	0.925
X2_Edad	-0.079	0.052	-0.195	-1.521	0.134
X3_Estudios	0.121	0.044	0.349	2.711	0.009
X4_TResidencia	0.059	0.053	0.130	1.117	0.269
X7_Auto	0.060	0.043	0.166	1.381	0.173
X8_DistOfert	0.045	0.060	0.130	0.752	0.456
X11_ResidPrev	0.112	0.047	0.272	2.373	0.021

a. Variable dependiente: Y1_CCPC

Nota. Elaboración propia

No obstante, ya sea a través del desglose por variable explicativa como por lo expuesto en lo que refiere a los cambios en el consumo, la colonia Lomas de la Soledad no demuestra una relación plena capaz de sustentar dichos supuestos; por el contrario, solo adquiere fuerza ante la incorporación de variables que enfatizan la condición espacial, sea que estas refieran al espacio vivido y persistente a través de la larga duración como por el espacio predeterminado por el sistema desigual urbano que lleva a la determinación de experiencias espaciales diferenciadas entre sí.

De los resultados obtenidos, es importante mencionar la incapacidad que el modelo tiene para cuestionar variables tradicionales de la segregación como lo son la edad o el género, particularmente porque el cambio en el diseño muestral pasó de la proyección individual de las preferencias a una presentación de estas a través de los hogares, de igual manera que el resto de las herramientas en campo no permitió sustentar la poca significancia de estas. El resto de las variables, por otro lado, sí que son registros plausibles de gastos generales del hogar y que, en este mismo sentido, permiten el cuestionamiento mencionado al respecto de la viabilidad de la segregación tradicionalmente comprendida como continuidad, aislamiento y homogeneidad residencial.

5.1.1.1. Marginación, tiempo de residencia y consumo

Como se evidenció a través del modelo de rezago espacial, además de acrecentar el poder predictivo de las variables destacadas para la categoría segregación espacial, la integración de la variable espacialmente rezagada — w — al modelo y su alto grado de significancia supone una afinidad espacial por parte de los cambios en el consumo. No obstante, es el propio criterio de elaboración la matriz de pesos espaciales la que permite suponer que, aunque existe relación en el consumo de acuerdo con el tipo residencial característico de los procesos constructivos a lo largo de la historia en Lomas de la Soledad, esta no tiene una relación plena hacia con el resto de las variables.

Como se evidenció a través del modelo de rezago espacial (Anexo 15), además de acrecentar el poder predictivo de las variables destacadas para la categoría segregación espacial, la integración de la variable espacialmente rezagada — w — al modelo y su alto grado de significancia supone una afinidad espacial por parte de los cambios en el consumo. No obstante, es el propio criterio de elaboración de la matriz de pesos espaciales el que permite suponer que, aunque existe relación en el consumo de acuerdo con el tipo residencial característico de los procesos constructivos a lo largo de la historia en Lomas de la Soledad, esta no tiene una relación plena con el resto de las variables.

Tabla 16.

Comparativa entre tipo residencial y tiempo de residencia, 2024

		Tiempo de residencia			
		Menos de 5 años	De 5 a 10 años	De 10 a 20 años	Más de 20 años
Tipo	Asentamiento irregular	15.0%	5.0%	20.0%	60.0%
	Fraccionamiento privado	28.6%	71.4%	0.0%	0.0%
	Reserva urbana	36.4%	36.4%	9.1%	18.2%
	Zona popular	7.7%	7.7%	42.3%	42.3%

Nota. Elaboración propia.

Parte de lo anterior puede vislumbrarse a través de la figura 16, en la que es posible reconocer al conglomerado encuestado en las reservas urbanas como aquel que tiene la mayor distribución de proporción de residentes de los 5 hasta más de 20 años. Como se puede suponer en la tabla, existe una relación entre los mayores porcentajes del tiempo de residencia con la génesis del propio tipo residencial, detallado con anterioridad; no obstante, además, es importante destacar que son también las reservas urbanas y los asentamientos irregulares aquellos que tienen una mayor diversidad de porcentajes de tiempo de residencia.

Lo anterior es importante de mencionar porque, si bien estas zonas se han destacado por ser aquellas que han presentado los coeficientes más altos en el cambio al consumo, un análisis puntual en su interior demuestra que estos coeficientes son distintos en los hogares y tienen un mayor vínculo con un espacio vivido reflejado a través del tiempo de residencia en el lugar, algo que, más allá del propio tiempo de residencia, se relaciona con la experiencia previa hacia con el contexto urbano —la correlación y el modelo evidencian dicha relación con la variable x_{11} —, algo que será revisado de manera plena en líneas posteriores.

Para concluir, lo que se busca determinar es que la modificación sistémica que ha llevado a la nueva configuración del consumo pospandemia tiene como principal característica una pérdida o reducción de la condición inmediata a la residencia como elemento de apropiación, distinción o territorialización, tras los cuales la diferenciación y el consumo deben ser efectuados; principalmente, a consecuencia de la emergencia de lo virtual como nuevo valor de signo protagonista y los cambios en los flujos y relaciones de producción y reproducción que produce.

5.1.1.2. La perpetuidad del grado de estudios como criterio de distinción social

Además de la relación hacia con la ciudad, resulta imprescindible destacar el papel del grado de estudios como elemento predictivo del cambio en los hábitos de consumo, a la vez que unidad que refuerza la idea del debilitamiento de la influencia primera del espacio inmediato a la residencia. Tan solo en la comparación de los coeficientes de correlación

generados entre las variables de la categoría segregación espacial y el CCPC, la variable que refiere al grado de escolaridad demuestra ser la de mayor vínculo —Tabla 7—; además de ello, se ha destacado la capacidad predictiva de esta variable en los modelos de regresión, al ser aquella de significancia estadística que presenta los mayores coeficientes.

Debido a lo anterior, es importante destacar la vigencia del nivel de estudios en los procesos de estratificación social, sea porque, contrario al discurso que pareciera posicionarse en la actualidad, para el caso de Lomas de la Soledad, la cantidad de años estudiados sigue significándose como garante de una mayor capacidad de integración de bienes que, para lo mencionado al respecto de la emergencia del signo COVID, se ve reflejado en un coeficiente bajo del CCPC. No solo ello, el grado de estudios adquiere mayor relevancia al considerar que refuerza la idea respecto de la pérdida de vínculo del espacio directo a la residencia como generador de sentidos de pertenencia y vínculo al residente de la comunidad.

Una revisión de los conglomerados que compusieron a la muestra manifiesta que la colonia Lomas de la Soledad forma parte de los esquemas de especialización urbana servi-industrial descritos en líneas previas, pues, independiente de la tipología de suelo o las carencias en equipamientos que suponen la existencia de marginación, en todas ellas concurren porcentajes significativos de residentes encuestados con niveles de estudio por encima de la preparatoria o los doce años, una condición que coincide además con el creciente papel del entorno de la colonia como centralidad —relativa a la extensión actual del AMG— y de intervención inmobiliaria.

De esta manera, más allá de la vinculación entre el nivel de estudio y la capacidad de compra —algo que requeriría la revisión de los cambios al salario—, debe considerarse que la exploración de esta variable y su relación con el CCPC se vincula más con los procesos de generación simbólica de la otredad que influyen en las propias preferencias y actitudes con respecto a los bienes que se adquieren: el proceso de normalización o de incorporación del conocimiento a través de las instituciones educativas se encuentra sujeto a criterios con respecto a lo bello, lo eficiente, lo ético y, sobre todo, lo modernizado, que influye en la imagen que el sujeto realiza de aquello a lo que busca emular.

Figura 34.

Contraste residencial en la zona popular de Lomas de la Soledad, 2023



Nota. Elaboración propia

Dicho lo anterior, es importante considerar la prevalencia del grado de estudios como elemento de diferenciación social en la comprensión de los esquemas de estratificación y segregación espacial, particularmente porque los criterios o esquemas simbólicos generados a través de la normalización traerían consigo un distanciamiento de la condición detallada para la colonia Lomas de la Soledad, ya sea entre sus tipos residenciales como la existente al interior de ellos y que se hace más evidente en los asentamientos irregulares y la reserva urbana. Al respecto es importante aclarar, no obstante, que dicho distanciamiento no implica la generación de identidades ausentes de la condición física, sino que, como se detalló en el apartado teórico, se constituye un sentido de sí mismo caracterizado por el constante rechazo de la residencia y sus entornos directos.

Lo anterior mencionado puede ser ejemplificado a través de la figura 34, en donde se evidencia un escenario cuya ausencia de modernización, exposición a sitios contaminados y persistencia de las actividades primarias e industriales contrastan con la emergencia de nuevas vivien-

das y, con ello, la residencia de familias cuyo grado escolar asciende por encima del básico mexicano. Es de suponerse, en este sentido, una incompatibilidad entre la situación estructural latente en Lomas de la Soledad y la posibilidad de emulación de las prácticas simbólicas que en los residentes de estos sitios distintos persisten, creando entornos que, más allá de verse segregados por una condición física o directa, se autoexcluyen en tanto se sienten pertenecientes a nichos socioespaciales que acreditan mayor estatus.

5.1.1.3. Entre La Soledad como valor simbólico y el automóvil como valor de servicio

Habitualmente, se relaciona la adquisición del automóvil en el entorno familiar con una condición y estatus social antes que con un insumo satisfactorio de necesidades. En discurso, se suelen dejar de lado las condiciones físicas en las que los sujetos se desenvuelven de manera cotidiana y se asume, ante un ethos socialmente permisible, que el auto responde a una elección de distinción antes que a un elemento de subsistencia ante los acelerados ritmos y cada vez mayores modelos de producción y las extensas superficies urbanas; inclusive, la reducción en su utilización se asume como una suerte de panacea urbana.

De ser cierta dicha relación, posiblemente hubiera existido un cambio en el número y versión de los vehículos en Lomas de la Soledad, reconociendo además las estrategias de comercialización del sector automotriz para superar los estragos causados por la crisis sanitaria (Mendoza y Carbajal, 2024); los recorridos en campo, no obstante, evidenciaron una perpetuidad de los vehículos usados, además de que destacaron a la colonia como una suerte de clúster dedicado a los servicios de manutención o reparación automotriz en las proximidades de la avenida Río Nilo, situación que hasta cierto punto vuelve a los mismos residentes como demanda interesada en el acondicionamiento del insumo antes que en el reemplazo del mismo.

Dicho lo anterior, es de destacar el resultado obtenido en la regresión lineal, pues en ella se evidenció la poca significancia entre la tenencia de automóvil en el contexto del hogar y los cambios en las prácticas en

el consumo, una condición que se ve explicada justamente por el rol del automóvil como elemento capaz de satisfacer la necesidad de proyección de lo social a través de otro tipo de consumo, antes que de ser el elemento satisfactor. Dicho en otras palabras, dada la diversificación de insumos y la necesidad y posibilidad de representación social a través de ello —evidenciado a través del CCPC—, el automóvil se vuelve un auxiliar para la obtención de una representación plena de dicha condición, y sujetándose a la posibilidad de ser adquirido en criterio del gasto corriente, antes que en su posibilidad de adquisición inmediata a través del crédito.

La pérdida del valor de signo habitualmente adjudicado al automóvil puede evidenciarse a través de la tabla 17, donde se muestra que las proporciones en la tenencia de automóvil no tienen una distribución clara en relación con el grado de estudios y ni un comportamiento distintivo de algunos de los tipos residenciales analizados en la colonia. La nula capacidad predictiva del consumo en la tenencia del automóvil y, por el contrario, la persistencia del nivel educativo como criterio de explicación del CCPC, reafirman a este insumo como uno secundario que se sujeta a la disponibilidad económica y por ende, se supedita únicamente a su incremento en la capacidad ejercer el consumo de manera eficiente.

Tabla 17.

Porcentaje de residentes con automóvil por nivel de estudios y tipo residencial

				Tipo			
				Asentamiento irregular	Fraccionamiento privado	Reserva urbana	Zona popular
Nivel de estudios	Licenciatura o mayor	¿Dispone de automóvil en su hogar?	Más de 1	25.0%	40.0%	0.0%	7.1%
			Solo 1	50.0%	60.0%	50.0%	50.0%
			No	25.0%	0.0%	50.0%	42.9%
	Preparatoria	¿Dispone de automóvil en su hogar?	Más de 1	14.3%	0.0%	0.0%	0.0%
			Solo 1	42.9%	100.0%	80.0%	50.0%
			No	42.9%	0.0%	20.0%	50.0%
	Secundaria o menor	¿Dispone de automóvil en su hogar?	Más de 1	0.0%	0.0%	50.0%	16.7%
			Solo 1	44.4%	0.0%	0.0%	83.3%
			No	55.6%	0.0%	50.0%	0.0%

Nota. Elaboración propia

Aunado a lo anterior, es de destacar que a lo largo de toda la zona de estudio fue posible constatar la tenencia de vehículos de reciente mode-

lo que, más allá de representar un elemento estético y de performance social a propósito de una escalada en la jerarquía de clase, en realidad se comportan como activos dirigidos hacia la producción, principalmente por la creciente valoración del delivery como opción de autoempleo y el ya mencionado fenómeno de la tercerización o de la prestación de servicios¹ que aumenta su presencia a lo largo de la metrópoli tapatía.

Figura 35.

Local comercial en las cercanías en Lomas de la Soledad



Nota. Elaboración propia

Dicho lo anterior, es de reconocer que principalmente a través de la observación in situ se encontró que existe una integración o sentido de pertenencia propio a la génesis de la colonia que se ve reforzado a través de imágenes o referencias a la Virgen o en su defecto, el Templo de la Soledad, que como se ha mencionado, es un equipamiento que se

¹ Hay que destacar, como lo detalla Srnicek (2018), que para las plataformas alimentadas por la producción delivering, el sujeto es quien dispone del activo para llevar a cabo la actividad, fungiendo el rol de socio y responsable al mismo tiempo de sus garantías y prestaciones.

ha caracterizado por cumplir un rol central en los procesos de urbanización de la colonia en los años ochenta, de la integración y distinción comunitaria a través del rito católico —de lo indígena en el Rosario, de la Iglesia de la Luz del mundo en la colonia Jericó y de los sitios que ostentan inseguridad y exposición en la reserva urbana— y sobre todo, como centralidad y punto de concentración de las unidades económicas en sus diversos tipos y magnitudes.

Lo que se busca evidenciar es que, más allá de una correlación estadística, la persistencia de La Soledad como valor simbólico y representativo de un sentido de pertenencia a la colonia debe influir sobre la perseverancia de hábitos de consumo en sus alrededores y, sobre todo, de una poca necesidad de interacción con escenarios diversos del AMG: como se muestra en la tabla 17, independientemente del grado de estudios, la zona popular y consolidada presentó porcentajes altos de residentes sin automóvil, una situación un tanto similar para los asentamientos irregulares; no obstante, los indicadores respecto de los cambios en el consumo fueron opuestos para cada una de estas zonas.

Más allá de asumir una relación del consumo hacia con el automóvil, se busca exponer que la atribución de La Soledad como valor simbólico influye en un determinado tipo de hábitos de consumo que además de exponerse como variados —tan variados que se vieron poco alterados con la crisis sanitaria— son dispuestos hacia la persistencia de la cotidianidad en la colonia: ello, más allá de volver prescindible al vehículo, limita el recurso a disposición para la adquisición de uno, una condición que para los asentamientos irregulares se presenta a través de la carencia estructural que le caracteriza y que podría ampliar a la zona de reserva urbana que recién se encuentra en procesos de urbanización e integración de servicios.

Con lo anterior no se busca limitar el rango de acción del habitante a estos sitios sobre los cuales se supone una afinidad; por el contrario, se supone que es la exposición a La Soledad y su dinámica productiva y reproductiva aquella que incentiva al residente a una búsqueda constante, creciente y mayor de insumos. Ello refuerza, de nueva cuenta, a la condición del automóvil como elemento dependiente de un residual de los gastos habituales, pero, además, a la idea de que la accesibilidad a

entornos de consumo de bienes o servicios no se presenta como solución inmediata a un grupo de necesidades básicas, sino que, por el contrario, incentiva a una búsqueda mayor de nuevos elementos que solo se encontrarían en otros sitios de la ciudad.

Como último punto, es de destacarse el comportamiento de las unidades comerciales: como se detalló en el capítulo anterior, son las tiendas alrededor de las áreas en proceso constructivo aquellas que se caracterizaron por mantener una mayor evolución ya sea a través del cambio en su condición estética como de la diversidad de la oferta de bienes; la experiencia en el entorno consolidado alrededor de la zona popular, por otro lado, evidencio una rigidez de los comercios que más allá de deberse a una incorporación previa a dinámicas emergentes relacionadas a la tercerización y la acción a través de lo virtual, se sujetan a la ya mencionada necesidad de perpetuar una actitud propia del residente en La Soledad: habitantes entre la comunidad indígena y la zona residencial sujetos a una vida comunitaria de base en una moral católica que al mismo tiempo se exponen a escenarios productivos y contrastantes a lo largo del AMG.

5.1.2. La ciudad como determinante de la segregación

La consideración de la persistencia de un identitario propio a Lomas de la Soledad, caracterizado por la aprehensión de la dinámica alrededor de su centralidad comercial y productiva, lleva de manera inevitable a la exploración de los comportamientos de los residentes ausentes de estas lógicas. De acuerdo con lo expuesto al momento, los tipos residenciales que para la colonia se diferencian de los catalogados como residencias en entornos populares consolidados se han caracterizado como elementos integrados en poca manera a las inercias que han surgido alrededor de la figura de La Soledad.

No obstante, es importante señalar que a través de los instrumentos en campo se logró constatar que existe un marco geohistórico que influye en el proceso de formación de los residentes en la colonia y que, en ese mismo sentido, determina una relación diferenciada que es posible percibir a través de la tipología residencial que para Lomas de la Soledad ha sido detallada, principalmente por los momentos fundacionales y de relación con la ciudad que le han dado lugar.

Dicha relación, constatada tanto a través de los CCPC, la exploración en campo y las comparativas en la oferta y diversidad en las unidades económicas, reafirma hasta cierto punto la vigencia de los modelos de estratificación urbana o de estimación de la segregación a través de las condiciones residenciales y de equipamientos en el entorno directo a la residencia; que, como se ha mencionado con anterioridad, se han caracterizado por suponer la influencia cuasi total de la política urbana y la ideología neoliberal como principal promotora de la ocurrencia de dichos procesos.

Sin desestimar la relevancia de esta afirmación, la metodología empleada para el proyecto de investigación permitió suponer dos condiciones expuestas ya en su posicionamiento teórico: la primera refiere a que la condición productiva actual a la que se sujetan las sociedades lleva a que estas no encuentren necesariamente una representatividad identitaria en el entorno de la comunidad, pues existe una constante interacción hacia espacios externos —ya sea en lo físico como en lo virtual— que determinan la formación de un sentido de pertenencia hacia escenarios que distan mucho de asemejarse del de la convivencia directa y sobre todo, del coincidir con las visiones creadas por los vecinos del mismo sitio.

La evidencia mayor de ello fue, a propósito de la investigación, las diferencias que dentro de los mencionados tipos residenciales ocurren en las formas y las magnitudes de cambio en las prácticas de consumo, de las que se ha detallado; aunque pueden ser diferenciadas a través de las condiciones residenciales, no se mantienen homogéneas al grado de permitir hablar de una relación directa o influencia de la condición de segregación residencial sobre ella. Por el contrario, las exploraciones a través de los modelos de regresión evidenciaron que son justo las variables de la segregación relacionadas con la condición residencial directa o la tradicional división de clases con relación a la tenencia de insumos o bienes básicos como aquellas de menor relación con los CCPC.

Por el contrario, fue a través de estos modelos que se corroboró que, en efecto, la relación hacia con la ciudad es protagónica en la ocurrencia de los cambios en el consumo y con ello, enfatiza en la importancia de supeditar el análisis de los estratos espaciales a su condición espacial y contextual —que se ha determinado como segregación espacial— antes

que a los elementos distintivos o de homogeneidad que permiten una delimitación. Como se ha detallado, antes que suponer que la identidad es creada a través de los procesos de convivencia directa, existen una serie de valoraciones y elementos implícitos en la moral de los individuos que refieren a momentos específicos de la ciudad, espacio temporalidades diversas y que han persisten en los sujetos al paso de las generaciones.

Lo anterior, más allá de innovar en tanto que variable para la delimitación de estratos urbanos, incita al cuestionamiento de la viabilidad de estas delimitaciones como entidades de diseño o aplicación de la política urbana: más allá de la homogeneidad en lo referido a los equipamientos o satisfactores básicos, el CCPC evidencia que las necesidades humanas son distintas entre los residentes de entornos símiles, principalmente porque su identitario se genera a través de espacios que bajo el contexto de la segregación espacial son vividos; ello, llevaría a la necesidad de exploración de vivencias o entornos ajenos al propio sujeto y, por otro, a una imposibilidad plena de la generación del sentido de pertenencia a un determinado entorno de convivencia.

Todo lo mencionado anteriormente dota de robustes a la segunda consideración surgida de la estrategia teórico-metodológica planteada: aunque el tipo residencial no sea totalmente representativo de los identitarios ni fundacional de un proceso de territorialización pleno, las políticas de incidencia espacial surgidas a criterio de estas divisiones influyen inevitablemente en los criterios de distinción y representación social tomados por los residentes de estos espacios: para el caso de Lomas de la Soledad, se trata de la consideración de la existencia de diferenciaciones dinámicas y dependientes de los procesos de interacción con el sistema de signos que en el AMG se distribuyen y que llevan a una diferenciación basada en aquellos cuatro tipos residenciales que la instrumentalización del suelo urbano les determino como de residencia, una metasegregación que se distingue y al mismo tiempo requiere de una segregación para su existencia.

5.1.2.1. La residencia previa como factor de distinción

Como se ha mencionado, dentro del grupo de variables explicativas relacionadas a la categoría segregación espacial, el grado de estudios

y la residencia previa fueron aquellas con un nivel de predictibilidad con significancia estadística. De esta segunda variable, es de destacar la distinción hecha a través de su conversión en dummy, ya que con ello se diferencia de manera clara la residencia que se encontraban al interior de Tonalá y alrededores de la colonia de análisis o, por el contrario, aquellas que se situaban en un punto externo y alejado al municipio.

Más allá de la probada capacidad predictiva de la variable respecto de los cambios en el consumo, es importante enfatizar la situación de las referencias de la ciudad y cómo la situación espacial en la que estas se encuentran influye en los hábitos que, con intenciones del consumo, son generados. Como se ha sostenido, la prevalencia y/o aumento de las distinciones de clase tienen como principal sustento una necesidad de representación de agentes sociales distintos en relación de su situación de segregación espacial, es en este sentido que la exploración de la residencia previa revela en una primera instancia que más allá de la convivencia con los residentes próximos al domicilio, la diferenciación y el consumo tienen base en el propio esquema de formación identitaria a través del espacio vivido.

Figura 36.

Sitios de residencia previa a Lomas de la Soledad, 2023



Nota. Elaboración propia

Como se puede presenciar a través de la figura 36, las distintas colonias expresadas por los residentes encuestados revelan que propio del principio fundamental de la autocorrelación espacial, existe una relación estrecha

con las colonias próximas a Lomas de la Soledad —nombres de mayor tamaño de la imagen— y que por lo menos en el capítulo que relata el proceso de conformación de esta última, han mantenido un rol fundamental en su constitución como entorno intermedio entre la comunidad indígena y la residencia popular: sumado a los residentes que siempre han vivido al interior de la colonia, destacan como sitios de residencia previa las colonias El Rosario —anterior comunidad indígena—, Loma Dorada, Infonavit la Soledad, Lomas del Camichín y el centro histórico de Tonalá; inclusive la Colonia Jalisco, en menor proporción, detallan una predisposición del suelo a través de una suerte de política de Tonalá para los tonaltecas, principalmente por el papel periférico que el municipio ha jugado al paso de los años de conformación urbana.

No obstante a lo anterior, a la par de las colonias mencionadas existen referencias espaciales que contrario a un avance orgánico y generacional en el oriente de la ciudad, se caracterizan por permanecer cercanas a centralidades de diversos momentos urbanos —San Andrés, San Juan de Dios, el centro Histórico de Guadalajara, Oblatos— o en su defecto, a periferias del AMG que respetan a fenómenos de expansión distintos a los que dieron origen al área de estudio —Atemajac, Jardines de la Cruz, Jardines de la Paz e inclusive antiguos residentes de Tlajomulco de Zúñiga—, inclusive destacan algunos habitantes que refieren a experiencias previas en territorios fuera de la ciudad y hasta en otro país.

El contraste realizado a través de la nube de palabras —Figura 36— y la relación estadística expresada a través de los modelos de regresión permiten suponer que, en efecto, aquellos residentes que mantienen una relación espacial con espacios distintos a la expansión de Tonalá y el desarrollo de Lomas de la Soledad son al mismo tiempo los que presentan los menores coeficientes en los cambios en las prácticas de consumo que con la crisis sanitaria han ocurrido.

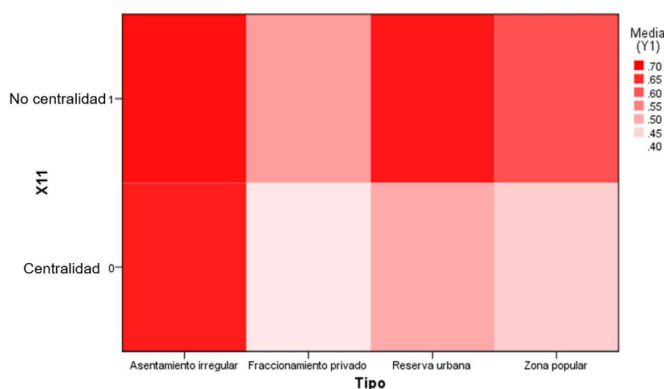
Lo anterior, además, se relaciona con lo expresado en capítulos previos respecto de que los cambios en el consumo se suscitan en menor proporción a medida que se tiene una cantidad creciente de vínculos hacia las posiciones centrales del sistema desigual urbano del AMG; que, para el caso de los habitantes con residencias previas en sitios distintos al área de estudio, se interpretaría como la interiorización previa de hábitos que han

sido institucionalizados como necesidades al avance de la incertidumbre sanitaria, particularmente el que refiere a la vinculación con lo digital.

Como último punto, resulta imprescindible destacar que la relación demostrada entre los CCPC y la hábitat previo permiten ahondar en lo referido a la existencia de una segregación por encima de aquella efectuada a razón de las estratificaciones tradicionales en función del suelo urbano y la residencia, pues es a través de esta condición que se puede suponer que existen elementos o experiencias espaciales distintas en espacio y temporalidad que influyen de manera paralela en los flujos y ritos cotidianos a los que habitualmente se adjudica el sentido de pertenencia y la creación de la otredad, y que en ese mismo sentido fomentan a la creación de acciones de distinción variadas en lo que respecta a la diferenciación basada en la homogeneidad residencial.

Figura 37.

CCPC por tipo residencial y relación previa con la ciudad



Nota. Elaboración propia

Lo anterior es evidenciado a través de la comparativa entre la variable dummy que refiere a la residencia previa, el tipo residencial y la media del CCPC presentado ante el agrupamiento de estas últimas —Figura 37—, pues en ella es posible demostrar que existe una tendencia a que los tipos residenciales presenten sus más altos coeficientes de cambios en el consumo en la situación de no centralidad —ello es, vinculada a los procesos de expansión urbana y urbanización tonalteca y de la zona—,

condición que, a pesar de ello, no es general, ya que para el caso particular de los asentamientos irregulares, los coeficientes se presentan de manera similar a través de los rangos más altos.

Lo anterior, más allá de ser contradictorio respecto de la influencia de la residencia previa en el consumo, es representativo de esta como elemento determinante de la segregación espacial y de la existencia de un sistema de signos constituido a lo largo de los años y distribuido en los espacios constitutivos de toda la urbe: los habitantes de los asentamientos irregulares en Lomas de la Soledad, sean de reciente residencia o que crecieran dentro de ella, se encuentra sujetos a espacios y condiciones que a lo largo de la conformación como AMG han perpetuado su condición simbólica de rezago social y estructural, estado que contrario a los fraccionamientos privados, la zona popular y en menor medida, las reservas urbanas, limita el rango de acción hacia con los escenarios representativos de la modernidad y las necesidades de avanzadas.

De retomar lo mencionado al respecto de la función de la distinción tradicional del suelo urbano o de los métodos de distinción social a través de la estratificación de la urbe como elementos que en su diferenciación incentivan a la creación de metasegregaciones, es la exploración de la residencia previa aquella que entrega elementos para una comprensión mayor de la conformación de la otredad y en lo particular, de aquel otro social al que se busca aspirar a emular: si, como el caso de los asentamientos irregulares, existe una reducida experiencia en los principales nodos de la urbe, aquel otro que busca ser explorado se sujeta a un agente que en el espacio vivido se presenta como aquel de avanzadas —para el caso de la colonia, los espacios representados en el Centro de Guadalajara, Avenida Río Nilo, Loma Dorada y en centro de Tonalá, que se detallarán en líneas posteriores.

Caso contrario encuentran los fraccionamientos privados o la zona popular consolidada, cuya accesibilidad para la satisfacción de diversas necesidades y la experiencia constante con escenarios diversos en la urbe se ha encargado de constituir imágenes sociales caracterizadas por ser diversas en aditamentos y modalidades de consumo, tecnificadas y vinculadas a los modos de producción terciaria. Ello, por un lado, solo podría ser planteado mediante la consideración de que la segregación

típica o de base en las condiciones residenciales se sustenta como síntoma —detallado a lo largo del capítulo 1— y es a través de este argumento que se comprendería por qué el CCPC mantiene un mayor crecimiento en las zonas de rezago en la medida en que la crisis sanitaria por COVID-19 instauró la vinculación a lo virtual como necesidad.

Por otro lado, el argumento mencionado llevaría a plantearse que, además de la delimitación del suelo, la condición estética o del nivel de tecnificación presentado a través de la sola delimitación de determinadas áreas en la urbe, juegan un rol central en los procesos de diferenciación social, algo que fue explorado en la investigación.

5.1.2.2. *¿Una segregación a razón estética y de función urbana?*

A lo largo de las visitas en campo, en lo particular a través de los recorridos con intenciones de distinción de los patrones diversos entre las residencias de Lomas de la Soledad, fue posible presenciar que, además de la parte legislativa y de ordenanza de la función del suelo, se han concebido de manera diferenciada estéticas o performances peculiares cuyo fin es el de la emulación del modelo social que ha sido interiorizado al respecto de la segregación espacial en la que los sujetos se encuentran expuestos.

En lo particular, es evidente cómo, independientemente del tipo residencial o de la accesibilidad a los equipamientos o infraestructura para la satisfacción básica, el acondicionamiento de las viviendas se sujeta —en parte por la capacidad adquisitiva— al intento de emulación de arquitecturas propias de escenarios disímiles de la condición espacial y el contexto histórico de conformación de Lomas de la Soledad, condición que lleva a la creación de paisajes o escenarios heterogéneos, distintos en texturas y colores, pero que sobre todo presenta distinciones sociales que llevan a un cuestionamiento de identitarios comunes según las afinidades próximas al hogar.

Por el contrario, la situación es propia del sistema de signos instaurado a través de la ciudad y que ha sido detallado en apartados previos, ya que, más allá de la búsqueda de la vinculación con los vecinos, son las características estéticas de las viviendas aquellas que permitieron perci-

bir que los residentes en la colonia procuran por la constante distinción de aquellos escenarios de convivencia directa, un síntoma urbano en el que lo modernizado y representativo de la funcionalidad urbana suele ser vinculado como la cúspide social y que el propio sistema urbano se ha encargado de negar posesión ante la situación periférica que ha determinado para el contexto de la colonia.

La expresión de lo anterior se encuentra de manera clara a través de los fraccionamientos privados, espacio que tan solo en el hecho de mantenerse en situación condominal y permitir un contacto limitado a través del acceso restringido al interior del coto, demuestra un claro intento por la pertenencia a entornos distintos y distantes de las lógicas urbanas típicas en Lomas de la Soledad, no obstante, inclusive dentro de estos parámetros, existen diferencias sustanciales con respecto a los entornos que buscan ser emulados, ya sea en las características físicas presentadas en la propia vivienda como la superficie predial o los materiales constructivos, así como por la calidad de los servicios contratados en el entorno del fraccionamiento.

Como se observa en la figura 38, contrario a lo ocurrido en los cotos o condominios en el poniente del AMG, las residentes en el fraccionamiento Modena tienden a diferenciarse a través de fachadas y, sobre todo, de la instalación de cancelas y portones que restringen el acceso a la zona de cochera. Dicha condición, además de contrariar a los reglamentos condominales donde la armonía y la homologación suelen ser prioritarias, es expresión de la sensación de inseguridad aun a pesar de la vigilancia permanente y el acceso restringido a consecuencia de un portón de ingreso; en ese sentido, se reafirma lo expuesto respecto a que, independientemente de la similitud existente con el vecino adjunto, el solo hecho de que este no represente a aquel agente social de la cúspide representa motivo de distanciamiento o cuidado.

Figura 38.

Viviendas en el fraccionamiento Modena Residencial, 2023



Nota. Elaboración propia

La situación expuesta para el fraccionamiento no es ausente de existir en los tipos residenciales detallados en la colonia, ya que, como se ha expuesto, la dinámica de especulación del suelo urbano en la metrópoli tapatía ha llevado a la construcción de residencias distintas en técnicas constructivas, materiales empleados y estética proyectada que, siendo representativas de la incursión de agentes sociales distintos a los existentes, promueven la creación de criterios de distinción entre los distintos actores que componen a estas áreas de por sí diferenciadas.

Es de considerar, en este sentido, que el criterio de la función urbana, aplicado de manera desigual al estar sometido a las reglas de la competitividad de los territorios componentes del AMG, es promotor hasta cierto punto de la fundación de criterios de distinción social, sea porque esta función suele promover el avance de determinadas zonas a través de la inversión constante en infraestructura y equipamiento urbano de avanzadas, como porque tiende a adjudicar a entornos como los de Lomas de la Soledad atribuciones simbólicas que repercuten en la apropiación de dicho territorio como uno de negación y constante desvinculación.

5.2. COVID-19 como elemento de diferenciación socioespacial

De ser cierto que los criterios de diferenciación socioespacial son sensibles a los cambios ocurridos en el sistema de signos urbano antes que a la distinción social de base en las condiciones del suelo y la residencia, es de considerar la evolución que estos mantendrán en la medida en que la crisis sanitaria presente los cambios como consecuencia del reacondicionamiento de las lógicas productivas globales.

Si bien la exploración en Lomas de la Soledad a través de los CCPC generados ha permitido la formulación de que la ocurrencia de los cambios en el consumo sucede a consecuencia de una creciente valoración de lo vinculado a lo digital dada su multiplicidad de servicios y a que su mayor impacto con la incertidumbre sanitaria sucedió en sitios caracterizados por el rezago estructural y la ausencia de elementos de modernización, poco se ha ahondado sobre las expresiones que permitieron dicha suposición y que, por ende, dan cuenta de la influencia de espacios externos a la colonia en la reformulación de los criterios de distinción de base en lo mencionado.

Ya se ha expuesto que los modelos de regresión lineal y espacial suponen una relación mayor del consumo con variables que refieren a un contexto espacial que con condiciones típicamente adjudicadas a la segregación residencial —tres de estas variables explican del 70 % del comportamiento del CCPC en el ANOVA—. En este sentido, cabría exponer aquellos argumentos bajo los cuales se sostiene que, más allá de la creación de una nueva normalidad de base en la emergencia de nuevas herramientas digitales, la superación de la crisis sanitaria se sustenta en la perpetuidad de las diferencias sociales mediante una nueva simbolización de los espacios pivotaes del sistema urbano como elementos adscritos de manera plena a las nacientes lógicas productivas de base en lo digital.

Lo anterior representa un cambio sutil de perspectiva que acepta que las capacidades digitales se encontraban latentes previo a la crisis sanitaria, y que la institucionalización de estas como elemento de primera necesidad obedece a su agregación como valoración de signo en aquellos sitios que, previo a la incertidumbre sanitaria, se situaban ya como ele-

mentos de promoción y ascenso social. Con el decreto de la pandemia por COVID-19, se legitimó que la experiencia en los sitios de propiedad privada, de inversión, consumo constante y pleno, a la par de proyección de lo salubre, son aquellos entornos ideales para la convivencia, ya que en ella se garantizaban una serie de derechos individuales a los que se sumaba la praxis segura y de reducida exposición a los patógenos transmisibles por la vía respiratoria.

Tabla 18.

Coefficientes de regresión lineal por variable. Categoría: diferenciación socioespacial (todas)

Modelo	Coeficientes ^a				
	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Desv. Error	Beta		
1 (Constante)	0.819	0.035		23.578	0.000
X1_RestCOVID	-0.055	0.037	-0.122	-1.513	0.136
X2_LocComp	0.015	0.036	0.042	0.424	0.673
X3_EsteticaUrb	-0.111	0.031	-0.323	-3.606	0.001
X4_Esparcimiento	-0.043	0.030	-0.127	-1.464	0.149
X5_CondResid	-0.012	0.028	-0.033	-0.442	0.660
X6_CondVeci	-0.024	0.027	-0.069	-0.898	0.374
X7_CiudadCOVID	0.016	0.030	0.043	0.540	0.592
X8_PlatTrabajo	-0.081	0.033	-0.223	-2.437	0.018
X9_PlatCompra	0.007	0.028	0.019	0.240	0.811
X10_PlatEspac	-0.151	0.032	-0.439	-4.763	0.000

a. Variable dependiente: Y1_CCPC

Nota. Elaboración propia

Para el contexto explicado en Lomas de la Soledad, es posible asumir en el sentido mencionado que las condiciones físicas latentes en la colonia concibieron, durante el momento más álgido de la pandemia, que la acción —bio—segura se encuentra en sitios alejados a los límites de esta, sitios que, si bien dependen su referencia de la experiencia individual a través de la urbe, esta suele caracterizarse por definirse a través de la relación dependiente del territorio tonalteca hacia con los entornos productivos del AMG: dicha relación no es distinta de lo documentado al respecto de los procesos de conformación de la metrópoli, donde la cotidianidad de los residentes del municipio se caracteriza como una de flujos extensos, de múltiples y discontinuos nodos y, de principal estancia en Guadalajara y Zapopan, territorios de especialización y tercerización.

Lo relevante con respecto a lo anterior surge de posicionar en debate las variables exploradas al respecto de la diferenciación socioespacial y

su vinculación con los cambios en el consumo, pues además de su alta predictibilidad, estas refieren tanto a la dependencia espacial mencionada como a la creciente dependencia por la actividad digital y la valoración de la plataforma como nuevo ítem presente en la cotidianidad y por ende, elemento indispensable para la representación social: como se observa en la tabla 18, de las 10 variables explicativas en esta dimensión, fueron las que refieren a la estética urbana —X3_EsteticaUrb—, la plataforma y vinculación con el trabajo —X8_Trabajo— así como de su valoración para el esparcimiento —X10_PlatEsparc— aquellas que mostraron significancia estadística para considerarles oportunas de ser exploradas.

No obstante, es de considerar que más allá de la relación con los CCPC, existen correlaciones entre estas tres variables hacia con otras no significativas que, en apoyo de los instrumentos de recogida de información alternativos, abonan en la reafirmación de las relaciones mencionadas. Es en esta condición que con la intención de explorar los mecanismos de posicionamiento de los signos virtuales a través de las condiciones espaciales que han sido detalladas para Lomas de la Soledad se proponen dos líneas discursivas que, en funcionamiento paralelo, incentivan a la ocurrencia de los procesos de diferenciación pospandemia: el espacio urbano y su condición desigual como elemento primero de institucionalización de las condiciones de salubridad y, por otro lado, el sistema productivo posindustrial y su accionar a través de la plataforma como criterio incipiente de la valoración como servicio.

5.2.1. La constitución del goce en un tiempo de reclusión e incertidumbre

Si como se ha mencionado hasta el momento, los cambios en el consumo para el contexto de Lomas de la Soledad tienen como base principal la imposición como necesidad de la actividad a través de lo virtual, la eficiencia en ello depende principalmente de la capacidad de esta última para crear un sentido de satisfacción o goce en el solo hecho de su empleo. Ya se ha explorado que los CCPC permiten suponer que ocurren justamente ante un crecimiento de esta actividad y que, en ese sentido, se refleja de mayor manera en la valoración como servicio que crean

estratos de población que hasta la pandemia se encontraban ausentes de estas lógicas, particularmente por su experiencia urbana determinada a través de su condición de segregación espacial.

No obstante, más allá de la suposición, el trabajo de recolección de datos evidenció información que ahonda en dicha relación: en primera instancia, porque estadísticamente se generó una relación significativa de los CCPC hacia la valoración del trabajo a través de plataformas —tabla 18— que, además, se ve reafirmada con la mayor presencia de cambio del consumo a través de la modificación del tiempo, así como de los insumos que refieren a una mayor valoración de servicio, todo ello diferenciado a través del tipo residencial en la colonia.

No solo ello, los mismos coeficientes presentados por el ANOVA de la dimensión diferenciación socioespacial destacan una capacidad predictiva presentada por la variable que refiere a los sitios de estética urbana —X3_EstéticaUrb en la tabla 18—. Lo anterior, de considerar la mencionada influencia de la residencia previa como factor de distinción, lleva a reflexionar que, además de servir como criterio de distinción, exhibe una relación entre ambas que permite ahondar en la idea de que el propio sujeto, a través de sus experiencias y espacios vividos —Figura 39—, construye una relación al respecto de aquellas condiciones que serán consideradas como calificativo de lo bello, entendiendo en ese sentido que esta referencia depende de las relaciones con las centralidades urbanas que la segregación espacial le dispone.

Figura 39.

Tiendita en la zona de asentamientos irregulares, 2023



Nota. Elaboración propia

Aunado a lo anterior, es importante mencionar que la experiencia en campo referida al proceso modernización de emprendimientos comerciales en sitios con déficit de cobertura de servicios y equipamientos dan cuenta que dados los procesos de especulación del suelo existentes en la colonia, caracterizados por la residencia de agentes sociales diversos y distintos a aquellos formados de manera orgánica con el desarrollo propio de la colonia, podrían dar cuenta de que el cambio en los hábitos de consumo a la par de ser mayores en los sujetos residentes de mayor rezago, suceden en parte por los procesos de readecuación estética consecuentes a la integración de estos nuevos agentes, y que se muestra mayor en los sujetos mencionados justamente porque son ellos quienes se someten a nuevas interacciones.

Es esta lógica el motivo principal de la emergencia de una valoración como servicio de lo virtual, no a través de una razón esencialmente

práctica de la interacción en esto último, sino ante la consideración de que la representatividad social se encuentra basada en la interacción con estos escenarios: las tiendas se presentación harmónica y de promoción de marcas comerciales en grandes espectaculares, las unidades de tercerización residencial, incluso la performatividad del cuerpo a través de las redes sociales son expresión estética que con el paso de la crisis sanitaria han intervenido de mayor manera en los escenarios periféricos como Lomas de la Soledad, una incorporación gradual que influye en la conformación identitaria heterogénea y la ya mencionada pérdida de influencia de la delimitación social a través de la condición del suelo.

Dicho lo anterior, es importante remarcar el papel de la crisis sanitaria en este proceso de interiorización del nuevo signo virtual, pues independientemente de la prevalencia de los cuidados a propósito de la prevención de la enfermedad, inclusive de la propia perpetuidad del virus —por lo menos de sus variantes menos peligrosas—, esta ha tomado, propio al discurso de la investigación, una suerte de rol de apertura o de creación de necesidad de integración de nuevos insumos dada la sensación de vulnerabilidad creada.

Lo que se quiere decir con ello, es que justamente la reclusión en los hogares y la negación de la satisfacción del goce a través del consumo que dicha situación generó, fungieron como el mecanismo que instauró el signo virtual como elemento de representación social superior, en primer lugar, porque estos estratos contaban ya con estas herramientas y capacidades, condición que les permitió el desenvolvimiento pleno a través de ellos —de más está decir la promoción de un hedonismo productivo a través de redes sociales o la posibilidad del home office en tanto que se pertenece a determinada clase— y en una segunda instancia, porque como se ha mencionado, diversas empresas encontraron en la promoción a través de la plataforma un mecanismo de subsistencia, accionar que incentivó a la mayor interacción con estos signos.

5.2.1.1. El desenvolvimiento geográfico desigual de una ética pos-covid

Contrario a lo que la discusión académica refiere, la influencia e interacción hacia un signo virtual no necesariamente debería ser considerado como el inicio de la pérdida del sentido de pertenencia, sobre todo si se considera la connotación espacial impregnada en cada una de las acciones presentadas en estos escenarios y, sobre todo, la base espacializada —el sujeto— que la plataforma requiere para su accionar algorítmico.

Como se detalló en el apartado teórico que dio lugar a la investigación, las ciudades son sistemas complejos cuyo fin de perpetuación del sistema productivo incentiva a la diferenciación social a través de la composición paralela de un sistema de signos que designa a aquello que es central de lo que no, y que para el caso del AMG, se ha presentado a través de una constante inversión y reacondicionamiento del capital fijo en los municipios de Guadalajara y Zapopan, funcionando a la par de un cada vez más extenso espectro de estamentos sociales que compiten por pertenecer a ellos; siguiendo a ello, un cambio de dicho sistema de signos requiere de manera necesaria tener fundación en estos espacios de especulación constante y solo en el sentido de ubicarse ahí, propician a una introducción por parte del resto de espacios componentes.

Tabla 19.

Relevancia de los cuidados de la sana distancia a partir del tipo residencial y el lugar de procedencia, 2024

		Los cuidados de la nueva normalidad y la sana distancia				
		Muy importante	Importante	Algo importante	Poco importante	No es importante
Asentamiento irregular	En el contexto de la colonia	25.00%	50.00%	25.00%	0.00%	0.00%
	Centralidades de la urbe	6.30%	25.00%	43.80%	18.80%	6.30%
Fraccionamiento privado	En el contexto de la colonia	20.00%	60.00%	0.00%	20.00%	0.00%
	Centralidades de la urbe	0.00%	50.00%	50.00%	0.00%	0.00%
Reserva urbana	En el contexto de la colonia	25.00%	50.00%	0.00%	25.00%	0.00%
	Centralidades de la urbe	0.00%	0.00%	71.40%	28.60%	0.00%
Zona popular	En el contexto de la colonia	7.10%	35.70%	42.90%	14.30%	0.00%
	Centralidades de la urbe	25.00%	41.70%	25.00%	0.00%	8.30%

Nota. Elaboración propia

Dicho lo anterior, es de considerar entonces que un cambio de signo a consecuencia de la pandemia por COVID-19 debe tener una relación con la jerarquía espacial mencionada antes que con los comportamientos inherentes a la prevención o portabilidad del virus, esto se hace evidente en la tabla 19, donde se demuestra que si bien, existe una tendencia general de los conglomerados encuestados en Lomas de la Soledad por mantener los cuidados de la nueva normalidad y la sana distancia, independientemente del tipo residencial en el que vive o del lugar previo de residencia, no se demuestra un comportamiento peculiar que pudiera relacionarse con algún esquema de diferenciación como si lo determina la afinidad hacia la actividad digital o la estética urbana.

La experiencia en campo permite asegurar, inclusive, que esta relevancia adjudicada a los cuidados de la sana distancia forma parte de un discurso propio de una ética poscovid que ha sido institucionalizada al paso de la crisis sanitaria, antes que a un agenciamiento latente en la colonia. Las experiencias a lo largo del área de estudio, en cualquiera de sus distinciones estructurales, no evidenciaron expresión alguna de permanencia de medidas de sanitización, distancia mínima y capacidades máximas en los locales o del uso mínimo de cubrebocas en lugares cerrados, entendiendo en ellos algunos rasgos característicos de la mencionada nueva normalidad; ni siquiera los momentos de reactivación de los contagios en momentos posteriores a los instantes más álgidos representaron una presencia de estas medidas.

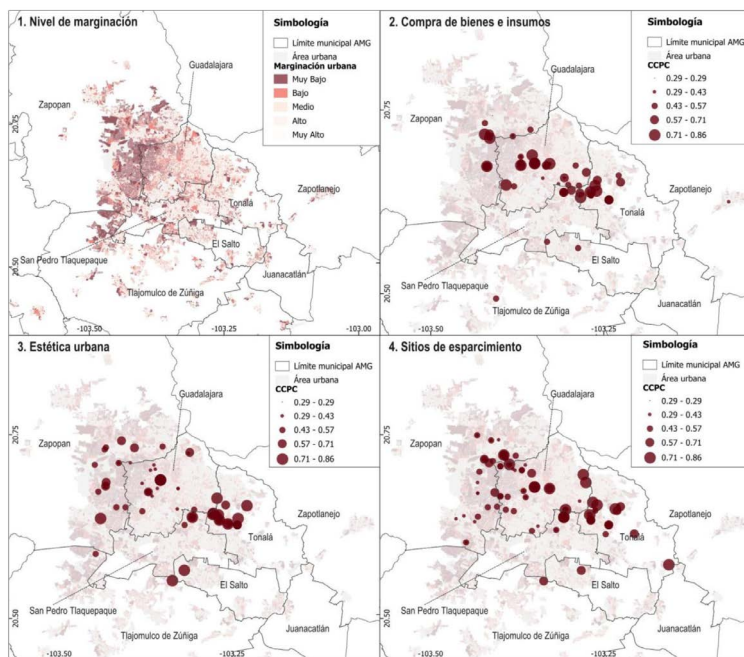
Es ante lo dicho que se promueve la emergencia con la crisis sanitaria del signo virtual como necesidad universal, pues este elemento, a la par de la permisibilidad de las relaciones sociales, justificó la creación o consolidación de dinámicas productivas a través de su medio. Ahora bien, fue a través de la experiencia en Lomas de la Soledad que se sustentó que dicho posicionamiento tuvo como base a la jerarquía espacial desigual del AMG, sea a través de los cambios de consumo y de oferta presentados al interior de la colonia, pero sobre todo por la relación que se presentó entre los CCPC y las impresiones diversas que se tienen con respecto a la ciudad.

Ya se ha expuesto que los modelos de regresión espacial evidenciaron que, además de la relación entre los CCPC y los nodos más bellos

de la ciudad, esta relación se acrecienta cuando interviene la variable espacialmente rezagada. Lo anterior es indicativo de que, además del tipo residencial, claro diferenciador a través de la condición estructural, existen relaciones propias del contexto del hogar y sus unidades vecinas inmediatas que generan una mayor atomización o segregación. Aunque se ha expuesto a la migración de nuevos agentes diferenciados, incluso al interior de los tipos residenciales, es de considerar además a las viviendas contiguas; refieren a una interacción constante que hasta cierto punto pudiera influir en la adopción de determinados insumos como propios, ello en el entendido de la búsqueda constante de la emulación del agente social mayor.

Lo verdaderamente relevante de lo anterior, que hasta cierto punto demostraría la posibilidad de transmisibilidad del signo en el entorno directo, se crea ante el hecho de que la significancia y el nivel explicativo de los sitios estéticos de la urbe se acrecientan también en la medida en que se integra la variable espacialmente rezagada. Entendiendo que es en demasía improbable la confluencia de los vecinos en los puntos de la ciudad referidos como bellos, es de considerar que estos han sido creados en el subconsciente a través de las representaciones espaciales y los espacios vividos que con las relatorías y la residencia previa han sido constituidos.

Dicho lo anterior, resulta importante destacar el comportamiento espacial de las respuestas de asociación libre presentadas por los conglomerados encuestados respecto de las afinidades urbanas, en lo particular, el contraste entre aquellas que refieren a los sitios que se consideraron como los ideales para la compra de bienes o insumos —X2_LocComp en la tabla 18—, los que se vislumbran como los más bellos para la residencia —X3_EstéticaUrb— y aquellos predilectos para la diversión y el esparcimiento —X4_Esparcimiento—, a través de las cuales es posible asumir de mejor manera el proceso de institucionalización del signo virtual.

Figura 40.*Espacios predilectos de consumo, estética y esparcimiento en Lomas de la Soledad*

Nota. Elaboración propia con base en INEGI (2021)

En primera instancia, es de reconocer que los sitios ideales para la compra de bienes e insumos muestran una tendencia hacia la ubicación en los centros tradicionales de la urbe, ya que, como se observa en la representación que le hace referencia —Cuadro 2 de la figura 40—, es posible percibir la prevalencia de los centros históricos y los sitios de confluencia tradicional, como las plazas comerciales, como aquellos predilectos para llevar a cabo dichas acciones, entre los que destacan el centro histórico de Guadalajara, Tlaquepaque y el centro histórico de Tonalá, por mencionar algunos.

Es de destacar, además, la poca autocorrelación evidenciada entre los CCPC y dichas referencias, una condición que además de coincidir con la poca significancia en los modelos de regresión revela que el consumo —por lo menos uno por encima del de satisfacción de las necesidades básicas— se supedita a la capacidad simbólica de los espacios para signi-

ficarse como sitios de predilección de estas actividades: el hecho de que los sitios para estos fines se mantengan en entornos tradicionales o de experiencias personales permite suponer que los cambios en el consumo dependen de otros factores por encima del solo incremento en la oferta existente, de ser así, debería existir un cambio gradual de los coeficientes CCPC en la medida que estos se localizan en sitios de reducida marginación, inversión constante y de reconocido grado de modernización, condición que para el interior del área de análisis, se ha reconocido a través de la sofisticación de las unidades comerciales.

Contrario a los espacios de consumo, que demuestran una tendencia a la concentración, los espacios predilectos para el esparcimiento —cuadro 4 de la figura 40— hacen una clara distinción urbana y se dispersan entre el oriente y el poniente de esta, no por ello presentando una relación de ella con los CCPC. Por el contrario, la forma en que se distribuyen las referencias con estos motivos permite suponer que, además del respaldo afectivo que supone una valoración simbólica a sitios de residencia previa o de experiencias significativas de las que emergen sitios desagregados, alternativos y en cierta manera periféricos de la metrópoli, persisten referencias indistintas de su CCPC que refieren a las principales aglomeraciones con estos fines.

La distinción entre estos dos fenómenos resulta trascendental debido a que refuerzan lo mencionado al respecto del *modus operandi* del sistema espacial desigual constituido en el AMG y el accionar del capitalismo posindustrial: el hecho de que la tendencia de las sociedades hiperespecializadas se centre en el sector servicios y de venta de experiencia antes que en el de insumos o bienes de aprovechamiento en el contexto cotidiano permite suponer que, en efecto, lleva a la constitución de los principales nodos de producción en este mismo sentido y afecta de manera igual a la creación de escenarios simbólicos con estos fines en esas localizaciones. No obstante, la influencia no es absoluta y, como se ha comentado, se sujeta a experiencias personales y vínculos territoriales dependientes de una segregación espacial que, para el caso de Lomas de la Soledad, se expresa en esas marcadas dispersiones entre el oriente y el poniente.

5.2.1.2. *Ciudad, estética, consumo e higiene, en ese orden*

Como se muestra en el mapa que refiere a los lugares de mayor estética urbana en la ciudad —cuadro 2 de la figura 40—, existe una relación clara entre los CCPC presentados para los conglomerados de Lomas de la Soledad y la distancia con respecto a la colonia. A diferencia de los sitios de diversión y esparcimiento, sujetos a la creación de buenas afecciones o de valoraciones simbólicas y transmitidas en el propio proceso de constitución de la identidad individual, la condición estética es cambiante en la medida en que la propia cotidianidad contrasta nuevos escenarios con aquello otro que ha sido valorado como bello, entendiendo que estos nuevos lugares son novedosos en tanto que son sitios con nuevas expresiones arquitectónicas y funcionales que en los sitios de convivencia se muestran.

Figura 41.

Contraste entre fraccionamiento privado y calles de reserva urbana, Lomas de la Soledad.



Nota. Incluso la forma en cómo se obtiene el servicio eléctrico representa un criterio de diferenciación que se es anhelado. Elaboración propia

La figura mencionada no es sino expresión a mayor escala de las relaciones que han sido descritas para los tipos residenciales en Lomas de la Soledad, donde se ha mencionado que es el reconocimiento de agentes sociales distintos y, sobre todo, acreditados con mayores calificativos en la condición social simbólica, aquellos que evocan a la mayor interacción con entornos representativos del ascenso —Figura 41—; de esta manera, en la medida en que estos sitios se expresan con un mayor grado de funcionalidad arquitectónica, demuestran en ese mismo sentido una mayor capacidad de integración con los sitios urbanos acreditados como los posicionados en mayores escalas sociales.

Propio de esta idea, además de lo expresado en el mencionado mapa, es posible reconocer la relación que existe entre la constitución desigual del AMG como promotora de espacios de reinversión y modernización constante, la valoración estética de la misma que es creada a través de la propia condición de segregación espacial vivida y la afección de ello en los mecanismos de consumo empleados. En la medida en que la vida cotidiana y la movilidad diaria confieren una mayor interacción con estos escenarios, el sujeto tenderá a constituir un nuevo Otro social cuyas atribuciones superan a las condiciones estructurales vividas; es en este añorar que se condicionan los elementos a consumir y se determinan las magnitudes y calidades en que son consumidas.

Es en este sentido que se puede comprender la relación existente entre los CCPC y las apreciaciones estéticas de la ciudad, además de que se permite racionalizar la razón primera de que estos cambios sean crecientes en la medida en que las referencias bellas de la urbe se encuentran distantes de los principales centros productivos: si, como se ha mencionado, el principal cambio en el consumo se centra en las adquisiciones mayores de insumos acreditados como de mayor cantidad de servicios —entendiendo en ello una predilección creciente por lo digital—, este debería sujetarse a la idea de que la crisis sanitaria trajo consigo un involucramiento de los signos virtuales en estos escenarios periféricos.

Como se expuso en el apartado que refiere a la política espacial del consumo, el desenvolvimiento de los signos resulta por demás necesario para robustecer estrategias eficientes de generación de renta, en este sentido, el funcionamiento desigual de las CCPC en relación de las referencias

estéticas de la urbe no son sino expresión de un nuevo signo dependiente de un consumo ejercido en las condiciones residenciales —sobre todo, su empleo pleno en ubicaciones de valoración de los residentes— antes que en los sitios públicos de consumo y recreación; ello explicaría, como se observa en figura 40, la poca vinculación de las referencias espaciales para diversión y de sitios ideales para las compras.

La anterior relación resulta paradigmática debido a que, más allá de sujetarse a la innovación de un nuevo bien o servicio que pueda ser ofertado a través de los escenarios públicos mencionados, el cambio en el consumo creado por la crisis sanitaria por COVID-19 tuvo además el impedimento del contacto directo entre personas, dada la alta transmisibilidad del virus que en su momento representó grandes riesgos de salud pública y, por ende, de las complejas arquitecturas sociales. Se puede decir, en este sentido, que el signo emergente, además de cristalizarse alrededor del espectro doméstico, adquirió un carácter de virtual en la medida en que la reclusión exigió la institucionalización de mecanismos compensatorios de los beneficios garantizados a través de un consumo de bienes y servicios en lo tradicional, tales como la acción en espacios de interacción, la satisfacción del ocio y la capacidad de performatividad de lo social.

De esta manera es como se explicaría que el consumo como servicio ha sido el que mantuvo la tendencia al alza en esta temporalidad, a la par de que, como se ha sustentado a lo largo del documento, el signo virtual y la actividad a través de plataformas se justificaron como elemento alternativo a las actividades de producción y reproducción de los escenarios físicos previos a la incertidumbre sanitaria.

No solo ello, la posibilidad de la performatividad social a través de lo virtual permite hasta cierto punto el llevar a cabo determinados actuaciones que dada la propia localización de Lomas de la Soledad se verían reducidos en tanto que unidad periférica al oriente del AMG: el déficit en equipamientos y la limitada oferta comercial, la ausencia de recursos temporales para la movilidad a sitios de deseo y la interacción con agentes sociales distintos a los representados en los escenarios directos, aunado al evento de trauma representado por la reclusión sanitaria, se presentaron como condiciones para encontrar en la dinámica virtual una vía de acceso al goce que hasta cierto punto se encontraba limitada.

Dicho lo anterior, es importante recalcar que, si bien la crisis por COVID-19 tuvo como estandarte moral primero al comportamiento a través de la nombrada sana distancia y una suerte de nuevo higienismo, el verdadero comportamiento socialmente responsable que fue institucionalizado fue el del sujeto vinculado en su totalidad a las redes digitales, que sostiene el gasto a través de lo virtual y que consume y representa el cuerpo en la medida de su mayor cantidad de cuentas en las plataformas digitales.

5.2.2. Un nuevo viejo criterio de diferenciación

La consideración de la imposición de un signo virtual a través de un sistema espacial preexistente a la crisis sanitaria en el AMG, pero capaz de dispersarse en territorios periféricos una vez sucedida, lleva de manera inevitable a dos suposiciones: la primera refiere a que, con objeto de perpetuar la diferenciación espacial de la urbe, la aplicación de lo virtual como necesidad básica universal requiere al mismo tiempo de un nuevo signo que sea representativo de estratos sociales superiores, toda vez que en ello se sustentaría la creación futura de esquemas de consumo.

En segunda instancia, en que al tener como base una repartición desigual de los espacios previa al propio esquema de distribución del signo, la aplicación de este último no es sino una especie de actualización espacial que, de manera paradójica, incentiva a la creación de una mayor diferenciación de los espacios en la medida en que el signo se impone de manera universal: la sola condición distinta de los espacios interviene en que la lectura de los signos que le son incorporados sea distinta, lo que llevaría a medidas diferenciadas para obtenerle.

Posiblemente, el ejemplo más claro para el contexto de Lomas de la Soledad se suscita en los cambios referidos a la oferta de insumos comestibles de consumo habitual: en lo particular, aquellas tiendas adecuadas para presentarse como oferta a los entornos residenciales modernizados o que se prestan a la especulación de la tenencia de una mayor capacidad adquisitiva, ya que suelen mostrarse como elementos que intentan emular criterios y estéticas propias de los entornos modernizados o de inversión, limitándose a la condición presupuestaria, los recursos a disposición —por ejemplo, el reducido conocimiento en cuando al diseño al interior del negocio— y la propia demanda de insumos característicos del espacio en el que se encuentran.

De igual manera a la residencia de nuevos agentes sociales pertenecientes a una lógica espacial distinta en el contexto del AMG, la sola localización de un comercio de oferta distinta o diversa de lo común interviene en una interpretación diferenciada de aquello que debe ser consumido; es en este sentido que la prestación de servicios digitales, la adaptación del delivery a los contextos del vecindario —el empleo de Whatsapp para hacer pedidos a domicilio, por ejemplo— la promoción de nuevos insumos en espacios comerciales y las nuevas o modernizadas imágenes proyectadas por las franquicias que en avenida Río Nilo detallan servicios automotrices, restaurantes y atención al cliente o inclusive, los de promoción de servicios turísticos, representan un contraste del *modus vivendi* que ha existido en Lomas de la Soledad en gran parte de su proceso de constitución urbana.

Y es que como se ha detallado en apartados anteriores, en Lomas de la Soledad se ha constituido un identitario de base en la condición periférica que tradicionalmente ha jugado la colonia, de la marcada distinción a través del catolicismo, los usos y costumbres que su moral trae consigo, además de una lógica de desenvolvimiento económico alrededor de la actividad en el Templo de la Soledad que más allá de acrecentarse o expandirse en otros predios aledaños, se caracteriza por mantenerse rígida y presentarse en los mismos locales a través de una suerte de nodo múltiple de servicios —figura 41—, una condición que contrasta con la idea de especialización y unicidad impregnada en cualquier emprendimiento modernizado.

Figura 42.

Multiplicidad de servicios médicos a una cuadra del templo de la Soledad



Nota. Elaboración propia.

Dicho lo anterior, es importante destacar que, si bien se ha mencionado la esencia estética de la emergencia del signo como necesidad básica, la exploración de los resultados estadísticos demuestra que la eficiencia del signo en su capacidad de impregnar en el subconsciente de los individuos se debió principalmente a consecuencia de su éxito en su posicionamiento en los esquemas productivos y reproductivos que se vieron desafiados con la crisis sanitaria.

5.2.2.1. La prevalencia del modo de producción como criterio de distinción

Ya en la exploración de los cambios en el consumo se asumía que el comportamiento de los CCPC se suscitaba principalmente por un cambio en

los esquemas productivos, en lo particular a través del posicionamiento de la plataforma como paradigma productivo de posibilidad de aplicación con la crisis sanitaria. De acuerdo con lo mencionado en ese apartado, los cambios analizados en el consumo para los tipos residenciales en Lomas de la Soledad se deben principalmente a una creciente valoración de lo digital en tanto se le acredita mayores atribuciones de acción social, condición que indicaba un cambio en las relaciones a propósito del trabajo y la forma de aprovechamiento del tiempo libre.

Contrario a lo que el discurso prevaleciente indicaba previo a la investigación, el incremento en el empleo de plataformas y de la actividad virtual no evidenció necesariamente un cambio de los insumos adquiridos a esta modalidad, particularmente aquellos del gasto corriente que suelen ser satisfechos en la oferta próxima al domicilio. Por el contrario, la adscripción a estas actividades al paso de la crisis sanitaria evidenció una nueva forma de consumo del recurso temporal ad hoc al planteamiento de Srnicek (2018) respecto de la lógica de funcionamiento de las plataformas.

Propio de una necesidad de generación constante de información a través de la interacción continua, se puede interpretar a la creciente adscripción a las inercias digitales por parte de los residentes del área de estudio como el proceso de desenvolvimiento sistémico de la urbe de signos cuya perpetuidad del capital ha creado nuevos mecanismos productivos basados en la generación de información; de manera que, más allá de utilizar este medio como uno alternativo para la adquisición de bienes e insumos habituales de la vida diaria conocida, se trata del proceso de construcción de la vida a través de lo virtual como necesidad básica para la representación del estrato social adquirido.

Ya se ha hablado de que la acción conjunta entre la gestión del suelo urbano y el momento de competitividad vivido en el capitalismo actual ha llevado a que, por lo menos en campo, se constata a Lomas de la Soledad como una de cobertura parcial de equipamientos y servicios básicos, pero de alternativas bastas en lo referido a telecomunicaciones —por lo menos las franquicias más habituales en el contexto del AMG—. Lo anterior, además de reafirmar la vigencia del modelo de competitividad a través de los principios del libre mercado, evidencia la disposición de los residentes a cubrir necesidades que van por encima del solo consumo corriente.

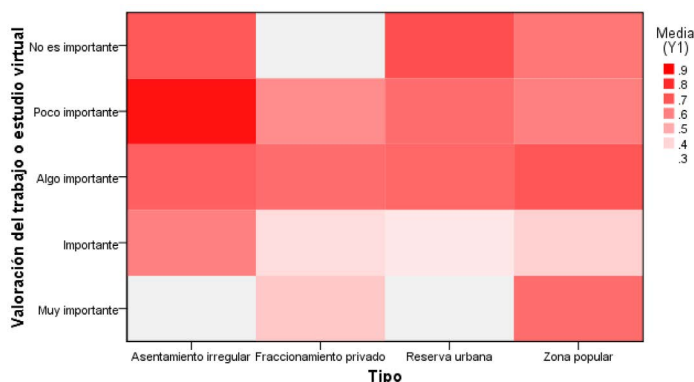
La situación trae a vuelta lo referido sobre la perpetuidad de la canasta básica preexistente al COVID-19 y el incremento del consumo a través de la incorporación de lo digital: los modelos de regresión lineal o espacial no mostraron relación significativa entre el incremento de los coeficientes de cambio en el consumo y alguna predilección hacia los servicios delivery o esquema de servicio a domicilio que pudiera ser contemplativo de un cambio del consumo corriente, condición que además de reforzar la idea del consumo poscrisis como una de creciente contracción de gasto y causal de una mayor cantidad de consumo en lo virtual, evidencia que esta tiene como base primera la necesidad del performance social que con la pandemia fue interiorizado, antes que la propia obtención de bienes.

En este sentido, la relación que el CCPC evidenció hacia con las distintas locaciones referidas en la ciudad por parte de los habitantes del área de estudio puede considerarse como una expresión de que el signo virtual, pese a que tiene su principal expresión en los hábitos y mecanismos de consumo, tiene su raíz en los mecanismos de producción y reproducción de la vida diaria, a los cuales los residentes se mantuvieron adscritos pese a la reclusión por la incertidumbre sanitaria, y quienes fueron aquellos primeros que incluyeron las dinámicas de plataformas dada su naturaleza adscrita a la generación de rentas constantes.

Evidentemente, lo anterior debe ser contrastado con las distinciones espaciales referidas a lo largo de todo el documento, pues se ha destacado que, ya sea a partir del tipo residencial en la colonia como por las propias distinciones estéticas y estructurales de los hogares, incluso al interior de estos tipos, existen relaciones diversas con la ciudad que permiten ampliar las suposiciones en lo que refiere a la manera e intensidad en que lo virtual se ha integrado a su vida cotidiana con la superación de la pandemia.

Figura 43.

Relación entre la valoración del trabajo y/o estudio virtual, el tipo residencial y el CCPC



Nota. Elaboración propia

Ya en el capítulo cuatro se hablaba de una tendencia creciente de los residentes a utilizar las plataformas para temas relacionados al trabajo; no obstante, poco se abordó la relevancia que estos otorgaban a dicho suceso. Como se observa en la figura 43, es posible presenciar de manera diferenciada el poder explicativo que la valoración de las plataformas tuvo hacia con los CCPC —recordar que evidenciaron un beta ajustado de -0.22—, pues en ella es posible comprender cómo, en la medida en que el CCPC aumenta, suele entregarse una menor importancia a la conexión continua y la actividad en lo virtual; además, esta situación logra diferenciarse a través del tipo residencial, pues es evidente cómo las áreas de carencias en equipamientos y acceso a sitios de oferta proporcionan de manera más clara dicha relación.

Si bien la negación de la importancia de la plataforma como insumo de producción puede llevar a interpretaciones sobre la poca influencia de esta, en realidad permite asegurar lo mencionado respecto a que el proceso de imposición del signo virtual tiene como fin la proyección de lo social: la necesidad del trabajo y los vínculos espaciales hacen que el sujeto perpetúe su interacción física con la urbe, de manera que el trabajo y las locaciones para los distintos tipos de consumo no hacen sino promover la interacción con nuevos signos que ellos integran y que cobran forma en el identitario del individuo en la conformación de aquel. Otro, agente social superior al que se busca emular.

La negación de la plataforma como trabajo viene de la mano con que, a pesar de adquirirla en estos sitios, el individuo que se adscribe a ella le dota de cierto carácter de emancipador en tanto que la vincula a un estrato social superior; en ese sentido, le otorga una cierta capacidad hedonista y de multiplicidad de acciones que dada la ubicación de la residencia al respecto de los principales nodos en el AMG, se le han negado a su realización en un escenario físico.

5.2.2.2. Un tiempo libre productivo a través de la plataforma

Resulta importante rememorar lo expuesto al respecto de la condición de segregación espacial, en lo particular lo referido a que es justo la relación hacia con la ciudad a través del espacio vivido la que determinará el grado de adhesión de los signos que del sistema urbano emergen. Para el caso particular de Lomas de la Soledad, además de determinar que esta condición es influyente de la magnitud de los cambios en el consumo estipulados, es posible incluirla como condición determinante de la valoración de la plataforma como elemento de recreación o para la interacción social.

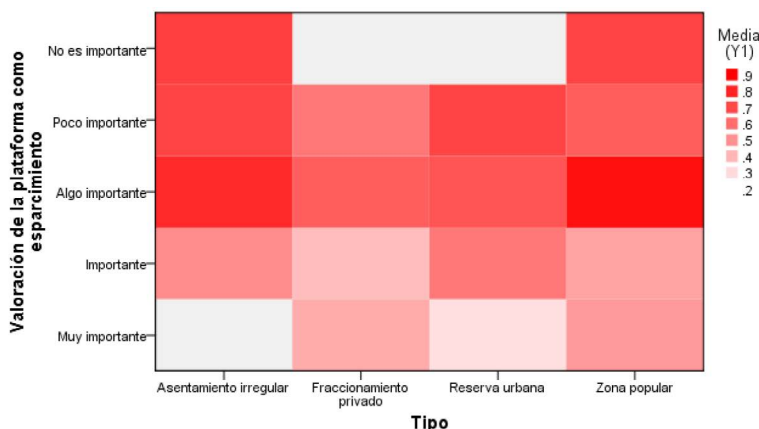
De igual manera a lo expresado al respecto de la valoración de la plataforma como recurso de trabajo, es evidente el poder explicativo que esta variable otorga en relación con la magnitud de cambio de las prácticas de consumo, de manera que con un coeficiente Beta de -0.43 en la regresión lineal, es posible determinar que en la medida en que los CCPC aumentan, la valoración de la plataforma como elemento indispensable o bien de relevancia para llevar a cabo la vida diaria se ve reducida.

En primera instancia, el resultado es por demás paradójico si se compara con los análisis dichos al respecto de los cambios en el consumo entre los distintos tipos residenciales, no obstante, es contemplativo del proceso de inclusión gradual del signo sucedido principalmente en espacios de rezago estructural: el hecho de que los residentes que presentan los mayores cambio de consumo sean también quienes expresaron un incremento en el tiempo de trabajo a través de las inercias digitales, permite suponer que la negación de la interacción a través de la actividad digital se debe justamente a que el proceso de institucionalización no respeta justamente a su valoración negativa; a palabras vagas, los

residentes expresan ser conscientes de la presencia mayor de lo digital en sus vidas, no obstante, no la consideran indispensable para llevar a cabo a cabo su cotidianidad.

Figura 44.

Relación entre la valoración de la plataforma como esparcimiento, el tipo residencial y el CCPC



Nota. Elaboración propia

Lo anterior referido debe ser contrastado con los comportamientos detallados a través de los tipos residenciales, además del análisis del comportamiento espacial de las unidades económicas al interior de la colonia, ya que, además de la referida autocorrelación demostrada a través del modelo de rezago espacial, se puede identificar cómo la condición residencial es explicativa de que se acredite una menor importancia a los servicios digitales con motivos de la recreación o el esparcimiento social. Como se observa en la figura 44, los hogares en los asentamientos irregulares, así como en las áreas populares, son también aquellos cuyos CCPC más altos acreditan poca relevancia a los servicios digitales, condición contraria a lo presentado para los asentamientos privados y el área de reserva urbana, que determinan una mayor cantidad de aceptación a ellos.

La anterior relación demuestra que es justamente el papel de la integración de nuevos signos, sea a través de nuevas locaciones de oferta de bienes y servicios, de la incorporación de nuevas complejidades sociales

alrededor de las residencias como de las locaciones diversas a propósito del trabajo o los flujos cotidianos, aquel factor incidente de la aceptación o rechazo de la actividad virtual: así como la segregación espacial es determinante de la manera en cómo los estratos sociales se adhieren a los signos a través de las diversas formas del consumo, también es influyente de la manera en cómo confrontan al proceso de incorporación de las dinámicas de plataformas como universal. En este sentido, la pandemia por COVID-19 como condición de imposición del trabajo en plataformas fomentó la valoración de este como una suerte de bien no necesario, principalmente para aquellos grupos no adscritos a plenitud.

Con relación a lo anterior, es importante destacar que la valoración de plataformas, sea para el trabajo como para el esparcimiento, presentó una correlación estrecha con la variable grado de estudios de la dimensión segregación espacial —relación entre la variable X3 de segregación espacial y X8 y X10 de la dimensión diferenciación socioespacial de la Tabla 7—, ya que a través de ella se refuerza la idea de la normalización, la función urbana y el contacto constante con las estéticas modernizadas como elemento promotor de la aceptación de la dinámica de plataforma.

Como último punto a destacar, es en la existencia de esta negación de la plataforma como elemento de auxilio a las actividades de producción y reproducción que se sujeta a la conformación de lo que para fines de la investigación se ha determinado como tiempo libre productivo; grosso modo, refiere a que es justo en el proceso de institucionalización gradual de la plataforma como necesidad universal y, en su negación como elemento auxiliar para la acción social y el esparcimiento, que el tiempo residual a la jornada laboral comienza a consolidarse como recurso a disposición de la especulación y la renta.

Ya sea a través de la consideración del aumento del tiempo de trabajo, de la proyección constante del cuerpo en locaciones específicas a través de redes sociales, así como del apoyo de la plataforma para la realización económica, todas ellas se apoyan de este recurso y cimentan en ella una nueva dinámica a propósito de explotación capitalista: el esquema de libre mercado, más allá de las afecciones en las cadenas de producción globales, encuentran un nuevo esquema de reinención del cuerpo-empresa que para el caso explorado en Lomas de la Soledad se presenta

a través de un esquema gradual tercerización e integración a lo virtual, esquema que no obstante, es distante y en letargo si se le considera está sucediendo en un elemento periférico del sistema urbano del AMG.

El punto crucial del proceso descrito para la colonia, es que es a través de la vigencia o emergencia de criterios diferenciados y cada vez más contrastados entre las residencias, que lo digital y su interacción simbólica con sitios fuera de la propia localidad fomenta al mismo tiempo la creación de criterios de diferenciación socioespacial de base ya no solo en la condición física inmediata a la residencia —como en principio lo promueve la segregación socioespacial— sino por elementos de distinción estética de base en interacciones virtuales que al mismo tiempo que espacios de promoción de difícil o imposible acceso, incentivan a la creación de nuevas estrategias de consumo con miras a una cada vez más marcada distinción entre sujetos, ya no entre clases.

Conclusiones

A medida que el proceso de investigación a propósito de los cambios en el consumo en Lomas de la Soledad cobraba forma y presentaba sus primeros resultados, fue cada vez más notorio el hecho de que las afectaciones de la crisis sanitaria por COVID-19 se centraban en dimensiones extraordinarias a los esquemas de la clínica o las ciencias de la salud en lo general; ápice de dicha ocurrencia que por lo menos a cuatro años de ocurrida, se sitúa ya como condición resuelta en tanto el dictamen de pandemia fue revocado, el virus SARS-CoV-2 y sus variantes perdieron esa capacidad letal que se le acreditaba en principio y, como se mencionó al inicio del documento, el mundo se volvió a una suerte de nueva normalidad basada en la vida previa.

No obstante, es a través de la exploración de los cambios en el consumo que se hace evidente que el momento actual es apenas uno de reacondicionamiento de esta eventualidad, y que sus repercusiones se suscitan de manera sutil y diferenciada en los espacios. A través del caso de estudio de Lomas de la Soledad, fue posible evidenciar como la pandemia y sus repercusiones multiescalares han llevado a la constitución de nuevos criterios de distinción de lo social y la vida en lo urbano que afectan a la magnitud de cambios de aquello que se consume.

Fue mediante dicha exploración que se puede aseverar que, pese a que los ejercicios a propósito de las tasas de interés o de la readecuación de las cadenas productivas accionan en lo global y aparentemente influyen de manera homogénea, en realidad se involucran de manera diferenciada a través de los espacios y sus condiciones específicas. Como se evidenció a través de las estrategias metodológicas tomadas para evidenciar los cambios en el consumo, existieron comportamientos disímiles entre los distintos residentes de Lomas de la Soledad que son explicados solo a consecuencia de la comprensión del proceso de urbanización de la colonia a través de los años y el papel que cada momento refiere para con las centralidades productivas del AMG.

Y es que como se ha referenciado en diversos rubros del documento, existe un síntoma urbano, una forma de percibir a la ciudad que es inherente al propio esquema moral y de representaciones que son impregnados en los sujetos pero que se encuentran latentes en los espacios diferenciados en toda esta unidad, ya que a través de estos últimos las conceptualizaciones tienen esa capacidad de permanecer inclusive a través de los cambios generacionales, de mutar y adecuarse a razón de las nuevas exigencias que el propio sistema productivo crea a través de su constante reinvención; dicho síntoma radica, para el caso de Lomas de la Soledad, en esa constante añoranza del reconocimiento como elemento funcional a la urbe, sea en su condición periférica respecto del poniente metropolitano, entorno residencial distinto de la comunidad indígena y agremiada al catolicismo e inclusive, residencias condominales de expresión de la adquisición del performance de la exclusividad.

Es este sentido de no pertenencia, esta necesidad de sujetar aquello a lo que no se tiene y sobre todo que no se ha tenido al paso de la vida urbana, el principal factor explicativo de los cambios en el consumo analizados para el contexto de la crisis sanitaria, ya que se evidenció a través de los CCPC, así como del propio análisis espacial de las unidades económicas, que la intensidad de los cambios se encuentra relacionada de manera estrecha a toda esta relación histórica antes que a un contexto específico al respecto de la condición estructural presente. Evidentemente, esta última condición influye en tanto es constructo y evidencia de los procesos de larga duración; lo que se cuestiona, no obstante, es su absolutización como elemento de las estratificaciones socioespaciales.

Es a través de lo anterior que el posicionamiento teórico con respecto de la denominada política espacial del consumo demostró una particular relevancia; su potencialidad radica no solo en la capacidad explicativa de los cambios en el consumo a través de la consideración de la habitabilidad en un sistema urbano jerarquizado y claramente dependiente de sus unidades constitutivas, sino en que a través de su enfoque relacional permite suponer afinidades socioespaciales futuras: a través de esta perspectiva fue posible prever que los cambios de la crisis sanitaria se presentarán de forma diferenciada a través de las capacidades latentes o adquiridas que se relacionan a la creciente actividad digital.

La idea de que los espacios se encuentran dotados de signos bien diferenciados que son producto de su constitución histórica y que los síntomas de cada sujeto se reformulan en consideración de que su vida les lleva a la interacción diferenciada con ellos, permitió asegurar que, a pesar de situarse en una misma ubicación —la unidad Lomas de la Soledad— e inclusive mantener unidades residenciales de relativa homogeneidad —los tipos residenciales detallados a lo largo de los capítulos—, existieron entornos con los que la interacción garantizaba la adquisición del vínculo hacia con lo virtual previa ocurrencia de la crisis sanitaria.

Fue gracias a lo anterior que se comprendió que los asentamientos irregulares presentaron las mayores magnitudes de cambio de consumo, ya no por sus carencias en el entorno directo, a lo que usualmente les es atribuido, sino a que es la exclusión estructural a la que se ven sujetos constantemente el factor que les vuelve sensibles a los cambios que con el sistema productivo ocurren, no así para sus contrapartes de los fraccionamientos privados o las residencias populares consolidadas. Dicho análisis permite asegurar entonces que la ciudad es un constructo espacial político en tanto que perpetuará la génesis de nuevos signos y formas innovadoras de producción en los entornos que se pretende que permanezcan como la condición de centralidad y que, coincidentemente, son aquellos mismos cuya política urbana y ejercicios de planeación consolidan como de inversión estratégica y continua de las rentas.

Dicho lo anterior, es de considerar entonces que, si la crisis sanitaria representa el proceso de universalización de lo virtual como necesidad básica —ello es, la necesidad de tenencia de este recurso independientemente del empleo que se le dé—, la dinámica del sistema espacial desigual requiere de la generación de un nuevo signo que sea representativo de las mencionadas centralidades. En relación con ello, es de destacar cómo, a la par que localidades se integraban a multiplicidad de servicios digitales, sea a través de videoconferencias, plataformas delivery o esquemas de e-commerce, comenzaba a hacerse presente una suerte de discurso con respecto a la inteligencia artificial y las oportunidades de desarrollo y emprendimiento que con ella emergen: se sugiere, en este sentido, la capacidad de dominio eficiente de estas herramientas como el nuevo criterio de modernización urbana, línea de investigación póstuma a ser explorada en documentos futuros.

No obstante, esté pendiente; el proceso de investigación evidenció la instauración de un nuevo criterio de desigualdad procedente de la mencionada instauración de lo digital como necesidad básica: el denominado tiempo libre productivo y la reafirmación del *homo economicus* —o, mejor dicho, su constitución definitiva como sinónimo del *homo ludens*—. De acuerdo con lo explorado para los residentes en Lomas de la Soledad, es la relación hacia con las centralidades urbanas aquella que determina la valoración atribuida a la dinámica virtual, de manera que permite que se le atribuyan una multiplicidad de servicios que son compensatorios de una ética socialmente permisible o, en su defecto, una negativa y determinismo como elemento residual al ocio, tan necesario en una ciudad cada vez más extensa y contrastada como el AMG.

Lo cierto es que, independientemente de esta valoración, es la condición de institucionalización de la permanencia virtual como necesidad básica lo que hace de estas inercias un nuevo modo de producción, explotación y perpetuidad de las desigualdades espaciales: aquellas personas y empresas que se adscriban a ellas generan al mismo tiempo esa capacidad de aprovecharlas y producir con su apoyo, mucho más de reconocer el papel primigenio que adquiere la generación de datos; el estrato de negativa, pese a interiorizarlo como necesidad, se ve expuesto al escrutinio generado por la competencia a través de estos escenarios. El tiempo libre productivo es entonces productivo en estos dos sentidos, y en tanto que se consolida así, deteriora la línea divisoria del capitalismo industrial que refería a lo productivo y lo reproductivo, así como lo público y lo privado.

En otra arista del discurso, resulta trascendental la utilidad del concepto de la metasegregación, ya no por su practicidad y capacidad de proyección de la actividad digital en los ejercicios de diferenciación social —pues, aunque intangible, lo virtual es en esencia el espacio mismo— sino por la facultad que otorga para reconocer la existencia de procesos simultáneos que pueden llevar a la disrupción de lo concreto, teniendo como base eso concreto mismo: la constatación de este concepto para el área de estudio sucedió porque en efecto, es necesaria una estratificación objetiva del espacio como lo fueron los tipos residenciales y su segregación espacial latente, para comprender las maneras diferenciadas en como cada una de

estas unidades crean estamentos nuevos, en este sentido, esta segregación es meta ya no por su ocurrencia en la virtualidad, sino porque está supeditada a esas estratificaciones mayores o vigentes.

Dicho lo anterior, los supuestos de investigación lograron ser corroborados porque, en efecto, aunque la condición residencial y objetiva de la segregación puede explicar en cierta manera comportamientos como los cambios en el consumo, los ejercicios de expectativa y oferta de base en la política espacial del signo constituyen criterios y nichos espaciales cada vez más específicos que, al tiempo de tener mayor poder explicativo, disrumpen estas lógicas. Lo anterior no representa una pérdida del sentido de pertenencia y la identidad a través de la territorialidad, sino que posiciona como línea de debate la constitución al respecto de estas a través de la visión del territorio como sistema dialéctico, que, a la vez que representativo de la historicidad, incorpore el dinamismo y la instantaneidad de las relaciones sociales contemporáneas.

Es importante aclarar, además, que a pesar de los aportes valiosos que han surgido con motivo de la investigación, esta debe tomarse hasta cierto punto como aporte modesto y que requiere ser robustecido en tanto sus condiciones teóricas y metodológicas. En la primer parte, es importante robustecer el discurso al respecto de conceptos emergentes en la exploración de Lomas de la Soledad y que se considera, serían imprescindibles mantener a debate dada la vigencia y proyección a futuro del capitalismo de plataforma y la mencionada dinámica productiva a través de la Inteligencia Artificial: conceptos como los de la tercerización residencial, el tiempo libre productivo, la metasegregación y sobre todo el enfoque general de la política espacial del consumo, requieren una sofisticación sea a través de su exploración en unidades espaciales de residencia diferenciada en el interior del AMG como en otros escenarios latinoamericanos e inclusive fuera de ellos.

En la parte metodológica, por otro lado, se destaca que, a consecuencia de los recursos a disposición, la comprensión del fenómeno se sujetó apenas a un nicho estratégico de población que refería a un comportamiento particular hacia las dinámicas virtuales: sujetos que al censo de población y vivienda contaban ya con servicio de internet. Es importante aclarar esto debido a que, pese a las condiciones estructurales evidenciadas durante

la investigación, el propio discurso elaborado lleva a considerar que el hecho de la experiencia previa con lo digital puede llevar a una apropiación diferenciada de toda aquella población que carece de todo vínculo con él —aunque es difícil concebir esto, sucede—, algo que llevaría a un contraste mayor de aquellos nichos de población enteramente integrados a la inercia de producción en estos nuevos escenarios.

Aunado a lo anterior, es importante destacar que, dada la multiplicidad de aristas que fueron exploradas para la comprensión del fenómeno, los resultados satisfactorios invitan a crear abordajes intensivos en algunas de las dimensiones o conceptos de trabajo, sea a través de la exhaustividad cualitativa como aquellas de extensividad y proyección de lo general. Hay que destacar, en lo particular, que la aproximación hecha a conceptos posestructuralistas y su probada practicidad para la explicación de fenómenos espaciales demanda una mayor atención a ellos a través de métodos que involucren a la hermenéutica y su proyección en lo tangible.

Como último punto, es importante señalar que, si bien el consumo es un fenómeno que tiene infinidad de abordajes y ha sido atendido de manera exhaustiva, es el aporte de la presente investigación una clara prueba de que este es un tema complejo que, en tanto que es cada vez más indispensable para la ocurrencia de la venta del servicio y la experiencia, adquiere diversas características a cada momento que el propio sistema capitalista se reinventa; en este sentido, el abordaje a través de las cuatro dimensiones proyectadas en la investigación —corriente, cuerpo, servicios y tiempo— puede verse reformulado en tanto surjan nuevos ítems que permitan la especulación y utilidad.

Es en este sentido que el caso de estudio de Lomas de la Soledad debe considerarse prototípico, un análisis cuyo enfoque permite ser aplicado ya sea a unidades con similar nivel de complejidad y fragmentación en su interior —recordar que el método de elección de la colonia surgió a través de un método estadístico general en el AMG que entregó colonias de similares características— como por espacios que, pese a presentarse como homogéneos, deben en sentido estricto ser reformulados a través de la inclusión de nuevos elementos de innovación y proyección de la cúspide social. El posicionamiento teórico-metodológico exhibe características propias de ser aplicado a múltiples contextos en diversas latitudes

y a distintas disrupciones económicas.

A pesar de que la crisis sanitaria por COVID-19 representó un momento único cuyas características difícilmente pueden ser replicadas en otro bosquejo histórico, lo cierto es que sus afecciones en un sistema productivo que se reconoce cíclico e innovador, pero además de todo, de fomento a la desigualdad para su persistencia, refieren a la necesidad de una comprensión plena de su accionar para lograr comprender sus afecciones en reinversiones futuras.

Solo en este sentido, y en un compromiso fidedigno por el cambio social, el análisis de los cambios en el consumo a través del enfoque espacial se proyectaría como un ejercicio de cambio del esquema social contemporáneo cuya base se centra en la individualidad: evitar que la mercantilización del cuerpo, de lo público y del tiempo avance en sobremanera o, por lo menos, proponer medidas que intenten neutralizar su accionar desenfrenado ante una tendencia por la especulación del todo. Evitar, como se mencionó al principio de este documento, la consolidación de un *homo miserabilis* que, en esencia, lo sea de facto para ciertos estratos socioespaciales periféricos de las ciudades.

Con respecto a este último sujeto se puede precisar que, el caso de Lomas de La Soledad es representativo de la condición del *homo miserabilis* ya no por la incapacidad económica para adquirir bienes que en los principales centros urbanos son promovidos, sino porque a pesar de los esfuerzos mayores realizados con fines de la satisfacción personal plena, los recursos a disposición dispuestos por la política espacial del consumo llevan a que pese a que el usufructo sea basto e inclusive en algunos casos pueda considerarse suficiente para la satisfacción de unas presentes necesidades básicas, nunca generará un sentimiento de plenitud toda vez que el cuerpo mismo —y el espacio con el— se encuentra sujeto a la especulación y el cambio constante: se trata, de comenzar a promover la negativa de este homínido a través de una ética que sea antítesis del principio de rentabilidad.

Referencias

- Acuerdo DOF: 31/03/2020 [Secretaría de Salud]. *Por el que se establecen acciones extraordinarias para atender la emergencia sanitaria generada por el virus SARS-CoV2*. 31 de marzo de 2020. Diario Oficial de la Federación. https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5590914&fecha=31/03/2020#gsc.tab=0
- Águila Flores, J. L. (2014). *Espacio intersticial: surgimiento y transformación: caso, Tonalá, Jalisco en México*. Universidad Internacional de Andalucía.
- Alegría, T. (2010). *Contribuciones para una teoría de la segregación residencial y los mercados étnicos de los inmigrantes en ciudades de América Latina*. UNESCO.
- Alfaro, E. [@EnriqueAlfaroR]. (7 de abril de 2022). Junto a mis amigos @PabloLemusN, @JuanJoseFrangie y @SalvadorZamoraZ, alcaldes de Guadalajara, Zapopan y Tlajomulco, un mensaje de unidad y coordinación para la agenda vial en nuestra ciudad: [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/EnriqueAlfaroR/status/1512100313473376259>
- Altea. (2022). Altea. Punto Río Nilo [Página de internet]. Altea. <https://www.alteadesarrollos.com/desarrollos/punto-rio-nilo/>
- Anacleto Herrera E.E. y Venegas Herrera, M. A. (2020). El impacto de las dinámicas globales en los espacios urbanos de interacción social. Mercantilización urbana y privatización de los espacios públicos en el municipio de Zapopan, Jalisco, México. En V. Hernández Hernández y Ramírez Urrutia, R. (Coords.), *La condición material y simbólica de los espacios públicos* (pp. 57-90). Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. <https://elibros.uacj.mx/omp/index.php/publicaciones/catalog/book/153>
- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Trilce.
- Arias, P. (2010). De ciudad a metrópoli: la sustentabilidad social en dos momentos de la historia urbana de Guadalajara. En O. Urquidez (coord.), *Temas de estudio. La reinención de la metrópoli. Algunas propuestas* (pp. 25-52). Colegio de Jalisco.

- Ariel Lezama, E. (29 de marzo de 2021). *Rescate económico de Biden post Covid y sus riesgos para México*. Forbes. <https://www.forbes.com.mx/red-forbes-rescate-economico-de-biden-post-covid-y-sus-riesgos-para-mexico/>
- Ariza, M. y Gandini, L. (2015). El análisis comparativo cualitativo como estrategia metodológica. en M. Ariza (Coord.). *Métodos Cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional* (pp. 498-537). IIS-UNAM y El Colegio de la Frontera Norte. <https://www.iis.unam.mx/metodos-cualitativos-y-su-aplicacion-empirica-por-los-caminos-de-la-investigacion-sobre-migracion-internacional/>
- Barrera A., Bonilla A., Espinosa S., González J., Santelices C. y Villavicencio J. (2021). Índice de vulnerabilidad y trayectorias espaciales del COVID-19 en el Distrito Metropolitano de Quito. Geopolítica(s). *Revista de estudios sobre espacio y poder*, 12(1), 51-76. <https://doi.org/10.5209/geop.70908>
- Bartra, A. (2013). *El hombre de hierro. Límites sociales y naturales del capital en la perspectiva de la Gran Crisis*. ITACA, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Baudrillard, J. (2009). *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Siglo XXI editores.
- Baudrillard, J. (2016). *Crítica a la economía política del signo*. Siglo XXI editores.
- Bauman, Z. (2002). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2005a). *Ética posmoderna*. Siglo Veintiuno.
- Bauman, Z. (2005b). *Vidas desperdiciadas: La modernidad y sus parias*. Paidós.
- Bauman, Z. (2007a). *Vida de consumo*. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2007b). *Vida líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Bayón, P. (29 de octubre de 2022). *Los inmunólogos piden no “ignorar” las advertencias de una nueva ola COVID: “Hay que proteger a los vulnerables”* [Diario en línea]. <https://www.rtve.es/noticias/20221029/inmunologos-piden-no-ignorar-advertencias-sobre-nueva-ola-covid-hay-proteger-mas-vulnerables/2407347.shtml>

- Bernal Zepeda, M., Rodríguez Bautista, J. J. y Ortiz Flores, E. P. (2020). Distribución y especialización manufacturera en los municipios de la zona metropolitana de Guadalajara, periodo 2004-2014. En A. E. Martínez Pellegrini, A. Sánchez Almanza, M. A. Venegas Herrera, D. Amparo Tello y Isaac Egurrola, J. E. (Coords). *Factores críticos y estratégicos en la interacción territorial desafíos actuales y escenarios futuros. Universidad Nacional Autónoma de México y Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional A.C.* <http://ru.iiec.unam.mx/id/eprint/5088>
- Beuf, A. (2020). Centralidad y policentralidad urbanas: Interpretaciones, teorías, experiencias. *Espiral, revista de geografías y ciencias sociales*, 1(2), 131-155. <http://dx.doi.org/10.1538espiral.v1i2.17135>
- Blackman, A., Ibáñez, A. M., Izquierdo, A., Keefer, P., Mesquita Moreira, M., Schady, N. y Serebrisky, T. (2020). *La política pública frente al COVID-19: Recomendaciones para América Latina y el Caribe*. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Boot, M. (4 de enero de 2023). *Biden puede pasar a la historia como uno de los mejores presidentes de Estados Unidos*. Washington Post. <https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2023/01/04/joe-biden-ucrania-mejor-presidente-historia-truman/>
- Butler, J. (30 de marzo de 2020). *Capitalism Has its Limits* [Artículo de internet]. Verso. <https://www.versobooks.com/blogs/4603-capitalism-has-its-limits>
- Cabrales Barajas, L. F. (2000). Proceso de metropolización y segregación social tonalteca. En B. Núñez Miranda (Coord). Tonalá. *Una aproximación a su estudio*. El Colegio de Jalisco. pp 65-90.
- Cabrales Barajas, L. F. (2010). El de atrás paga: el modelo metropolitano de Guadalajara. En O. Urquidez (coord.). *Temas de estudio. La reinención de la metrópoli. Algunas propuestas* (pp. 75-96). Colegio de Jalisco.
- Cabrales Barajas, L. F. y Canosa Zamora, E. (2002). Nuevas formas y viejos valores: urbanizaciones cerradas de lujo en Guadalajara. En L. F. Cabrales Barajas (coord.), *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas* (pp. 93-117). Universidad de Guadalajara; Organización de las Naciones Unidas para la Educación Ciencia y Cultura (Unesco).

- Calderón, C. y Sánchez, I. (2012). Crecimiento económico y política industrial en México. *Problemas del desarrollo*, 43(170), 125-154. <https://doi.org/10.22201/iiec.20078951e.2012.170.32138>
- Calonge Reillo, F. (2013). *Los sentidos de la ciudad: Sobre cómo mujeres y hombres ordenan sus espacios vitales*. Universidad de Guadalajara.
- Calonge Reillo, F. (2014). Acumulación flexible y segregación urbana en el área metropolitana de Guadalajara, México. *Ciudad Y Territorio Estudios Territoriales*, 46(181), 459–474. <https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/article/view/76344>
- Calonge Reillo, F. (2020). La disposición clasista de los entornos de residencia en las principales conurbaciones de México. Una aproximación desde las categorías de ocupación laboral. Una aproximación desde las categorías de ocupación laboral. *Papers, Revista de Sociología*, 106(1), pp. 119-138. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.2695>
- Camacho Gámez, L. M. (2022). *Pandemias, pestilencias y procesos urbano-ambientales en Guadalajara de Indias Durante el siglo XVI* [Ponencia]. IV Foro Internacional de Desarrollo Territorial, Dinamismos y desafíos contemporáneos y IX Encuentro de Programas de Posgrado en Desarrollo Local. 11 al 13 de mayo. San Cristóbal de las Casas, Chiapas.
- Camus Bergareche, M. (2011). Mujeres cotificadas: Etnografía en los fraccionamientos “catrines” de la Guadalajara metropolitana. *La ventana. Revista de estudios de género*, 4(34), 191-234. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362011000200008&lng=es&tlng=es
- Camus Bergareche, M. (2015). *Vivir en el coto: Fraccionamientos cerrados, mujeres y colonialidad*. Universidad de Guadalajara.
- Camus Bergareche, M. (2019). Habitar el privilegio: relaciones sociales en los fraccionamientos cerrados en Guadalajara. *Desacatos*, 59, 32-49. <https://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/2048/1452>
- Cantú, C. (8 de marzo de 2022). *Exportaciones de México a EU arrancan 2022 con avance de 14.5%... pero a China le fue mejor* [Diario en línea]. El Financiero. <https://www.elfinanciero.com.mx/economia/2022/03/08/exportaciones-de-mexico-a-eu-arrancan-2022-con-avance-de-145-pero-no-destrojan-a-china/>

- Carapia, F. (1 de junio de 2022). *Alfaro niega repunte de Covid, pero cifras difieren* [Diario en línea]. Mural. https://www.mural.com.mx/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?__rval=1&urlredirect=/alfaro-niega-repunte-de-covid-pero-cifras-difieren/ar2412491
- Carrasco Zendejas, S. G. (2021). La problemática educativa en México: lo que dejó la pandemia por COVID-19. *Revista Dilemas Contemporáneos*, (VIII), 1-19. <https://doi.org/10.46377/dilemas.v8i.2775>
- CARTO. (2023). *Carto Positron* [Servicio XYZ]. https://cartodb-base-maps-a.global.ssl.fastly.net/light_all/{z}/{x}/{y}.png
- Castellarín, E. (2020). The European Union's Financial Contribution to the Response to the Covid-19 Crisis: An Overview of Existing Mechanisms, Proposals Under Discussion and Open Issues. *European Papers*, 5(2), 1021-1043. <https://doi.org/10.15166/2499-8249/393>
- Castells, M. (2017). Ruptura. La crisis de la democracia liberal. Alianza.
- Ceja, J. (2018). *Atrapados en una red inescapable: la crisis civilizatoria*. En Ceja Martínez, J. (Coord.). *Vivir en la encrucijada. Crisis civilizatoria: dimensiones críticas, perspectivas y alternativas*. Universidad de Guadalajara. Pp 17-23.
- César, A. y César, F. Arnaiz, S. (2021). *Pandemia, cambio climático y nueva sociedad*. Editorial Universidad de Guadalajara. <https://editorial.udg.mx/gpd-pandemia-cambio-climatico-y-nueva-sociedad-9786075712086.html>
- Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios. (2020). Manual de modificación a la Norma Oficial Mexicana NOM-051-SCFI/SSA1-2010. Especificaciones generales de etiquetado para alimentos y bebidas no alcohólicas preenvasados [Documento legal]. Secretaría de Salud.
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos México [CNDH México]. (s/f). La ONU adopta la Resolución sobre la promoción, protección y disfrute de los derechos humanos en internet [Página de internet]. Comisión Nacional de los Derechos Humanos México. <https://www.cndh.org.mx/noticia/la-onu-adopta-la-resolucion-sobre-la-promocion-proteccion-y-disfrute-de-los-derechos>

- Consejo Municipal de Desarrollo Urbano. (2014). Plan de Desarrollo Urbano de Centro de Población TON-07 “Loma Dorada”. *Regiduría de la Comisión de Desarrollo Urbano: Consejo Municipal de Desarrollo Urbano*. <http://transparencia.tonala.gob.mx/el-programa-municipal-de-desarrollo-urbano-los-planes-de-desarrollo-urbano-de-centros-de-poblacion-y-los-planes-parciales-de-desarrollo-urbano/>
- Coordinación de Gestión del Territorio. (2023). *Conoce cómo usar Mi Macro Periférico y sus rutas complementarias y alimentadoras* [Página de internet]. Gobierno de Jalisco. <https://mimacro.jalisco.gob.mx/>
- Corona, Martínez, L. A., Fonseca Hernández, M. F. y Álvarez Álvarez, Y. A. (2022). El objeto y el sujeto en la investigación científica. *MediSur*, 20(1), 166-168. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1727-897X2022000100166
- Cortés, Y. (2020). *Laboratorio 2 - Modelos Espaciales* [Página de internet]. Rpubs by RStudio. <https://rpubs.com/Yasnacg/675153>
- Creswell, J.W. (2009). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed approaches*. SAGE
- Cruz Castanheira, H. y Monteiro da Silva. (22 de noviembre de 2021). *Mortalidad por COVID-19 y las desigualdades por nivel socioeconómico y por territorio*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. <https://www.cepal.org/es/enfoques/mortalidad-covid-19-desigualdades-nivel-socioeconomico-territorio>
- Cruz Solís, H. (2014). La dinámica de crecimiento de Guadalajara. En E. Jiménez Huerta y Cruz Solís, H. (Coords.). *Superada la informalidad, nuevos desafíos: políticas para las colonias populares consolidadas* (pp. 17-28). Universitaria.
- Cruz Solis, H. y Palomar Anguas, M. (2000). La producción del espacio urbano de Tonalá. En B. Núñez Miranda (Coord). Tonalá. *Una aproximación a su estudio*. El Colegio de Jalisco. pp 153-187.
- Deleuze, G. (2006). Post-scriptum sobre las sociedades de control. *Polis* [En línea]. <https://journals.openedition.org/polis/5509#quotation>
- Delgadillo, V. (2016). Ciudades iletradas: orden urbano y asentamientos populares irregulares en la ciudad de México. *Territorios*, 35, 81-99. <https://doi.org/10.12804/territ35.2016.04>

- Delgadillo, V. (2021a). Financiarización de la vivienda y de la (re)producción del espacio urbano. *Revista INVI*, 36(103), 1-18. <https://www.redalyc.org/journal/258/25869557001/html/>
- Delgadillo, V. (2021b). Financiarización del desarrollo urbano en la Ciudad de México. *Punto Sur*, (4), 99-118. <https://doi.org/10.34096/ps.n4.10404>
- Della Porta, D. y Keating, M., (2013). ¿Cuántos enfoques hay en ciencias sociales? Introducción epistemológica. en D. Della Porta y M. Keating (Eds.), *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales. Una perspectiva pluralista* (pp. 31-51). Akal.
- Díaz López, J. A. y Núñez Villalobos, M. A. (2007). *Políticas urbanas, verticalización y densificación*. [Conferencia internacional]. 4º Congreso Internacional Ciudad y Territorio Virtual, Guadalajara-Jalisco, México, 1-5 octubre 2007. Guadalajara, pp. 267-277. <http://dx.doi.org/10.5821/ctv.7429>
- Díaz-Olalla, J. M., Blasco-Novalbos, G., Valero-Oteo, I. (2021). Incidencia de COVID-19 en distritos de Madrid y su relación con indicadores socioeconómicos y demográficos. *Revista Española de Salud Pública*, 95, 1-14. <https://recyt.fecyt.es/index.php/RESP/article/view/90309>
- Dubet, F. (2019). *¿Por qué preferimos la desigualdad? (aunque digamos lo contrario)*. Siglo Veintiuno Editores.
- Ducci, M. E. (1998). Santiago, ¿una mancha de aceite sin fin? ¿Qué pasa con la población cuando la ciudad crece indiscriminadamente? *EURE*, 24(72), 85-94. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71611998007200005>
- Durand, J. (2014). Coordenadas metodológicas. De como armar el rompecabezas. En C. Oehmichen Bazán (Ed.). *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales* (1ª ed., pp. 261-284). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Egger, T. y Huffman, C. (24 de abril de 2020). *Cuando el distanciamiento social pone en jaque el espacio público: resignificando la co-construcción de las ciudades* [Blog]. Ciudades Sostenibles. <https://blogs.iadb.org/ciudades-sostenibles/es/publico-comun-tiempos-aislamiento-fisico-distanciamiento-social-covid19-coronavirus-placemaking-ciudades-comunes/>
- Ellis, B. E. (2000). *American Psycho*. Ediciones B.

- EsEuro. (27 de diciembre de 2022). “En mi opinión, la pandemia ha terminado” [Noticia]. *EsEuro*. <https://news.eseuro.com/coronavirus/1299591.html>
- Fassin, D. (2022). *¿Cuánto vale una vida? O como pensar la dignidad humana en un mundo desigual*. Siglo Veintiuno Editores.
- Fausto Brito, A. (2014). El primer anillo suburbano y las colonias originalmente informales en el área metropolitana de Guadalajara. En E. Jiménez Huerta y Cruz Solís. H. (Coords.). *Superada la informalidad, nuevos desafíos: políticas para las colonias populares consolidadas* (pp. 29-45). Universitaria.
- Fernández Durán, E. M., y Urriolagoitia, G. (2019). La Función Del Deseo En La Primera Enseñanza De Lacan Para El Psicoanálisis De Orientación Lacaniana. *Revista AJAYU*, 17(2), 387-423. <https://ajayu.ucb.edu.bo/a/article/view/219>
- Fernández-Sordo, J. L. (19 de octubre de 2022). Así son los misiles que Irán enviará a Rusia, Fateh-110 y Zolfaghar. *ABC Internacional*. <https://www.abc.es/internacional/misiles-iran-enviara-rusia-fateh110-zolfaghar-20221019130240-nt.html>
- Feyerabend, P. (1986). *Tratado contra el método*. Tecnos.
- Filardo, M. V., Pandolfi, M. J. y Angulo, S. (2019): Segregación socioespacial en Montevideo. “Dar lugar a lugares”: cartografías topológicas en la ciudad. *Cultura y Representaciones Sociales*, 183-219. <https://doi.org/10.28965/2019-27-06>
- Filigrana, P. (2020). El coronavirus en los márgenes. En P. Filigrana, Forster, R. y Tirado, A. (Coords.). *Desafío. El virus no es el único peligro* (pp. 11-18). Akal.
- Fisher, M. (2016). Realismo Capitalista ¿No hay alternativa?. Caja Negra.
- Flores, J. H. (2009). Del valor de uso al valor de cambio: un (neo)-determinismo en la lógica social. *Teoría y Praxis*, (14), 7–24. <https://doi.org/10.5377/typ.v1i14.14840>
- Flores Vilchez F., Ávalos Jiménez A., Nájera González O. y González Pérez M. G. (2022). Sistemas de Información Geográfica y distribución espacial de casos de COVID 19 en México. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 42(1), 65-83. <https://doi.org/10.5209/aguc.81796>

- Foucault, M. (1984). *De los espacios otros “Des espaces autres”*, Conferencia dictada en el Cercle des études architecturales, 14 de marzo de 1967 (P. Blitsteins y T. Lima, Trads.): Architecture, Mouvement, Continuité (5).
- Galaviz Mosqueda, A. I., Valladares Anguiano, R., y Chávez, M. (2014). Fraccionamientos cerrados residenciales, productores de inseguridad urbana subjetiva. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 7(13), 50-67. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cvu7-13.fcrp>
- García A., J. L., Chagolla G., H., y Noriega M., S. (2006). Modelos: efectos de la colinealidad en el modelado de regresión y su solución. *Cultura Científica Y Tecnológica* (17). <http://erevistas.uacj.mx/ojs/index.php/culcyt/article/view/495>
- García López, G. L. (2009). Legislación, planeación y gestión urbana en México. *RUA*, 1. 10-17. <https://cdigital.uv.mx/handle/123456789/36908>
- García Solís, G. (8 de septiembre de 2021). *Sólo una de cada 100 casas de interés social en Jalisco se ubica en Guadalajara* [Noticia]. UDGTV. <https://udgtv.com/noticias/solo-una-100-casas-interes-social-jalisco-se-ubica-guadalajara/>
- Giménez, G. (2012). El problema de la generalización en los estudios de caso. *Cultura y Representaciones Sociales*, 13(7), 40-62. <https://www.culturayrs.unam.mx/index.php/CRS/article/view/409>
- Gobierno del Estado de Jalisco. (11 de enero de 2023). Jalisco antes la pandemia [Página de internet]. <https://coronavirus.jalisco.gob.mx/>
- González, L. M. (22 de enero de 2021). China será la mayor economía del mundo entre 2026 y 2030, ¿Qué hará Biden? [Diario en línea]. *El Economista*. <https://www.eleconomista.com.mx/opinion/China-sera-la-mayor-economia-del-mundo-entre-2026-y-2030-Que-hara-Biden-20210122-0009.html>
- González Pérez, J. M., y Piñeira Mantiñán, M. J. (2020). La ciudad desigual en Palma (Mallorca): geografía del confinamiento durante la pandemia de la COVID-19. *Boletín De La Asociación De Geógrafos Españoles*, (87). <https://doi.org/10.21138/bage.2998>

- Google earth (19 de abril de 2023). [Imagen satelital de la colonia Jericó en Tonalá]. Google earth. https://earth.google.com/web/@20.63835993,-103.27087892,441.06067852a,0d,35y,-0.728h,19.8044t,359.999r/data=ChYqEAgBEgoyMDIzLTA0LTE5GABCAggBOgMKATBCA-ggASg0I_____ARAA
- Goyas Mejía, R. (2018). Las tierras de los pueblos de indios en la Nueva Galicia durante los siglos XVI y XVII. *Signos históricos*, 20(40), 108-143. <https://signoshistoricos.izt.uam.mx/index.php/historicos/article/view/524/496>
- Grimaldo Rodríguez, C. O. (2017). La Práctica del recorrido como construcción de sentido y territorialidad en la vida urbana. *Anuario De Espacios Urbanos, Historia, Cultura Y Diseño*, (24), 15–35. <https://doi.org/10.24275/TTCY2366>
- Guerrieri, V., Lorenzoni, G., Straub, L. y Werning, I. (2022). Macroeconomic Implications of COVID-19: Can Negative Supply Shocks Cause Demand Shortages? *American Economic Review*, 112 (5). 1437-1474. <https://doi.org/10.1257/aer.20201063>
- Guillén, M. F. (2020). 2030. Cómo las tendencias mas populares de hoy darán forma a un nuevo mundo. Océano.
- Gutiérrez F, M. E, Ball Vargas, M. S., y Márquez, E. (2008). Signo, significado e intersubjetividad: Una mirada cultural. *Educere*, 12(43), 689-695. <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/educere/article/view/13235/21921924325>
- Gutiérrez Romero, E. (2011). La experiencia canadiense de la concentración espacial de los servicios al productor. *Norteamérica*, 6(1), 167-186. <https://ru.micisan.unam.mx/handle/123456789/19722>
- H. Ayuntamiento de Tonalá. (2011a). Plan de Desarrollo Urbano de Centro de Población Distrito Urbano Ton-07 [Cartografía]. H. Ayuntamiento de Tonalá. <http://transparencia.tonala.gob.mx/wp-content/uploads/2019/06/E2-CLASIFICACION-DE-AREAS-TON-07.pdf>
- H. Ayuntamiento de Tonalá. (2011b). Programa municipal de desarrollo urbano, Tonalá, Jalisco 2010-2012. H. Ayuntamiento de Tonalá. <http://tonala.gob.mx/portal/wp-content/uploads/2016/01/Programa-Municipal-de-Desarrollo-Urbano-Tonal%C3%A1-enero-2011.pdf>

- Han, B.-C. (21 de marzo de 2020). La emergencia viral y el mundo de mañana: Byung-Chul Han, el filósofo surcoreano que piensa desde Berlín [Diario en línea]. *El País*. <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>
- Han, B.-C. (2014). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder.
- Han, B.-C. (2021). *No-cosas: quiebras del mundo de hoy*. Taurus.
- Harvey, D. (2012). *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. Akal.
- Hernández García, H. (2020). *Archipiélagos residenciales. Dispersión socio-espacial residencial en el municipio de Tlajomulco de Zúñiga, Jalisco, 1990-2018* [Tesis doctoral]. Universidad de Guadalajara. http://www.ceed.udg.mx/sites/default/files/15%20Tesis_Completa_Dic_2020_Dispsocioespacial_Tlajomulco%20H%C3%A9ctor.pdf
- Hidalgo Dattwyler, R., Santana Rivas, L. D., y Quijada Prado, P. (2020). Cartografías geopolíticas de las ideologías habitacionales latinoamericanas (2005-2015). *Bitácora Urbano Territorial*, 30(1), 127-139. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v30n1.62962>
- Hurtado, J. (19 de febrero de 2022). *Comercio entre América Latina y China crece sin precedentes, expertos piden “cautela”* [Diario en línea]. France 24. <https://www.france24.com/es/programas/econom%C3%ADa/20220219-china-america-latina-comercio-economia>
- Ibal, E. (19 de marzo de 2022). Confiscan vehículos relacionados en robos conejeros [Diario en línea]. El Occidental. <https://www.eloccidental.com.mx/policiaca/noticia-confiscan-vehiculos-relacionados-en-robos-conejeros-8016300.html>
- Ickx, W. (2002). Los fraccionamientos cerrados en la Zona Metropolitana de Guadalajara. En L. F. Cabrales Barajas (coord.). *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas* (pp. 93-117). Universidad de Guadalajara; Organización de las Naciones Unidas para la Educación Ciencia y Cultura (Unesco).
- Illich, I. (2002). Necesidades. *Revista Letras Libres*. <https://letraslibres.com/revista-mexico/necesidades/>

- Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco. (2021a). Área Metropolitana de Guadalajara [Ficha Informativa]. Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco. <https://iieg.gob.mx/ns/wp-content/uploads/2021/02/AMG.pdf>
- Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco. (2021b). Cifras de empleo formal en Jalisco en enero de 2021 por sector de actividad económica y municipio [Ficha Informativa]. Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco. https://iieg.gob.mx/ns/wp-content/uploads/2021/02/Ficha-informativa-Empleo-IMSS-enero-2021-por-sector_20210215.pdf
- Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco. (2023). Sector inmobiliario [Página Web]. Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco. https://iieg.gob.mx/ns/?page_id=11967
- Instituto de Planeación y Gestión del Desarrollo del Área Metropolitana de Guadalajara. (2021). Caracterización Social y de Entorno Urbano en Asentamientos Irregulares en Situación de Pobreza en el Área Metropolitana de Guadalajara. Instituto de Planeación y Gestión del Desarrollo del Área Metropolitana de Guadalajara.
- Instituto de Planeación y Gestión del Desarrollo del Área Metropolitana de Guadalajara. (2023). SIGMETRO [Página web]. Instituto de Planeación y Gestión del Desarrollo del Área Metropolitana de Guadalajara. <https://sigmetro.imeplan.mx/mapa>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (1970). IX Censo General de Población 1970. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1970/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (1980). X Censo General de Población y Vivienda 1980. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1980/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (1990). XI Censo General de Población y Vivienda 1990. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1990/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2000). XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2000/>

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2013). Censo de Población y Vivienda 2010. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020). Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH) 2019 [Conjunto de datos]. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. <https://www.inegi.org.mx/programas/dutih/2019/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2021). SCINCE Sistema para la consulta de información censal 2020 [Conjunto de datos]. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. <https://gaia.inegi.org.mx/scince2020/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2022). Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas (DENUE) 05_2022 [Conjunto de datos]. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. <https://www.inegi.org.mx/app/descarga/default.html>
- Janoschka, M. (2011). Geografías urbanas en la era del neoliberalismo. Una conceptualización de la resistencia local a través de la participación y la ciudadanía urbana. *Investigaciones geográficas*, (76), 118-132. <https://www.scielo.org.mx/pdf/igeo/n76/n76a9.pdf>
- Janoschka, M. y Hidalgo R. (2014). La ciudad neoliberal: estímulos de reflexión crítica. En R. Hidalgo y Janoschka M. (Eds.) *La ciudad neoliberal. Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid* (pp. 7-32). Pontificia Universidad Católica de Chile, Universidad Autónoma de Madrid.
- Jiménez Huerta, E. R. (2014). Transformación de las viviendas y los hogares en colonias populares consolidadas. En E. Jiménez Huerta y Cruz Solís. H. (Coords.). *Superada la informalidad, nuevos desafíos: políticas para las colonias populares consolidadas* (pp. 17-28). Universitaria.
- Kaltmeier, O. (2020). *Refederalización. Desigualdad social, economía y cultura política en América Latina en el temprano siglo XXI*. CALAS.
- Lefebvre, H. (2013). La producción del espacio. Capitán Swing.
- Levaggi, A. (2001). República de indios y república de españoles en los reinos de indias. *Revista de estudios histórico-jurídicos*, (23), 419-428. <https://dx.doi.org/10.4067/S0716-54552001002300009>

- Leveau, C. M. (2021). Variaciones espacio-temporales de la mortalidad por COVID-19 en barrios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Revista Argentina de Salud Pública*, 13 (Supl COVID-19:e27), 1-8. <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/biblio-1178699>
- Linares, S. (2013). Las consecuencias de la segregación socioespacial: un análisis empírico sobre tres ciudades medias bonaerenses (Olavarría, Pergamino y Tandil). *Cuadernos Urbanos. Espacio, Cultura Y Sociedad*, 14(14), 5–30. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/1159>
- Lozano Ascencio, F., Valdivia López, M. y Mendoza González, M. A. (2023). Introducción: Pandemia y desigualdades sociales y económicas en México. En F. Lozano Ascencio, Valdivia López, M. y Mendoza González, M. A. (Coords.) *Pandemia y desigualdades sociales y económicas en México*. Universidad Nacional Autónoma de México. https://decadacovid.humanidades.unam.mx/wp-content/uploads/DCM_tomo-1_pandemia-desigualdades-sociales.pdf
- López-García, D. Y Gómez-Álvarez, D. (2022). Estructura urbana del Área Metropolitana de Guadalajara, 1999-2019: un análisis de subcentros de empleo. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 37(2), 427–481. <https://doi.org/10.24201/edu.v37i2.2053>
- López Martínez, A. (2018). Segregación socioespacial bajo el nuevo modelo de ciudad en América Latina. Características, perspectivas e implicaciones. *Hallazgos*, 15(30), 99–124. <https://doi.org/10.15332/2422409X.4805>
- López Velarde Vega, O. (2018). El marco jurídico e institucional para la gobernanza urbana en México. En López Velarde Campa, Jesús (Coord.). *La gobernanza en la ciudad de México*. Versiones multidisciplinarias (pp. 141-165). Escuela de administración pública de la Ciudad de México. <https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv/detalle-libro/5131-la-gobernanza-en-la-ciudad-de-mexico-visiones-multidisciplinarias>
- Lutz, E. y Schoenfeld Walker, A. (28 de abril de 2022). ¿Qué quiere decir que la COVID-19 se vuelva endémica? [Diario en línea]. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/interactive/2022/04/28/espanol/covid-estado-endemico.html>

- Maguey, H. (9 de junio de 2022). Llegó la quinta ola del coronavirus a México. *Gaceta UNAM*. <https://www.gaceta.unam.mx/llego-la-quinta-ola-del-coronavirus-a-mexico/>
- Mardones-Fernández de Valderrama, N., Luque-Valdivia, J., & Aseguinolaza-Braga, I. (2020). La ciudad del cuarto de hora, ¿una solución sostenible para la ciudad postCOVID-19? *Ciudad Y Territorio Estudios Territoriales*, 52(205), 653–664. <https://doi.org/10.37230/CyTET.2020.205.13.1>
- Marrero N. (2021) Uberización del trabajo. La era de la precarización digital en el capitalismo de plataforma. *Cuadernos abiertos de crítica y coproducción*, 4, 1-8. <https://udelar.edu.uy/portal/wp-content/uploads/sites/48/2021/08/Uberizacion-N.-Marrero.pdf>
- Martínez Vilchis, J. (2009). La nueva gerencia pública en México. Una medición de su intensidad e impactos en las entidades del país. *Convergencia, revista de Ciencias Sociales*. 49. 199-227. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352009000100008
- Mason, P. (2016). *Postcapitalismo: hacia un nuevo futuro*. Paidós.
- Medina, P. (2015). Saussure: el signo lingüístico y la teoría del valor. *Las nubes. Filosofía, Literatura y Arte*, (17). http://www.ub.edu/las_nubes/archivo/17/teoria-valor
- Mendoza Álvarez, D. y Carbajal de Nova, C. (2024). Un estudio del impacto de la COVID-19 en la industria automotriz: el caso de México. *Realidad, datos y espacio revista internacional de estadística y geografía*, 15(1), 4-23. <https://rde.inegi.org.mx/index.php/2024/01/23/un-estudio-del-impacto-de-la-covid-19-en-la-industria-automotriz-el-caso-de-mexico/>
- Meta. (2024). *Segmentación principal* [Página web]. <https://www.facebook.com/business/help/633474486707199>
- Milenio Digital. (4 de marzo de 2022). México vuelve a ‘pintarse’ de verde: 31 estados en riesgo bajo por covid-19 [Diario en línea]. Milenio. <https://www.milenio.com/politica/covid-19-semaforo-epidemiologico-nacional-del-7-al-20-de-marzo>
- Montiel Salas, J. G. (2011). *Tonalá: sus delegaciones y agencias*. H. Ayuntamiento de Tonalá.

- Muñoz, E., López Martínez, A., & Ruíz Arias, M. (2023). Financiación de la vivienda para alquiler y la precarización de las familias de bajos ingresos en Medellín (Colombia). *Boletín De La Asociación De Geógrafos Españoles*, (96). <https://doi.org/10.21138/bage.3319>
- Muñoz, P. D. (2018). El Goce: un Problema del ser. *Anuario de Investigaciones*, XXV, 233-240. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369162253027>
- Naciones Unidas. (17 de enero de 2022). *El desempleo en América Latina bajará en 2022, aunque seguirá más alto que antes de la pandemia* [Informe]. Noticias ONU. <https://news.un.org/es/story/2022/01/1502672>
- Negrín da Silva, D. (2010). Guadalajara de las Indias: Quinientos años de construcción étnica en la Perla Tapatía. *Lucero*, 21(1). <https://escholarship.org/uc/item/3f79n63t>
- Núñez, J., Galena-Pizaña, M., Jiménez-Ortega, A., Quiroz-Cazares, G., Balderas-Cruz, I., Seemann-Carús, S., Ordorica-Collado, M., y Lara-Pulido, J. (2021). Análisis de agrupamiento espacial de la letalidad por COVID-19 en México. *CIENCIA Ergo-Sum*, 28(4). <https://doi.org/10.30878/ces.v28n4a2>
- Núñez Miranda, B. (2007). *Ciudad loma dorada. Un gran desarrollo habitacional en la metropolitana de Guadalajara*. Colegio de Jalisco.
- Núñez Miranda, B. (2011). *Zapopan, Tonalá y Tlajomulco de Zúñiga: Disyuntivas habitacionales de la zona conurbada de Guadalajara. Investigación*. Colegio de Jalisco
- Núñez Miranda, B. (2014). Política habitacional y perspectivas de la habitabilidad. *Estudios Jaliscienses*, 48, 19-30. <https://www.estudios-jaliscienses.com/2014/11/01/num-98/>
- Organización de las Naciones Unidas México. (28 de julio de 2020). Las ciudades concentran el 90% de los casos de COVID-19 [Informe]. Organización de las Naciones Unidas México. <https://coronavirus.onu.org.mx/las-ciudades-concentran-el-90-de-los-casos-de-covid-19>
- Organización Mundial de la Salud. (2021). Seguimiento de las variantes del SARS-CoV-2 [Informe]. Organización Mundial de la Salud. <https://www.who.int/es/activities/tracking-SARS-CoV-2-variants>
- Organización Mundial de la Salud. (2023). Seguimiento de las variantes del SARS-CoV-2 [Informe]. Organización Mundial de la Salud. <https://www.who.int/es/activities/tracking-SARS-CoV-2-variants>

- Organización Panamericana de la Salud. (06 de mayo de 2023). Se acaba la emergencia por la pandemia, pero la COVID-19 continúa [Página de internet]. Organización Panamericana de la Salud. <https://www.paho.org/es/noticias/6-5-2023-se-acaba-emergencia-por-pandemia-pero-covid-19-continua>
- Orozco Gómez, G. y González Reyes, R. (2012). Una coartada metodológica. Abordajes cualitativos en la investigación en comunicación, medios y audiencias. Sagahón Repoll.
- Ortega, R. (23 de julio de 2021). Atacan a policías del Estado en Tonalá; hay tres detenidos [Diario en línea]. *El Occidental*. <https://www.eloccidental.com.mx/policiaca/atacan-a-policias-del-estado-en-tonala-hay-dos-detenidos-7000215.html>
- Otzen, T. y Manterola, C. (2017). Técnicas de muestreo sobre una población a estudio. *International Journal of Morphology*, 35(1), 227-232. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-95022017000100037>
- Oviedo, H. C., & Campo-Arias, A. (2005). Aproximación al uso del coeficiente alfa de Cronbach. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 34(4), 572-580. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-74502005000400009&lng=en&tlng=es.
- Partida Rocha, R. (2014). La especialización productiva en el mercado de trabajo de la ciudad de Guadalajara. En D. González Romero y R. E. Partida Rocha (Coords.), *Ciudad-Metrópoli: Guadalajara: su presente y escenarios*. Guadalajara. Universidad de Guadalajara. 67-82.
- Partida Rocha, R., Fong, L. y Rodríguez, G. (2007). *Educación y trabajo: Los trabajadores del conocimiento en la industria del software en Jalisco*. Universidad de Guadalajara.
- Perelló, G. A. (2004). La noción de síntoma en Zizek. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. *Secretaría de Investigaciones Memorias de las Jornadas de Investigación*, 3, 1-9. <https://www.aacademica.org/000-029/292.pdf>
- Pérez Pineda, J. A. (2006). Econometría espacial y ciencia regional. *Investigación económica*, 65(258), 129-160. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16672006000400129
- Pfannenstien, B., Anacleto Herrera, E. E., y Sevilla Villalobos, S. (2017). La ciudad cerrada y su diversificación como reto del Área Metropolitana de Guadalajara, México. *Revista de geografía Norte Grande*, 68, 163-184. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022017000300163>

- Pfannenstein, B., Martínez Jaramillo, J. O., Anacleto Herrera, E. E., y Sevilla Villalobos, S. (2019). Planificación urbana y la influencia de las urbanizaciones cerradas: El Área Metropolitana de Guadalajara, México. *Economía, Sociedad y Territorio*, xviii(59), 1087-1117. <https://doi.org/10.22136/est20191278>
- Pina Fernández, A. (2013). Vivienda social en la Zona Metropolitana de Guadalajara. *Geocalli Cuadernos de Geografía*, 22(43). http://www.geografia.cucsh.udg.mx/sites/default/files/geocalli_14-27.pdf
- Pórras Velázquez, A. (2017). *Diplomado en Análisis de Información Geoespacial. Método Kriging de inferencia espacial*. CentroGeo Centro Público de Investigación CONACYT. <https://centrogeo.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1012/160/1/16-M%C3%A9todo%20Kriging%20de%20Inferencia%20espacial%20-%20%20Diplomado%20en%20An%C3%A1lisis%20de%20Informaci%C3%B3n%20Geoespacial.pdf>
- Prada Trigo, J. (2011). Privatización del espacio en los nuevos contextos urbanos y socioculturales: El fenómeno de las Gated Communities. *Lurralde: Investigación y espacio*, 34, 219-234.
- Preciado, P. B. (28 de marzo de 2020). Aprendiendo del virus. *El país*. https://elpais.com/elpais/2020/03/27/opinion/1585316952_026489.html
- Prensa. (14 de julio de 2021). *Entrega 46.7 MDP en apoyos a MiPyMES afectadas por COVID-19*. Gobierno del Estado de Jalisco. <https://www.jalisco.gob.mx/es/prensa/noticias/129139>
- Quintero, M. (08 de enero de 2022a). *Esperan por horas una prueba Covid en Tonalá*. Mural. https://www.mural.com.mx/aplicaciones-libre/preacceso/articulo/default.aspx?__rval=1&urlredirect=/esperan-por-horas-una-prueba-covid-en-tonala/ar2327542
- Quintero, M. (23 de enero de 2022b). *Andan en tianguis de Tonalá como si no hubiera Covid*. Mural. https://www.mural.com.mx/aplicaciones-libre/preacceso/articulo/default.aspx?__rval=1&urlredirect=https://www.mural.com.mx/andan-en-tianguis-de-tonala-como-si-no-hubiera-covid/ar2336582?referer=--7d616165662f3a3a6262623b727a7a-7279703b767a783a--
- Rabell García, E. (2019). Los problemas urbanos derivados de la Constitución en México. *Revista misión jurídica*, 12(16). 113-127. <https://doi.org/10.25058/1794600X.999>

- Radetich, N. (2022). *Cappitalismo. La uberización del trabajo*. Siglo XXI editores.
- Ramírez Velázquez, B. R (2003). globalización y territorio: la neutralización del problema. En B. R. Ramírez Velázquez (Coord). *Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio. Un recorrido por los campos de las teorías*. (pp. 53-77).
- Reforma. (17 de mayo de 2020). *Violencia no frena en Jalisco* [Diario en línea]. Debate. <https://www.debate.com.mx/guadalajara/Violencia-no-frena-en-Jalisco--20200517-0068.html>
- Rifkin, J. (2014). *La sociedad de coste marginal cero. El internet de las cosas, el procomún colaborativo y el eclipse del capitalismo*. Paidós.
- Rodríguez. (12 de agosto de 2022). *Impactos del COVID-19 en la Industria mexicana: Balance a junio 2020* [Boletín]. Grupo Axioma Group S.A.S. <https://www.metalmecanica.com/es/noticias/impactos-del-covid-19-en-la-industria-mexicana-balance-junio-2020>
- Rodríguez Bautista, J. J y Cota Yáñez, R.(2006). Desarrollo de el Parque Industrial El Salto, Jalisco. *Brazilian Journal of Latin American Studies*, 5(9), 83-104.
- Rodríguez Bautista, J. J., Bernal Zepeda, M., Cota Yáñez, R. y Ortíz Florez, E. P. (2016). *Aglomeraciones productivas en espacios locales: el caso de Jalisco*. Universidad de Guadalajara.
- Rodríguez Tarducci, R., Birche, M., y Cortizo, D. (2021). Análisis del espacio público frente a la pandemia en una urbanización informal argentina. *Revista De Urbanismo*, (44), 96–111. <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2021.58512>
- Rojas Ramírez, J. J. P. (2019) Periurbanización en Zonas metropolitanas Guadalajara y Ocotlán, Jalisco. *Bitácora Urbano Territorial*, 29(1), 23–32. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v29n1.6725>
- Rosales Ortega, R. (2016). Geografía económica. En D. Hiernaux y Lindón, A. (Coords.). *Tratado de Geografía Humana* (segunda edición). Anthropos, UAM Iztapalapa.
- Ruiz, J. y Ispizúa, M. (1989). *La descodificación de la vida cotidiana: métodos de investigación cualitativa*. Universidad de Deusto.
- Ruíz Olabuénaga, J. I. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa* (5ª ed.). Universidad de Deusto.

- Ruiz-Tagle, J., y Aguilera, C. (2021). Colonial Ideologies, Narratives, and Popular Perceptions of Ethno-racial Otherness in the Dynamics of Urban Exclusion: Debates and Evidence from Mexico, Colombia, Chile, and Argentina. *Latin American Perspectives*, 48(6), 48–66. <https://doi.org/10.1177/0094582X211029593>
- Sabatini, F (2015). Transformación de la periferia urbana popular: entre el estigma y la devolución espacial. En Cristóbal Mendoza y Lindón Alicia (Coords.). *La Periferia Metropolitana: entre la ciudad prometida y un lugar para habitar en la ciudad de México*. Gedisa. Pp. 57-91.
- Salas Hernández, J. E. (2021). Transformación del paisaje en la Nueva Galicia. Siglos XVI-XVII. Universidad Autónoma de Zacatecas, Universidad Nacional Autónoma de México. <https://doi.org/10.22201/ciga.9786073042987e.2021>
- Salinas Arreortua, L. A. (2022). Financiarización subordinada. El mercado hipotecario de la vivienda social en México. *Investigaciones Geográficas*, (107). <https://doi.org/10.14350/rig.60458>
- Salinas Arreortua, L. A. y Janoschka, M. (2023). Las biopolíticas de la financiarización de la vivienda: una aproximación a las violencias epistémicas del capitalismo financiero. *Revista de Estudios Sociales*, (85) 59-75. <https://doi.org/10.7440/res85.2023.04>
- Sánchez González, D. (2012). Aproximaciones a los conflictos sociales y propuestas sostenibles de urbanismo y ordenación del territorio en México. *Revista de estudios sociales*, 42, 40-56. <https://doi.org/10.7440/res42.2012.05>
- Sánchez Serrano, R. (2013). La observación participante como escenario y configuración de la diversidadde significados. En María Luisa Tarrés (Coord.). *Observar, escuchar y comprender: Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. FLACSO-México. Pp. 93-124. <http://www.jstor.org/stable/j.ctt16f8cd1.7>
- Sassen, S. (2003). *Contrageografías de la globalización: Género y ciudadanía en los círculos transfronterizos*. Traficantes de Sueños.
- Sassen, S. (2010). *Territorio autoridad y derechos: de los ensamblajes medievales a los ensamblajes locales*. Katz.
- Sassen, S. (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Katz.

- Savona, M. (2020). ¿La “nueva normalidad” como “nueva esencialidad”? COVID-19, transformaciones digitales y estructuras laborales. *Revista CEPAL*, (134), 209-224. <http://hdl.handle.net/11362/46831>
- Secretaría de Salud. (27 de marzo de 2020). *Lineamiento general espacios públicos cerrados en COVID-19*. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/salud/documentos/lineamiento-general-espacios-publicos-cerrados-en-covid-19>
- Servín, A. (18 de noviembre de 2022). Nuevas tendencias de consumo post-pandemia [Diario en línea]. *El Economista*. <https://www.eleconomista.com.mx/empresas/Nuevas-tendencias-de-consumo-post-pandemia-20221118-0047.html>
- Sevilla Villalobos, S. (2020). Fraccionamientos cerrados en los entornos segregados del Área Metropolitana de Guadalajara y sus experiencias espaciales. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 13. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cvu13.fces>
- Sevilla Villalobos, S. (2021). Identidades globalizadas en los fraccionamientos privados y su influencia en la reconfiguración de espacios locales en el Área Metropolitana de Guadalajara. En K. M. Lozano Uvario y Ruiz Velazco Castañeda, A. H. (Coords.). *Territorios decodificados desde el enfoque del desarrollo local*. Universidad de Guadalajara (pp. 249-282).
- Sevilla Villalobos, S. (2023). La legislación mexicana como bucle histórico de imposición de tendencias urbanas. Consideraciones para su adecuación en la poscrisis sanitaria. *Limaq*, 12(012), 231-249. <https://doi.org/10.26439/limaq2023.n012.5900>
- Sevilla Villalobos, S., y Colmenares López, M. G. (2021). Crisis postpandemia: la consolidación del nuevo sujeto político y su papel en la conformación de una nueva normalidad urbana. En Procesos en la pandemia. *Expectativas sobre el futuro de las ciudades* (pp. 95-130). Labýrinthos.
- Sevilla Villalobos, S. y Colmenares López, M. G. (2022). El mecanismo espacial de la segregación: un análisis del Área Metropolitana de Guadalajara (México). *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 42(2), 553-574. <https://doi.org/10.5209/aguc.85183>

- Sevilla-Villalobos, S., y Colmenares-López, M. G. (2023). Tercerización y descentralización urbana: análisis espacial de los servicios avanzados al productor en el Área Metropolitana de Guadalajara. *Urbano*, 26(48), 32–41. <https://doi.org/10.22320/07183607.2023.26.48.03>
- Simó Soler, E. (2020). Política PostCOVID-19: ¿Vigilar y..? Cuestionamiento de una tecnología (des)humanizada. *Actualidad Jurídica Iberoamericana*, (12). 788-795. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7435588>
- Smith, N. (2020). *Desarrollo desigual: Naturaleza, capital y la producción del espacio*. Traficantes de Sueños.
- sofia flores [usuario]. (2016). *Altea Río Nilo*. Centro comercial [Página de internet]. Foursquare city guide. <https://es.foursquare.com/alteario5068183>
- Solís Domínguez, I. J. (2009). Industrialización por sustitución de importaciones en México, 1940-1982. *Revista Tiempo Económico*, 4(11), 61-72. <http://tiempoeconomico.azc.uam.mx/wp-content/uploads/2017/07/11te5.pdf>
- Solo De Zaldívar, E., Montre-Águila, V. Y Maturana-Miranda, F. (2022). Trayectorias de empleo y especialización económica en las comunas de la Región del Ñuble en 1982, 1992, 2002 y 2017. *Urbano*, 25(46), 20-29. <https://doi.org/10.22320/07183607.2022.25.46.02>
- Soriano, R. (10 de octubre de 2022). México elimina el uso obligatorio del cubrebocas en espacios cerrados [Diario en línea]. *El País*. <https://elpais.com/mexico/2022-10-10/mexico-elimina-el-uso-obligatorio-del-cubrebocas-en-espacios-cerrados.html>
- Soto, M. A. (16 de febrero de 2022). *Puerto Vallarta captó el 36% de la derrama económica turística en Jalisco en 2021* [Diario en línea]. Contralínea. <https://contralinea.net/puerto-vallarta-capto-el-36-de-la-derrama-economica-turistica-en-jalisco-en-2021/>
- Špiric, J. y Ramírez, M. I. (2019). Análisis del discurso para entender los procesos territoriales. En Pedro S. Urquijo y Vieyra, Antonio. (Coords.). *Geografía y Ambiente desde lo local*. CIGA, UNAM. Pp. 189-216.
- Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*. Caja Negra.
- Stromae. (2022). Santé [Canción]. En *Multitude*. Darkroom. https://www.youtube.com/watch?v=P3QS83ubhHE&ab_channel=StromaeVEVO

- Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina*. CALAS.
- Téllez, C. (2 de diciembre de 2020). La otra tragedia: Por pandemia cierran 1 millón de Mipymes en México [Diario en línea]. *El Financiero*. <https://www.elfinanciero.com.mx/empresas/mas-de-un-millon-de-pymes-bajaron-las-cortinas-de-manera-definitiva-por-el-covid-inegi/>
- Torres Serrano, M. (2020). Fear of missing out (FoMO) y el uso de Instagram: análisis de las relaciones entre narcisismo y autoestima. *Aloma: revista de psicologia, ciències de l'educació i de l'esport Blanquerna*, 38(1), 31-38. <https://doi.org/10.51698/aloma.2020.38.1.31-38>.
- United Nations. (2005). *Engaged governance: A strategy for mainstreaming citizens into the public policy processes*. United Nations.
- United Nations Human Settlements Programme. (2021). *Cities and Pandemics: Towards a More Just, Green and Healthy Future*. United Nations Human Settlements Programme (ONU-Habitat). <https://unhabitat.org/cities-and-pandemics-towards-a-more-just-green-and-healthy-future-0>
- United States Geological Survey. (2020a). LT05_L1TP_029046_1986_0107_20200918_02_T1 [Imagen satelital del 7 de enero de 1986]. United States Geological Survey. <https://earthexplorer.usgs.gov/>
- United States Geological Survey. (2020b). LT05_L1TP_029046_1993_0110_20200914_02_T1 [Imagen satelital del 10 de enero de 1993]. United States Geological Survey. <https://earthexplorer.usgs.gov/>
- United States Geological Survey. (2020c). LE07_L1TP_029046_2000_0122_20200918_02_T1 [Imagen satelital del 22 de enero del 2000]. United States Geological Survey. <https://earthexplorer.usgs.gov/>
- United States Geological Survey. (2020d). LC08_L1TP_029046_2014_0104_20200912_02_T1 [Imagen satelital del 4 de enero del 2014]. United States Geological Survey. <https://earthexplorer.usgs.gov/>
- Vargas Hernández, J. G. (2005). Neocolonialismo, resistencia, crisis y transformación del estado. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades*, 15(2), 155–183.
- Vázquez, D. (1988). La transformación de la tierra, de rural a urbana, en la periferia de Guadalajara 1940-1980. *Cuadernos*, 7, 24-31.
- Vázquez-Piombo, P. (2015). El Desarrollo urbano en Guadalajara. En

- Cruz González Franco, L. (coord.) *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos*, vol. IV. FCE, UNAM, FA, pp.329-340. <https://rei.iteso.mx/handle/11117/5055>
- Velisone, J. E. (2020). La posideología y el espíritu republicano. La construcción de la base electoral del PRO. *Revista Científica Arbitrada de la Fundación MenteClara*, 5 (114). <https://doi.org/10.32351/rca.v5.114>
- Vidal-Koppmann, S. (2014). Diseño urbano y control del espacio. De la ciudad privada a la ciudad blindada. *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 8(18). <https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/15007>
- Vilalta Perdomo, C. J. (2008). Comentarios y mediciones sobre la segregación espacial en la Ciudad de México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 23(2), 375–414. <https://doi.org/10.24201/edu.v23i2.1315>
- Villareal Espíritu, I. C. (2021). La vivienda vertical en Guadalajara, Jalisco, México. *Geocalli Cuadernos de Geografía*, 22(43). http://www.geografia.cucsh.udg.mx/sites/default/files/geocalli_43.pdf
- Waiengnier, M., Van Hamme, G., Hendrikse, R. Y Bassens, D. (2020). Metropolitan geographies of advanced producer services: centrality and concentration in brussels. *Journal of Economic and Human Geography*, 4, 585-600. <https://doi.org/10.1111/tesg.12394>
- Yana Salluca, M., Sucari Turpo, W. G., Adco Valeriano, H., Alanoca Gutierrez, R., & Yana Salluca, N. (2019). El síndrome del FOMO y la degeneración del lenguaje escrito en los estudiantes de educación básica. *Comuni@cción: Revista De Investigación En Comunicación Y Desarrollo*, 10(2), 131–139. <https://doi.org/10.33595/2226-1478.10.2.385>
- Zaiontz, C. (2024). *Durbin-Watson Table* [Página web]. <https://real-statistics.com/statistics-tables/durbin-watson-table/>
- Žižek, S. (2003). *El sublime objeto de la ideología*. Siglo Veintiuno.
- Žižek, S. (2011). *Primero como tragedia, después como farsa*. Akal.
- Žižek, S. (2020). *¡Pandemia! El Covid-19 sacude al mundo*. Centro De Estudios De Orientación Psicoanalítica.
- Zurisadai, J. (16 de marzo de 2022). Actividades económicas en Jalisco vuelven al 100% de su capacidad [Diario en línea]. *El Sol de México*. <https://www.elsoldemexico.com.mx/republica/sociedad/actividades-economicas-en-jalisco-vuelven-al-100-de-su-capacidad-8001420.html>

*Metasegregación en las dinámicas de consumo: Nuevas geografías de la exclusión
en la era pos-COVID*

Se terminó de editar en diciembre de 2025
en los talleres gráficos de Astra Ediciones

Av. Acueducto 829, Colonia Santa Margarita, C. P. 45140,
Zapopan, Jalisco, México

E-mail: edicion@astraeditorial.com.mx

www.astraeditorialshop.com

Anexos

Anexo 1. Diseño de cuestionario



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. Doctorado en Geografía y Ordenación Territorial



La siguiente encuesta es realizada con el objetivo de conocer los cambios y necesidades que la pandemia trajo a la población de Lomas de la Soledad; por ello, le pedimos nos ayude contestando la siguiente información. Los datos que proporcione serán confidenciales y solo se utilizarán para los fines que corresponden a esta investigación.

Si lo prefiere, puede contestar la encuesta desde su celular escaneando el siguiente código:



Para realizar un análisis más profundo, le pedimos nos brinde un par de datos personales

Género	Hombre	Edad	de 18 a 24 años	Nivel de estudios	Secundaria o menor	¿Disponen de automóvil en su hogar?	No
	Mujer		de 25 a 39 años		Preparatoria		Solo 1
	No binario		mayor de 40 años		Licenciatura o mayor		Más de 1

¿Cuánto tiempo lleva viviendo en la colonia?

Antes de Lomas de la Soledad ¿en qué colonia vivió?

Los cambios a partir de la pandemia por COVID-19

Considere los cambios ocurridos en su vida diaria a partir de decretada la pandemia. Marque con una (X) la opción que mejor describe la experiencia vivida.

A partir de la pandemia...

La variedad de productos de la canasta básica que compramos en casa

La calidad de los productos de la canasta básica que compramos en casa

La cantidad de aparatos digitales como *smartphones*, *tablets*, *smartwatches* que compramos o renovamos

La frecuencia con la que compramos ropa y calzado en tendencia (a la moda)

Mi acceso a plataformas *streaming* pagadas o prestadas (Netflix, HBO Max, Prime, Spotify)

Mi tiempo libre

El tiempo en el celular que uso para temas del trabajo

Se redujo mucho
Se redujo poco
No cambió
Aumentó poco
Aumentó mucho

Valoración de la nueva normalidad

Evalúe la importancia de los siguientes temas para su vida diaria, una vez superada la pandemia. Marque con una (X) la opción que mejor describa su evaluación.

Considero que en la actualidad...

Los cuidados de la nueva normalidad y la sana distancia

El trabajo digital o estudio en línea (en casa, a través de celular o computadora)

Las condiciones de la cuadra, el barrio o la colonia

La relación con los vecinos

El servicio a domicilio o las compras digitales (Uber eats, Rappi, Mercado libre, Amazon, entre otras)

Tener varias redes sociales (Instagram, Facebook, Whatsapp, Tiktok, entre otras)

Los servicios *streaming* (Netflix, HBO MAX, Amazon prime, Spotify premium, entre otros)

No es importante
Poco importante
Algo importante
Importante
Muy importante

Redacte lo primero que se le venga a mente. De acuerdo con su experiencia, señale:

Las 3 colonias o lugares de la ciudad más bonitos para vivir:

Las 3 colonias o lugares de la ciudad que llevaron un excelente cuidado de la pandemia:

Las 3 colonias o lugares donde hay más opciones para comprar:

Las 3 colonias o lugares de la ciudad para divertirse:

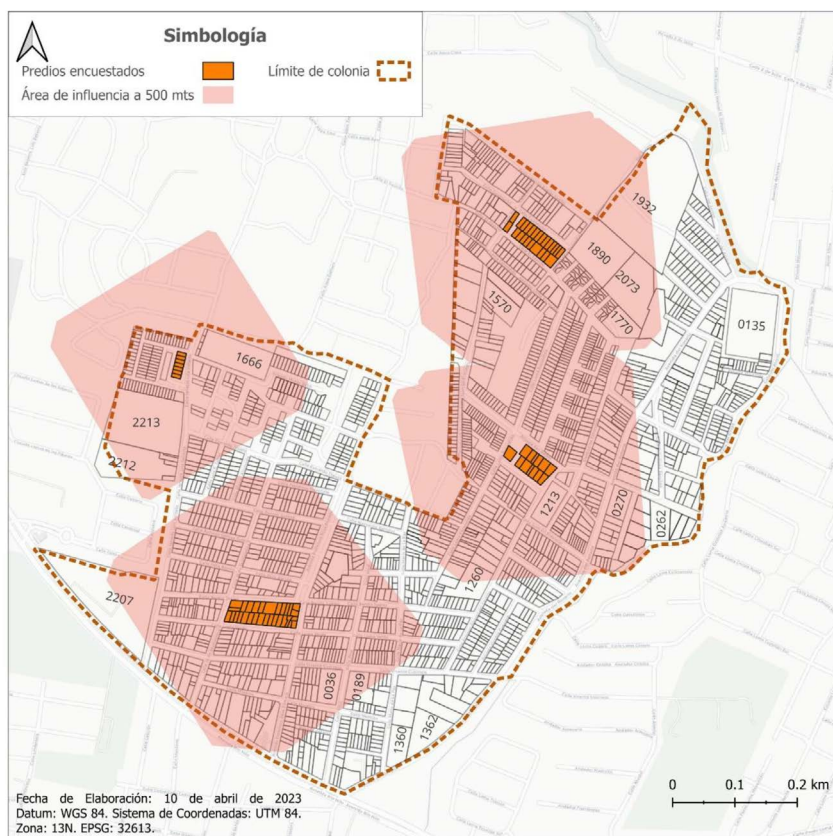
En caso necesario ¿podríamos contratarle para una entrevista ampliada? SI__ NO__.

Contacto en caso de SI:

Usted puede ver los resultados de las encuestas a través del siguiente QR:



Anexo 2. Conglomerados definidos para el muestreo (más del 80 % de viviendas con internet)



Anexo 3. Resultados de la muestra

Resultados de categoría: Consumo

Resultados de categoría: Consumo

ID	Tipo	La variedad de productos de la canasta básica que compramos en casa	La cantidad de productos que cambiamos por opciones más baratas.	La cantidad de aparatos digitales que compramos o renovamos	La frecuencia con la que compramos ropa y calzado en tendencia (a la moda)	Mi acceso a plataformas streaming pagadas o prestadas	Mi tiempo libre	El tiempo en el celular que uso para temas del trabajo
1	Asentamiento irregular	Se redujo mucho	Se redujo mucho	Se redujo mucho	Se redujo mucho	Se redujo mucho	Se redujo poco	Se redujo poco
2	Zona popular	Se redujo mucho	Aumentó poco	Se redujo mucho	Se redujo mucho	Se redujo poco	Aumentó mucho	Aumentó poco
3	Zona popular	Se redujo poco	Se redujo poco	No cambió	Se redujo mucho	Se redujo poco	Aumentó mucho	Aumentó mucho
4	Reserva urbana	No cambió	No cambió	Se redujo poco	Se redujo poco	No cambió	No cambió	No cambió
5	Fraccionamiento privado	Se redujo mucho	Aumentó mucho	Se redujo poco	Se redujo mucho	Se redujo poco	Se redujo mucho	Aumentó mucho
6	Zona popular	No cambió	No cambió	No cambió	No cambió	No cambió	Aumentó poco	No cambió
7	Zona popular	Aumentó mucho	No cambió	No cambió	No cambió	No cambió	Aumentó mucho	Aumentó mucho
8	Asentamiento irregular	Se redujo poco	No cambió	Aumentó poco	No cambió	Se redujo mucho	Aumentó mucho	Se redujo mucho
9	Asentamiento irregular	Aumentó mucho	Aumentó mucho	No cambió	No cambió	Aumentó poco	No cambió	Se redujo mucho
10	Asentamiento irregular	Se redujo mucho	Se redujo poco	Se redujo poco	Se redujo poco	Se redujo poco	No cambió	No cambió
11	Zona popular	Se redujo poco	No cambió	Se redujo poco	No cambió	No cambió	No cambió	No cambió
12	Asentamiento irregular	Aumentó poco	No cambió	Se redujo poco	Se redujo mucho	Se redujo mucho	Se redujo poco	Se redujo mucho
13	Reserva urbana	Se redujo mucho	Se redujo poco	No cambió	No cambió	No cambió	No cambió	Aumentó poco
14	Asentamiento irregular	Se redujo poco	Se redujo poco	Aumentó poco	No cambió	Aumentó poco	No cambió	Se redujo poco
15	Zona popular	Se redujo poco	No cambió	Aumentó mucho	No cambió	No cambió	Aumentó mucho	Aumentó mucho
16	Zona popular	No cambió	No cambió	No cambió	Aumentó poco	No cambió	Aumentó poco	No cambió
17	Reserva urbana	Se redujo poco	Se redujo poco	No cambió	No cambió	No cambió	Aumentó poco	Aumentó poco
18	Zona popular	No cambió	Aumentó poco	No cambió	No cambió	No cambió	Aumentó poco	No cambió
19	Asentamiento irregular	Se redujo poco	Se redujo poco	Se redujo poco	Se redujo poco	Se redujo poco	No cambió	Se redujo poco
20	Reserva urbana	No cambió	Se redujo poco	Se redujo poco	Se redujo poco	Se redujo poco	Se redujo poco	No cambió
21	Fraccionamiento privado	No cambió	No cambió	Se redujo poco	Se redujo poco	Se redujo poco	No cambió	Se redujo poco
22	Asentamiento irregular	Se redujo poco	No cambió	No cambió	Se redujo poco	No cambió	No cambió	Se redujo poco
23	Zona popular	No cambió	No cambió	Se redujo mucho	Aumentó mucho	Aumentó mucho	Se redujo mucho	Aumentó poco
24	Reserva urbana	No cambió	Se redujo poco	Se redujo poco	Aumentó poco	Aumentó poco	No cambió	No cambió
25	Zona popular	No cambió	Aumentó poco	No cambió	Aumentó poco	Aumentó poco	No cambió	Aumentó poco
26	Fraccionamiento privado	No cambió	Aumentó poco	No cambió	Aumentó poco	No cambió	No cambió	Aumentó poco
27	Zona popular	No cambió	Aumentó poco	Aumentó poco	Aumentó poco	Aumentó mucho	Aumentó poco	No cambió
28	Fraccionamiento privado	No cambió	No cambió	No cambió	Aumentó poco	Aumentó mucho	Aumentó poco	No cambió
29	Zona popular	No cambió	No cambió	Aumentó poco	No cambió	Aumentó mucho	Aumentó mucho	No cambió
30	Asentamiento irregular	No cambió	Se redujo poco	Se redujo mucho	Aumentó mucho	Aumentó mucho	Se redujo mucho	Aumentó poco
31	Zona popular	Aumentó poco	Aumentó poco	Aumentó mucho	Aumentó mucho	No cambió	Se redujo poco	Aumentó poco
32	Zona popular	Se redujo poco	No cambió	Se redujo mucho	Se redujo mucho	Aumentó mucho	Se redujo mucho	No cambió
33	Fraccionamiento privado	No cambió	No cambió	No cambió	Aumentó poco	Aumentó mucho	No cambió	No cambió
34	Zona popular	Se redujo mucho	Se redujo mucho	Se redujo mucho	Se redujo mucho	Se redujo mucho	Se redujo mucho	No cambió
35	Fraccionamiento privado	No cambió	No cambió	Aumentó mucho	Se redujo poco	Aumentó poco	Se redujo mucho	Aumentó poco
36	Zona popular	No cambió	No cambió	Aumentó poco	Aumentó poco	Aumentó mucho	Se redujo mucho	Aumentó mucho
37	Asentamiento irregular	Se redujo mucho	Se redujo poco	Se redujo mucho	Se redujo poco	Aumentó mucho	No cambió	Se redujo mucho
38	Reserva urbana	Se redujo mucho	No cambió	Se redujo mucho	Se redujo poco	No cambió	Se redujo poco	No cambió
39	Zona popular	No cambió	Se redujo mucho	Se redujo poco	No cambió	Aumentó mucho	Se redujo mucho	Aumentó poco
40	Zona popular	Se redujo mucho	Se redujo mucho	No cambió	No cambió	Aumentó mucho	Aumentó mucho	Aumentó mucho
41	Asentamiento irregular	No cambió	Se redujo poco	Se redujo mucho	Se redujo mucho	Se redujo poco	Se redujo poco	Se redujo poco
42	Fraccionamiento privado	Se redujo mucho	No cambió	Aumentó mucho	No cambió	Aumentó mucho	No cambió	Aumentó mucho
43	Zona popular	No cambió	No cambió	Aumentó poco	No cambió	Aumentó mucho	No cambió	Aumentó mucho
44	Asentamiento irregular	No cambió	No cambió	Se redujo mucho	Se redujo mucho	No cambió	Se redujo mucho	Se redujo poco
45	Reserva urbana	Se redujo poco	Se redujo poco	Se redujo mucho	Se redujo mucho	Se redujo poco	Se redujo mucho	Se redujo mucho
46	Asentamiento irregular	Se redujo mucho	No cambió	No cambió	Se redujo poco	Se redujo poco	Se redujo mucho	Se redujo mucho
47	Zona popular	Se redujo poco	Se redujo mucho	Se redujo mucho	Se redujo poco	No cambió	Se redujo mucho	Aumentó poco
48	Asentamiento irregular	Se redujo poco	Se redujo poco	Se redujo mucho	No cambió	Aumentó poco	Se redujo poco	No cambió
49	Zona popular	Aumentó poco	Aumentó poco	Se redujo mucho	Se redujo mucho	Se redujo poco	Se redujo mucho	No cambió
50	Zona popular	Se redujo poco	No cambió	Se redujo poco	Aumentó poco	Aumentó poco	Se redujo mucho	Aumentó poco
51	Zona popular	Se redujo poco	Aumentó mucho	Aumentó mucho	Se redujo poco	Aumentó mucho	Aumentó poco	Aumentó mucho
52	Reserva urbana	No cambió	Se redujo mucho	Aumentó mucho	Se redujo poco	Aumentó mucho	Aumentó mucho	Aumentó poco
53	Reserva urbana	No cambió	No cambió	Aumentó mucho	Aumentó poco	Aumentó mucho	Aumentó poco	Aumentó mucho
54	Reserva urbana	No cambió	Aumentó poco	Se redujo mucho	Se redujo mucho	No cambió	Se redujo poco	No cambió
55	Zona popular	Aumentó mucho	Aumentó mucho	Aumentó mucho	Aumentó mucho	Aumentó mucho	No cambió	Aumentó mucho
56	Zona popular	Se redujo poco	No cambió	Se redujo mucho	Se redujo mucho	Aumentó mucho	No cambió	Aumentó mucho
57	Asentamiento irregular	Se redujo mucho	Se redujo mucho	Se redujo mucho	Se redujo mucho	No cambió	Se redujo mucho	Se redujo mucho
58	Asentamiento irregular	Se redujo mucho	Se redujo poco	Se redujo mucho	Se redujo poco	No cambió	Se redujo mucho	Se redujo mucho
59	Asentamiento irregular	No cambió	Se redujo mucho	Se redujo mucho	Se redujo mucho	Se redujo poco	Se redujo mucho	Se redujo mucho
60	Asentamiento irregular	No cambió	Se redujo poco	No cambió	No cambió	Aumentó poco	No cambió	No cambió
61	Asentamiento irregular	Se redujo mucho	Se redujo mucho	Se redujo poco	Se redujo poco	No cambió	Se redujo mucho	Se redujo mucho
62	Zona popular	Se redujo mucho	Se redujo mucho	Aumentó mucho	Aumentó poco	No cambió	Se redujo mucho	No cambió
63	Asentamiento irregular	Se redujo mucho	No cambió	Se redujo mucho	Se redujo mucho	Aumentó mucho	Aumentó poco	Se redujo mucho
64	Reserva urbana	Se redujo poco	Se redujo mucho	Se redujo poco	Se redujo poco	Se redujo poco	Se redujo mucho	Aumentó mucho

Resultados de categoría: Segregación espacial

ID	Género	Edad	Nivel de estudios	¿Cuántos años lleva viviendo en su colonia?	¿Dispone de automóvil en su hogar?	Antes de su domicilio actual ¿en qué colonia vivió?
1	Mujer	de 18 a 24 años	Secundaria o menor	Más de 20 años	No	Siempre he vivido en esta colonia
2	Mujer	de 25 a 39 años	Preparatoria	Más de 20 años	No	Siempre he vivido en esta colonia
3	Mujer	de 25 a 39 años	Preparatoria	Más de 20 años	No	Siempre he vivido en esta colonia
4	Mujer	de 25 a 39 años	Secundaria o menor	Menos de 5 años	Más de 1	Loma Dorada
5	Mujer	de 25 a 39 años	Licenciatura o mayor	Menos de 5 años	Solo 1	Infonavit la soledad
6	Mujer	mayor de 40 años	Secundaria o menor	De 10 a 20 años	Solo 1	El rosario
7	Mujer	mayor de 40 años	Preparatoria	De 10 a 20 años	No	Centro de gdl
8	Hombre	mayor de 40 años	Secundaria o menor	Más de 20 años	Solo 1	Siempre he vivido en esta colonia
9	Mujer	mayor de 40 años	Secundaria o menor	Más de 20 años	No	Siempre he vivido en esta colonia
10	Mujer	mayor de 40 años	Secundaria o menor	Más de 20 años	No	El rosario
11	Mujer	mayor de 40 años	Secundaria o menor	De 10 a 20 años	Solo 1	Infonavit la soledad
12	Hombre	mayor de 40 años	Preparatoria	De 10 a 20 años	Solo 1	Tonalá
13	Mujer	de 18 a 24 años	Licenciatura o mayor	De 5 a 10 años	Solo 1	Atemajac
14	Hombre	de 18 a 24 años	Secundaria o menor	Más de 20 años	No	Loma Dorada
15	Hombre	de 18 a 24 años	Licenciatura o mayor	De 10 a 20 años	No	Tonalá
16	Mujer	mayor de 40 años	Secundaria o menor	De 10 a 20 años	Solo 1	Rosario
17	Hombre	de 18 a 24 años	Licenciatura o mayor	De 5 a 10 años	Solo 1	Siempre he vivido en esta colonia
18	Mujer	mayor de 40 años	Secundaria o menor	De 10 a 20 años	Solo 1	El rosario
19	Mujer	de 25 a 39 años	Secundaria o menor	De 10 a 20 años	Solo 1	Loma Dorada
20	Hombre	mayor de 40 años	Preparatoria	Menos de 5 años	Solo 1	Loma Dorada
21	Hombre	de 25 a 39 años	Preparatoria	De 5 a 10 años	Solo 1	Rosario
22	Mujer	mayor de 40 años	Preparatoria	De 10 a 20 años	Solo 1	San Andrés
23	Mujer	mayor de 40 años	Licenciatura o mayor	De 10 a 20 años	Más de 1	Oblatos
24	Mujer	de 25 a 39 años	Preparatoria	Más de 20 años	Solo 1	Siempre he vivido en esta colonia
25	Hombre	de 25 a 39 años	Licenciatura o mayor	De 10 a 20 años	Solo 1	San Andrés
26	Mujer	de 25 a 39 años	Licenciatura o mayor	De 5 a 10 años	Más de 1	Atemajac
27	Mujer	mayor de 40 años	Licenciatura o mayor	De 10 a 20 años	Solo 1	Siempre he vivido en esta colonia
28	Hombre	de 25 a 39 años	Preparatoria	De 5 a 10 años	Solo 1	San Andrés
29	Mujer	de 25 a 39 años	Licenciatura o mayor	De 10 a 20 años	Solo 1	En otra ciudad
30	Mujer	de 25 a 39 años	Licenciatura o mayor	Más de 20 años	Más de 1	Siempre he vivido en esta colonia
31	Hombre	de 18 a 24 años	Licenciatura o mayor	Más de 20 años	No	Siempre he vivido en esta colonia
32	Hombre	de 25 a 39 años	Licenciatura o mayor	De 5 a 10 años	No	Tlaquepaque
33	Hombre	de 18 a 24 años	Licenciatura o mayor	De 5 a 10 años	Solo 1	Extranjero
34	Mujer	de 18 a 24 años	Licenciatura o mayor	Más de 20 años	No	Siempre he vivido en esta colonia
35	Hombre	de 18 a 24 años	Licenciatura o mayor	De 5 a 10 años	Solo 1	Santa cruz del valle
36	Hombre	de 18 a 24 años	Licenciatura o mayor	Más de 20 años	Solo 1	Jardines de la paz
37	Mujer	de 18 a 24 años	Preparatoria	Menos de 5 años	No	San juan de dios
38	Mujer	de 25 a 39 años	Licenciatura o mayor	Menos de 5 años	No	Zapopan centro
39	Mujer	de 18 a 24 años	Licenciatura o mayor	Más de 20 años	No	Siempre he vivido en esta colonia
40	Hombre	de 25 a 39 años	Licenciatura o mayor	Más de 20 años	Solo 1	Siempre he vivido en esta colonia
41	Mujer	de 25 a 39 años	Secundaria o menor	Menos de 5 años	Solo 1	Oblatos
42	Hombre	de 25 a 39 años	Licenciatura o mayor	Menos de 5 años	Más de 1	Colimas de Tonalá
43	Mujer	de 25 a 39 años	Licenciatura o mayor	Más de 20 años	Solo 1	Siempre he vivido en esta colonia
44	Hombre	de 25 a 39 años	Licenciatura o mayor	Más de 20 años	Solo 1	Siempre he vivido en esta colonia
45	Hombre	de 25 a 39 años	Preparatoria	Más de 20 años	Solo 1	Siempre he vivido en esta colonia
46	Mujer	de 18 a 24 años	Secundaria o menor	Más de 20 años	No	Siempre he vivido en esta colonia
47	Hombre	de 25 a 39 años	Preparatoria	Menos de 5 años	Solo 1	Colonia jalisco
48	Hombre	de 18 a 24 años	Licenciatura o mayor	Menos de 5 años	No	Coyula
49	Mujer	mayor de 40 años	Secundaria o menor	De 10 a 20 años	Más de 1	Siempre he vivido en esta colonia
50	Hombre	de 18 a 24 años	Licenciatura o mayor	De 5 a 10 años	No	Lomas del sur, Tlajomulco de Zúñiga, Jal.
51	Hombre	de 25 a 39 años	Secundaria o menor	Más de 20 años	Solo 1	Siempre he vivido en esta colonia
52	Mujer	de 18 a 24 años	Secundaria o menor	De 10 a 20 años	No	Siempre he vivido en esta colonia
53	Mujer	de 18 a 24 años	Preparatoria	De 5 a 10 años	No	Jardines de la Cruz, Guadalajara
54	Mujer	de 18 a 24 años	Preparatoria	Menos de 5 años	Solo 1	La guadalupana
55	Mujer	de 18 a 24 años	Preparatoria	Más de 20 años	Solo 1	Colonia jalisco
56	Mujer	mayor de 40 años	Preparatoria	Menos de 5 años	Solo 1	Siempre he vivido en esta colonia
57	Hombre	de 18 a 24 años	Preparatoria	Más de 20 años	Solo 1	Siempre he vivido en esta colonia
58	Mujer	de 25 a 39 años	Secundaria o menor	De 5 a 10 años	Solo 1	Lomas del Camichín
59	Mujer	de 25 a 39 años	Preparatoria	De 10 a 20 años	No	Lomas del Camichín
60	Hombre	de 18 a 24 años	Licenciatura o mayor	Más de 20 años	Solo 1	Siempre he vivido en esta colonia
61	Hombre	de 25 a 39 años	Preparatoria	Más de 20 años	Más de 1	Siempre he vivido en esta colonia
62	Mujer	de 25 a 39 años	Licenciatura o mayor	Más de 20 años	Solo 1	Siempre he vivido en esta colonia
63	Mujer	de 18 a 24 años	Preparatoria	Más de 20 años	No	Siempre he vivido en esta colonia
64	Mujer	de 25 a 39 años	Licenciatura o mayor	De 5 a 10 años	No	Tonalá

Resultados de categoría: Diferenciación socioespacial

ID	Los cuidados de la nueva normalidad y la sana distancia	Las 3 colonias o lugares donde hay más opciones para comprar:	Las 3 colonias o lugares de la ciudad ideales para divertirse:	Las 3 colonias o lugares de la ciudad más bonitos para vivir:	Las condiciones de la cuadra, el barrio o la colonia	La relación con los vecinos	Las 3 colonias o lugares de la ciudad que llevaron un excelente cuidado de la pandemia:	El trabajo digital o estudio en línea	El servicio a domicilio o las compras digitales...	Los servicios streaming...
1	Algo importante	el rosario	Plaza altes	La verdad en todos lados es lo mismo	Importante	Importante	lomas de la soledad	Poco importante	No es importante	No es importante
2	Algo importante	Oblatos guadalajara y Zapopan	Loma dorada, alica, el centro	Heliodoro Hernández Zalate y oblotos	Muy importante	Importante	no conozco	Algo importante	Poco importante	No es importante
3	Importante	Tonalá, tlaquepaque, centro	Zapopan, tonalá, tlaquepaque	Tonalá, Loma dorada	Importante	Algo importante	Lomas de la soledad, centro de gdl, zapopan	Algo importante	Algo importante	No es importante
4	Algo importante	Loma dorada jardines de la paz	Loma dorada jardines de la paz lomas de la soledad	Loma dorada jardines de la paz lomas de la soledad	Importante	Importante	Loma dorada jardines de la paz lomas de la soledad	Algo importante	Algo importante	Poco importante
5	Poco importante	Infonavit la soledad, San Alfonso (tonalá), tetlan	No sabría decir	Oblatos	Algo importante	Muy importante	Chapalita, ciudad de los niños,	Algo importante	Algo importante	Algo importante
6	Importante	Tonalá	El parque, Tonalá, centro	Tonalá, Zapopan, Centro	Importante	Importante	Tlaquepaque, El centro, Zapopan	Importante	Importante	Importante
7	Importante	Chapultepec, las plazas	Aguascalientes	Americana, Chapultepec	No es importante	No es importante	Zarate, Morelia,	No es importante	No es importante	Importante
8	Importante	Todas	Casi no sale	Todos los lugares	Importante	Importante	No sabe	No es importante	No es importante	Importante
9	Importante	Loma dorada	Tlaquepaque	Colomos providencia, Lomas del Bosque, Colinas de San Javier	Importante	Importante	Tlaquepaque	Importante	Algo importante	No es importante
10	Algo importante	Tianguis	El parque	Lomas de la soledad	Importante	Importante	No sabe	Importante	Importante	Poco importante
11	Muy importante	Chapultepec, Forum, centro	Quintana Roo, Parque Alcalde, centro gdl	Puerta de Hierro, Providencia	Muy importante	Muy importante	...	Importante	Importante	Importante
12	Muy importante	Centro, Tonalá.	Centro, Tonalá.	No se	Poco importante	Poco importante	San Pedro, Centro, Tonalá.	No es importante	Poco importante	No es importante
13	Importante	Santa Teresita y Santa Margarita	Centro, Ladrón de Guevara, Américas	Bugambilias, Providencia	Importante	Algo importante	Ningún lugar.	Importante	Importante	Muy importante
14	Importante	Zapopan, Tonalá, San Pedro.	Alta y en mi trabajo.	Loma Dorada, Andares, Santa Cruz.	Importante	Importante	Santa Cruz.	Algo importante	Algo importante	Importante
15	Algo importante	Tianguis, Andares, Plaza Patria.	Selva Mágica, parque rojo, chapu	Zapopan, Tonalá, Guadalajara.	Algo importante	Poco importante	Tonalá, Bugambilias, Country.	Importante	Muy importante	Importante
16	Importante	Tonalá, Tlaquepaque, Guadalajara	Plaza galerías colonia americana	El rosario, Tonalá centro, Guadalajara	Importante	Importante	No recuerdo	Algo importante	Algo importante	No es importante
17	Importante	Atlas, Lomas del Paradero, La Paz	Atlas, Centro, Oblatos	Arenales Tapatis, Mariano Otero, Miramar	Algo importante	Algo importante	No sabría decir	Importante	Importante	Importante
18	Importante	Las Águilas	Tlaquepaque, gdl	Centro de Tonalá, Aldama, Rosario	Importante	Algo importante	No recuerdo	Importante	Importante	Importante
19	Poco importante	Centros Comerciales y Puestos de Frutas y Verduras	No sabría decir	Puente grande	Algo importante	Importante	No sabría decir	Algo importante	Algo importante	Importante
20	Algo importante	No sabría decir	Tonalá.	Guayabitos y el verde	Algo importante	Importante	No sabría decir	Poco importante	Algo importante	Algo importante
21	Algo importante	No sabría decir	Expo Gunadera, fiestas de octubre, metropolitano	Jardines del Bosque, Bosques de la Victoria	Muy importante	Importante	Américas, Centro, Jardines de Alcalde	Poco importante	Poco importante	Importante
22	Algo importante	Centro, Santa Teresita	Chapultepec, cualquier plaza	Américas, Lomas del Country, Jardines del Country	Poco importante	Poco importante	Puerta de Hierro y no se otro	Importante	Algo importante	Importante
23	Importante	No sabría decir	Centro, Colonia Moderna	Jardines del Valle, Belenes	Importante	Algo importante	No sabría decir	Importante	Importante	Importante
24	Algo importante	Centro	Centro, Arcos de Zapopan, Jardines Vallarta	No sabría decir	Importante	Importante	No sabría decir	Algo importante	Algo importante	Algo importante
25	Algo importante	Puerta de hierro el centro	Centro, Avila camacho, Tequila	La Estancia, Jardines Vallarta, Arcos de Zapopan	Importante	Importante	Arcos de Zapopan, Centro	Muy importante	Algo importante	Importante
26	Importante	Centro, Arcos de Zapopan	Tequila, Tepetitlan, San Juan de los Lagos	Providencia, Colomos	Importante	Algo importante	Providencia, residenciales	Importante	Algo importante	Importante
27	Algo importante	No sé	No tengo idea, yo voy a colonias cercanas.	No se	Algo importante	Importante	No sé	Poco importante	Poco importante	Algo importante
28	Importante	No sé	Jardines del Sol, San Juan de Ocotan	Arcos de Zapopan, Lomas del Country, Jardines del Sol	Importante	Importante	Centro	Algo importante	Algo importante	Importante
29	Importante	Centro GDL, Centro de Tlaquepaque, Tonalá	Centro de GDL, Chapultepec, Tlaquepaque centro	Providencia, Puerta de Hierro, Colinas de San Javier	Algo importante	Algo importante	Tlaquepaque, Guadalajara, Tonalá	Algo importante	Algo importante	Poco importante
30	Algo importante	Colonia Oblatos, el centro de Guadalajara	Andares, real center	Colonia Americana y Chapalita	Importante	Importante	Restaurantes, hospitales	Algo importante	Poco importante	No es importante
31	Importante	Rio nilo, Dermatológico	Chapultepec	Ninguna	Algo importante	Importante	Ninguna	Poco importante	Poco importante	Muy importante
32	Algo importante	Zapotlanejo, Tonalá, Médrano	la unidad, altea	Zapopan, Guadalajara, Tlaquepaque zona centro	Importante	Algo importante	No se	Algo importante	Poco importante	No es importante

Anexo 4. Variables DUMMY para aplicación de modelos de regresión

I D	Tipo	Consumo						ICC Y1	Segregación espacial										Diferenciación socioespacial											
		X 1	X 2	X 3	X 4	X 5	X 6		X 7	X 1	X 2	X 3	X 4	X 5	X 6	X 7	X 8	X 9	X 10	X1	X 1	X 2	X 3	X 4	X 5	X 6	X 7	X 8	X 9	X 10
1	Asentamiento irregular	1	1	1	1	1	0	1	0.8571	1	0	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
2	Zona popular	1	1	1	1	1	1	0	0.8571	1	0	1	0	0	1	1	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
3	Zona popular	1	1	0	1	1	1	0	0.7143	1	0	1	0	0	1	1	0	0	0	1	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0
4	Reserva urbana	0	1	1	1	0	0	1	0.5714	1	0	1	1	1	1	0	0	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
5	Fraccionamiento o privado	1	1	1	1	1	0	0	0.7143	1	0	0	1	0	0	0	1	1	1	1	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0
6	Zona popular	0	0	0	0	0	1	1	0.2857	1	1	1	0	0	1	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	1	1	1	1
7	Zona popular	1	0	0	0	0	1	0	0.2857	1	1	1	0	0	1	1	0	0	0	0	1	1	1	1	1	1	0	0	1	1
8	Asentamiento irregular	1	0	1	0	1	1	1	0.7143	0	1	1	0	1	1	0	1	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0
9	Asentamiento irregular	1	1	0	0	1	0	1	0.5714	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0
10	Asentamiento irregular	1	1	1	1	1	0	1	0.8571	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	1	1	0
11	Zona popular	1	0	1	0	0	0	1	0.4286	1	1	1	0	0	1	0	0	0	0	1	1	1	1	1	0	0	0	1	1	1
12	Asentamiento irregular	1	0	1	1	1	0	1	0.7143	0	1	1	0	1	1	0	1	1	1	1	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0
13	Reserva urbana	1	1	0	0	0	0	0	0.2857	1	0	0	0	1	1	0	0	1	1	1	0	1	1	1	0	1	0	1	1	1
14	Asentamiento irregular	1	1	1	0	1	0	1	0.7143	0	0	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	1	0	0	0	0	1	1
15	Zona popular	1	0	1	0	0	1	0	0.4286	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1
16	Zona popular	1	0	0	1	0	1	1	0.5714	1	1	1	0	0	1	0	0	0	0	1	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0
17	Reserva urbana	1	1	0	0	0	1	0	0.4286	0	0	0	0	1	1	0	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1
18	Zona popular	0	1	0	0	0	1	1	0.4286	1	1	1	0	0	1	0	0	0	0	1	1	1	0	0	1	0	1	1	1	1
19	Asentamiento irregular	1	1	1	1	1	0	1	0.8571	1	0	1	0	1	1	0	1	1	1	1	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0
20	Reserva urbana	0	1	1	1	1	0	1	0.7143	0	1	1	1	1	1	0	0	1	1	1	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0
21	Fraccionamiento o privado	0	0	1	1	1	0	1	0.5714	0	0	1	0	0	0	0	1	1	1	1	1	0	1	1	0	0	1	0	0	0
22	Asentamiento irregular	1	0	0	1	0	0	1	0.4286	1	1	1	0	1	1	0	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	0	1	1
23	Zona popular	0	0	1	0	1	0	1	0.4286	1	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	1	0	1	1	1
24	Reserva urbana	0	1	1	1	1	0	1	0.7143	1	0	1	0	1	1	0	0	1	1	1	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0
25	Zona popular	0	1	0	1	1	0	0	0.4286	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1	1	1	1	0	0	1	1	0	1
26	Fraccionamiento o privado	0	1	0	1	0	0	0	0.2857	1	0	0	0	0	0	0	1	1	1	1	0	1	1	1	0	1	1	0	1	1
27	Zona popular	0	1	1	1	1	1	1	0.8571	1	1	0	0	0	1	0	0	0	0	1	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0
28	Fraccionamiento o privado	0	0	0	1	1	1	1	0.5714	0	0	1	0	0	0	0	1	1	1	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
29	Zona popular	0	0	1	0	1	1	1	0.5714	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	1	0	1	1	1	0	0	0	0	0
30	Asentamiento irregular	0	1	1	1	1	0	0	0.5714	1	0	0	0	1	1	0	1	1	1	1	1	0	1	1	0	0	0	0	0	0
31	Zona popular	1	1	1	1	0	0	0	0.5714	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	1	1	1	1	0	1	0	0	0	0	1

33	Importante	Zapopan centro, Guadalajara colonia centro	Tlaquepaque y Guadalajara unidad deportiva y colonia centro	Manantial y Revolución	Muy importante	Importante	Zapopan y Jocotepec ninguna	Muy importante	Algo importante	Muy importante
34	Poco importante	Aquellas colonias con cercanía al centro de Guadalajara o lugares con mayor flujo económico Americana y Centro	Las plazas comerciales y los corredores como av Chapultepec son los más idóneos para encontrar todo tipo de diversión Americana	colonia centro y la altamira (tonalá)	Importante	Algo importante	Las colonias privadas y algunos lugares de eventos	Importante	No es importante	Importante
35	Muy importante	Zona obregon y medrano	Centro histórico y tlaquepaque centro	Loma bonita o esta colonia	Muy importante	Algo importante	No tengo esa info	Importante	Muy importante	Importante
36	Muy importante	Tlaquepaque, Centro.	Altea, La mona, parques	Paseo del Sol y Jardines del Valle ,	Importante	Muy importante	La normal gdl y el centro historico	Poco importante	Muy importante	No es importante
37	Poco importante	Centro y Coyula	Parque los colomos y cine	Prados la Cruz y Loma Dorada	Algo importante	Importante	Colonia Puerta de Hierro y Andares Centro y Prados la Cruz	Algo importante	Importante	Importante
38	Poco importante	Las zonas alejadas ya de periferia son las que más opciones tienen	Cerca de zonas comerciales o atractivos turísticos	Zonas céntricas o privadas	Importante	Poco importante	Los primeros cuadros de los municipios	Importante	Algo importante	Importante
39	Algo importante	Aurrerá y Oxco	Plazas y parques	Colonias con paques y muchos árboles	Algo importante	Algo importante	Las fabricas de alimentos	Algo importante	Poco importante	No es importante
40	Importante	Andares, Americas	Oblatos, Andares, Americas	Chapalita, la estancia, americana	Importante	Algo importante	Chapalita, la estancia	Importante	Muy importante	Importante
41	Importante	Andares, Guadalajara centro	Guadalupe	Tlaquepaque y Chapalita	Poco importante	Algo importante	Colonia Americana y Zapopan	Importante	Importante	Muy importante
42	Importante	Andares, plaza patria	Centro de Guadalajara, y centro de Tlaquepaque	Colonia Moderna y colonia Providencia	Poco importante	Poco importante	Lagos de Oriente y Guadalajara Oriente	No es importante	Algo importante	Importante
43	Poco importante	La huizachera y el verde	Las pintas y santa cruz	Tlaquepaque, Zapopan, Guadalajara.	Algo importante	Importante	Providencia , valleria norte	Algo importante	Algo importante	Poco importante
44	Algo importante	Obrégón, Guadalajara centro	Chapultepec, plaza del sol	La moderna, chapalita	Importante	Importante	Plazas, parques	Algo importante	Poco importante	Poco importante
45	Muy importante	Centro, Chapultepec	Fraccionamiento revolución, jardines de la paz, colonia San Francisco		Importante	No es importante	Centro, americana	Poco importante	Poco importante	No es importante
46	Importante	Rancho de la Cruz, Tonalá centro	Loma Dorada	Colinas de Tonalá y Rancho de la Cruz	Algo importante	Importante	Rancho de la Cruz y Coyula	Importante	Muy importante	Algo importante
47	Algo importante	Zona centro y centros comerciales	Centro y Prados la Cruz	Colomos y Mazamitla	Importante	Importante	Centros comerciales y hospitales	Algo importante	Algo importante	Algo importante
48	Algo importante	Chapultepec y Lomas del sur	Col, Americana y chapultepec	Seattle y Bosques de las lomas	Algo importante	Poco importante	Centro histórico y plazas comerciales	Algo importante	Algo importante	Importante
49	Algo importante	Río Nilo, Tonalá	Arenales Tapatis	Tlaquepaque, san Pedro, colonia el sur jardines de la paz	Muy importante	Importante	Arenales tapatis	Muy importante	Muy importante	Algo importante
50	Poco importante	Centro de Guadalajara	Parques , zoológicos	Puerta de hierro , Zapopan	Importante	Algo importante	Centro de Guadalajara , Zapopan	No es importante	Importante	Poco importante
51	Algo importante	Jardines de la cruz, centro de guadalajara	Jardines de la cruz	Jardines de la cruz, Miravalle	Muy importante	Algo importante	Jardines de la cruz	Algo importante	Muy importante	Importante
52	Algo importante	La huizachera y el verde	Valle real , el palomar	Bugamblias, Colomos providencia, Lomas del Country	Importante	Algo importante	El verde	Poco importante	Muy importante	Algo importante
53	No es importante	Centro y Unidad deportiva	Guadalajara	Centro y Paso Prieto (SLP)	Importante	Algo importante	Martinica (Tonalá) y Bicentenario (tonala)	Algo importante	Poco importante	Importante
54	Muy importante	Centro y en lagos de oriente	Centro y Tlaquepaque	Zapopan y plaza del sol	Importante	Algo importante	Zapopan y Guadalajara	Poco importante	Algo importante	Muy importante
55	Algo importante	Guadalajara y tonala	Parque y bar	Ecocia y canada	Importante	Importante	Guadalajara y zapopan	No es importante	No es importante	No es importante
56	Algo importante	Tonalá	Centro de Guadalajara	Tonala	No es importante	No es importante	Todo igual	No es importante	No es importante	No es importante
57	Algo importante	Loma Dorada	Tonalá centro, colonia americana	Loma Dorada	Importante	Algo importante	Loma Dorada	Algo importante	Algo importante	Importante
58	Muy importante	Puerta de Hierro, Bosques de la Victoria, Americana	Jardines del Country, Lomas del Country, Centro	Fraccionamientos y Circuitos	Algo importante	Poco importante	Centros Comerciales, Puestos de Frutas y Verduras y Plazas	Importante	Algo importante	Importante
59	Poco importante	Loma bonita (tonala)	Loma bonita (tonala)	Tlaquepaque centro y la normal gdl	Importante	Importante	Loma bonita	Algo importante	Muy importante	No es importante
60	Poco importante	el centro, tonalá	Plaza galerías colonia americana	Zapopan los arcos	Importante	Importante	No lo sé	No es importante	Importante	Poco importante
61	No es importante	Camichines, Juárez	Mercado de las pulgas, cerro de la reina	Haciendas de la reina, jardines	Importante	Importante	Haciendas de la reina	No es importante	Poco importante	Importante
62	Muy importante	Guadalajara y Zapopan	Parques del Area Metropolitana	Sabe	Importante	Muy importante	Zapopan	No es importante	Importante	Importante

Anexo 5. Regresión lineal (ANOVA): Segregación espacial

9 variables (Sin X5_Marginación y X9_VariOfert)

Resumen del modelo ^b					
Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado ajustado	Error estándar de la estimación	Durbin-Watson
1	.584a	0.341	0.231	0.150979313	2.074

a. Predictores: (Constante), X11_ResidPrev, X7_Auto, X10_DistEquip, X3_Estudios, X4_TRResidencia, X1_Genero, X2_Edad, X8_DistOfert, X5_Marginación

b. Variable dependiente: Y1_CCPC

ANOVA ^a					
Modelo	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1 Regresión	0.636	9	0.071	3.101	.004b
Residuo	1.231	54	0.023		
Total	1.867	63			

a. Variable dependiente: Y1_CCPC

b. Predictores: (Constante), X11_ResidPrev, X7_Auto, X10_DistEquip, X3_Estudios, X4_TRResidencia, X1_Genero, X2_Edad, X8_DistOfert, X5_Marginación

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados		t	Sig.
	B	Desv. Error	Beta			
1 (Constante)	0.430	0.061			7.068	0.000
X1_Genero	0.004	0.042	0.011		0.095	0.925
X2_Edad	-0.079	0.052	-0.195		-1.521	0.134
X3_Estudios	0.121	0.044	0.349		2.711	0.009
X4_TRResidencia	0.059	0.053	0.130		1.117	0.269
X5_Marginación	0.111	0.074	0.325		1.508	0.137
X7_Auto	0.060	0.043	0.166		1.381	0.173
X8_DistOfert	0.045	0.060	0.130		0.752	0.456
X10_DistEquip	-0.118	0.096	-0.339		-1.231	0.223
X11_ResidPrev	-0.112	0.047	0.272		2.373	0.021

a. Variable dependiente: Y1_CCPC

Estadísticas de residuos ^a					
Valor	Mínimo	Máximo	Media	Desv. Desviación	N
pronosticado	0.35523862	0.76478899	0.60491071	0.100483861	64
Residuo	-0.302499592	0.389464051	0.000000000	0.139779683	64
Desv. Valor pronosticado	-2.485	1.591	0.000	1.000	64
Desv. Residuo	-2.004	2.580	0.000	0.926	64

a. Variable dependiente: Y1_CCPC

Anexo 6. Regresión lineal (ANOVA): Diferenciación socioespacial

10 variables (Todas)

Resumen del modelo ^b					
Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado ajustado	Error estándar de la estimación	Durbin-Watson
1	.866 ^a	0.749	0.702	0.093994480	1.595

a. Predictores: (Constante), X10_PlatEspac, X5_CondResid, X1_RestCOVID, X4_Esparcimiento, X9_PlatCompra, X7_CiudadCOVID, X6_CondVeci, X3_EsteticaUrb, X8_PlatTrabajo, X2_LocComp

b. Variable dependiente: Y1_CCPC

ANOVA ^a					
Modelo	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1 Regresión	1.399	10	0.140	15.832	.000 ^b
Residuo	0.468	53	0.009		
Total	1.867	63			

a. Variable dependiente: Y1_CCPC

b. Predictores: (Constante), X10_PlatEspac, X5_CondResid, X1_RestCOVID, X4_Esparcimiento, X9_PlatCompra, X7_CiudadCOVID, X6_CondVeci, X3_EsteticaUrb, X8_PlatTrabajo, X2_LocComp

Coeficientes ^a						
Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados		t	Sig.
	B	Desv. Error	Beta			
1 (Constante)	0.819	0.035			23.578	0.000
X1_RestCOVID	-0.055	0.037	-0.122		-1.513	0.136
X2_LocComp	0.015	0.036	0.042		0.424	0.673
X3_EsteticaUrb	-0.111	0.031	-0.323		-3.606	0.001
X4_Esparcimiento	-0.043	0.030	-0.127		-1.464	0.149
X5_CondResid	-0.012	0.028	-0.033		-0.442	0.660
X6_CondVeci	-0.024	0.027	-0.069		-0.898	0.374
X7_CiudadCOVID	0.016	0.030	0.043		0.540	0.592
X8_PlatTrabajo	-0.081	0.033	-0.223		-2.437	0.018
X9_PlatCompra	0.007	0.028	0.019		0.240	0.811
X10_PlatEspac	-0.151	0.032	-0.439		-4.763	0.000

a. Variable dependiente: Y1_CCPC

Estadísticas de residuos ^a					
	Mínimo	Máximo	Media	Desv. Desviación	N
Valor pronosticado	0.36356828	0.82251877	0.60491071	0.149005969	64
Residuo	-0.252934903	0.167749822	0.000000000	0.086212454	64
Desv. Valor pronosticado	-1.620	1.460	0.000	1.000	64
Desv. Residuo	-2.691	1.785	0.000	0.917	64

a. Variable dependiente: Y1_CCPC

*Metasegregación en las dinámicas de consumo: Nuevas geografías de la exclusión
en la era pos-COVID.*

*Se terminó de editar en octubre de 2025
en los talleres de Astra Ediciones*

*Av. Acueducto No. 829
Colonia Santa Margarita, C. P. 45140
Zapopan, Jalisco, México.*

33 38 34 82 36

E-mail: edicion@astraeditorial.com.mx

www.astraeditorialshop.com

El libro: *Metasegregación en las dinámicas de consumo: Nuevas geografías de la exclusión en la era pos-COVID* muestra la función social y económica de una sociedad post pandémica que acentuó las desigualdades estructurales en la ciudad. Hace referencia al año 2023, cuando finaliza formalmente la pandemia y las ciudades dejaron de ser epicentros de contagio para convertirse en vértices que redefinieron los patrones de producción, consumo y distribución espacial de los bienes y servicios.

El COVID-19 aceleró los cambios tanto en las cadenas de valor como en la reconfiguración del espacio urbano y la era digital redefinió la pauta de las nuevas prácticas de consumo. Precisamente, esta situación es analizada con énfasis en la colonia Lomas de la Soledad, en Tonalá, Jalisco.

ISBN: 979-13-88142-14-7



Consulta y descarga



**UNIVERSIDAD DE
GUADALAJARA**

Red Universitaria e Institución Benemérita de Jalisco